



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

REFUGIADOS SALVADOREÑOS EN BELICE: EN BUSCA DE UN LUGAR EN LA
HISTORIA

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE: MAESTRA EN ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

PRESENTA:

MARISOL TORRES HERNÁNDEZ

TUTORA:
DRA. MÓNICA TOUSSAINT RIBOT
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

MÉXICO, D.F., JUNIO DE 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

«Yo ya llevaba un buen rato escribiendo Memoria del Fuego, y cuanto más escribía más adentro me metía en las historias que contaba. Ya me estaba costando distinguir el pasado del presente: lo que había sido estaba siendo, y estaba siendo a mi alrededor, y escribir era mi manera de golpear y de abrazar. Sin embargo, se supone que los libros de historia no son subjetivos.

Se lo comenté a don José Coronel Urtecho: en este libro que estoy escribiendo, al revés y al derecho, a luz y a trasluz, se mire como se mire, se me notan a simple vista mis broncas y mis amores.

Y a orillas del río San Juan, el viejo poeta me dijo que a los fanáticos de la objetividad no hay que hacerles ni puto caso: —*No te preocupés —me dijo—. Así debe ser. Los que hacen de la objetividad una religión, mienten. Ellos no quieren ser objetivos, mentira: quieren ser objetos, para salvarse del dolor humano.*»

(«Celebración de la subjetividad», Eduardo Galeano)

**A la gente *del Valle* por compartir su
Historia.**

AGRADECIMIENTOS

Como los logros nunca son individuales sino colectivos, por eso digo, GRACIAS:

A mi mamá y a mi familia por estar a su manera.

A mi asesora, la Dra. Mónica Toussaint, por la paciencia.

A mi asesor durante la estancia en Belice, el Dr. Ángel Cal.

Al Dr. Fernando Neira quien me ayudó a darle sentido a este proyecto en los momentos en que más confundida estaba, también le agradezco la beca (PAPIIT – IN302511), sin este apoyo me hubiera sido más difícil terminar.

A mis amigas y correctoras de estilo: Bertha Castañeda y Wendy Botello; también a mis queridas amigas de la Asociación Yaotlyacihuatl Ameyal A.C.

A mi amigo Marco, por sus palabras en los momentos en que no le veía fin a la tesis.

A toda la gente en Belice, especiales agradecimientos a Óscar Amaya, a la Sra. Aurelia Rodríguez, a Mario López, a Lena Banman; a la gente de los Archivos de Belmopán, de la *National Library*, de la Asociación *Help for Progress* y de la Universidad de Belice.

Y por último, a la Universidad Nacional Autónoma de México y al CONACYT por el apoyo que recibí para realizar el posgrado y así aportar parte de la historia beliceña en los estudios latinoamericanos.

Y de nuevo, gracias a **Belice** y a **Valle de Paz**.

ÍNDICE

Introducción	1
Capítulo 1. Belice, nación de migrantes: land of the free	
1.1 Belice narrándose	13
1.2 Primer momento: el anticolonialismo de 1950 a 1970	19
1.3 Segundo momento: «Belize: a peaceful corner in a region at war» de 1970 a 1990	24
1.4 Tercer momento: Otras narrativas de 1990 hasta la actualidad	28
Capítulo 2. Políticas migratorias en Belice: tradición de discriminación	
2.1 País de migrantes	38
2.1.2 Población africana: flujo migratorio forzado	40
2.1.3 ¿Quiénes son los otros en el sistema colonial?: Los refugiados y la migración laboral forzada	43
2.1.4 Los programas de promoción inmigratoria: proyectos de colonización	50
2.2 Políticas migratorias en la época independiente: ¿Colonos o refugiados?	54
2.2.1 Etapa humanitaria	56
2.2.2 La amnistía de 1984: cambios de una actitud humanitaria a una actitud anticentroamericana	65
2.2.3 La política migratoria anticentroamericana	71
Capítulo 3. Presencia centroamericana en Belice: el caso de los salvadoreños de Valle de Paz	
3.1 Presencia centroamericana en Belice	79
3.2 Valle de Paz: De colonos agrícolas a ¿refugiados?	86
3.3 «Guanaco: Los sembradores de maíz en plena selva extranjera»: la	93

colonización y el encuentro entre salvadoreños y beliceños

3.4 Segunda fase de Valle de Paz	102
Capítulo 4. Buscando un lugar en la historia de Belice. Cambios en nuestras identificaciones: de refugiados a beliceños	
4.1 La experiencia de refugio	114
4.2 El puente: la integración	127
4.3 Proceso de identificación y desidentificación: «Soy salvadoreño en tierras beliceñas y soy beliceño con un gran corazón salvadoreño»	140
Conclusiones finales	152
Nosotros y los otros: algunas imágenes	156
Diversos relatos identitarios	160
Los salvadoreños haciendo historia en Belice	162
30 años de Valle de Paz: «Cuando pensamos que el día de mañana nunca llegaría, ya se ha convertido en el ayer.»	166
Anexos	
Anexo 1 Procesos de inmigración en Belice	172
Anexo 2 Campaña del ACNUR en Belice para que la sociedad beliceña distinguiera quiénes eran los refugiados y quiénes los migrantes económicos.	176
Anexo 3 Cronología de firmas y ratificaciones de Tratados Internacionales en materia migratoria y de derechos humanos.	177
Anexo 4 Carta de denuncia «del pueblo refugiado de Valle de Paz» dirigida al ACNUR, anexada en El Informe Palacio.	178
Bibliografía	180

INTRODUCCIÓN

El 21 de septiembre de 1981 Belice dejó de ser una colonia británica y se convirtió en la nación más joven de América Central. En ese mismo año cientos de guatemaltecos, salvadoreños y nicaragüenses se encontraban en la encrucijada de quedarse o abandonar su patria para no ser asesinados. Así fue como llegaron al país que se convirtió en la esquina de paz para los centroamericanos,¹ empero su llegada a un país recién independizado hizo que la sociedad beliceña los percibiera como una amenaza.

«Yo vine a este país porque había guerra en el mío, había mucha guerra en El Salvador»,² la cita anterior da cuenta del fenómeno migratorio que nos interesa en este trabajo: la migración forzada³ causada por los conflictos armados en Guatemala, El Salvador y Nicaragua. Desde principios del siglo XX estaban ocurriendo acontecimientos⁴ que llevaron a la polarización de las sociedades centroamericanas, algunos sectores se habían venido organizando

¹ Annick Billard, «Belize: a peaceful corner in a region at war», *Refugees-UNHCR*, núm. 50, febrero, 1988, pp. 9-13.

² Entrevista a Lidia Guardado, Belmopán, 12 de septiembre 2010.

³ El proceso migratorio durante la década de los ochenta se complejizó debido a la situación política. A la academia le ha sido difícil distinguir las causas de migración de los centroamericanos en esa década, si bien contribuyó la situación de violencia también debemos reconocer que había ya una tradición migratoria. Muchos centroamericanos tenían experiencias migratorias como trabajadores agrícolas temporales, pero a muchos la situación política en sus países los obligó a dejar sus países. Véase Luis Raúl Salvadó (comp.), *La migración por violencia en Centroamérica*, San José, Instituto Interamericano de Derechos Humanos, 1992, (Serie: Éxodos en América Latina, no. 7); Abelardo Morales Gamboa, *La diáspora de la posguerra: regionalismo de los migrantes y dinámicas territoriales en América Central*, San José Costa Rica, FLACSO- San José, 2007.

⁴ Edelberto Torres Rivas acota que: «A partir de 1975-1978 los factores que caracterizan la crisis centroamericana estaban ya presentes, con una potencialidad que rivaliza con su carácter imprevisible. Los acontecimientos que van teniendo lugar constituyen una secuencia de hechos “imprevistos”, pero largamente gestados. (...) En Guatemala, a partir de la experiencia nacional-revolucionaria arbencista, en 1954; en El Salvador, después de la matanza campesina de 1932 y los 45 años de gobiernos militares; en Nicaragua, desde 1937, cuando la intervención militar norteamericana se prolonga en la dictadura dinástica y plebeya de los Somoza. Esta coetaneidad es esencialmente diversa y con tiempos de crisis distintos». Edelberto Torres Rivas, *Centroamérica Entre revoluciones y democracia*, Buenos Aires, CLACSO-Prometeo Libros, 2009, pp. 113-114.

y armado para derrocar a los regímenes autoritarios. En 1979, en Nicaragua, el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) pone fin a la etapa dictatorial de la dinastía somocista dicho triunfo hizo que los movimientos guerrilleros y populares de Guatemala y El Salvador buscaran hacer lo mismo.

No obstante Estados Unidos de América, que hasta entonces había mantenido una supremacía geopolítica en Centroamérica vio en el triunfo sandinista y en el avance del Frente Farabundo Martí en El Salvador la necesidad de cambiar su política hacia los países centroamericanos. El gobierno de James Carter y después el de Ronald Reagan hicieron cambios para contener el comunismo y asegurar los intereses de Estados Unidos.⁵

El gobierno de Reagan impulsó la guerra de baja intensidad, «el principal método militar de la GBI [guerra de baja intensidad] consistió en entrenar a las fuerzas locales y dotarlas de armamentos para que combatieran ya fuera a las insurrecciones armadas, o al gobierno establecido, según fuera el caso».⁶

Esta estrategia político-militar ocasionó que tanto en Guatemala⁷ como en El Salvador se iniciaran cruentas guerras civiles. En el caso de El Salvador el régimen autoritario había declarado en marzo de 1980 el estado de sitio, la respuesta del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) fue lanzar, en enero de 1981, una ofensiva militar dando comienzo «oficialmente»

⁵ Eva Leticia Orduña Trujillo, *Coacciones y oportunidades de la globalización: el caso de la Nicaragua sandinista y sus relaciones con Estados Unidos*, México, CCyDEL-UNAM, 2006, p. 174.

⁶ *Ibid.*, pp. 177 y 191-192.

⁷ Al respecto de la situación en Guatemala: «Desde 1978 hasta 1983, se puede decir que fue la fase más sangrienta de la contrainsurgencia, exterminio masivo de la población, lo que se conoce como genocidio producto de las acciones militares contra la población civil, que en la estrategia de contrainsurgencia fue denominada “quitarle el agua al pez” (aniquilando comunidades completas del pueblo maya) con una carga de racismo.» Domingo Hernández Ixcoy, «Una rebelión indígena y campesina en el altiplano central de Guatemala», ponencia presentada en el Congreso de las Asociación de Estudios Latinoamericanos, Rio de Janeiro, Brasil, del 11 al 14 de junio de 2009, p.13.

al conflicto armado,⁸ que afectó no sólo a los actores directamente involucrados, sino también a la población civil. En Guatemala y El Salvador se cometieron atrocidades y matanzas de todo tipo.⁹ Para sobrevivir, cientos de personas tuvieron que buscar un país que les diera refugio.

Belice se convirtió en un país de refugio, continuando con una tradición histórica ya que la sociedad beliceña es resultado de varias inmigraciones, sin embargo durante la décadas de los ochenta la inmigración centroamericana fue considerada una amenaza debido a la reciente independencia que había sido retardada por un asunto que hasta la fecha no se ha resuelto: el diferendo territorial con Guatemala.

En el siglo XIX las recién conformadas naciones de Guatemala y México reclamaron derechos sobre el territorio beliceño. Por una parte Guatemala reclamó soberanía de Belice por derecho hereditario mientras que México consideraba que durante la colonización española dicho territorio había sido parte de la capitanía de Yucatán.¹⁰ México firmó el Tratado de Límites en 1893 a cambio de que Gran Bretaña la ayudara a «pacificar a los indios sublevados» en la Guerra de Castas.¹¹ Guatemala había firmado en 1859 el Tratado de Límites, como indemnización se iba a construir una carretera para comunicar a Guatemala con la Ciudad de Belice lo que nunca se hizo lo cual dio origen al diferendo territorial.¹²

⁸ Carlos Acevedo, «Antecedentes históricos del conflicto», en James K. Boyle (coord.), *Ajuste hacia la paz. La política económica y la reconstrucción de posguerra en El Salvador*, México, Plaza y Valdés- PNUD, 1999, p. 53

⁹ ACNUR, *La situación de los refugiados en el mundo 1993. El desafío de la protección*, Madrid, Alianza Editorial, 1994, p. 117.

¹⁰ Mónica Toussaint, *Belice: Una historia olvidada*, México, CEMCA-Instituto Mora, 1993, p. 43.

¹¹ María Emilia Paz Salinas, *Belize el despertar de una Nación*, México, Siglo XXI, 1979, p. 114.

¹² Toussaint, *op. cit.*, 1993, p. 57; Paz Salinas, *op.cit.*, p. 102.

Desde el siglo XVI con el primer asentamiento de piratas británicos, en lo que hoy es Belice, hubo poca claridad de límites entre España y Gran Bretaña lo que ocasionó que los beliceños apelaran al derecho de conquista del territorio obtenido en la Batalla de San Jorge el 10 de septiembre de 1789. Ese día la corona española hizo el último intento para expulsar a los británicos del territorio español, en ese momento los que defendieron el *settlement* (asentamiento) fueron los *Baymen* (hombres de Bahía) y africanos esclavizados. En esa Batalla se legitimó el derecho que sobre el territorio tienen los británicos, además y desde entonces se consideran a los hispanos como enemigos de Belice; durante el éxodo centroamericano el relato de la Batalla de San Jorge fue usado para configurar a los refugiados como una amenaza a la identidad nacional beliceña.

El objetivo de este trabajo fue conocer cómo la migración causa conflictos identitarios y al mismo tiempo contribuye para que las sociedades cuestionen y reelaboren sus identidades nacionales;¹³ en este sentido se recuperaron las experiencias de los migrantes centroamericanos, específicamente de los salvadoreños de Valle de Paz quienes han venido reelaborando la identidad del país que les dio refugio.

Nos hemos centrado en el estudio de la población salvadoreña y de éstos, sólo se consideraron a los de Valle de Paz, a pesar de que tan sólo en el distrito de Cayo¹⁴ se registraron un total de veintiséis aldeas con población

¹³ Stuart Hall, *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, Eduardo Restrepo, Catherine Walsh y Víctor Vich (comps.), Quito, Universidad Andina Simón Bolívar (sede Ecuador)-Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar-Pontificia Universidad Javeriana, Instituto de Estudios Peruanos-Envió Editores, 2010, p. 352.

¹⁴ Belice está conformado por seis distritos: Corozal, Orangel Walk, Belice, Cayo, Stann Creek y Toledo. En cada uno de los distritos había refugiados reconocidos y no reconocidos.

refugiada.¹⁵ Se eligió a Valle de Paz por ser la única aldea planificada para integrar refugiados salvadoreños y ciudadanos beliceños.

Si bien en un primer momento Valle de Paz se consideró como un proyecto de colonización, después devino asentamiento para refugiados, y los salvadoreños fueron los únicos candidatos para ser parte del proyecto y recibir dicha condición. A los guatemaltecos, por ejemplo, se les asignó otro estatus migratorio. Dicha acción llevó a suponer que a pesar de la fuerte presencia de guatemaltecos merecedores del estatus de refugio, éstos fueron discriminados a través de la política migratoria debido al diferendo territorial anglo-guatemalteco.

Así mismo pensamos que la pertinencia de este trabajo tiene que ver con los pocos análisis que existen sobre los refugiados centroamericanos en Belice. Si bien resaltan los trabajos del antropólogo beliceño Joseph O. Palacio y del antropólogo americano Mark Moberg, quienes han analizado las implicaciones de la inmigración centroamericana en la identidad beliceña y de la situación laboral de los trabajadores agrícolas en el sur de Belice; en lo que respecta a los trabajos propiamente latinoamericanos se encuentran los de Abelardo Morales Gamboa y el de Leila Rodríguez, no obstante sólo se menciona muy someramente la situación de los refugiados y migrantes económicos centroamericanos en Belice y no se toman en cuenta las experiencias propiamente de los refugiados.

Darnos cuenta de los pocos estudios que hay sobre los centroamericanos en Belice, pero sobre todo por haber vivido durante casi un

¹⁵ Tommie Su, *Refugees in Belize. A Report to the United Nations High Commissioner for Refugees*, Georgia, Agnes Scott College, 1991, p. 6.

año en este país y observar la discriminación cotidiana hacia los centroamericanos, fue que se tomó conciencia de la necesidad de un trabajo que tuviera como eje central la experiencia de los exrefugiados salvadoreños,¹⁶ por eso creemos que este trabajo es novedoso y a la vez necesario no sólo para conocer el proceso de integración de los refugiados sino también para que la sociedad beliceña considere a éstos no como delincuentes sino como forjadores de la nación.

Además que dicho estudio debe servir para conocer lo que sucede y sucedió con el refugio centroamericano en la década de los ochenta: hoy en día tanto el refugio como la migración son problemáticas de nuestras sociedades latinoamericanas, que lo sucedido en el pasado sirva para dar mejores soluciones en el presente.

Por lo que se refiere al trabajo de campo, el primer acercamiento con los informantes se hizo por medio de la señora Martha Henríquez,¹⁷ quien nos contactó con la jueza de paz, la señora Marisela Tun y su suplente, Óscar Amaya.¹⁸ Dicha visita se hizo durante enero del 2010 y sólo tenía el propósito de recopilar información sobre los refugiados en Belice. Nos enteramos que no había mucho material sobre la temática y que además a la retirada del Alto

¹⁶ Para no caer en generalizaciones uso un término no científico como es el de exrefugiado; el término es relevante en el sentido en que permite analizar el proceso de integración, así como visibilizar los relatos identitarios de una mínima parte de lo que se podría considerar como «lo centroamericano» de la sociedad multiétnica de Belice. En síntesis, la palabra exrefugiado puede no ser una categoría de análisis, pero sí nos revela procesos de redefinición en sus contextos de identidad en tiempo y espacio. Edith F. Kauffer Michel, Introducción, en Edith F. Kauffer Michel (comp), *La integración de los exrefugiados guatemaltecos en México: una experiencia con rostros múltiples*, México, ECOSUR, 2002, p. 15.

¹⁷ Martha Henríquez exrefugiada salvadoreña se casó con un beliceño de Orange Walk, llegaron a Valle de Paz en 1983 como una familia mestiza-beliceña. A la señora Martha la conocí por medio de una amiga cubana que es maestra de la escuela secundaria Comprehensive School, en ese momento la señora Henríquez trabajaba ahí.

¹⁸ Durante el mes de enero de 2010 se hicieron entrevistas exploratorias. Paul Thompson, «A entrevista», *A voz do passado. História Oral*, 1992, p. 261.

Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) en el 2001 los archivos fueron entregados a la Asociación «Ayuda para el Progreso» (*Help for Progress*).¹⁹

En esa visita Óscar Amaya nos relató la historia de Valle de Paz como si la hubiera vivido de primera mano. Su memoria nos llamó la atención y al externarle esto, comentó que sus padres siempre le habían inculcado estar orgulloso de su origen ¡habíamos llegado con la persona indicada! Después nos enteramos que su familia se ha dedicado a la conservación de la memoria de Valle de Paz. Como ya se dijo en esa primera visita, sólo se trató de recopilar información para poder elaborar la entrevista guía,²⁰ que se usó en la estancia de investigación que se llevó a cabo durante un semestre (agosto y enero del 2011).

Ya en esa segunda visita se buscó otra estrategia para contactar con las familias pioneras de Valle de Paz.²¹ Propuse un cine debate al Departamento de Español de la Universidad de Belice, dicha actividad era el pretexto para tener un acercamiento con los que serían nuestros informantes, pero también

¹⁹ A partir de que las Oficinas del ACNUR en Belice se cerraron la Asociación Ayuda para el Progreso se encarga de gestionar ante el Gobierno beliceño las solicitudes de refugio.

²⁰ A partir del proyecto de la investigación se elaboró una guía de entrevista que tuvo el propósito de recabar testimonios cuyo valor como fuente es insustituible, toda vez que esta información no se encuentra en otra fuente de información. Verena Alberti, «A Entrevista», *História oral a experiência do CPDOC*, Rio de Janeiro, Editora Fundação Getulio Vargas, 1990.

²¹ Se entrevistaron a los hombres pioneros que participaron en el proyecto de colonización de Valle de Paz con el objetivo de conocer cómo había sido su proceso de llegada a tierras beliceñas. También se hicieron entrevistas a los pioneros beliceños y así conocer la otra versión, es decir la percepción de las sociedades receptoras de refugiados. En un comienzo se buscó a los primeros que formaron parte de la primera fase de colonización, en esa primera etapa de la investigación nos dimos cuenta de dos cosas: que las esposas tenían mucho que platicarnos acerca de su experiencia como mujeres, pero como no era intención de la investigación no se profundizó sobre la temática con perspectiva de género queda pendiente el trabajo; y segundo, que rápidamente se llegó al punto de saturación ya que las anécdotas se repetían, en ese momento se consideró que sería interesante incluir un capítulo con las experiencias de los que habían llegado siendo niños (as) o jóvenes, por eso se realizó una segunda guía de entrevista de historia oral para conocer el proceso de integración llevado a cabo por los jóvenes salvadoreños.

para conocer qué tanto saben los jóvenes sobre migración, identidad y cultura. Jhon Evaristo, jefe del Departamento, aceptó con agrado mi propuesta.²²

Ahí conocí a dos alumnas de Valle de Paz: Rosalba Najarro y Cinthia Rodríguez, ellas me abrieron las puertas de sus casas lo que hizo que las otras familias confiaran en mí, a decir verdad, debo reconocer que el ser mexicana hizo que mucha gente abriera las puertas de sus casas y de sus memorias.²³ Otra persona clave fue Óscar Amaya quien en ese momento era alumno de la Universidad, él me dio muchas pistas que me ayudaron a encontrar información así como personas importantísimas.

Durante las primeras entrevistas con los pioneros, pero sobre todo después de conocer al hermano de Óscar, el profesor José Amilcar Amaya, nos dimos cuenta que los jóvenes fueron los que experimentaron una ambivalencia en su proceso de integración siendo salvadoreños: «pobres, campesinos y/o guerrilleros»,²⁴ pero sintiéndose cómodos en un país en el que en un principio se les rechazó por *spanish* (en Belice se usa de forma despectiva para referirse a la gente que tiene como lengua materna el español), pero ahora que pueden hablar inglés, «ya no se les discrimina tanto, porque conocen sus derechos y pueden reclamarlos en inglés»,²⁵ por ese motivo tuvimos que agregar el capítulo cuatro que diera cuenta del proceso de

²² El que la gente de la Universidad de Belice me aceptara fue en gran parte por la recomendación de quien fue mi asesor durante la estancia de investigación en Belice, el Dr. Ángel Cal.

²³ Las entrevistas se hacían durante el fin de semana porque de lunes a viernes la gente de Valle de Paz debe salir de la comunidad para ir a trabajar a Belmopán u otros distritos de Belice.

²⁴ Imagen del salvadoreño construida por los medios de comunicación.

²⁵ Entrevista a Guadalupe Rodríguez, Valle de Paz, 18 de septiembre del 2010.

identificación y desidentificación de los nuevos beliceños en la nación caribeña y centroamericana.

En el capítulo primero se analizó el proceso de construcción de la identidad nacional con el objetivo de conocer quién formaba parte del «nosotros» beliceños y quien era el «otro»²⁶ antes y durante la incorporación de refugiados (¿los otros?). Creemos que el éxodo centroamericano cuestionó el discurso oficial: ¿Belice un país multiétnico?, ¿Belice un país de refugio?, ¿Belice es una nación de libertad?, dichas preguntas hicieron que tanto los otros grupos étnicos beliceños como los centroamericanos, que habían quedado homogeneizados en «lo beliceño» crearan sus relatos para así tener un lugar en la historia de Belice.

En ese sentido se analizó el proceso de construcción nacional desde el siglo XIX pero se profundiza a partir de los años cincuenta hasta la actualidad tomando como punto de partida ese año porque da comienzo el movimiento independista liderado por George Cadle Price quien fue el primer ministro de Belice, pero para llegar a serlo tuvo que empezar el proyecto de descolonización. En Belice se le considera *Father of the Nation* (Padre de la Nación) por haber conseguido primero el autogobierno (1964) y después la independencia (1981). Uno de los primeros objetivos que tuvo su movimiento fue la creación de un partido político. El Partido Unido del Pueblo surgió en 1950, sus objetivos fueron conseguir la independencia y construir una historia propia de y para los beliceños.

²⁶ Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, trad. de Eduardo L. Suárez, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 47; Seyla Benhabib, *Los derechos de los otros Extranjeros, residentes y ciudadanos*, Barcelona, Gedisa, 2004, p. 24.

Price se enfrentó a los siguientes problemas: la diversidad étnica, el diferendo territorial anglo-guatemalteco (después guatemalteco-beliceño) y el éxodo centroamericano. Dicho contexto complejo hizo que se exaltara una identidad caribeña. Es decir una nación afrocreole,²⁷ anglófona y protestante y así diferenciarse de los centroamericanos quienes amenazaban su integridad territorial y su identidad étnico-nacional.

Cabe mencionar que en este capítulo se abordó el problema de la migración e identidad en Belice desde la perspectiva de los estudios culturales, en específico de los planteamientos que hace Stuart Hall sobre la identidad y de la conceptualización de nación como narración, según Homi K. Bhabha.²⁸ Estos autores entienden que los procesos de construcción de la identidad es una cuestión, no de esencia, sino de posicionarse en un contexto histórico y así cuestionar cómo se nos representa y cómo queremos que se nos represente.

En este caso un posicionamiento²⁹ dentro de narraciones políticas, culturales, literarias, etcétera. Esto lleva a decir que toda narración –como discurso- es portador de un contenido ideológico y proveedor de una forma y un lenguaje que expresan una determinada actitud hacia la realidad, como en el caso de Belice, donde cada partido político o individuo que forma parte de un grupo étnico o de la nación en su conjunto, construyen un relato de nación beliceña.

²⁷ *Creoles* descendientes de africanos y europeos, en el texto se usará la palabra inglesa *creole* en lugar de criollo, que podría confundirse con el uso que se le da en el idioma español y por ende en el contexto hispanoamericano.

²⁸ Homi K. Bhabha, «15. DisemiNación Tiempo, narrativa y los márgenes de la nación moderna», en Homi K. Bhabha (comp.), *Nación y narración entre la ilusión de una identidad y las diferencias culturales*, Argentina, Siglo XXI, 2010.

²⁹ Hall, *op. cit.*, p. 351.

Siguiendo el discurso oficial, y por ende las narrativas creadas por los partidos políticos, de que Belice es un país de migrantes por ende de refugio y de libertad,³⁰ en el capítulo segundo se analizó la conformación de la población beliceña como resultado de las políticas migratorias selectivas, las cuales asignaron a los grupos étnicos un lugar específico en la estructura económica, política y cultural dicha tradición continua durante la década de los ochenta. Lo que demuestra nuestra hipótesis: en Belice las políticas migratorias así como la exaltación de un país multiétnico y democrático sólo fue retórica, porque de facto se continuó con una tradición de discriminación.

Las narrativas de las elites se analizaron a través de los periódicos vinculados a los partidos políticos beliceños en el caso del Partido Unido del Pueblo (PUP) fue el *The Belize Times*, y del Partido Democrático Unido (PDU), el *The Reporter*, aunque también se consultó el *Amandala* (o *Supercream*), vinculado con una parte de la elite afrocreole. También se analiza la revista *Belize Today*, que es un órgano oficial del gobierno en turno. Si bien no son los únicos periódicos, sí son los que básicamente trataron el tema, por lo que consideramos a estas publicaciones no sólo como una fuente histórica *per se*, sino como instrumentos político-culturales, desde donde se construyeron ciertas representaciones del centroamericano.

³⁰ En 1981 el Servicio de Información del Gobierno declaró: «Belice ha sido tradicionalmente un refugio para la gente que huye de la persecución e injusticia, pero ahora las circunstancias están tomando otros perfiles». Servicio de Información del Gobierno (1981) citado en Carolyn S. McCommon, «Refugees in Belize: A cauldron of ethnic Tensions» en *Conflict, migration, and the Expression of Ethnicity*, en Nancie L. Gonzalez and Carolyn S. McCommon (eds.), Estados Unidos de América, Centro Internacional de Desarrollo y manejo de conflictos- A Westview Special Study, 1989, p. 95. Véase C.L.B. Rogers, «The refugee problem in Belize», Belmopan, Imprenta del Gobierno, 1983; Annick Billard, «Belize: a peaceful corner in a region at war», *Refugees-UNHCR*, núm. 50, febrero, 1988, pp. 9-13; Claude Ferrero, «The promised land?», *Refugee*, núm. 70, noviembre, 1989, p. 15; UNITED NATIONS HIGH COMMISSIONER FOR REFUGEES (UNHCR), *Belize «... This tranquil Haven»*, Angelus Press, (sin fecha).

En el capítulo tercero, se analizó la presencia de los centroamericanos en general, y en particular la de los salvadoreños de Valle de Paz, con el objetivo de dar un panorama del patrón migratorio presente en la década de los ochenta. Para después reconstruir la historia de Valle de Paz como una comunidad de exrefugiados y desde dónde se está cuestionando y reelaborando la historia beliceña.

En el capítulo cuarto se vierten los relatos de los que siendo niños (as) o jóvenes llegaron a Valle de Paz. Sus relatos cuestionan la historia oficial y a la vez buscan en sí visibilizar sus aportes como descendientes de mestizos centroamericanos para que de esta forma Belice se reconozca una nación caribeña y centroamericana.

Por ultimo se añadieron una serie de fotografías con los títulos de «Nosotros y los otros: algunas imágenes», «Diversos relatos identitarios» y «Los salvadoreños haciendo historia en Belice»; dichas fotografías tienen el objetivo de ilustrar la polifonía de Belice visibilizando a cada uno de los grupos étnicos, incluyendo a los salvadoreños, en su lucha por su representación positiva en la historia beliceña. Así mismo, tuvimos la oportunidad de estar presentes en el 30 aniversario de la aldea de Valle de Paz en marzo del 2012, dichos festejos fueron organizados por los jóvenes de la aldea, en esos días captamos algunas imágenes que sin lugar a dudas contribuirán a la identidad y memoria de los salvadoreños en Belice.

CAPÍTULO 1. BELICE, NACIÓN DE MIGRANTES: *LAND OF THE FREE*

INTRODUCCIÓN

En este capítulo se analizarán los procesos de construcción de las narrativas en torno a la identidad nacional antes y durante la integración de los refugiados salvadoreños. Para ello se plantearon las siguientes preguntas: ¿Qué relato colectivo sobre la historia nacional había en el imaginario beliceño? ¿Cómo incidió dicho relato en la incorporación de los refugiados e inmigrantes centroamericanos, imaginados como los enemigos históricos de Belice?; y dada la diversidad multiétnica del país, ¿hay o puede haber otros relatos colectivos que estén empezando a buscar espacios de representación en la historia oficial?

1.1 BELICE NARRÁNDOSE

Narrar la historia nacional de Belice como un país constituido por migrantes, es resaltar la idea generalizada que se tiene dentro y fuera de él. Si a esta idea se le suma la de que el país es la «tierra de libertad... tierra de los libres»,³¹ sólo se reconoce parte del discurso dejando de lado factores socio-culturales más complejos, por ejemplo la jerarquización étnica, que se heredó y aún se conserva, del esquema racista de colonización británica.

Aunque Belice se declaró independiente hasta el 21 de septiembre de 1981,³² desde 1950 inició la lucha anticolonial y con ello el proceso de

³¹ Expresión tomada del himno nacional.

³² Según George Price, el pueblo beliceño, decidió que fuera el 21 de septiembre el día para declararse como un país independiente porque: «Viene de dos números mágicos el 3, porque hay tres personas en la Trinidad y [el 7] por los siete sacramentos. Multiplícalos y obtendrás el

construcción de una nación (proceso para el cual es menester la búsqueda de los orígenes de un pasado inmemorial con una identidad esencializada). Sin embargo, después de la fecha citada y con la llegada de miles de centroamericanos a su territorio, la idea de una nación inmutable y esencial no tendría oportunidad en una región multiétnica, multicultural y multilingüe.

Dicho lo anterior, consideramos que migrar no sólo significa el cruce de fronteras geográficas sino también culturales, y que con los fenómenos migratorios surgen otras manifestaciones culturales individuales y colectivas de la gente que migra y de la sociedad receptora, pues en el cruce de fronteras se reconoce a los «otros» y a «uno» mismo en los «otros».³³

En este sentido, Seyla Benhabib plantea que la cultura:

Son prácticas humanas complejas de significación y representación, de organización y atribución, divididas internamente por relatos en conflicto. Las culturas se crean a partir de diálogos complejos con otras culturas. En la mayoría de las culturas que han adquirido cierto grado de diferenciación interna, el diálogo con el (los) otro(s) es intrínseco antes que extrínseco a la cultura en sí.³⁴

Así es que la otredad, corporeizada³⁵ en los refugiados centroamericanos ya imaginados como los otros desde el siglo XIX, representó para la sociedad beliceña la necesidad de recurrir a un pasado que solamente el discurso de la élite *creole* podía ofrecerle para diferenciarse de las naciones centroamericanas.

número 21». Rudolph I. Castillo, *Profile of the Rt. Hon. George Price, P.C. Man of the People*, Belmopan, 2002, p. 237.

³³ Homi K. Bhabha, «Introducción. Narrar la nación», en Homi K. Bhabha (comp.), *Nación y narración entre la ilusión de una identidad y las diferencias culturales*, Argentina, Siglo XXI, 2010, p. 5.

³⁴ Seyla Benhabib, *Las reivindicaciones de la cultura. Igualdad y diversidad en la era global*, trad. de Alejandro Vassallo, Buenos Aires, Katz, 2002, p. 10.

³⁵ Maya Aguiluz Ibargüen, *El lejano próximo Estudios sociológicos sobre extrañidad*, México, Anthropos-UNAM-CEIICH, 2009, p. 242.

Si bien la construcción de la identidad nacional se da con mayor ahínco en el siglo XX, el proceso de relatar a Belice como una sociedad *creole* comenzó desde el XIX. Una sociedad *creole*, en el contexto beliceño, tiene que ver con el origen y formación de un grupo étnico y su cultura: la mezcla de africano y europeo. Y ya que en Belice, no se puede apelar a un pueblo originario, se niega a los mayas como habitantes originarios a quienes también se les considera inmigrantes, lo «esencial» o ancestral no se sustentó en un origen común situado en un espacio localizable sino, en una experiencia histórica: el derecho de conquista territorial. Es decir el derecho que sobre el territorio tienen los dos grupos étnicos de la colonia en el momento de la Batalla de San Jorge: los hombres blancos de la Bahía (británicos) y los africanos.³⁶

Ahora bien, tendríamos que preguntarnos, ¿Por qué la élite *creole* se interesó en imponer sus rasgos culturales como dominantes en medio de un espacio fragmentado y diverso? Desde 1850, cuando los *creoles* fueron perdiendo poder económico y político ante los cambios administrativos que impuso la metrópoli a la colonia,³⁷ la élite *creole* tuvo que legitimar su poderío en la colonia. Dicha legitimización la encontró en la Batalla de San Jorge de

³⁶ Stuart Hall, *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, Eduardo Restrepo, Catherine Walsh y Víctor Vich (comps.), Quito, Universidad Andina Simón Bolívar (sede Ecuador)-Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar-Pontificia Universidad Javeriana, Instituto de Estudios Peruanos-Envió Editores, 2010, p. 462.

³⁷ En 1862 se declaró a Honduras Británica -anterior nombre de Belice-, como colonia británica, aunque desde 1850 se había comenzado a presionar a la metrópoli para que lo hiciera; en lo administrativo el gobernador designaba a los miembros del Consejo Ejecutivo y Legislativo lo que mermó la influencia de los *creoles* -descendientes blancos de los *Baymen* y algunos descendientes de blancos y negros, es decir, la gente de color-, los que hasta entonces habían conformado el *Public Meeting*. María Paz Salinas, *Belize el despertar de una Nación*, México, Siglo XXI, 1979, p. 39; Anne S. Macpherson, «Imagining the colonial Nation. Race, gender, and middle-class. Politics in Belize, 1888-1898», en Nancy P. Appelbaum, Anne S. Macpherson and Karin Alejandra Rosemblatt (eds.), *Race and nation in modern Latin America*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill and London, 2003, p. 112.

1789, donde no sólo encontraron el mito fundacional de la nación, sino también la forma de distinguirse como los verdaderos beliceños (*true belizeans*), porque fueron ellos los hombres de la Bahía (*Baymen*) quienes, junto con los africanos esclavizados, defendieron el territorio de los ataques españoles.³⁸ Así es como a través del mito de la Batalla de San Jorge, se construyó una nación *creole*, es decir la mezcla de europeos y africanos, en Belice.

Cabe mencionar que aunque desde 1850 este grupo había empezado a perder representación política en la Asamblea Legislativa, en sólo una década (1888-1898), algunas familias lograron a través del editor del periódico, *Colonial Guardian*, Frederick Ghane, conseguir su propósito: una mayor representación política.

Anne Macpherson declara que el logro fue, a pesar de la diversidad étnica y racial, reconocer a los *creoles* como descendientes de los británicos y como los «verdaderos patriotas», y por consiguiente que se creyera que ellos eran los que merecían los derechos políticos.³⁹ Claramente se trataba de reivindicar a la élite *creole* frente a los que venía de la metrópoli. Así que Ghane hizo lo posible para que Gran Bretaña reconociera los derechos sólo de la élite *creole* y no tanto de toda la población.

Asimismo, para no ser ciudadanos de segunda clase, por ser una mezcla de padre europeo y madre africana, el discurso *creole* invisibilizó la categoría de raza argumentando que a pesar de todo la esclavitud en la región «no fue tan mala», y que de hecho eso sirvió para que los *Baymen* junto con

³⁸ Al respecto Mónica Toussaint dice que en la batalla simplemente se intercambiaron algunos disparos e «inexplicablemente» las autoridades españolas se retiraron. Ese fue el último intento de los españoles por desalojar a los británicos de territorio español. Mónica Toussaint, *Belice: Una historia olvidada*, México, CEMCA-Instituto Mora, 1993, p. 38.

³⁹ Macpherson, *op. cit.*, p. 111.

los africanos esclavizados defendieran «hombro con hombro» el territorio de los españoles; así, el nacimiento de la nación se originó en la guerra y no en el sexo.⁴⁰ No se buscaba la diferenciación entre británicos y *creoles*, sino más bien fue un intento de construir un relato de patriotismo local que los identificara con su metrópoli y los diferenciara de las colonias hispanas.

En el siglo XIX y principios del siglo XX, según Anne Macpherson, el mito de la Batalla de San Jorge sirvió, primero, para legitimar a los *Baymen* y en algún momento a los afrobeliceños como primeros habitantes, y así negar cualquier derecho de reclamo de los indígenas mayas, como pueblo originario; segundo, para crear la idea de que la esclavitud en la Honduras Británica (es decir Belice) no fue tan mala, por eso los africanos esclavizados pudieron pelear «hombro con hombro» ante los españoles y así no reivindicar su memoria como africanos esclavizados; tercero, configurar una distinción racial entre la respetable clase media y la «masa indisciplinada»; y por último legitimar la posesión del territorio además de «subestimar» lo hispano.⁴¹

En síntesis, durante la segunda mitad del siglo XX el mito sirvió para continuar con una hegemonía simbólica de la elite *creole* y la creciente clase media sobre otros grupos étnicos. De tal forma que sólo un mínimo de *creoles* consiguieron un mayor poder político y económico durante el proceso de descolonización.⁴²

Además, el relato del 10 de septiembre fue usado durante el diferendo anglo-guatemalteco para legitimar que los beliceños se habían ganado el

⁴⁰ Al respecto Macpherson dice: «(...) la construcción del *Baymen* como blanco, los esclavos como negros, y ambos hombres». Macpherson, *op. cit.*, pp. 118 y 125.

⁴¹ *Ibid.*, p. 111.

⁴² Según Paz Salinas, la población activa según su origen étnico muestra que aquella de origen africano se ubica fundamentalmente en los sectores público y privado, y constituye el 47.5% del total de los empleados del gobierno. Paz Salinas, *op. cit.*, p. 60.

territorio en la guerra. En ese contexto de hostilidad de parte de Guatemala, respaldada por los otros gobiernos de Centroamérica, Belice tuvo que buscar apoyo en Gran Bretaña y en las naciones caribeñas, lo que la hizo una nación caribeña. Ello devino en una continua desconfianza entre beliceños y guatemaltecos (y centroamericanos), que provocó que el discurso oficial, geopolítico y culturalmente, se identificara más con el Caribe y no con la región centroamericana. Durante la década de los ochenta el relato sirvió para reforzar dos ideas en el imaginario colectivo una fue, que si bien era cierto que la sociedad beliceña estaba conformada de migrantes había un grupo étnico que ostentaba cierta antigüedad: los *creoles*; y la segunda, que todo aquel que había llegado a Belice se había asimilado a la vida beliceña, los centroamericanos no debían ser la excepción.⁴³

Stuart Hall señala que: «las identidades tienen que ver con las cuestiones referidas al uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura en el proceso de devenir y no de ser; no “quiénes somos” o “de dónde venimos” sino en que podríamos convertirnos, cómo nos han representado y cómo atañe ello al modo como podríamos representarnos».⁴⁴ Esto es que a pesar de que las élites impongan ciertos elementos culturales como parte de la identidad nacional son/somos nosotros quienes reelaboramos los relatos colectivos dominantes y homogeneizadores.

Ahora bien, el proceso de construcción de la identidad nacional se sitúa al menos en tres momentos cada uno con características propias: el primero, que se llevó a cabo entre 1950 a 1970 con un claro objetivo: el anticolonialismo

⁴³ C.L.B. Rogers, «The refugee problem in Belize», Belmopan, Imprenta del Gobierno, 1983.

⁴⁴ Stuart Hall, «1. Introducción: ¿quién necesita “identidad”?», en Stuart Hall y Paul Du Gay (comps.) *Cuestiones de identidad cultural*, trad. de Horacio Pons, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2003, pp. 17-18.

británico; el segundo, que va de 1970 a 1990 enmarcado en la amenaza guatemalteca; y el tercero, que inició en 1990 con una retórica multiétnica del Estado y que aún está en construcción, donde incluimos las narrativas de identidad de los centroamericanos y en específico de los salvadoreños: «La identidad no está en el pasado, esperando ser encontrada, sino en el futuro, esperando ser construida» dice Stuart Hall.⁴⁵

1.2 PRIMER MOMENTO: EL ANTICOLONIALISMO DE 1950 A 1970

En lo que respecta al primer momento de la construcción de la identidad nacional podemos destacar que en este periodo se obtuvo el sufragio universal (1954), una nueva Constitución (1961), el autogobierno (1964) y una nueva capital (1971). Todo conseguido por el movimiento independentista liderado por George Price.

En esta primera etapa, el discurso anticolonialista de George Price se encargó de buscar un proyecto nacional propiamente beliceño: «*Do not say Creole, or Carib, or Mestizo. Use the expressions AfroBelizean, Carib-Belizean, or Maya-Belizean. Or better still, use only the word Belizean*» [No digas creole, o caribe, o mestizo. Usa la expresión afrobeliceño, caribe-beliceño, mayabeliceño. O mejor sólo usa la palabra beliceño].⁴⁶ Por ejemplo, Price se opuso a la conformación de la Confederación de las Indias Occidentales, lo que significó una oposición al neocolonialismo de Gran Bretaña, y ambiguamente

⁴⁵ Hall, *op. cit.*, p. 417.

⁴⁶ George Price en Michael Stone, «Caribbean Nation, Central American State: Ethnicity, race, and National Formation in Belize 1798-1990», Tesis de doctorado en Filosofía, Universidad de Texas, Austin, 1994, p. 282.

intentó enmarcar el proyecto nacional, política y culturalmente, con la región centroamericana.

Según el libro *Profile of the Rt. Hon. George Price, P.C. Man of the People*, en 1957 Price trató de cambiar el sentido de los festejos del 10 de septiembre que pasaría de ser una celebración pro-británica a un «Tributo a los patriotas beliceños».⁴⁷ El proyecto era hacer un país de y para los beliceños.

En ese mismo sentido se deben situar los siguientes hechos: el cambio del nombre de Honduras Británica a Belice, desde 1950 pero fue hasta 1973 el cambio oficial; la construcción de Belmopán como nueva capital después del huracán *Hattie* en 1961 (dicho proyecto culminó en 1971),⁴⁸ y finalmente, la búsqueda e implementación de dos símbolos importantes para el nacionalismo: la bandera y el himno nacional.

Sobre la bandera, sus orígenes se observan desde el siglo XIX, pero es con George Price que el estandarte de los *Baymen* pasa a ser parte de la identidad beliceña, aunque con nuevos significados. La bandera que propone el Partido Unido del Pueblo (PUP) es de color azul y blanco; según Price, el color azul por el cielo y blanco por las nubes.⁴⁹ Se retoma el escudo de la bandera *Baymen* que se había creado por el centenario de la Batalla de San Jorge, no

⁴⁷ Castillo, *op. cit.*, p. 31.

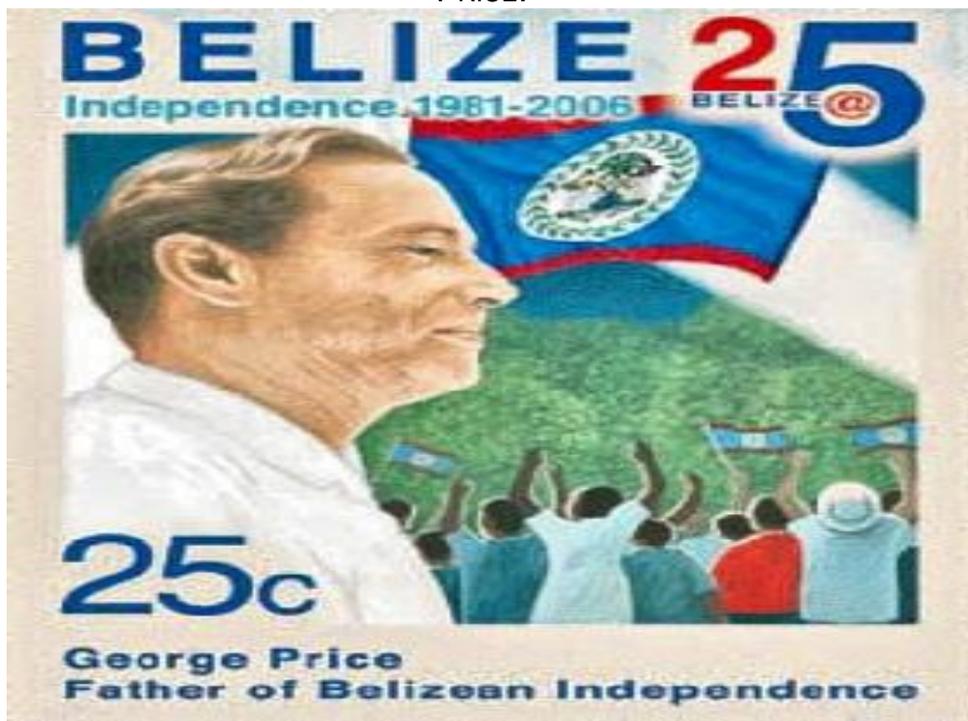
⁴⁸ En 1961 el huracán *Hattie* destruyó a la Ciudad de Belice y Dangriga, e inmediatamente George Price declaró que era urgente impulsar la construcción de una capital que estuviera segura de huracanes. Se eligió construir la capital de Belice en Belmopán, en el distrito de Cayo, por ser el centro del país, pero además porque, según declaraciones de George Price, las tierras de Cayo eran idóneas para el desarrollo de la agricultura: « (...) El valle amplio del río Belice se extiende al norte y oeste todavía prácticamente subdesarrollado con su enorme potencial para el desarrollo intenso de la agricultura». Eustace Usher, *et al.*, *Belmopan Twenty-five years and growing*, Belice, Gobierno de Belice, 1995, p. 25. En ese sentido dice Joseph O. Palacio: « Belmopán se convirtió en un símbolo unificador, no sólo para el desarrollo económico y la modernización del nuevo Belice, sino también para el éxito del movimiento nacionalista.» Joseph O. Palacio, «Posthurricane Resettlement in Belize», en Art Hansen and Anthony Oliver (eds.), *Involuntary migration and resettlement the problems and responses of dislocated people*, Colorado, Westview Press – Boulder, 1982, pp. 132-33.

⁴⁹ Castillo, *op. cit.*, p. 153. El azul es el color que identifica al Partido Unido del Pueblo.

obstante Price provee de un nuevo significado a los dos hombres que aparecen en el escudo.⁵⁰ uno debía representar a la población afrobeliceña y el otro a los mestizos y mayas de Belice; los dos grupos étnicos mayoritarios en ese momento.⁵¹

IMAGEN 1

ESTAMPA POSTAL CONMEMORANDO EL 25 ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA DE BELICE ASÍ COMO A QUIEN HICIERA POSIBLE DICHO ACONTECIMIENTO, GEORGE PRICE.



Fuente: <http://www.belize.com/george-price-belize.html>

Respecto al Himno Nacional, se propuso que fuera *Land of the Goods*, escrita por Samuel Haynes, aunque para 1981 se cambió a *Land of the Free*, por ser Belice una nación cristiana. En esa fecha también se presenta la

⁵⁰ Dicho escudo representaba y motivaba el mito de la Batalla de San Jorge donde blanco y negros pelearon «hombre con hombre» en contra de los españoles. Macpherson, *op. cit.*, p. 122.

⁵¹ *Ibid.*, p. 158.

bandera con azul y rojo,⁵² colores que representan a los dos partidos políticos existentes en el país.

IMAGEN 2
BANDERA BELICEÑA.



Fuente: <http://www.belize.gov.bz/>

El problema del nacionalismo de Price fue la oposición política, la cual estaba enteramente dedicada a dos cosas: primero, evitar la independencia de Belice hasta que Guatemala dejara de reclamar el territorio como suyo; y segundo, criticar cualquier propuesta del PUP: «Este es el país que tiene dos nombres (Honduras Británica y Belice), dos banderas (La *Union Jack* y la del PUP bandera azul y blanca), dos himnos (Dios salve a la reina y Tierra de dioses), ahora parece que también tiene dos capitales, la Ciudad de Belice y Belmopán.»⁵³

George Price rebatió las acusaciones de la oposición con el siguiente discurso en 1971:

⁵² El rojo identifica al Partido Democrático Unido creado en 1973, aunque azul y rojo son los colores de la bandera de Gran Bretaña.

⁵³ The Belize Billboard, «Government moves to Belmopan», *The Belize Billboard*, Belice, 2 de agosto, 1970. La bandera de Reino Unido se conoce también como Bandera de Unión o *Union Jack*, que es una combinación de las cruces de los santos patronos del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.

Dios de la creación nos reta a perfeccionar su creación, el continente Centroamericano y de convertir a Belice en una democracia espléndida en el Corazón de la Cuenca Caribeña. Esta responsabilidad cae sobre nosotros, compatriotas beliceños, no solamente en Belmopán, la nueva capital de nuestra querida patria, o la Ciudad de Belice la metrópoli de nuestra Nación. (...) El mandato de lograr prosperidad nacional nos guía a participar en la cooperación regional para el bien y bienestar de nuestra región. (...) En esta nuestra región, la Cuenca Caribeña, nos hemos convertido en miembro de la Asociación de Libre Comercio del Caribe. Al mismo tiempo, siguiendo y cumpliendo con nuestro manifiesto para el nuevo Belice tratamos de lograr lazos más estrechos con el Mercado Común Centroamericano.⁵⁴

En esta primera etapa la visión anticolonialista, y por ende antibritánica de George Price, se vio truncada por el plan de invasión del ejército guatemalteco en 1972. El gobierno beliceño se dio cuenta de que para obtener la independencia de Belice, con toda la integridad del territorio, iba a necesitar del apoyo de Gran Bretaña así como de la élite *creole*.

En el aspecto cultural, la alianza con la élite *creole* y clase media, significó que para diferenciarse y hablar de un destino nacional, Belice se construyera desde su referente más cercano: Centroamérica. Los centroamericanos como los «otros, los extraños»; ya que no se construye un «nosotros» si no se distingue a un «ellos».⁵⁵ Los beliceños aprovecharon la crisis política de los países centroamericanos para exaltar y construir un «nosotros»: Belice y beliceños imaginados como negros, protestantes, anglos y pacíficos; ante un «ellos» mestizos, católicos, hispanos y violentos.

⁵⁴ The Belize Sunday Times, «Discurso del Día Nacional por el primer Ministro de Belice», *The Belize Sunday Times*, Belice, 9 de septiembre de 1971.

⁵⁵ Aguiluz Ibargüen, *op. cit.*, pp. 242 y 323.

1.3 SEGUNDO MOMENTO: «*BELIZE: A PEACEFUL CORNER IN A REGION AT WAR*»⁵⁶ DE 1970 A 1990

Como anteriormente se mencionó, el diferendo territorial con Guatemala llevó a la élite política a enfocarse en la defensa del territorio, y de esta forma la amenaza guatemalteca y todo lo que podía significar «lo centroamericano», fungió como lo «otro» en el imaginario colectivo beliceño. Esto da la oportunidad para que la nación en Belice se representara como pacífica y democrática.

Entendiendo a la nación, como una comunidad que comparte reglas morales y convenciones de comportamiento que definen su ser nacional, el académico Ronald Clarke se planteó que migrantes y refugiados centroamericanos iban a destruir esa esencia «democrática» heredada de los británicos.⁵⁷

El 21 de septiembre de 1981 George Price habló de la tarea de Belice en la región: «Nos comprometemos a promover la paz, la libertad y la prosperidad en la región del Caribe y América Central»;⁵⁸ tal propósito lo dijo en inglés y español, lo que se puede interpretar como un gesto de amistad hacia los centroamericanos o bien, dejar claro que Belice era y seguiría siendo «la tierra de los libres» (*Land of the free by the Carib sea*).

En esta etapa los enemigos se concretizaron corporalmente en los inmigrantes y refugiados a quienes se les restringió la entrada al país, para que así los beliceños no perdieran la identidad beliceña y lo heredado de los

⁵⁶ Título de un reportaje del ACNUR de 1988, en el que se exalta a Belice como el único lugar donde no existe ningún tipo de conflicto.

⁵⁷ Ronald Clarke, «Our heritage is finite... For God's sake don't destroy it», *Breakdown The Magazine*, vol. VI, núm. 1, 1982, pp. 12-14 y 30.

⁵⁸ Castillo, *op.cit.*, p. 240.

británicos: la legalidad y respeto a las leyes. Todo lo que eran los centroamericanos no debían serlo los beliceños.⁵⁹

En 1982 se invita una delegación beliceña al V Congreso de sociólogos centroamericanos, que se llevó a cabo en Costa Rica, el tema principal fue la crisis centroamericana. Los representantes de Belice eran el reverendo Lloyd Lopez y el sociólogo Ines Sanchez. En ese foro regional tuvieron la oportunidad de plantear sus preocupaciones sobre la crisis centroamericana y los refugiados, así como dejar claro que:

Belice es una nación centroamericana y caribeña. La posición clave de Belice en nuestra región lo hace un puente natural entre el Caribe de habla inglesa y Centroamérica. Por sus principios democráticos, su respeto tradicional a los derechos humanos, a la paz, a la libertad y la convivencia entre diversos grupos étnicos Belice puede ser un ejemplo en la búsqueda de solución a la crisis de Centroamérica.⁶⁰

En ese foro Sanchez hace alarde de la diversidad étnico-cultural y de la disposición de integración de estos grupos en la sociedad beliceña, sin embargo, cuando se trata de los refugiados salvadoreños todo se complica: «A los salvadoreños se les hace difícil integrarse a la sociedad beliceña no sólo porque no hablan inglés sino porque su modo de vivir y pensar es ajeno al de los beliceños».⁶¹ Parece que se intenta decir que ser beliceño es tener un *chip* para adaptarse, y que los centroamericanos son por esencia violentos y ajenos a las instituciones democráticas. En el fondo el autor plantea la principal preocupación de la sociedad beliceña: ¿Cómo administrar la «otredad» cuando se está buscando construir una identidad nacional, entendida como algo esencial?

⁵⁹ Dicha idea se desarrollará con mayor profundidad en el capítulo 2.

⁶⁰ I.E. Sanchez, *Belize and its cultural identity crisis of a people in search of their national identity*, Belmopan, 1984, p. 13.

⁶¹ *Ibid.*, pp. 6 -7.

El gobierno a través de Sanchez deseaba decirle a la región que había una disposición de ayudar a los refugiados aunque «les hayan traído la tragedia humana», teniendo la esperanza de que en un futuro por la convivencia armoniosa entre los beliceños y los refugiados pueda dar como resultado lo propiamente beliceño.

En este sentido I. Sanchez señala que la preocupación nacional es preguntarse, ¿Cómo podrán los beliceños superarse a sí mismos y formar una identidad beliceña? La solución la encontró en la defensa de la integridad territorial, lo que en cierta forma cobró mayor sentido en una sociedad multiétnica, multicultural y multilingüe:

(...) Frente la turbulencia en los países vecinos los beliceños se sienten amenazados ya que Belice puede involucrarse contra su voluntad. La presencia de refugiados salvadoreños y guatemaltecos ha traído la crisis centroamericana en los hogares beliceños. Además el hecho de que los refugiados son de cultura mestiza aumenta la inseguridad entre los grupos étnicos ya que el grupo étnico criollo los ve como una amenaza a su existencia étnica. (...) En resumen se puede decir que la preocupación más grande de los beliceños es mantener la soberanía nacional. Esta preocupación emana de la amenaza guatemalteca y de la falta de identidad nacional. [...] Yo propongo que la solución está en la lucha para preservar la soberanía nacional. Esta lucha como punto focal unirá a todos los grupos étnicos y entonces conjuntos desarrollaran su cultura nacional que a su vez les dará una identidad nacional.⁶²

Dicho de otra manera, la percepción oficial sobre los refugiados centroamericanos fue la de considerarlos como una carga económica, un desafío cultural, un enemigo político, pero sobre todo una «otredad» que podía darle sentido a su identidad nacional.

Si bien I. Sanchez, representante del discurso oficial, resolvió el asunto argumentando que la identidad nacional no se basaba en la hegemonía cultural *creole*, sino en «principios democráticos, su respeto tradicional a los derechos

⁶² *Ibid.*, p. 12.

humanos, a la paz, a la libertad y la convivencia entre diversos grupos étnicos en Belice»,⁶³ deja sin resolver la imagen negativa del centroamericano que se construyó en Belice.

Siguiendo con la misma retórica nacionalista, donde es usual que se resalte la idea de lo que somos y hacemos a partir de lo que los otros no son ni hacen, en 1983 el gobierno de Belice publica el libro de *A history of Belize: Nation in the making*, en el que se hace referencia a la diversidad, a la unidad y la tolerancia como valores nacionales:

Belice tiene su propia cultura que incluye la herencia de diferentes grupos étnicos (...) Durante gran parte de nuestra historia, la interacción natural de las culturas que coexisten en una misma comunidad fue inhibida por la política colonial del divide y vencerás, que garantizaba que nuestras diferentes culturas se mantuvieran en gran medida aisladas, que sospecharan una de otra, y que siguiera dominando la cultura del colonizador. Una parte esencial del proceso de descolonización debe, por tanto, constituir la eliminación de todos los prejuicios heredados de la colonia sobre las otras culturas.

Los orígenes históricos de nuestro pueblo y las influencias más recientes han dado lugar a la diversidad cultural. De esta diversidad debemos tratar de obtener unidad, al mismo tiempo que reconocemos el valor de nuestra diferentes costumbres y tradiciones.⁶⁴

Lo anterior viene de la tradición del pensamiento de George Price, siempre defendiendo lo multiétnico de Belice. En sus discursos políticos deja entrever una prosa conciliadora donde resalta la historia del país conformado por varias razas, (*Decades passed and new tribes of varied races came, and joined with surviving Maya of Belikin to build in time the new Belize of Maya splendour*), a

⁶³ *Ibid.*, p. 8.

⁶⁴ *A history of Belize: Nation in the making* citado en O. Nigel Bolland, *Colonialismo y resistencia en Belice. Ensayos de sociología histórica*, México, Grijalbo-CNA, 1993, pp. 291-92.

quienes llama para que se unan con los habitantes originarios y construyan el nuevo Belice.⁶⁵

Aunque algunas veces la identidad nacional en Belice se ha confundido con la cultura *creole*, podemos observar que sólo se hace discursivamente por medio de un relato que le da sentido: el del 10 de septiembre. Éste enuncia la soberanía que se tiene sobre el territorio ganado al hispano, lo que nos lleva a pensar que si el sentido de la identidad nacional fuera la defensa del territorio, es decir, la noción de una autoadscripción o identidad socioterritorial, el 21 de septiembre debería exaltarse, ya que es en esa fecha cuando se obtiene la independencia de un territorio que dio refugio a todos sus habitantes, y por ende sentido de pertenencia. En el capítulo cuarto veremos cómo son los salvadoreños los que empiezan a narrar el pasado de Belice desde otros ángulos más incluyentes.

1.4 TERCER MOMENTO: OTRAS NARRATIVAS DE 1990 HASTA LA ACTUALIDAD

Belice se independizó en un momento en el que había una crisis mundial que impactó en el modo de pensar: se empezaba a hablar de crisis de las identidades nacionales, y de los Estados-nación. Ya no era posible la «localidad» de la cultura nacional debido a la intensificación de las migraciones (voluntarias o forzadas como las de los refugiados centroamericanos):

América latina no está completa en América latina su imagen le llega de espejos diseminados en el archipiélago de las migraciones. (...) La intensificación de las migraciones está modificando de muchas maneras la ubicación de lo "latinoamericano" en el mundo.⁶⁶

⁶⁵ Poema de George Price: «Limestone Pillars of Belikin» en Edward Greene y Francisco Galvez, Jr., «Soulful Reflections in Poetry and Prose», en Francisco Galvez and Edgard Greene (comps.), *George Price father of the nation Belize*, Belize City, ION Media, 1986, p. 59.

⁶⁶ Néstor García Canclini, *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*, Buenos Aires, Paidós, 2002, pp. 19-20. Nos referimos, también, a los dilemas de identificación que planteó la

De tal manera que dichas identidades sociales (inmigrantes/emigrantes/refugiados), ayudan a pensar las identidades colectivas, incluso las individuales, de otras formas; ellos como individuos sin territorio (nacional) vinieron a mostrarle a los beliceños que también estaban en un proceso de desterritorialización,⁶⁷ y que todo el tiempo el «otro» siempre está también dentro nuestro y es uno con «nosotros».⁶⁸

En la década de los noventa se empezó a pensar la identidad nacional a partir de la diversidad cultural. Al respecto, Lita Krohn afirma que los beliceños son gente que han venido de varios lugares y que la historia de Belice es la historia del maya, del europeo, del africano, etcétera,⁶⁹ pero que existe algo auténtico de Belice, (del Caribe), y es la cultura *creole*.

La autora exalta lo *creole* como algo propio que no es británico, sino algo diferente. Asimismo, reconoce que aunque los colonizadores les enseñaron su historia, la de los beliceños es algo que no está estático sino en continua construcción. Lita Krohn intenta explicar que no se debe entender lo *creole* como rasgos de un grupo étnico (o de una élite), sino como el proceso cultural que se ha dado a partir del desarraigo de las poblaciones que conforman el Caribe insular y el Caribe centroamericano.

En este sentido, Karen Judd en «*Who will define us? Creolization in Belize*», resalta que el concepto *creole* tiene una historicidad. Si es así, el uso

poscolonialidad: « (...) Son descendientes directos de los colonos ingleses, pero ya no son ingleses; comparten la cultura inglesa, pero no pertenecen a ésta.» Nair María Anaya Ferreira, *Literatura anglófona: del yugo colonial a la liberación creativa*, México, UNAM-CEICH (Col. Aprender a Aprender Serie Literatura), 2000, p. 29.

⁶⁷ Akhil Gupta y James Ferguson, «Más allá de la “cultura”: espacio, identidad y las políticas de la diferencia», *Antípoda, Revista de Antropología y Arqueología*, núm. 7, julio-diciembre, 2008, p. 252.

⁶⁸ Benhabib, *op. cit.*, p. 33.

⁶⁹ Lita Krohn, «The state of culture in Belize 1990. Definitions: General concepts of culture», en *SPEAR*, México, 1991, p. 135.

de la palabra, y el significado *creole*, podrían tener muchos sentidos, como que lo «propio» o «auténtico» de Belice no sean los rasgos culturales *creoles*, incluso ni el idioma, sino mirar «lo beliceño» como una condición (o valor) para entender la diversidad de los que están y de los que vienen. Puede decirse esto a partir de lo que Hall considera el sentido de un posicionamiento de la identidad cultural como individuos y como parte de una comunidad:

(...) La identidad cultural es un asunto de “llegar a ser” así como de “ser”. Pertenece tanto al futuro como al pasado. No es algo que ya exista, trascendiendo el lugar, el tiempo, la historia y la cultura. Las identidades culturales vienen de algún lugar, tienen historia. Pero como todo lo que es histórico, estas identidades están sometidas a constantes transformaciones. Lejos de estar eternamente fijas en un pasado esencial, se hallan sujetas al juego continuo de la historia, la cultura y el poder. Lejos de estar basadas en la mera “recuperación” del pasado que aguarda a ser encontrado, y que cuando se encuentre asegurará nuestro sentido de nosotros mismos en la eternidad, las identidades son los nombres que les damos a las diferentes formas en las que estamos posicionados, y dentro de las que nosotros mismos nos posicionamos, a través de las narrativas del pasado.⁷⁰

Al respecto, Bolland dice que el proceso de *creolización* es un continuo. No se puede hacer una clasificación del pueblo beliceño mediante atributos raciales y culturales; la realidad beliceña es más compleja por la continua interacción de personas de los diferentes grupos étnicos a lo largo de su pasado, presente e incluso en el futuro. Entonces, si pensamos lo beliceño como una condición ética para entender la diversidad podríamos, y ellos podrían entender, a los que están y a los que vienen a la tierra de libertad.⁷¹

Recientemente Assad Shoman planteó en «*Reflections on Ethnicity and Nation in Belize*», que el mito de la Batalla de San Jorge impide una justa representación de los otros grupos étnicos. En otras palabras, el reto que Assad Shoman propone consiste en visibilizar los aportes de los mestizos

⁷⁰ Hall, *op. cit.*, p. 351.

⁷¹ Nigel O. Bolland, *Colonialismo y resistencia en Belice. Ensayos de sociología histórica*, México, Grijalbo-CNA, 1993, p. 280.

centroamericanos, lo cual haría que Belice se considera una nación tanto caribeña como centroamericana.

Lo anterior lleva a reconocer a los otros grupos étnicos que no están representados, o que lo están de una forma incorrecta, en el relato de la Batalla de San Jorge, relato colectivo que como bien señala Benhabib: «(...) las ideologías y los movimientos nacionalistas rechazan la “otredad” inherente en la raíz de toda cultura; éstos intentan crear unidad forzada a partir de la diversidad, coherencia a partir de las incoherencias y homogeneidad a partir de la discordancia narrativa».⁷²

Durante las últimas décadas y en pos de tener una identidad nacional esencializada, el relato del 10 de septiembre ha intentado crear una unidad homogeneizadora a partir de la diversidad. No obstante, como ya señalamos, ante las incongruencias existe un imperativo simbólico-representativo en el sistema de significación cultural de Belice, que adhiere públicamente los relatos de la cultura maya, menonita, mestiza, garífuna o incluso los otros *creoles*, los de pocos recursos económicos y políticos. Como resultado, existe una historia oficial que no representa a todos los beliceños.

Como bien señala Anne Macpherson, la mayoría de la población reproduce un discurso de armonía e igualdad étnica emanado de un mito que sólo ha sido vehículo de las demandas de una élite *creole* blanca, o de color; y además sólo perpetúa la exclusión política de afrodescendientes, mayas, mestizos, mujeres beliceñas e inmigrantes centroamericanos, aunque todos ellos han contribuido al desarrollo de Belice.

⁷² Benhabib, *op. cit.*, p. 34.

Homi K. Bhabha dice que se puede tener una narración legal, económica o literaria sobre los orígenes de la nación, pero la cuestión es que todos estemos en esa narración. Lo que nos lleva a escuchar no sólo la voz de las élites, sino otras que se producen en espacios culturales como la música o la literatura.

En lo que se refiere a la música, se encuentra la voz de una cantante beliceña-creole: Leela Vernon. En su relato, si bien repite ciertos tropos generalizados de lo que es Belice, esto es, tierra de libres (*O land a the free. Weh we ancestas mi lef fi we. O land a the free. O laas wat a legacy. In Belize we free, so listen carefully, we different from. Any odda country. With all we ethnicity and cultuer diversity, we still. Live in peace and harmony*), también posiciona el suyo a través de un relato que interpela la representación oficial y así va contando otra historia.

Por ejemplo, Vernon le canta a la unión de las identidades afrobeliceñas tanto *creoles* como garífunas. Aunque sabemos que el colonialismo británico creó divisiones en estos dos grupos étnicos para evitar rebeliones, el objetivo del relato tiene la intención de reelaborar el discurso oficial.

10th and september day African and creole say that they fight fu secure this ya land the British deh tek up them style fu help we defend this ya land from our wicked depression clan. 21 a septemba 1981 was the birth of we lovely nation the Union Jack drop Belize flag gan da top [...] When Christopher Columbus arrive, the Indians were well alive and hola, hola ¿qué pasa? Yo te quiero a ti y tú me quieres a mí. (...) In 1805 when the first garífunas arrive they were welcome by creole community and deh otta some words like (...).⁷³

⁷³ Leela Vernon, *Da wahn faamli ting. 3 generations of music. Leela with Alfredo Martínez, Henry Martínez III and Franz Vernon*, Belize City, Mixed and Master Dotted Quaver Music Lab.

Otros relatos los podemos encontrar en las narrativas propias de las novelas como vehículos de representación de las naciones.⁷⁴ En este caso podríamos ejemplificarlo con la obra de David N. Ruiz Puga *¡Got seif de Cuin!* Ésta nos parece que es una ficción fundacional pero desde el margen; una ficción de descolonización desde un margen de enunciación: la identidad del mestizo.

La novela defiende un proyecto de descolonización real porque el tema principal es la historia de Belice. Desde que Gran Bretaña reconoce a este «pueblo aislado» como colonia del Reino Unido, hasta el despertar que sólo la descolonización mental puede lograr:

Don Justo se afianzó el sombrero y salió por la puerta. -¡Vamos! –ordenó sin mirar hacia atrás-; que este pueblo duerme.

Don Enrique volteó a ver a su compañero que desaparecía en la claridad del día. La plaza estaba desolada. Todo parecía igual. Las casa en derredor estaban engalanada con bandera de la *Union Jack* emparejadas con las del Partido Popular. El viejo volvió la mirada a Catarina D’Aragón y se inclinó a darle un beso en la frente. Luego, se puso el sombrero y, para su gran sorpresa, logró caminar sin la ayuda del bastón. Echando un suspiro profundo, caminó hacia la luz del día.

-¡Pero ya va a despertar! –dijo sonriente.⁷⁵

Lo que aquí nos interesa resaltar son las reelaboraciones de la nación que se crean en espacios como la literatura, donde podemos ver cómo se narra la historia de un país y por ende cómo se representan los individuos de la nación. En este caso Ruiz Puga describe cómo los mestizos, sólo una parte de la población de Belice, fueron integrándose «casualmente» al Imperio británico: «Un día sombrío, en que las nubes colgaban pesadamente sobre las mulleras de la gente, llegó al pueblo un cura de ojos azules y nariz respingada, quien

⁷⁴ Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, trad. de Eduardo L. Suárez, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 47.

⁷⁵ David N. Ruiz Puga, *¡Got seif de Cuin!*, Belice, BRC Printig, 2004, p. 79.

dijo venía a establecer una escuela para enseñarle a todos el idioma en que su Majestad deseaba que sus súbditos se comunicaran.»⁷⁶

Y es así fue como con elementos culturales como el idioma, ciertas poblaciones se imaginan parte de una comunidad: «Pero todos se negaron a hablar el nuevo idioma. La verdad era que les trababa la lengua, como sucedió cuando llegó mucha gente de pueblos lejanos diciendo que eran extirpe de la nobleza de los reinos de Iberia.»⁷⁷ Anderson señala que las novelas contribuyen a crear comunidades imaginadas, y Ruiz Puga usa hechos históricos para imaginar cómo fue construida la nación y cómo se integró a la población en eso que llamaron nación beliceña.

Por lo que se refiere al 10 de septiembre, Ruiz Puga confronta la conmemoración en dos espacios: uno como la Ciudad de Belice donde se entiende mejor, porque ahí se originó y además porque ahí viven los descendientes de los que participaron en esa Batalla; y un segundo lugar como Benque Viejo del Carmen,⁷⁸ donde no se sabe si realmente sucedió la Batalla, pero que por la repetición del relato también se van identificando como parte de los vencedores:

Allá en la ciudad capital se había comenzado a celebrar *St. George's Caye Day* día en que los ingleses de la Bahía derrotaron a los españoles de Bacalar. Por eso todos debían estar orgullosos, dijo el Oficial en su media lengua, y el pueblo debía celebrar esa fecha el 10 de setiembre con gran pompa y orgullo.⁷⁹

Aunque la narrativa literaria no pone directamente en duda la narrativa histórica de la Batalla de San Jorge, lo que si hace el autor es decir que el mito

⁷⁶ *Ibid.*, p. 9.

⁷⁷ El autor se refiere a los Reinos de España y Portugal por lo que se entiende que está hablando del pasado hispánico de los mestizos. *Ibid.*, p. 4.

⁷⁸ Benque Viejo del Carmen es un pueblo del distrito de Cayo, la población es mayormente mestiza es decir descendientes de mayas y guatemaltecos, por consiguiente se habla español (*beliceño*). Muchos de los salvadoreños pudieron asimilarse a esta población por la afinidad cultural.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 49.

ha sido usado según intereses políticos, como por ejemplo, el uso que le dio el movimiento nacionalista: lo que le quita la solemnidad a dicha Batalla:

Que la directiva general –es decir el Movimiento Popular- estaba de acuerdo en que se celebrara la Batalla de San Jorge, pero no con el propósito colonialista. La llamada batalla, según él, había sido una dudosa escaramuza, de la cual los españoles habían salido huyendo. *Mista Pitá* dejó en claro que la Batalla de San Jorge se utilizaría para unir al pueblo e infiltrarle los ideales del movimiento.⁸⁰

En Belice, como en otras partes de América Latina, los escritores también han tenido la necesidad de ayudar a construir, a complementar y legitimar la narrativa de una nación emergente,⁸¹ además de reivindicar los aportes del ser mestizo en una comunidad imaginada como *creole*.

En este tenor se puede rescatar otra narrativa de resistencia por parte de un líder beliceño influenciado por el movimiento del poder negro, Evan X Hyde, quien escribió en favor de la unidad de los afrobeliceños y los otros grupos étnicos, y consideramos relevante su retórica poética ya que resalta lo que el mito fundacional esconde: el mestizaje sexual.

Escribe Hyde:⁸²

Yo soy el hijo de un bucanero y una mujer negra.
Yo soy el hijo de un hombre español y una mujer Caribe.
Yo soy el hijo de un hombre criollo y una mujer india.
Yo soy el hijo de un soldado negro y una prostituta.
Yo soy hijo del amor, yo soy hijo del sexo.
Yo soy hijo de la violencia: maldito purista racial.
Yo soy Belice.⁸³

⁸⁰ *Ibid.*, pp. 49-50.

⁸¹ Doris Sommer, «4. Un *romance* irresistible. Las ficciones fundacionales de América Latina», en Homik Bhabha (comp.), *Nación y narración entre la ilusión de una identidad y las diferencias culturales*, Argentina, Siglo XXI, 2010, p. 107.

⁸² Macpherson dice que el mito de la Batalla de San Jorge lo que hizo fue imaginar la nación criolla nacida en la guerra y no en el sexo, es decir, amos blancos y africanos esclavizados juntos repudiando las intenciones de invasión de los españoles, lo que simboliza la ausencia del odio racial. Macpherson, *op.cit.*, p. 109.

⁸³ Evan Hyde, «Super High», en Michael D. Phillips (comp), *Of words: an anthology of Belizean poetry*, Belice, Cubola Productions, 1997.

Otra narrativa con identidad étnica la podemos encontrar en la comunidad menonita de Spanish Lookout, y aunque muchos autores coinciden en que son ellos los menos integrados a la nación,⁸⁴ creemos que es importante resaltar la necesidad de posicionamiento de todas las identidades étnico-culturales de Belice. Es por ello que también los menonitas necesitan de una adscripción socioterritorial y por ello resaltan el país como un lugar de paz, un lugar donde encontraron un espacio propio en *la tierra de los libres*:

De los diques de Holanda hasta el borde de la zona tropical del "infierno verde" en Honduras Británica, la placa decía: "La Tierra de las Oportunidades". (...) Recuerdo la actitud de explotación de los empresarios de Belice. Ellos esperaban que nos pasara como a la mayoría de los inversionistas: invertir, quebrar e irnos. Nosotros no estábamos buscando una inversión. Estábamos buscando un lugar de refugio. (...) Hemos venido para quedarnos. Teníamos experiencia en que el mejor lugar de refugio es un clima menos deseable o un país subdesarrollado, donde haya más espacio. Queríamos estar en un lugar donde nos necesitaran, al igual que a nuestros padres, por su capacidades y habilidades.⁸⁵

Aunque haya un discurso oficial de la historia de Belice como constituida de migraciones y comunidades que viven armónicamente cada uno de estos grupos étnicos mantiene en su imaginario colectivo⁸⁶ una idea de lo que ha sido su llegada y su integración en el país, pensamos que dichos relatos colectivos no deberían estar en los márgenes sino ser parte de la historia beliceña, el propósito último es hacer realidad la canción de la cantante beliceña Tanya Carter:

Let us come together, in harmony. Let us unite, one family. Let us get up and stand strong for all a we. My land by the sea. My land so free. I am Belize, you are Belize, he is Belize, she is Belize, we are all Belize (...) I hope I said

⁸⁴ Joseph O. Palacio, *Socioeconomic integration of Central American immigrants in Belize*, SPEAREports2, México, Cubola Productions, 1990, p. 129.

⁸⁵ Menno Loewen «Grandpa's report. Belize Why, When, and How?». (s/f) Así mismo veremos que los mismos salvadoreños se arraigan a Belice porque fue la tierra que les dio la oportunidad de vivir en paz.

⁸⁶ Laura Velazco Ortiz, *Desde que tengo memoria. Narrativas de identidad en indígenas migrantes*, Tijuana, B.C., El Colegio de la Frontera Norte-Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, 2005, p. 9.

something to you, that must have inspired you, so every culture, everyone grab your neighbor by the hand. (...) Let us fight for our nation, our sweet home Belize. All we can pray for is peace. (...) I'm the hope of the nation. I build it strong. Belize is me and you.⁸⁷

⁸⁷ En un sentido más incluyente la cantante beliceña Tanya Carter escribió y cantó, junto con otros dos cantantes, una canción donde representa a un Belice más orgulloso de su diversidad étnica, canción titulada «I am Belize» escrita por Tanya Carter. <http://iambelize.wordpress.com/2011/08/27/hello-world/>

CAPÍTULO 2. POLÍTICAS MIGRATORIAS EN BELICE: TRADICIÓN DE DISCRIMINACIÓN

INTRODUCCIÓN

Este capítulo se divide en dos partes. En la primera se hará un recuento histórico de la población beliceña para demostrar cómo la multiétnicidad es resultado de políticas migratorias selectivas las cuales asignaron a los grupos étnicos un lugar específico en la estructura económica, política y cultural. En la segunda parte, se analizan las políticas migratorias que tuvieron lugar para controlar la inmigración centroamericana durante la década de los ochenta, y que estuvieron influenciadas por el diferendo territorial con Guatemala. Este suceso, llevó al Estado beliceño a reconocer, en su mayoría, el refugio a los salvadoreños, mientras que a la población guatemalteca se le dieron otras categorías migratorias. Finalmente, se confirmará cómo dichas políticas migratorias han seguido una tradición de discriminación.

2.1 PAÍS DE MIGRANTES

Siguiendo a Lelio Mármora, las olas migratorias siempre han obedecido a factores de desarrollo económico. Eso significa que existen políticas de promoción migratoria que tienen por objetivo atraer o expulsar migrantes y pueden ser de varios tipos: masiva, selectiva, voluntaria o forzada; siempre en estrecha vinculación con el desarrollo económico de las sociedades receptoras.⁸⁸

⁸⁸ Lelio Mármora, *Las políticas de migraciones internacionales*, Buenos Aires, Paidós, 2002, p. 215.

En el caso del territorio beliceño, se puede hablar de una primera inmigración en el contexto de la colonización y consolidación de las potencias europeas en territorio americano. Como los españoles no encontraron recursos minerales no colonizaron el territorio dejando que los británicos lo usaron como guarida y así poder asaltar los barcos españoles (siglos XVII-XVIII). De tal forma que la historiografía identifica como los primeros colonos a las tripulaciones piratas, aunque debemos considerar que ya existía una población maya en constante desplazamiento territorial, como forma de supervivencia.⁸⁹

En este contexto los «primeros» pobladores fueron piratas, que dejaron de serlo para convertirse en explotadores de los recursos forestales como el palo de tinte y la caoba. Desde 1640 ya había presencia de algunos hombres británicos en la ribera del río Belice. Éstos se conocieron como los hombres de la bahía (*Baymen*).

Debido a sus recursos forestales, el territorio beliceño cobró importancia para España y Gran Bretaña. Durante dos siglos (XVIII y XIX), la corona española y la corona británica estuvieron negociando, primero en términos de jurisdicción y después, específicamente sobre la soberanía del territorio. El Tratado de Madrid de 1667 prohibió la piratería, lo que obligó a los *Baymen* a modificar su forma de operar, esto es, de asaltar barcos españoles cargados de madera a obtener directamente el producto.

A pesar de la insistencia por vías diplomáticas, Gran Bretaña no consiguió que España le permitiera el libre comercio de palo de tinte, provocando que los cortadores asentados en la bahía de Campeche fueran continuamente asediados

⁸⁹ Es decir, a la población maya se le desplazó de su territorio y es por ello que me parece importante recalcar que si bien los mayas del siglo XIX migraron a Belice, éstos sólo regresaron a un territorio ancestral. Este argumento se opone al discurso nacionalista de los *creoles* como los *true belizeans*.

y expulsados por las autoridades españolas hacia zonas más cercanas al actual Belice. Hasta entonces sólo eran ocupadas las costas.

Los cortadores británicos habían explotado el palo de tinte desde las costas de la bahía de Honduras y los mayas vivían en el interior lo que provocó una momentánea indiferencia mutua. A finales del siglo XVIII y principios del XIX los británicos despojaron a los mayas de sus tierras en busca de caoba y cedro. Como consecuencia de esta tardía inserción en el sistema colonial británico, y debido a que los mayas no migraron a Belice, sino que todo el tiempo estuvieron en un territorio ancestral maya, el primer flujo migratorio forzado fue el que se hizo con la importación de africanos esclavizados, indispensables para el negocio silvícola ante la escasez de mano de obra indígena.

2.1.2 POBLACIÓN AFRICANA: FLUJO MIGRATORIO FORZADO

Existen dos factores que permiten ubicar la presencia de la población africana en lo que actualmente es Belice. El primero, es el cambio de producto de explotación de palo de tinte por caoba y cedro; y el segundo, la cláusula en la Convención de Londres en 1786.⁹⁰

Cuando la caoba se convirtió en el principal producto de exportación (1770), hizo que los británicos «importaran» africanos como mano de obra esclavizada. La obtención de la caoba implicaba una mayor organización de trabajo, y ante la imposibilidad de aprovechar la mano de obra de los

⁹⁰ A cambio de abandonar la costa Mosquita, con la extensión del tratado de 1783 conocida como la Convención de Londres (1786), se permitió la extracción de palo de Campeche y caoba hasta el sur a orillas del río Sibún, en la zona situada entre los ríos Belice y Sibún. Desde entonces el asentamiento principal se estableció en la desembocadura del río Belice (lo que dio origen más tarde a la Ciudad de Belice). No obstante, la Convención de Londres prohibía las fortificaciones, la conformación de cualquier tipo de gobierno y de actividad económica o agrícola, por eso Belice fue exclusivamente un enclave forestal.

indígenas, que para entonces se habían adentrado en la selva, los *Baymen* trajeron africanos esclavizados a los campamentos de Belice.

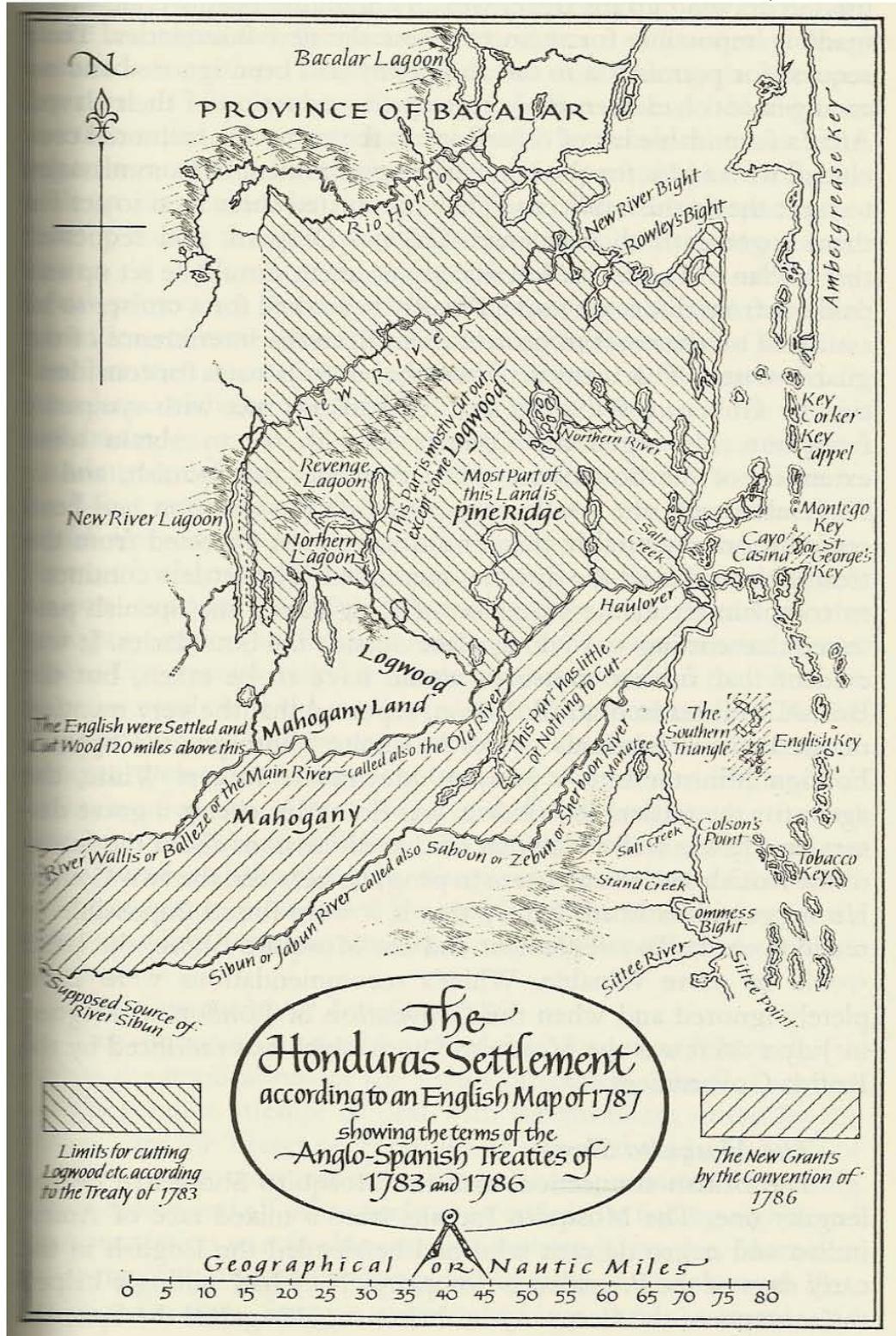
El segundo factor tiene que ver con la Convención de Londres que desalojó a los británicos de la costa de la Mosquita. Desde 1779 los españoles habían intentado que los cortadores desocuparan sus precarias posiciones en Belice y Roatán, de tal forma que éstos, acostumbrados a las expulsiones, buscaron refugio en la costa Mosquita.

La Convención de Londres en 1786 reconoció nuevos límites para el corte de caoba; dentro de esos límites los británicos podían establecer sus campamentos, entre los ríos Hondo en el norte y Sibún en el sur,⁹¹ pero a cambio debían evacuar la costa de la Mosquita (véase mapa 1). De acuerdo a Bolland llegaron 2,214 personas, de las cuales tres cuartas partes eran africanos esclavizados; ya en un censo de 1790 se indicaba que había aproximadamente 2,200 africanos y alrededor de 400 libres de color. A partir de esas concesiones territoriales los *Baymen* y los africanos esclavizados pudieron consolidar una organización social propia: la *creole*.⁹²

⁹¹ La tala de maderas implicaba un desplazamiento constante por todo el territorio, es decir una migración interna temporal, la población europea y africana comenzó a hacer del pueblo de Belice, después conocido como la Ciudad de Belice, su hogar. Lo anterior explica la identificación de la cultura *creole* con la Ciudad de Belice.

⁹² O. Nigel Bolland, *Colonialismo y resistencia en Belice. Ensayos de sociología histórica*, México, Grijalbo-CNA, 1993, p. 117.

MAPA 1
 MAPA INGLÉS DEL ASENTAMIENTO DE HONDURAS BRITÁNICA, 1787.



Fuente: Narda Dobson, *A history of Belize*, Hong Kong, Longman Group Limited, 1973, p. 83.

2.1.3 ¿QUIÉNES SON LOS OTROS EN EL SISTEMA COLONIAL?: LOS REFUGIADOS Y LA MIGRACIÓN LABORAL FORZADA

En 1789, según fuentes hispanas, había en el asentamiento «3,200 personas, un quinto de las cuales eran ingleses, tres quintos africanos (en su mayoría esclavizados) y el resto mestizos».⁹³ Es así que, en el siglo XIX, los *Baymen* junto con los africanos esclavizados tuvieron que adaptarse al arribo de un nuevo grupo étnico que cambió drásticamente la configuración étnica de Belice: el mestizo.⁹⁴

Como consecuencia de la lucha que se dio entre mayas y criollos en la conocida Guerra de Castas en México, en 1847, miles de mayas y mestizos decidieron refugiarse al otro lado del río Hondo. A continuación veremos cómo la llegada de refugiados favoreció a la consolidación del *settlement* colonial.

Los refugiados llegaron principalmente a los distritos del norte de Belice (Corozal y Orange Walk), duplicando y cambiando dramáticamente la composición étnica de la región. A diferencia de la población africana, los refugiados de la Guerra de Castas no se integraron socioculturalmente a la población *creole* de la Ciudad de Belice, por el contrario, estos habitantes del norte construyeron un espacio étnico-cultural totalmente distinto, por supuesto, hispanomestizo.

⁹³ Luz del Carmen Vallarta Vélez, *Los payobispenses. Identidad, población y cultura en la frontera México-Belice*, México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología-Universidad de Quintana Roo, 2001, p. 42.

⁹⁴ El término mestizo en Belice significa lo mismo que para los hispanos, es decir, la mezcla entre indígena y español. En Belice sobre todo se refiere a los que ingresaron durante y después de la Guerra de Castas. En el siglo XX los mestizos beliceños de los distritos de Corozal y Orange Walk reivindicaron ser ellos los mestizos y no los centroamericanos: «Fu we Spanish» [Nosotros somos los “españoles”]. Joseph O. Palacio, «Social and cultural implications of recent demographic changes in Belize», *Belizean Studies*, vol. 21, núm. 1, mayo, 1993, p. 9.

Lo anterior significa que la inserción de la población mestiza en el sistema colonial, sobre todo en aspectos como la economía y la cultura, fue un proceso autónomo y diferente al que se estaba llevando a cabo en la Ciudad de Belice. Respecto a la economía, ya desde 1835 se había considerado a los mayas como potenciales trabajadores agrícolas, sin embargo, esto no se consolidó porque la agricultura podía afectar la actividad forestal. En 1860 con el declive de los dos productos, la caoba y palo de Campeche, que representaban el 82 por ciento del valor total de los productos exportados, se consideró a la agricultura una alternativa económica viable.⁹⁵

En 1859, el superintendente Seymour y algunos inversionistas de la metrópoli vislumbraron la posibilidad de exportar azúcar, lo que hizo necesario aprovechar la fuerza laboral y conocimientos de mayas y mestizos, ya que muchos de los refugiados habían sido pequeños agricultores en Yucatán. El plan de desarrollar la agricultura se hizo realidad muy a pesar de los tratados firmados por las dos coronas donde Gran Bretaña se comprometió a no establecer cultivos de azúcar, café y cacao.⁹⁶

De nueva cuenta los inmigrantes mestizos y mayas fueron víctimas de políticas migratorias selectivas en un esquema de colonización racista. Como lo demuestran las fuentes en un informe de 1859, el superintendente Seymour estableció una diferenciación entre refugiados mayas y mestizos de acuerdo a sus actividades económicas en la colonia. Los mayas fueron empleados en las cuadrillas de taladores de caoba y los mestizos junto con un puñado de indios, eran quienes se encargaban del cultivo de azúcar.⁹⁷

⁹⁵ Bolland, *op. cit.*, pp. 164-165.

⁹⁶ Cláusula estipulada en la Convención de Londres firmada en el año de 1786.

⁹⁷ Bolland, *op. cit.*, pp. 164-165.

Finalmente, como acentúa Luz del Carmen Vallarta, la Guerra de Castas en Belice tuvo efectos de índole político-administrativo, económico y sociocultural. En lo político-administrativo, Belice pasa de ser un asentamiento a una colonia de Gran Bretaña.⁹⁸

En lo económico y cultural la autora resalta una serie de cambios. Primero, el incremento sustancial de mano de obra, y como consecuencia de esto la modificación de su estructura demográfica; segundo, la introducción de la producción de azúcar y ron; tercero, la introducción de un sistema de alcaldes; cuarto, la transformación total de su matriz religiosa, al pasar de ser un territorio protestante a uno católico.

Continuando con la historia de estas políticas migratorias selectivas, a principios del siglo XIX inmigraron al sur de Belice, a Stann Creek, los garínagu⁹⁹ o *black caribs*. Los garífunas son un grupo étnico afro-araucocaribe, resultado de la mezcla entre indígenas del Caribe y africanos cimarrones de la isla de San Vicente. En esta isla, aunque es pequeña, se refugiaron miles de africanos cimarrones, y por eso los europeos intentaron ocuparla y dominar a su población, que seguía aumentando, pues muchos africanos de Santa Lucía, Barbados y Granada huían para guarecerse en San Vicente.

Con el Tratado de París de 1763, Gran Bretaña se apropió de la isla San Vicente. Los británicos intentaron por todos los medios desplazar a la población garínagu, que desde entonces se había resistido al colonialismo de los

⁹⁸ Lo mismo sucederá en el siglo XX con llegada de refugiados guatemaltecos. Las autoridades beliceñas daban la ciudadanía a los guatemaltecos para reafirmar la soberanía de Belice, obligándolos a renunciar a la guatemalteca antes de recibir la beliceña.

⁹⁹ Garínagu se usa para referirse a la gente de esa etnia, mientras «garífuna» se refiere a la lengua y al individuo, y también se usa como adjetivo.

españoles, holandeses, franceses e ingleses. En 1797 durante la Guerra del Caribe, los británicos deportaron a los caribes negros de la isla San Vicente a la isla de Roatán, y muchos de ellos comenzaron a migrar a lo largo de la costa caribeña de América Central (desde Belice hasta Nicaragua).

La población garífuna llegó a Belice en 1802. El superintendente de Belice permitió la «importación» de 150 garífunas para trabajar en los campamentos madereros, es decir, que esta inmigración fue en un primer momento proveedora de mano de obra. En la segunda ola inmigratoria, en 1832, éstos llegaron a Belice porque eran perseguidos por las autoridades hondureñas, lo que los llevó a pensar a Belice como un lugar de refugio.¹⁰⁰ Los garífunas de 1802 y 1832 se establecieron en la costa sur de Belice, en el distrito de Stann Creek (Dangriga).

Así que a esta población la insertaron en la economía colonial como trabajadores temporales en los campamentos madereros, sin embargo, por una tradición histórica de autonomía, mantuvieron una independencia económica y cultural. Algunos de ellos pudieron comercializar sus productos agrícolas y pesqueros en la Ciudad de Belice.¹⁰¹

La integración cultural de los garífunas al sistema colonial estuvo marcada por la discriminación, segregación y estigmatización. Debido a su resistencia anticolonial y ante el temor de que la población afrocreole pobre pudiera unirse con los ellos para alguna rebelión, las autoridades coloniales propagaron en torno a ellos estereotipos racistas.¹⁰²

¹⁰⁰ Francesca Gargallo, «Los garífunas de Centroamérica: reubicación, sobrevivencia y nacionalidad de un pueblo afroindoamericano», *Política y Cultura*, núm. 14, 2000, pp. 89-107.

¹⁰¹ Francis Humphreys, «The Afro-belizean cultural heritage: its role in combating recolonization», *Belizean Studies*, vol. 20, núm. 3, diciembre, 1992, p. 12.

¹⁰² *Ibid.*

Respecto a migraciones extra regionales, se puede mencionar la presencia de los indios y chinos en el Caribe estrechamente relacionada con la abolición de la esclavitud en 1838. Este acontecimiento promovió otro tipo de sistemas de reclutamiento de trabajadores de la India y China, lo que significó que se incentivaran flujos migratorios semiforzados.

Según Mark Moberg, a mediados de siglo XIX alrededor de 1,000 condenados por amotinamientos (*convicted mutineers*) de la Armada India, fueron deportados por los británicos para servir como mano de obra en sus colonias.¹⁰³ Los que llegaron a Belice durante las décadas de 1870 y 1880 habían estado en Jamaica, y fueron llevados a las plantaciones del norte de Belice, a las zonas rurales de San Andrés, San Antonio, Ranchito y Calcuta, en el distrito de Corozal.

La historia de la presencia china en Belice data de 1865, cuando llegaron en el barco llamado *Light of the ages*. Eran aproximadamente 470 trabajadores¹⁰⁴ que habían sido contratados por cinco años para laborar en las plantaciones de azúcar en Corozal y Orange Walk, no obstante la sobreexplotación laboral y el cambio de una alimentación a base de maíz, ocasionaron la muerte de algunos y la huida de casi la mitad de la población china.¹⁰⁵

En el siglo XX se incentivó la inmigración de asiáticos, chinos y taiwaneses, como parte de programas migratorios para promover la entrada de

¹⁰³ Mark Moberg, *Citrus, strategy, and class: the politics of development in Southern Belize*, Estados Unidos de América, Universidad de Iowa, 1992, p. 22.

¹⁰⁴ John Robinson, «The Chinese in Belize», *Readings in Belizean History*, en Lita Krohn y Froyla Salam (comps.), Belize, Print Belize, 2005. Según Shoman: «La Asamblea Legislativa aprobó un préstamo para traer obreros contratados de China y del Caribe, quienes trabajarían por un período determinado de años para empresarios particulares. La firmas agrícolas acordaron pagar un honorario anual de 24 dólares a cada uno de los “sirvientes contratados”.» Shoman, *op. cit.*, p. 72.

¹⁰⁵ Robinson, *op. cit.*

migrantes con capital. Dichos programas son parte de una política migratoria discriminatoria hacia los centroamericanos, ya que mientras se vendían pasaportes a la población asiática, porque estaban dispuestos a invertir capital en la economía beliceña, a los centroamericanos se les ponía mayores barreras para inmigrar. Cabe mencionar que parte de la población asiática sólo considera a Belice como un puente para llegar a Estados Unidos de América.¹⁰⁶

La última migración del siglo XIX fue la de mayas kekchí y mopán desde Guatemala al sur de Belice. Los kekchis del sur de Belice emigraron, desde Alta Verapaz en Guatemala, después de que en la década de 1870 algunos dueños e inversionistas extranjeros, los despojaron de sus tierras. Huyeron del trabajo forzado en Guatemala para contratarse en las plantaciones de azúcar, café y cacao en tierra beliceña.¹⁰⁷

Los mayas mopanes habitaron originalmente el centro de Belice y Petén, y fueron «pacificados» y convertidos por los españoles por algún tiempo aunque el trabajo forzado, el pago de impuestos y tributos los obligaron a reingresar a tierras beliceñas, pues habían sido expulsados por los británicos durante el siglo XVIII y XIX. En 1886 salieron de San Luis en Guatemala y colonizaron Pueblo Viejo, al suroeste de San Antonio en el distrito de Toledo, y otros se les unieron en 1889.¹⁰⁸ Su historia migratoria no termina aquí, ya que durante la

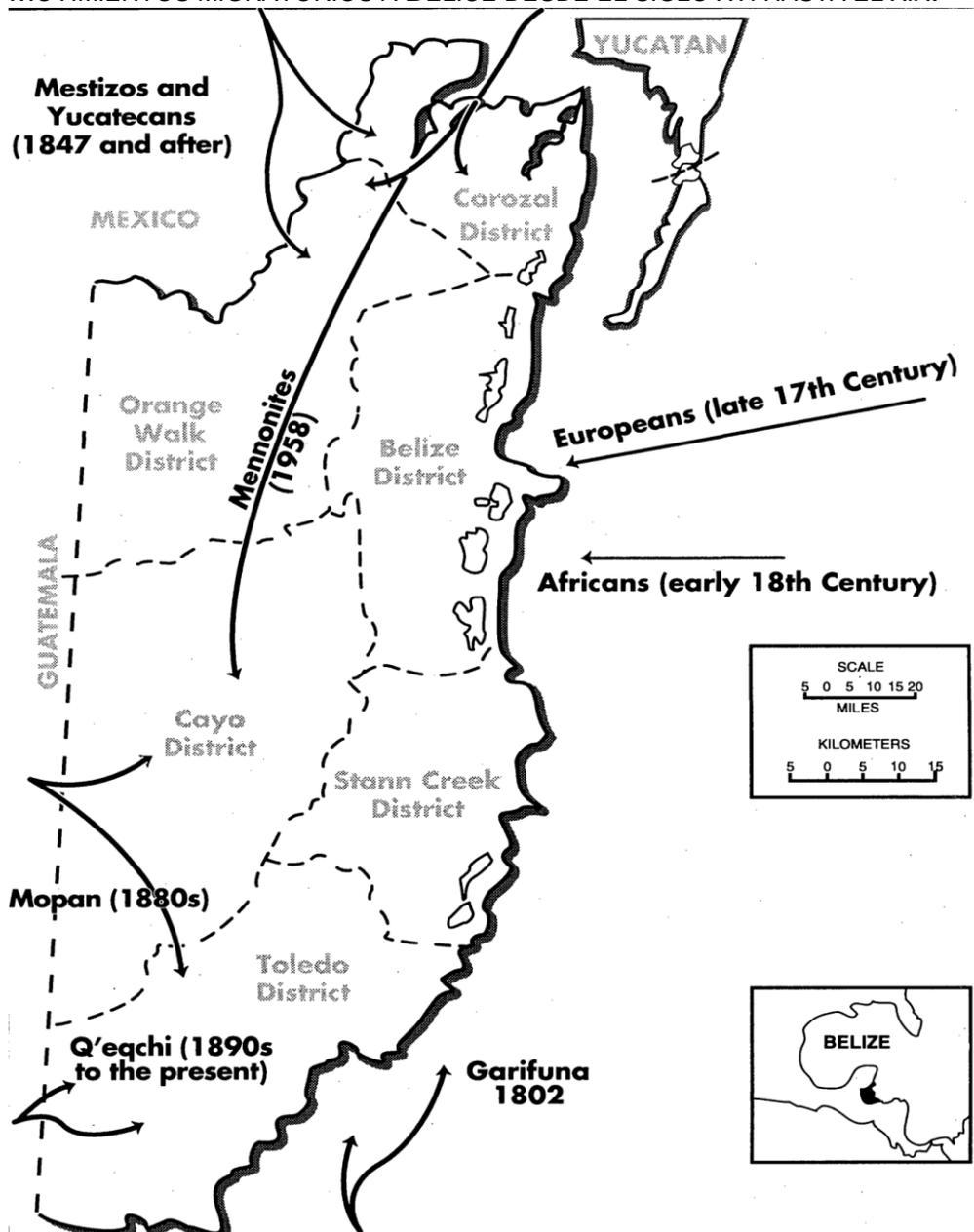
¹⁰⁶ Elizabeth Talbert, *Informes nacionales sobre migración internacional en países de Centroamérica: Belice*, Santiago de Chile, CEPAL (Serie Seminarios y Conferencias, núm. 24), 2002, p. 21; Faustino Chi, «Immigrant Workers in the Sugar Industry», *Ideas a SPEAR*, vol. 4, núm. 1, march, 1999, pp. 6-7.

¹⁰⁷ Jhon Robinson, «German Migration to Belize: The Beginnings», *Belizean studies*, vol. 13, núm. 3 y 4, septiembre, 1985, p. 28.

¹⁰⁸ Shoman, *op.cit.*, p. 75.

situación de guerra en Guatemala, entre 1980-1990, muchos mayas guatemaltecos vendrán a Belice en busca de refugio.¹⁰⁹

MAPA 2
MOVIMIENTOS MIGRATORIOS A BELICE DESDE EL SIGLO XVI HASTA EL XIX.¹¹⁰



Fuente: Louis A. Woods, *et. al.*, «The composition and distribution of ethnic groups in Belize: Immigration and Emigration Patterns, 1980-1991», *Latin American Research Review*, vol. 32, núm. 3, 1997, p. 66.

¹⁰⁹ Juan Rafael Vargas resalta que de los 22.5 mil migrantes guatemaltecos asentados en Belice durante los ochenta, sólo 6.8 deben considerarse refugiados por razones económicas. Juan Rafael Vargas (*et al.*), «El impacto económico y social de las migraciones en Centroamérica (1980-1989)», *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 21 (1-2), 1995, p. 63.

¹¹⁰ En el anexo 1 se hace un cuadro resumen de los movimientos migratorios de Belice.

2.1.4 LOS PROGRAMAS DE PROMOCIÓN INMIGRATORIA: PROYECTOS DE COLONIZACIÓN

Durante poco menos de dos siglos, la razón de ser del asentamiento beliceño había sido la producción silvícola. Como el único interés fue explotar los recursos forestales y enviarlos a Gran Bretaña, tanto las autoridades coloniales como la élite *creole*, nunca consideraron mejorar las condiciones sociales de la población de la colonia. Este legado colonial forestal (*timber legacy*)¹¹¹ y la depresión económica de la posguerra en 1949, llevaron al naciente movimiento nacionalista, liderado por George Price, a exigirle a la corona británica autonomía para impulsar un desarrollo económico, político y social desde y para la población.

Según Assad Shoman, el proyecto que promovió George Price era similar al modelo puertorriqueño: industrialización por invitación y expansión de las exportaciones, incentivado por la inversión privada y la extranjera.¹¹² Dentro de este proyecto se encuentra la distribución de grandes porciones de tierra, cuyo propósito era que la economía beliceña transitara de una economía forestal a una de agro exportación. En este contexto económico se insertó la inmigración de los menonitas y en parte la de los refugiados salvadoreños.

Los programas de promoción inmigratoria obedecen a ciertos objetivos de los gobiernos, es decir, que deliberadamente un gobierno impulsa una política migratoria para motivar la inmigración de un tipo de población específico y así llevar a cabo un proyecto de desarrollo. En este caso, esta política migratoria

¹¹¹ C.P. Cacho (1973) citado en Joseph O. Palacio, «Posthurricane Resettlement in Belize», en Art Hansen and Anthony Oliver (eds.), *Involuntary migration and resettlement the problems and responses of dislocated people*, Colorado, Westview Press – Boulder, 1982, p. 127.

¹¹² Shoman, *op.cit.*, p. 129.

culminó en un programa de colonización, cuyo objetivo principal fue el desarrollo de la agricultura en zonas específicas del distrito de Cayo.¹¹³

En este contexto llegaron a Belice menonitas mexicanos, a quienes se les reconoce por ser buenos agricultores. Este grupo étnico-religioso emigró de México básicamente por dos razones: primero, porque el gobierno intentó incluirlos en un programa de Seguridad Social, lo que ellos consideraron como una intromisión en su estructura socio-religiosa; y segundo, por el crecimiento demográfico de algunas colonias, que los obligó a buscar nuevas tierras y en consecuencia, según relata Menno Loewen, líder de la comunidad menonita de Spanish Lookout en Belice, decidieron buscar un nuevo destino.¹¹⁴

La búsqueda de otras tierras inició cuando Peter H. W. Wiebe, miembro de la Antigua Colonia (*Old Colony Church*) conoció al vicecónsul de Estados Unidos de América, Peter S. Madison, quien le habló sobre la oportunidad de ir a Honduras Británica. H. W. Wiebe hizo el primer viaje de exploración. Después de esa visita a Belice, el Comisionado de Fomento de Belice ofreció a la comunidad menonita generosas facilidades para el establecimiento de sus colonias en tierras beliceñas: «Creo que hemos hecho una magnífica adquisición, sólo con que estas gentes realicen en un tiempo prudencial, nada

¹¹³ En 1961 el huracán *Hattie* destruyó la Ciudad de Belice y Dangriga, e inmediatamente George Price declaró que era urgente impulsar la construcción de una capital que estuviera segura de huracanes. Se eligió construir la capital de Belice en Belmopán, en el distrito de Cayo, por ser el centro del país, pero además porque, según declaraciones de George Price, las tierras de Cayo eran idóneas para el desarrollo de la agricultura: « (...) El valle amplio del río Belice se extiende al norte y oeste todavía prácticamente subdesarrollado con su enorme potencial para el desarrollo intenso de la agricultura». Eustace Usher, *et al.*, *Belmopan Twenty-five years and growing*, Belice, Gobierno de Belice, 1995, p. 25.

¹¹⁴ Menno Loewen, «Grandpa's report. Belize Why, When, and How?».

más que la mitad de lo que han podido lograr en Chihuahua, como agricultores y ganaderos.»¹¹⁵

Tanto el anterior como el siguiente comentario tienen el objetivo de mostrar cómo las autoridades coloniales (y poscoloniales) han encasillado a los inmigrantes que llegan a Belice: «Creemos que darán un gran impulso a nuestra agricultura y a nuestra ganadería y que su manera de vivir y de trabajar constituirá un buen ejemplo para nuestras gentes del campo.»¹¹⁶

El 26 de abril de 1958 llegaron a Honduras Británica las primeras familias de menonitas.¹¹⁷ Durante esta primera etapa inmigratoria arribaron dos grupos de menonitas desde México, el grupo de Antigua Colonia y el grupo de la *Kleine Gemeinde* (iglesia pequeña, en alemán).¹¹⁸

Las autoridades coloniales acordaron con la población menonita que se les iba a respetar su autonomía socio-religiosa, y ellos a cambio debían asumir el costo de su establecimiento en Belice, invertir un capital (500,000 dólares beliceños), producir alimentos para el mercado de exportación, ser buenos ciudadanos y pagar impuestos. Cabe señalar que contrario a lo que piensa la sociedad beliceña, los menonitas impulsaron su desarrollo autónomamente.

Finalmente, la siguiente opinión da cuenta cómo se les percibe a los menonitas en la sociedad multiétnica de Belice: «Cuando los menonitas llegaron a Belice en 1958, la agricultura era prácticamente inexistente en Belice, el equipo no estaba disponible y tuvieron que comprarlo. Pronto los

¹¹⁵ Alardo Prats, *Visión actual de Belice*, México, Libro Mex Editores, 1958, p. 123.

¹¹⁶ *Ibid.*, pp. 123-124.

¹¹⁷ Según el relato de Menno Loewen el primer grupo de menonitas llegó el 14 de marzo de 1958 a Spanish Lookout. Menno Loewen, «Grandpa's report. Belize Why, When, and How?».

¹¹⁸ En 1812 hubo una división entre los menonitas rusos, cuando Napoleón invadió Rusia y los menonitas apoyaron económicamente a la Armada rusa. De ahí se formó el grupo de *Kleine Gemeinde*, que se oponía a contribuir económicamente con un movimiento armado. Joasia Haniewicz, *A mennonite story*, p.7.

equipos y las herramientas comenzaron a servir a todos. Los beliceños de inmediato tuvieron la impresión de que los menonitas podían reparar y hacerlo todo.»¹¹⁹

Actualmente en Belice existen diferentes comunidades de menonitas según su interpretación religiosa, lo que los ha llevado a aceptar o rechazar herramientas de la modernidad tales como tractores, camionetas, etcétera. En Orange Walk está la comunidad de Blue Creek,¹²⁰ Shipyard y Little Belize;¹²¹ y en el distrito de Cayo,¹²² Barton Creek y Spanish Lookout, ésta comunidad menonita es la más moderna y desarrollada del país.¹²³ Su éxito económico hizo que el gobierno los invitara para que participaran en la administración del proyecto de Valle de Paz que se analizara en el capítulo tercero.

¹¹⁹ John K. Reimer, «Spanish Lookout Colony in Retrospect», en Gerhard S. Koop (comp.), *Pioneer years in Belize*, (Translated from the German book *Pionier Jahre in British Honduras now Belize*), G.S. Koop Printed by country Graphics & Printing, 1991. p.131.

¹²⁰ Son menonitas del grupo de *Old Colony*. Hubo una ruptura cuando algunos miembros de esta comunidad empezaron a usar tecnología, y Blue Creek se quedó sin iglesia y pidieron ayuda a menonitas de Canadá. La misión menonita que llegó a ayudarlos es más cercana a la de los *Klein Gemeinde*. Harry Leonard Sawatzky, *They Sought a Country. Mennonite colonization in Mexico (with an appendix on Mennonite Colonization in British Honduras)*, Berkeley-Los Angeles-London, University of California Press, 1971, p. 333.

¹²¹ *Ibid.*, p. 336. Casi inmediatamente hubo una separación entre los miembros de la *Old Colony* y por eso algunas familias compraron tierras y se asentaron en Shipyard.

¹²² En 1965 inmigró otro grupo de menonitas, una mezcla de amish y *old order mennonites*. Estas familias vivían en Pensylvania, Ohio, Arkansas y Ontario, compraron tierras en Santa Elena (Cayo); como su inmigración fue en otro momento no tienen los mismos privilegios que los otros grupos de menonitas. *Ibid.*, p. 363.

¹²³ Los menonitas de Spanish Lookout son de la colonia *Klein Gemeinde*. Dicha comunidad tiene un alto desarrollo económico se debe a que ellos han hecho uso de la tecnología. La mayoría de estas familias colonizaron una región similar en Canadá. Muchos miembros de Spanish Lookout tienen vínculos familiares, culturales y económicos en Canadá (Manitoba y Alberta). Nos parece importante resaltarlo porque a pesar de las prácticas transnacionales no existen estudios sobre el tema, aquí habría una línea de investigación interesante.

2.2 POLÍTICAS MIGRATORIAS EN LA ÉPOCA INDEPENDIENTE: ¿COLONOS O REFUGIADOS?

Como hemos visto, la migración es un fenómeno fundamental en el desarrollo poblacional, económico, social y cultural de la población beliceña. Asimismo se ha comprobado que las políticas migratorias en Belice siguieron una tradición de discriminación, como parte de un esquema racista de colonización, y dicho esquema no se terminó cuando Belice se independizó, sino que continuó. Si bien la sociedad de Belice es una sociedad multiétnica, creemos que sí existe una jerarquización étnica-cultural que llevó a las autoridades y a la opinión pública (a través de los medios de comunicación y el análisis de opinión), a producir discursos y políticas migratorias que estigmatizaron a los migrantes y refugiados centroamericanos.

En este caso nos ocuparemos de los discursos que produjeron las élites políticas básicamente en los periódicos, que dicho sea de paso, en el caso de Belice son vehículos de ideologías partidistas. Estos periódicos son *The Reporter*, propiedad de Harry Lawrence, miembro del Partido Democrático Unido (PDU); el *The Belize Times*, desde donde el Partido Unido del Pueblo (PUP) ejerce su influencia;¹²⁴ y el *Amandala* (o *Supercream*), creado por Evan X Hyde.¹²⁵ También se analiza la revista *Belize Today*.

No son los únicos periódicos, pero sí son los que básicamente trataron el tema. De tal forma que consideramos a los periódicos y a algunas revistas no

¹²⁴ Tom Barry, *Inside Belize*, Albuquerque, New Mexico, Inter-Hemispheric Education Resource Center, 1992, p. 19.

¹²⁵ Evan X Hyde creó en 1969 la Asociación Negra Unida para el Desarrollo organización social y cultural inspirada en el movimiento del poder negro de Estados Unidos de América. Shoman, *op. cit.*, p. 140.

sólo como una fuente histórica sino como instrumentos político-culturales desde donde se construyeron ciertas representaciones del centroamericano.¹²⁶

Por otra parte, para analizar las políticas migratorias poscoloniales en Belice tenemos que recurrir a la clasificación que hizo Joseph O. Palacio quien identifica tres momentos: el primero de 1970 a 1984, en esos años se trató de ayudar a los inmigrantes que ya estaban en Belice a integrarse para que contribuyeran al desarrollo económico del país.¹²⁷

El segundo momento lo marcó la primera Amnistía en 1984 que tuvo como objetivo regularizar la estancia migratoria de cientos de personas (*illegal aliens*).¹²⁸ A partir de la Amnistía el Estado beliceño empezó a considerar la migración y el refugio como asuntos de seguridad nacional, debido al histórico diferendo territorial. De tal manera que el tercer momento está marcado por una actitud más restrictiva por parte del Estado, donde la etapa «anticoamericana» (1984-1989) tuvo como resultado la restricción de la inmigración y una mayor oposición por parte del Estado a reconocer a los refugiados.

¹²⁶ Mónica Gendreau y Gilberto Giménez, «Impacto de la migración y de los media en la culturas regionales tradicionales», en Manuel Ángel Castillo, Alfredo Lattes y Jorge Santibáñez (coords.), *Migración y fronteras*, México, El Colegio de la Frontera Norte, Plaza y Véldez, 2000, p. 176.

¹²⁷ De acuerdo con datos de la Amnistía de 1984 los guatemaltecos, los salvadoreños y los hondureños habían comenzado a asentarse en Belice desde 1973. Joseph O. Palacio, «Report on a Study of the 1984 Amnesty to “Illegal Aliens” in Belize», Hemispheric Migration Project, Centre for Immigration Policy and Refugee Assistance, Georgetown University, Washington, 1986, p. 7.

¹²⁸ *Illegal aliens*, la traducción sería, extranjeros ilegales, sin embargo, en cuestiones de otredad (y en el contexto de Belice), nos parece que tiene un significado discriminatorio. El idioma inglés tiene otro término positivo para referirse a los extranjeros: *foreigners*. El uso que se le da a este término en Belice tiene una doble exclusión: como no ciudadano de Belice, ni de la Commonwealth, es decir, no se es ni de nación beliceña ni comparte un pasado en común (el colonialismo británico).

2.2.1 ETAPA HUMANITARIA

En la primera etapa la actitud del gobierno de George Price (Partido Unido del Pueblo) tuvo una actitud políticamente ambigua, porque si bien en 1980 se comprometió con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) a proporcionar ayuda de emergencia,¹²⁹ gradualmente tuvieron que configurar una política migratoria restrictiva.

En un primer momento se pensó en los salvadoreños, no como refugiados, sino como mano de obra que impulsaría la economía en zonas con potencial agrícola. En 1980 el Ministro de Defensa y Asuntos Internos, C.L.B. Rogers, declara: «Para soluciones a largo plazo se les debe de dar a los refugiados el derecho al trabajo. Y ya que la mayoría de los que vienen a Belice son de origen rural con experiencia en la agricultura, debemos identificar las áreas donde pueden colonizar de una manera ordenada».¹³⁰

El gobierno beliceño y el ACNUR comenzaron los preparativos para un proyecto de colonización: un asentamiento agrícola de refugiados salvadoreños y beliceños para incentivar la agricultura. Ya había una experiencia exitosa que era la de la comunidad menonita y se buscaba imitar, pero en el proceso de implementación de este proyecto, a los salvadoreños se les etiquetó como refugiados,¹³¹ lo que creó una atmósfera de ambigüedad en el estatus migratorio: ¿Eran colonos o refugiados? Además, ¿por qué sólo salvadoreños?

¹²⁹ En una publicación oficial de 1980 se da cuenta de la situación social de los refugiados, que ya era parte de la agenda nacional: «Estamos explorando la posibilidad de un proyecto de asentamiento para refugiados centroamericanos en el cual también queremos incluir en igual cantidad a refugiados asiáticos y africanos», *The New Belize*, «The State of the Nation. "... A final attack Against Colonialism..."», *The New Belize*, vol. X, núm. 9, septiembre, 1980, p. 5.

¹³⁰ Ministry of Home Affairs, «Background paper on immigration aspect», Belmopan, 27 de mayo, 1980, p. 2.

¹³¹ La Amnistía de 1984 les dio a los habitantes de Valle de Paz el estatus migratorio de «residente refugiado».

Dicho de otra manera, a pesar de que Guatemala había, desde hace una década, una crisis política y con un alto porcentaje de emigración hacia Belice,¹³² sólo los salvadoreños fueron considerados para participar del proyecto de colonización.¹³³ En una entrevista al Ministro de Defensa y Asuntos Internos, C.L.B. Rogers, se le cuestionó sobre las razones por las cuales sólo a los salvadoreños se les reconocía como refugiados, éste respondió que: «Hay pocos guatemaltecos. Ahora sólo los salvadoreños son considerados para ser refugiados.»¹³⁴ En el trasfondo estaba lo «sospechoso» de las políticas migratorias del PUP, según la oposición.

Dichas «políticas migratorias sospechosas» del PUP se vinculan con el proceso de independencia, mejor dicho, con la lucha por la soberanía beliceña. Aunque en apariencia ninguno de los dos hechos tenía que ver, la oposición, es decir el Partido de Unión Democrática, le atribuyó un sentido político.

Según Assad Shoman, durante el proceso de autonomía e independencia la oposición del PUP fue monotemática, centrada en la disputa territorial con Guatemala. Continuamente se acusó a George Price de querer vender Belice a Guatemala o «latinizar» Belice. Por ejemplo, destaca cuando inició la propuesta de construir una nueva capital, y la élite política opositora acusó al Partido Unido del Pueblo de que con este proyecto lo que se pretendía era marginalizar

¹³² No existen cifras confiables de cuántos inmigrantes había en Belice, pero ya se tenía la noción de que había miles de migrantes irregulares y que continuaban llegando. Según datos oficiales sólo durante los primeros meses de 1980 (febrero y marzo) se registró la entrada de 2,500 guatemaltecos; en el caso de salvadoreños habían entrado una total de 584 personas. Guatemaltecos y salvadoreños oficialmente tenían el estatus de visitantes o trabajadores agrícolas, pero muchos se quedaban cuando se expiraba su permiso. «Influx of Refugees from the Region». Cabinet-Confidential Memorandum No. 82 of 1980, Belmopan, 27 de mayo, 1980.

¹³³ Sólo a los salvadoreños se les consideró para ser parte un proyecto de colonización aunque había el precedente de que supuestamente Guatemala quería invadir el territorio de Belice con salvadoreños. Roberto Bardini, *Belice historia de una nación en movimiento*, Tegucigalpa, Editorial Universitaria-Universidad Nacional Autónoma de Honduras, 1978, p. 190.

¹³⁴ Entrevista hecha por Stewart Krohn, «C.L.B. Rogers: "We are striving for a balance"», *Breakdown The Magazine*, vol. VI, núm. 1, 1982, p. 10.

a los afrodescendientes que vivían en la Ciudad de Belice. Otro asunto fue el diseño de la capital exaltando una arquitectura al estilo maya,¹³⁵ que hizo enojar a los que defendían una tradición afrocreole contra lo centroamericano (hispanomestizo).¹³⁶

Así pues, aunque el objetivo inicial fue que las familias salvadoreños formaran parte del desarrollo nacional y las familias beliceñas aprendieran de los salvadoreños «sus habilidades campesinas»;¹³⁷ la poca infraestructura social, así como el aumento de la población inmigrante y sobre todo, los asuntos de geopolítica (el diferendo territorial) contribuyeron a que la actitud humanitaria se tornara cada vez más discriminatoria hacia los refugiados, en muchos casos nombrados *alien*, en un sentido despectivo y por supuesto excluyente. El trabajo de Laurie Kroshus deja claro el uso político y de marginalización que se le da a la palabra *alien* como «el de afuera», «el extraño». En este sentido si los migrantes centroamericanos son *aliens* es para no ser considerados ni como parte de la nación, ni del derecho a compartir el desarrollo de la nación.¹³⁸

¹³⁵ El *Amandala* criticaba a Price por construir la capital: «Price usa millones de dólares construyendo una ciudad maya en las montañas. (...) Price sigue mareado con la mayanización llamando a todo Bel. (...) En su estado de enfermedad Price ahora ha decidido cambiar el nombre a todos los pueblos, aldeas y ríos por nombres mayas. Ahora Roaring Creek es Zac Zuc y Barranco es Cimin, Sibun es Xibum, Orange Walk Balon Kak». *Amandala*, «Is Price sane», *Amandala*, Belice, 17 de noviembre, 1972.

¹³⁶ Según el periódico *Supercream* el PUP involucraba a los refugiados salvadoreños en temas de interés nacional. *Supercream*, «Salvadorean refugees hold secret meetings in Corozal with PUP leaders», *Supercream*, 26 de febrero, 1982, pp. 5-6.

¹³⁷ Se prohibió firmemente contratar a los centroamericanos en otras actividades económicas a menos que no hubiera beliceños dispuestos para hacer el trabajo. De hecho, una de las medidas que impuso el PDU fue sancionar a quien empleara a centroamericanos. En una nota del periódico *The Reporter* se acusa a los menonitas de Spanish Lookout de haber venido a Belice hacerse de tierras y millonarios y ya no querer ofrecer empleos a los beliceños. *The Reporter*: readers write, «Isn't this Discrimination?» por Ricardo y Bartolo Andrews, *The Reporter*, domingo 22 junio 22, 1987, p. 2.

¹³⁸ Laurie Kroshus Medina, «Development Policies and Identity Politics: Class and Collectivity in Belize», *American Ethnologist*, vol. 24, núm. 1, febrero, 1997.

Con un discurso xenofóbico fue que la oposición empezó a hablar de la migración como un problema, por ejemplo la cantidad de refugiados que había el país se resaltó, incluso se exageró. En mayo de 1981 el periódico *Supercream* citaba al representante del ACNUR, quien declaraba que había 7,000 salvadoreños refugiados contrastándola con la cifra oficial, es decir, sólo 2,000 refugiados; el propósito de la nota fue alarmar sobre el número creciente de centroamericanos, que «sólo venían a quitarles el trabajo a los beliceños». ¹³⁹

Como declara Manuel Ángel Castillo, tener cifras confiables de la población en movimiento es difícil, en dicho caso lo que se tendría que hacer es analizar quién es el que declara las cifras y el contexto político-social en el que éstas son dichas. ¹⁴⁰ En este caso, el problema de fondo era que representantes de Gran Bretaña, Guatemala y Belice habían firmado en Londres las *Bases de Entendimiento* (marzo de 1981), acuerdo que incluía el reconocimiento de Belice como Estado independiente por parte de Guatemala y Gran Bretaña; así como la cooperación entre Belice y Guatemala en temas de seguridad, comercio y proyectos de beneficio mutuo. Dicho acuerdo fue usado por la oposición para decir que cuando el gobierno de George Price y los guatemaltecos empezaran a comerciar, se desplazaría la mano de obra de beliceños para darles trabajo a los guatemaltecos y salvadoreños. ¹⁴¹

¹³⁹ En la nota titulada «Salvador refugees straining neighbors» el representante del ACNUR, Phillip Sargisson declaró en Suiza que habían 200,000 refugiados salvadoreños en México, 35,000 en Honduras, 10,000 en Costa Rica, 10,000 en Nicaragua, 7000 en Belice, 1500 en Panamá y miles en Guatemala. *Supercream*, «There are 7,000 salvadorean refugees in Belize», *Supercream*, Belice, 29 de mayo de 1981, p. 9.

¹⁴⁰ Manuel Ángel Castillo, «Las migraciones centroamericanas en México», en Rodolfo Casillas (comp.), *Los procesos migratorios centroamericanos y sus efectos regionales*, México, FLACSO, 1992, (Col. Cuadernos de FLACSO, 1), pp. 20-21.

¹⁴¹ *Supercream*, «Waterfront workers, beware!», *Supercream*, viernes, 29 mayo, 1981, p. 16.

Simultáneamente, lo cultural no quedó fuera en el problema migratorio al decir que George Price «bendecía» el asentamiento de refugiados a favor de la gente latina.¹⁴² En otra nota del periódico *Supercream* se publicó una carta dirigida al Primer Ministro, supuestamente de autoría de un lector, que titulan: «Price no nos consultó sobre los refugiados salvadoreños», donde se resalta una imagen negativa del centroamericano: «Estos latinos tienen costumbres y valores extraños y su idea de ley, orden y justicia son las armas, la tortura y la represión».¹⁴³

En el artículo «*The Aliens are coming*», se resalta que durante años el gobierno había permitido la entrada de inmigrantes (de diferentes países), pero lo más inquietante en ese momento era que: «estos son latinos» (véase imagen 3). Cabe observar que aquí se va configurando la idea del supuesto desbalance étnico:

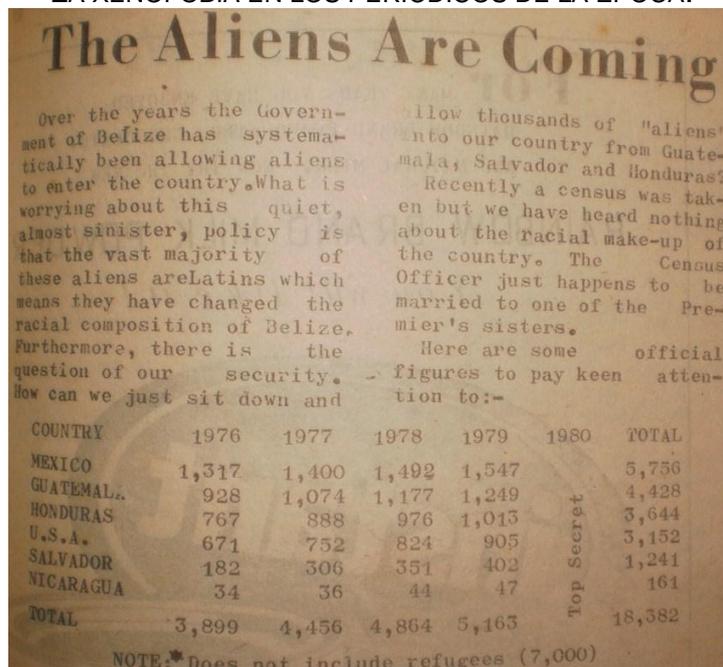
Lo preocupante de esto es que la gran mayoría de estos extranjeros son latinos lo que significa que han cambiado la composición racial de Belice. Además, está la cuestión de nuestra seguridad. ¿Cómo podemos simplemente sentarnos y permitir que miles de "extranjeros" de Guatemala, El Salvador y Honduras entren a nuestro país?¹⁴⁴

¹⁴² *Ibid.*

¹⁴³ F. Neal, Carta al editor: «Price did not consult people on Salvador refugees», *Supercream*, Belice, 12 de junio de 1981, p. 2.

¹⁴⁴ *Supercream*, «The Aliens are coming», *Supercream*, Belice, 12 junio de 1981, p. 3.

IMAGEN 3
LA XENOFOBIA EN LOS PERIÓDICOS DE LA ÉPOCA.



Fuente: Supercream, «The Aliens Are Coming», 1981.

En la primer etapa de la política migratoria, si no se inventó, sí se acentuó en el imaginario nacional la idea de que con la llegada de los centroamericanos se iba a perjudicar el «balance étnico» del país. En este sentido, en 1981 en la revista *The New Belize* se publicó una supuesta declaración de C.L. Rogers, quien expresaba al secretario de Estado de los Estados Unidos su interés por los «refugiados negros» (*black refugees*), con la finalidad de mantener el balance racial.¹⁴⁵

Cabría preguntarnos de qué balance étnico hablaban si la población nacional de Belice en 1980 estaba compuesta por un 39.7 por ciento de *creoles*, 33.1 por ciento de mestizos, 7.6 por ciento de garífunas, 9.5 por ciento de mayas kekchí, y 10.1 por ciento de otros (incluidos menonitas, hindúes,

¹⁴⁵ Norris Hall, «Asylum: A report on the Refugee situation in Belize», *The New Belize*, diciembre, 1981, pp. 4-6.

chinos, o población que se autoidentifica como blanca y la que no se autoidentifica con ninguna categoría étnica del censo):¹⁴⁶ ¿realmente se puede hablar de un balance étnico o más bien de querer imponer una *creolización* de la sociedad beliceña?, (véase cuadro 1).

CUADRO 1
POBLACIÓN ÉTNICA NACIONAL POR DISTRITO DE LOS DECENIOS DE 1980 Y 1990.

<i>District</i>	<i>Creole (%)</i>	<i>Mestizo (%)</i>	<i>Garifuna (%)</i>	<i>Maya/ Q'eqchi' (%)</i>	<i>Others^a (%)</i>
1980					
Belize	75.1	13.1	3.2	0.8	7.8
Cayo	31.0	49.0	1.9	5.0	13.1 ^b
Corozal	16.9	58.4	2.3	14.1	8.3
Orange					
Walk	11.3	64.5	2.3	7.0	14.9 ^b
Stann					
Creek	32.9	10.5	45.6	5.4	5.6
Toledo	11.9	5.9	12.7	56.9	12.6
Totals	39.7	33.1	7.6	9.5	10.1
1991					
Belize	67.9	18.7	5.3	1.2	6.9
Cayo	23.0	58.0	1.7	8.7	8.6 ^b
Corozal	7.6	74.1	1.3	4.9	12.1
Orange					
Walk	7.4	71.7	1.2	9.1	10.6 ^b
Stann					
Creek	25.1	23.7	36.2	8.1	6.9
Toledo	5.7	11.9	10.0	62.8	9.5
Totals	29.8	43.6	6.6	11.0	8.9

Fuente: Louis A. Wood, *op.cit.*, p. 76.

Aun así, el tema del balance étnico hizo que las propuestas de la oposición fueran tomadas en cuenta. Dichas propuesta consistían en: «Un mayor control en las fronteras para no permitir el paso de refugiados, o traer refugiados de

¹⁴⁶ Louis A. Wood, *op. cit.*, p. 76.

Haití e incluso de África, o quizá hacer que regresen los más de 30,000 beliceños que viven en Estados Unidos».¹⁴⁷

Desde la academia también existieron propuestas para el control de los flujos migratorios.¹⁴⁸ Por ejemplo, Ronald Clarke, de la Universidad de las Indias Occidentales de la Ciudad de Belice, en una entrevista hecha en 1982 por la revista *Brakedown* reconoce que, en efecto, Belice tiene experiencia en el trato y entendimiento con otras culturas, sin embargo, este fenómeno es diferente pues los centroamericanos «no saben cómo tratar con la gente».¹⁴⁹

No obstante, él recomienda una política migratoria que favorezca a la sociedad receptora en los ámbitos económicos y culturales; es decir, que se deberían tomar en cuenta las habilidades que los inmigrantes podrían proporcionar a la economía pero cuidar el «balance étnico-cultural».

Él afirma: «La cultura que se ha desarrollado en este país es única en Centroamérica y en el mundo, una sociedad que respeta la ley, el orden, la vida y la propiedad». Según Clark, los beliceños como integrantes de la comunidad nacional¹⁵⁰ tienen pleno conocimiento de que se puede confiar en las actitudes de cualquier beliceño, pero no así en el caso de los centroamericanos: «Si se enoja puede cortar tu cabeza con un machete [...] estas personas no han pasado por el proceso de socialización que pasamos nosotros.»¹⁵¹

¹⁴⁷ Marlise Simons, «A refuge in Belize. Fleeing Salvadorans welcomed in need of pioneers», *Supercream*, Belice, 13 de noviembre de 1981, p. 5.

¹⁴⁸ Fernando Neira Orjuela, «Percepciones, relatos y experiencias de la inmigración en México», en Fernando Neira Orjuela y Axel Ramírez Morales (coords.), *Migración, cultura y memoria en América Latina*, México, CIALC-UNAM, 2011, pp. 114-115.

¹⁴⁹ Ronald Clark, «Our heritage is finite... For God's sake don't destroy it», *Brakedown The Magazine*, vol. VI, núm. 1, 1982, p. 12.

¹⁵⁰ Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, trad. de Eduardo L. Suárez, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.

¹⁵¹ Clark, *op.cit.*, p. 13.

Cabe observar que Clarke propone asimilar a los inmigrantes, esto es, que aprendieran la historia y la cultura en el idioma oficial: el inglés.¹⁵² Esto se llevará a cabo a finales del gobierno del PUP y lo continuará el PDU.

IMAGEN 4
EL PROFESOR RONALD CLARKE: LA OPINIÓN ACADÉMICA SOBRE LOS REFUGIADOS CENTROAMERICANOS

Ronald Clarke:
**"Our heritage is finite...
For God's sake don't
destroy it."**



Fuente: *Brukdown, The Magazine*, 1982.

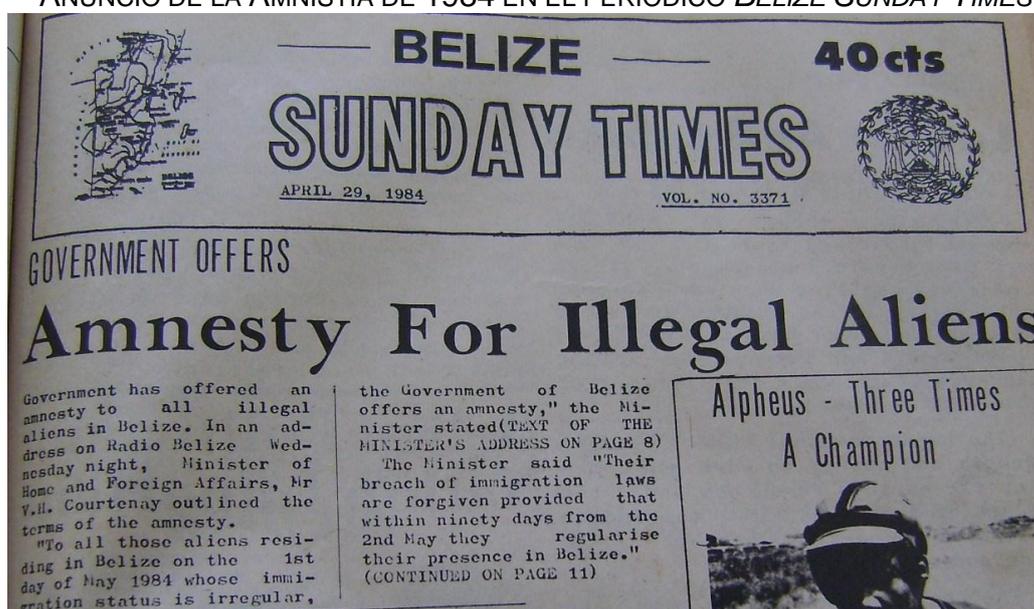
¹⁵² *Ibid.*, p. 30

2.2.2 LA AMNISTÍA DE 1984: CAMBIOS DE UNA ACTITUD HUMANITARIA A UNA ACTITUD ANTICENTROAMERICANA

La segunda etapa de la política migratoria la identificamos a partir de la primera Amnistía de 1984, anunciada el 29 de abril por el Ministro del Interior y Asuntos Exteriores, V.H. Courteney (véase imagen 5).¹⁵³ La nueva política que se estaba configurando fue de reacción en un contexto de xenofobia.

IMAGEN 5

ANUNCIO DE LA AMNISTÍA DE 1984 EN EL PERIÓDICO *BELIZE SUNDAY TIMES*.



Fuente: The Belize Sunday Times, «Amnesty For Illegal Aliens», 1984.

La Amnistía se ofreció para regularizar el estatus migratorio de las personas que vivían en Belice de forma irregular (*illegal aliens*), las personas interesadas debían registrarse con las autoridades migratorias o en las estaciones de policía, cabe señalar que nadie podía ser arrestado, perseguido o deportado. El registro era para otorgar, según el propósito del migrante,

¹⁵³ The Belize Sunday Times, «Government offers Amnesty for Illegal Aliens», *The Belize Sunday Times*, Belice, 29 abril de 1984, pp. 1 y 11. Dicho registro de las personas que estuvieran de forma indocumentada en el país duró 90 días. The New Belize, «Where oh Where? Gov't Tightens Up On illegal Aliens But Grants 90-Day Amnesty», *The New Belize*, abril, 1984, pp. 7-10.

estatus tales como: permiso de visita, permiso de trabajo, residente y residente como refugiado.

Quienes querían hacer de Belice su país de residencia, adquirirían la «residencia provisional» por un año, después solicitaban el «permiso de residencia». Si el objetivo era conseguir la ciudadanía tenían que residir o haber residido durante 5 años, que no hubieran cometido delitos, y sobre todo que aceptaran el «estilo de vida beliceña (...) él o ella tiene que vivir en armonía con la gente de Belice».¹⁵⁴

Para obtener la categoría de «residente como refugiado», tenían que ser entrevistados por un trabajador social de la Oficina de Refugiados, quien se basaba en la definición del ACNUR para reconocer el estatus. En ese momento sólo a los residentes de Valle de Paz se les registró con esa categoría (véase imagen 6).¹⁵⁵

¹⁵⁴ The New Belize, «Where oh Where? Gov't Tightens Up On illegal Aliens But Grants 90-Day Amnesty», *The New Belize*, abril, 1984, p. 8.

¹⁵⁵ Ministry of Home Affairs, «Background paper on immigration aspect», pp. 2-8.

IMAGEN 6
TARJETA DE REFUGIADO, CADA MES TENÍA QUE SER SELLADO POR LAS AUTORIDADES
MIGRATORIAS.

BELIZE

0815
**PERMIT FOR REFUGEE
STATUS IN BELIZE.**

Name MILAGRO A. RIVAS DE BARRERA
Address Valley of Peace, CY Dist.
Sex F Nationality SALVADORAN
Birth Date 30/06/31
Birth Place SALVADOR
PFR No. 10/84 - 11/84
Issue Date 11/10/94

CONDITIONS

(a) This Permit does not convey the right of Belizean Citizenship by registration.
(b) Notify the Refugee Department of any change of address immediately.
(c) Status does **Not** change by opting out of a programme in which you have been placed.
(d) Lost cards will **Not** be replaced before 90 days.
(e) This card is valid for one (1) year.


Director

Fuente: Fotocopia de la tarjeta de refugiado proporcionada en el Ministerio de Migración durante la investigación de campo en el 2010.

Durante los 90 días de Amnistía se recibieron 8,180 solicitudes de jefes o jefas de familia lo que hace un total aproximado de 24,540 migrantes. Aún en los meses siguientes a la Amnistía siguieron recibándose solicitudes.¹⁵⁶ En el análisis de «*Report on a Study of the 1984 Amnesty to "Illegal Aliens" in Belize*», Palacio encontró que las solicitudes fueron principalmente de tres nacionalidades: 3, 204 guatemaltecas, 1,725 salvadoreñas y 903

¹⁵⁶ The New Belize, «Amnesty Period Ends», *The New Belize*, agosto, 1984, p.13.

hondureñas.¹⁵⁷ En cuestiones específicas de refugiados, según estimaciones de Edelberto Torres Rivas, en 1984 había en Belice 5,500 guatemaltecos y 3,000 salvadoreños¹⁵⁸ con estatus de refugiados.

Como se dijo arriba, el gobierno de George Price tuvo que hacer caso al supuesto temor a un desbalance étnico de tal forma que el proceso de regularización de los inmigrantes culminó con pretensiones de asimilación. Por consiguiente nos preguntamos: ¿la reestructuración de la política migratoria que inició la Amnistía de 1984 se dio en un contexto de xenofobia o simplemente era la continuación de una tradición de discriminación?

Cuando se habla de incorporación de migrantes en las sociedades receptoras por lo general se confunde con un fenómeno distinto: la asimilación. En teoría se trata de hacerlos similares aunque en los hechos no se logra tan fácil. No obstante, por medio de ciertos programas, el Estado busca la asimilación de determinados grupos a la población nacional. Algunos autores consideran que la asimilación se da en diferentes niveles como el estructural e identificacional.

Según los autores Mónica Gendreu y Gilberto Giménez: «La asimilación estructural es el acceso pleno a las instituciones de la sociedad receptora como escuelas y universidades, organizaciones políticas, etcétera. Y sólo después y

¹⁵⁷ Joseph O. Palacio, «Report on a Study of the 1984 Amnesty to “Illegal Aliens” in Belize», Hemispheric Migration Project, Centre for Immigration Policy and Refugee Assistance, Georgetown University, Washington, 1986, p. 6. Cabe aclarar que en dicho estudio sólo se analizó la información de 6,305 casos.

¹⁵⁸ Edelberto Torres Rivas y Dina Jiménez, «Informe sobre el estado de las migraciones en Centroamérica», *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 11 (2), 1985, p. 29.

“naturalmente” se llega a la asimilación identificacional, juntamente con otros tipos de asimilación como la cívica por ejemplo». ¹⁵⁹

A partir de la Amnistía se pretendió asimilar a la población centroamericana (migrantes económicos y refugiados). Sin embargo, esto sólo se dio medianamente a nivel estructural. El discurso oficial resaltó la historia de Belice conformado de inmigrantes, pero lo importante según el gobierno era que todos habían podido asimilarse:

Nuestra historia es un orgullo debido a la contribución de colonos (...) Cuando los británicos llegaron y con ellos sus esclavos, sólo encontraron a los indios mayas. Con los años nuestra sociedad ha crecido con la asimilación de los mestizos que huyeron de la Guerra de las Castas; de los garífunas que también huyeron por la represión en el Caribe (...). Todas estas personas han venido, se han asentado y han participado en la creación de un nuevo pueblo en América Central. ¹⁶⁰

Se argumentaba que éstos grupos étnicos, contrario a los centroamericanos, sí se habían integrado a lo que se percibía como una: « (...) Nación homogénea (...) donde cada grupo por separado ha creado en esta tierra un espacio de respeto por las leyes y la libertad.» ¹⁶¹

Ahora bien, en esta etapa el objetivo fue la asimilación: aceptación de los valores, la lengua y la cultura política del país receptor. Así que todo aquel que quisiera permanecer en el territorio debía: «Aprender a comportarse como beliceño para después ser un beliceño». Nuevamente, según el entonces

¹⁵⁹ Mónica Gendreu y Gilberto Giménez, *op.cit.*, 2000, p. 179; Véase David Delgado Montaldo, «Modelos de incorporación de inmigrantes: teorías y perspectivas», *Revista Ciencias Sociales*, núm. 117-118, 2007, pp.43-55.

¹⁶⁰ The Belize Sunday Times, «Government offers Amnesty for Illegal Aliens», *The Belize Sunday Times*, Belice, 29 abril de 1984, pp. 1 y 11.

¹⁶¹ *Ibid.* Ya vimos en la primer parte de este capítulo que cada uno de los grupos étnicos fueron integrados a un sistema colonial racista. Aun así en 1983 el ministro Rogers escribió un documento intitulado: «Refugees A Historical Perspective» donde sostiene que todos los grupos étnicos de Belice han visto a este país como refugio, no obstante resalta que actualmente recibir refugiados es una cuestión de seguridad nacional. *The Refugee Problem in Belize* Belmopan, Imprenta del Gobierno, 1983.

Ministro de Asuntos Internos y Exteriores V.H. Courteney: «Estas nuevas políticas están diseñadas para asegurar que nuestras leyes se respetan y los que llegaron a Belice se comporten como los beliceños y eventualmente puedan convertirse en beliceños. Esto sólo puede ser de esta manera.»¹⁶²

A pesar de que la Amnistía implicaba la asimilación había una opinión pública que se opuso a la integración de los inmigrantes, dentro de sus argumentos afirmaban que sólo se estaba favoreciendo a los centroamericanos, y que éstos eran un peligro para la paz del país.

El columnista Ismael Shabazz, del periódico *The Belizean Focus*, le pregunta al ministro: « ¿Cómo ser compasivos con la gente que viene a matar a nuestros hermanos y hermanas?». Además, resalta que si el objetivo es incrementar la población, por qué primero no se controla el índice de crímenes. Shabazz sostenía que los migrantes subvirtieron el modo de vida de los beliceños.¹⁶³

En síntesis, el proceso de regularización durante la Amnistía llamó la atención del Estado y sociedad beliceña sobre el tema migratorio y el refugio. Por lo anterior, en esta etapa se hizo más difícil entrar al país, obtener un permiso de trabajo temporal o ser refugiado. A partir de 1984 hay un mayor control migratorio por parte del nuevo partido político en el poder, el Partido Democrático Unido (PDU).

¹⁶² The Belize Sunday Times, «Government offers Amnesty for Illegal Aliens», *The Belize Sunday Times*, Belice, 29 abril de 1984, pp. 1 y 11.

¹⁶³ Ismael Shabazz (editor), «Please Stop It This Refugee Invasion» y «Crimes VS Belize's Immigration Policy», *The Belizean Focus*, vol. 1, núm. 5, junio, 1984.

2.2.3 LA POLÍTICA MIGRATORIA ANTICENTROAMERICANA

El tercer momento, inaugurado con el ascenso al poder del Partido Democrático Unido, fue la etapa reactiva o anticentroamericana que va de 1984 a 1989. El Estado controló la entrada a migrantes económicos e hizo del reconocimiento del refugio una atribución discrecional del Estado para definir quién era un «refugiado genuino».¹⁶⁴

En 1985, como parte de la política anticentroamericana, el entonces Primer Ministro Manuel Esquivel, se negó a reconocer refugiados hasta que un Comité beliceño analizara la situación de migración e hiciera recomendaciones. Como ya dijimos anteriormente, ya se había afianzado la percepción negativa que sobre los centroamericanos se tenía, sin embargo en 1985 había una mayor hostilidad. En la nota del periódico *The Reporter*, «The Aliens are coming! Minister promises to introduce new laws»,¹⁶⁵ el Ministro Curl Thompson declara que se necesita un mayor control sobre la inmigración.

¹⁶⁴ En una entrevista Manuel Esquivel declaró: «Así que siempre que tengamos la seguridad de que las personas son verdaderos refugiados (*genuine refugees*), Belice seguirá aceptándolos». Annick Billard, «Belize: a peaceful corner in a region at war» e «Interview Manuel Esquivel Prime Minister of Belize», *Refugees*, UNHCR, no. 50, Switzerland, February, 1988, p. 12. En ese tenor el ACNUR promovió junto con el gobierno una campaña para informar qué era exactamente un refugiado y qué un migrante económico dicha campaña se llevó a cabo durante el mes de diciembre de 1987. *The Reporter*, «UNHCR Launches Public Information Campaign», *The Reporter*, domingo 6 diciembre, 1987, p.13. Anexo 2: Campaña de ACNUR en Belice.

¹⁶⁵ *The Reporter*, «The Aliens are coming! Minister promises to introduce new laws», *The Reporter*, Belice, 28 de abril de 1985, p.1.

IMAGEN 7

EL PARTIDO DEMOCRÁTICO UNIDO Y LA POLÍTICA ANTICENTROAMERICANA.



NEW MEASURES to tightened up on the open-door immigration policies of the old government will be introduced shortly in the House of Representatives.

Mr. Curl Thompson, Minister of Home Affairs, said Wednesday night he will be introducing new legislation almost immediately to stem the tide of illegal alien immigration which threatens to submerge Belize's identity, and to make it more difficult for

own country. The policy of alienizing Belize was started in 1979, he said, and carefully kept under wraps so as not to alarm Belizeans.

"The percentage of illegal aliens in our country today has surpassed our wildest expectations," Mr. Thompson said. "They can, in the next five years or so, control the destiny of our country...."

"I want to make it as difficult as possible for these people to become

conference last Wednesday. Alarming as the level of inflow is, the situation is even more critical because there are many illegal aliens who are not included among the 47,000, which is a record only of documented strangers because of the worrisome flow of Belizeans who continue to leave their homeland.

Mr. Thompson in his address to the Belize Library Association said that there are 400 Belizeans who leave

of other nationalities.

The Reporter chart below shows the demographic position as at the end of 1985.

In the three year period ending March 1985 there have been more than 1900 applications for citizenship. Of these 1,054 came from Guatemalans who claim residence of five years or more in the country, and two hundred and eighty (280) came from Salvadorans. The other applications amounted to 571. During the same

Fuente: The Reporter, «The Aliens are coming! Minister promises to introduce new laws», 1985.

Según las declaraciones: «Ellos pueden, en los próximos cinco años o más, tomar el control del destino de nuestro país [...] Yo quiero hacerlo difícil para que les sea más complicado ser beliceños.»¹⁶⁶ Además, de nueva cuenta se pone un acento en las cifras de la población extranjera. Desde marzo de 1985 se tiene registradas más de 1,900 solicitudes de ciudadanía y de éstas,

¹⁶⁶ En efecto, el proceso de conseguir el estatus fue más complicado. En comunicación personal con una ex trabajadora social comenta: «Nos decía [el gobierno del PDU] que lo hiciéramos difícil para que los refugiados quisieran regresar y una como trabajadora social se preguntaba: ¿cómo lo puede hacer?, si ya es difícil.» Entrevista a María Gamero, Belmopán, 23 de diciembre de 2010.

1,054 son de guatemaltecos que tienen más de 5 años residiendo en el país y sólo 208 son de salvadoreños.¹⁶⁷

Para el análisis de este periodo nos basaremos en el «Informe para el Ministro de Migración sobre la inmigración, con especial referencia a los refugiados centroamericanos», hecho por el Comité que tuvo a cargo Joseph O. Palacio (1987). En ese momento Belice aún no había firmado la Convención de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados, ni el Protocolo de 1967, fuentes del derecho de los refugiados;¹⁶⁸ no obstante, la imagen que transmitían las autoridades beliceñas era la de un país humanitario y sobre todo respetuoso de los derechos humanos.

El Comité estuvo encargado de analizar la situación de los migrantes centroamericanos en Belice, así como recomendar qué se debía hacer para su integración a la sociedad beliceña. El documento está dividido en tres partes: la primera versa sobre la discusión y la dimensión del problema de los extranjeros (*illegal aliens*). La segunda, describe el marco normativo de la migración con el que se contaba en ese momento, aunque sólo existían en la Constitución tres capítulos sobre migración. Uno era el artículo 121 que refería a la migración legal; y el 124 y 125 referente al derecho que tienen las autoridades para expulsar a cualquier extranjero.¹⁶⁹ Y el tercer apartado se refiere a las recomendaciones a corto y largo plazo. Nos detendremos sólo en algunos

¹⁶⁷ The Reporter, «The Aliens are coming! Minister promises to introduce new laws», *The Reporter*, Belice, 28 de abril de 1985, p.1.

¹⁶⁸ Aunque Belice como Estado independiente no hubiera ratificado ni la Convención de 1951 ni el Protocolo de 1967 como colonia de la Gran Bretaña era sujeta de la Cláusula de aplicación territorial lo que significaba que debía respetar la Convención y el Protocolo. Ministry of Home Affairs, «Instrument of succession 1951 Convention and 1967 Protocol relating to the status of refugees», Ministry of Home Affairs. Memorandum No. 113, 1985.

¹⁶⁹ Joseph O. Palacio (encargado del Comité), *Final Report Statement to minister of immigration on immigration with specific reference to Central America Refugees*, Immigration Advisory Committee, febrero, 1987, p. 3.

aspectos de las dos primeras partes, con especial énfasis en las recomendaciones.

Sobre la primera parte del Informe, llama la atención que se resalta la cantidad de inmigrantes que hay en Belice, aproximadamente 25,000 centroamericanos, así como «el *shock* cultural»¹⁷⁰ que generaba esa cantidad en una población que hasta entonces era la de menor densidad demográfica en la región.¹⁷¹ Cabe destacar que los centroamericanos se volvieron un problema sólo cuando se etiquetaron como refugiados, ya que cuando eran mano de obra barata temporal fueron, y son, bienvenidos.

En lo que concierne a la situación sociopolítica, se ilustran las mismas problemáticas que engendra cualquier migración en los países en desarrollo: la demanda de tierra, empleo y servicios sociales. Dicho Informe resalta que los beliceños, es decir los afrobelizeños no debían ser superados numéricamente por los centroamericanos.¹⁷² El Comité teme un incremento paulatino de poder en sectores políticos por parte de los migrantes.¹⁷³ En general, el Informe contribuyó para que el gobierno creara una política migratoria coadyuvante de la política exterior:

Consideramos que la migración no es un derecho sino un privilegio especial que se concede a un extranjero. Y que tal privilegio se concede sólo en la medida en que el extranjero cumpla con las necesidades nacionales. (...) Debemos adoptar nuestras prácticas migratorias para satisfacer las necesidades de nuestra política exterior. De esta manera se evitaría el dilema al que nos enfrentamos en la actualidad cuando más de la mitad de los extranjeros en el país son guatemaltecos.¹⁷⁴

¹⁷⁰ *Ibid.*, p. 4.

¹⁷¹ En 1970, la población de Belice era aproximadamente de 120,000 habitantes, y para 1990 había crecido un 58 por ciento como consecuencia directa de la inmigración.

¹⁷² *Ibid.*, p. 12.

¹⁷³ En una declaración hecha por Curl Thompson en *The New Belize*, «Illegal Aliens in Belize clamping Down», *The New Belize*, abril, 1985, p. 14.

¹⁷⁴ Palacio, *op.cit.*, 1987, pp. 13-14.

En la tercera parte del Informe, las recomendaciones a corto y largo plazo fueron, en primer lugar, no suscribir la Convención de 1951 ni el Protocolo de 1967, y la razón que esgrimieron fue que si se firmaba, Belice debía comprometerse a dar la protección internacional en detrimento de los intereses nacionales.¹⁷⁵

En el apéndice del Informe, el Comité llama la atención al gobierno, señalando que si su propósito era tratar de forma diferenciada a «los posibles refugiados» guatemaltecos, si ratificaba la Convención, lo anterior sería diplomáticamente incorrecto. Por consiguiente, Belice debía buscar ayuda internacional para manejar el problema de los refugiados y no seguir los estándares del ACNUR.¹⁷⁶

Asimismo, según el Informe el principal objetivo es «poner en orden nuestra casa»,¹⁷⁷ y recomienda al Departamento de Migración y Nacionalidad políticas migratorias selectivas. Por eso el Comité propone que los inmigrantes que quisieran entrar al país debían tener una identidad étnica que pudiera asimilarse a la nacional. Esta vez no se trataba de haitianos, sino de mano de obra calificada del Caribe anglófono.

Volviendo al tema de la integración, el Comité exhortó al Gobierno a tomar medidas para integrar a los migrantes social y económicamente, en colaboración con ministerios especializados en desarrollo social; y por último y

¹⁷⁵ *Ibid.*, p. 15.

¹⁷⁶ The Reporter, «Critical assessment of refugee problem: Belize open-door policy about slam shut», *The Reporter*, Belice, 7 de junio de 1987, p.1. Para la segunda fase del Proyecto de Valle de Paz, en el que se pretendía integrar más familias salvadoreñas y beliceñas, se pidió la ayuda de otras agencias de cooperación como la Unión Europea.

¹⁷⁷ Palacio, *op.cit.*, 1987, (Abstract).

lo más importante, se les debería educar en temas específicos incluyendo valores nacionales, leyes y educación, en inglés.¹⁷⁸

Como bien sabemos, los resultados del Comité incidieron en la negativa del primer ministro Manuel Esquivel a firmar la Convención de las Naciones Unidas de 1951 y el Protocolo de 1967. Y según sus declaraciones:

El gobierno está considerando en redactar un código propio que podría recibir la fuerza de ley y que incorporaría la mayor parte de lo establecido en la Convención de las Naciones Unidas de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados. Nos preocupa que la Convención solicite que los gobiernos hagan ciertas cosas que no son económicamente posibles para nosotros; por eso no queremos comprometernos a lo que no podemos cumplir.¹⁷⁹

Dicha resolución contribuyó a la sistemática violación de los derechos laborales y humanos de migrantes y refugiados, favoreciendo una política migratoria selectiva que creó la categoría migratoria de «ciudadanos económicos». De tal forma que se incentivó la migración de personas que pudieran invertir capital en el país, básicamente de Taiwán y Hong Kong;¹⁸⁰ es decir, se institucionalizaron las políticas migratorias discriminatorias por parte del Partido Unido Democrático. En una nota periodística, el ACNUR declaró que el Informe de Palacio: «degradó a los refugiados y también a Belice.»¹⁸¹

¹⁷⁸ *Ibid.*, p.15.

¹⁷⁹ Conferencia Internacional sobre Refugiados Centroamericanos (CIREFCA), *Documento de la República de Belice: Diagnóstico, estrategia y Propuestas de Proyecto*, Marzo de 1989, Ciudad de Guatemala, 29 al 31 de mayo de 1989, p. 27.

¹⁸⁰ Esta categoría de ciudadanos económicos (se introdujo en Capítulo III de la Constitución en 1985 con el nombre de Programa de ciudadanía económica (*Economic citizenship Programme*). Dicho programa les permitió a los extranjeros adquirir la nacionalidad beliceña si prestaban al gobierno 25 mil dólares, los cuales serían reembolsados después de 10 años de acuerdo con la tasa libre de interés. Pablo Álvarez-Icaza, *México. Belice: la crisis, el neocolonialismo y las relaciones con México 1978-1986*, México, PECA-CIDE, 1987, p. 38; Ana Salazar, *Integración de Inmigrantes centroamericanos en Belice*, Cuadernos de Trabajo, Serie: Gobernabilidad Democrática y Desarrollo, San José, Fundación Arias para la Paz y el Desarrollo Humano/IDRC/CNUAP-Hábitat, 2000; Elizabeth Talbert, *Informes nacionales sobre migración internacional en países de Centroamérica: Belice*, Santiago de Chile, CEPAL (Serie Seminarios y Conferencias, núm. 24), 2002.

¹⁸¹ The Reporter, «Cut down on Refugees: Palacio Committee urges», *The Reporter*, Belice, 14 de junio de 1987, pp.1 y 4.

Pensamos que durante el sistema colonial se configuraron políticas migratorias discriminatorias tradición que han continuado los gobiernos poscoloniales quienes han elaborado políticas migratorias, sólo pensando en el desarrollo económico e intereses políticos. En Belice se ha impulsado el desarrollo nacional en detrimento de los derechos laborales y humanos de los refugiados y migrantes económicos, justificados por prejuicios étnico-culturales.

Se debe resaltar que la política migratoria en Belice se relacionó y relaciona básicamente con tres temas importantes: los derechos humanos, cuestiones político-sociales y el futuro de la cultura. Belice como «país democrático», así lo definieron las élites políticas en esa época, no consideró el fenómeno migratorio desde la perspectiva de la protección y la vigencia de los derechos humanos de las poblaciones en movimiento.

Fue hasta 1990 que el Estado beliceño firmó la Convención de 1951 y el Protocolo de 1967, en 1991 aprobó la Ley del Refugiado que establece el marco legal para la aplicación de la Convención e incluye la definición ampliada de la Declaración de Cartagena (véase anexo 3).¹⁸² No obstante, el gobierno de Belice ha preferido usar otras categorías migratorias antes que reconocer el refugio.

Sobre los factores sociopolíticos y los derechos humanos, es menester hacer la acotación de que el error radica en que las autoridades beliceñas lleven a cabo una política diferente hacia la población centroamericana justificándose en la seguridad nacional e ignorando la vigencia y protección de los derechos humanos de las poblaciones en movimiento.

¹⁸² Anexo 3: Cronología de firmas y ratificaciones de tratados internacionales en materia migratoria y de Derechos Humanos.

Por último, respecto al tema cultural, si bien la sociedad beliceña tuvo cambios sociodemográficos durante la década de los ochenta como consecuencia directa de la inmigración, este cambio cualitativo no respalda la idea de un desbalance étnico, ya que ni siquiera en la década de los ochenta había un «balance étnico».¹⁸³ A pesar de que el discurso oficial beliceño exalte lo multiétnico y democrático, como características nacionales, aún falta que se reconozcan los aportes de los centroamericanos.

¹⁸³ La población beliceña en 1980 estaba constituida por un 44 por ciento de población *creole* y un 33 por ciento de población mestiza, no se puede hablar de un balance si consideramos a los otros grupos étnicos. Abstract of Statistics 2007, Belmopán, Instituto de Estadística de Belice, 2007, p. 26; Assad Shoman, «Reflections on Ethnicity and Nation in Belize», *Cuaderno de Trabajo AFRODESC/EURESCL*, núm. 9, abril, 2010, p. 20.

CAPÍTULO 3. PRESENCIA CENTROAMERICANA EN BELICE: EL CASO DE LOS SALVADOREÑOS DE VALLE DE PAZ

INTRODUCCIÓN

En este capítulo se analiza la presencia de los centroamericanos en general, y en particular la historia del único asentamiento para refugiados salvadoreños y población beliceña: Valle de Paz. Dos objetivos subyacen en este capítulo. El primero es caracterizar someramente la inmigración centroamericana que se dio durante la década de los ochenta; y segundo, reconstruir la historia de Valle de Paz contada por las familias pioneras salvadoreñas y beliceñas.

3.1 PRESENCIA CENTROAMERICANA EN BELICE

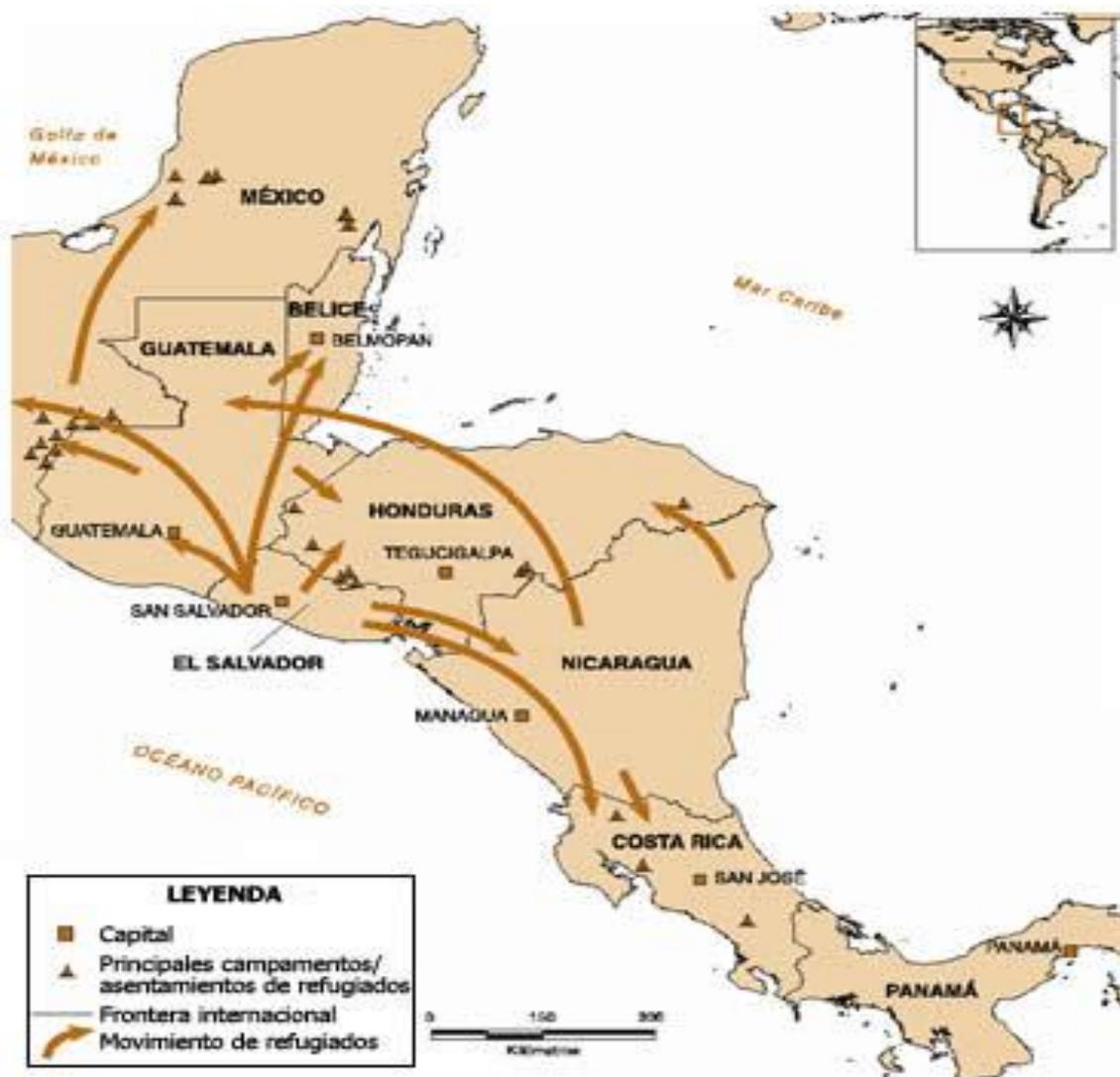
La región centroamericana ha sido tradicionalmente una zona que ha expulsado población fuera de sus fronteras nacionales. Un claro ejemplo es El Salvador que durante los primeros cinco años de la crisis política en los ochenta, cerca del 10 por ciento de su población nacional había migrado.¹⁸⁴ Siguiendo esta «tradición migratoria», según Abelardo Morales, existen básicamente tres momentos que han dinamizado la migración intra y extraregionalmente.

El primero, es el proceso de agro-exportación, modernización y formación de trabajos regionales, lo que llevó a que se generaran movimientos migratorios fronterizos; el segundo, tiene que ver directamente con el contexto

¹⁸⁴ Edelberto Torres Rivas y Dina Jiménez, «Informe sobre el estado de las migraciones en Centroamérica», *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 11 (2), 1985, p. 47. Así mismo Lelio Mármora menciona que en la década de los ochenta fue El Salvador el país con mayor emigración, 40 por ciento, hacia Estados Unidos de América. Lelio Mármora, «Causas, tendencias y políticas migratorias en América Latina en la última década: México y América Central», en *Derechos humanos y flujos migratorios en las fronteras de México*, México, UNESCO, 2003, p. 10.

socio-político durante los años setenta y ochenta. Miles de centroamericanos tuvieron que salir de sus hogares para sobrevivir (migraciones forzadas); y por último, el proceso de transnacionalización laboral y la globalización que tuvo como consecuencia una mayor migración de carácter económico.¹⁸⁵

MAPA 3
PRINCIPALES DESTINOS DE LOS REFUGIADOS CENTROAMERICANOS DURANTE LA DÉCADA DE LOS OCHENTA.



Fuente: «La situación de los refugiados en el mundo 2000» en <http://www.acnur.org/publicaciones/SRM/cap54.htm>

¹⁸⁵ Abelardo Morales Gamboa, *La diáspora de la posguerra: regionalismo de los migrantes y dinámicas territoriales en América Central*, San José Costa Rica, FLACSO- San José, 2007, p. 111.

Por lo que se refiere a la inmigración de guatemaltecos, hondureños y salvadoreños a Belice durante la década de los ochenta sobresalen dos fenómenos: el desarrollo de las agroindustrias y la migración forzada por el conflicto armado. A pesar de la complejidad que presenta la migración en situaciones de guerra civil hace indispensable que los Estados identifiquen quiénes migran por razones específicamente económicas y quiénes por razones políticas; si se tiene pleno conocimiento de los motivos migratorios a los gobiernos les será más fácil realizar sus políticas migratorias:

Lo que diferencia a los refugiados de otras personas necesitadas de ayuda humanitaria es su necesidad de recibir una protección internacional. La mayoría de la gente puede dirigirse a sus propios Estados e instituciones públicas para que éstos protejan sus derechos y su seguridad física, aunque sea de modo imperfecto. Los refugiados, en cambio, no pueden hacerlo. En muchos casos huyen aterrorizados de las agresiones que perpetra el Estado, y en otros, escapaban de la opresión que el Estado no puede evitar por haber perdido el control del territorio o haber dejado de cumplir sus funciones.¹⁸⁶

Dicho lo anterior, la literatura que se ha producido sobre la migración en la década de los ochenta ha dado cuenta de lo complejo que ha sido precisar el tipo de razones por las que miles de centroamericanos migraron. Según Luis Salvadó, la migración masiva por violencia en Centroamérica fue motivada por la combinación de dos crisis, una política y la otra económica, que aparecieron exactamente en ese orden.¹⁸⁷ Lo anterior explica cómo ante el resquebrajamiento de las economías nacionales, antes y durante el conflicto, miles de guatemaltecos y salvadoreños fueron a trabajar a la agroindustria beliceña. En el transcurso sólo un mínimo porcentaje consiguió la condición de

¹⁸⁶ Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, *La situación de los refugiados en el mundo 1993. El desafío de la protección*, Madrid, Alianza Editorial, 1994, p. 5.

¹⁸⁷ Luis Raúl Salvadó (comp.), *La migración por violencia en Centroamérica*, San José, Instituto Interamericano de Derechos Humanos, 1992, (Serie: Éxodos en América Latina, no. 7), p. 11.

refugiado.¹⁸⁸ En ese sentido decimos que tanto refugiados -reconocidos o no- y migrantes económicos contribuyeron al desarrollo económico de Belice. Elizabeth Talbert indica que la mano de obra centroamericana creció del 49 a 61 por ciento tan sólo en una década;¹⁸⁹ según Plaisier, entre 1980 y 1993, las exportaciones en la rama de la agroindustria representaron un 67 por ciento.¹⁹⁰

Con base en las cifras que se manejan oficialmente, en 1980 la población inmigrante representaba un 9 por ciento de la población total de Belice. En el censo de 1991 había un total de 26,204 habitantes, lo que significa un 13.8 por ciento de la población total.¹⁹¹

Respecto a las causas de salida de la población centroamericana, según los trabajos de Palacio (1986) y Stone (1991), la razón principal por la que migraron de sus países fue por motivos políticos, y un porcentaje mínimo (7 por ciento), por razones económicas.¹⁹²

Sobre el lugar de origen de los guatemaltecos, distinguimos dos grupos étnicos: indígenas (mayas kekchí y mayas mopán) y mestizos originarios de los departamentos de Alta Vera Paz y Petén. Los salvadoreños venían

¹⁸⁸ En agosto de 1988 había 4,302 refugiados registrados el 71.5 por ciento eran salvadoreños, el 28 eran guatemaltecos. Conferencia Internacional sobre Refugiados Centroamericanos (CIREFCA), *Documento de la República de Belice: Diagnóstico, estrategia y Propuestas de Proyecto*, Marzo de 1989, Ciudad de Guatemala, 29 al 31 de mayo de 1989.

¹⁸⁹ Elizabeth Talbert, *Informes nacionales sobre migración internacional en países de Centroamérica: Belice*, Santiago de Chile, CEPAL (Serie Seminarios y Conferencias, núm. 24), 2002, p. 21.

¹⁹⁰ Jacob Leendert Plaisier, *The Impact of Central American Immigrants in Belize*, Países Bajos, Universidad de Amsterdam, 1996, p. 52.

¹⁹¹ Talbert, *op. cit.*, p. 17.

¹⁹² Según Palacio, las principales razones por las que la población de Guatemala, El Salvador, Honduras y México migró hacia Belice, fueron porque este es el país más cercano al suyo, sobre todo de países como Guatemala y México; algunos sabían sobre la vida en Belice a través de sus familiares. Algunos de estos migrantes venían en busca de familiares desaparecidos, otros buscaban empleo, otros tantos ya habían empezado a huir de la violencia política en sus países. Joseph O. Palacio, «Report on a Study of the 1984 Amnesty to "Illegal Aliens" in Belize», Hemispheric Migration Project, Centre for Immigration Policy and Refugee Assistance, Georgetown University, Washington, 1986, p. 3; Michael Stone, «Backabush: Settlement on the Belmopan periphery and the Challenge to rural development in Belize», *SPEARreports3*, 1991, pp. 82-133.

principalmente de los departamentos de Chalatenango, Cabañas, La Libertad, San Salvador, Sonsonante y San Miguel.¹⁹³ En su mayoría los migrantes eran de origen rural, por consiguiente su asentamiento fue en zonas rurales, que impactó drásticamente el panorama nacional. Una década después, Belice contaba con 71 por ciento de población rural.¹⁹⁴

La inmigración era básicamente masculina, probablemente por el peligro que significaba para los hombres quedarse en su país, aunque también podríamos decir que pudo haber sido por las experiencias migratorias anteriores. Ellos migraban para conseguir trabajo, ahorrar y reunirse con la familia. De los tres países centroamericanos, el éxodo de salvadoreños se caracterizó por ser principalmente masculino.¹⁹⁵

En Belice los niveles de educación son más bajos en la población inmigrante. El censo de 1991 demuestra que sólo el 40 por ciento de la población inmigrante contaba con siete o más años de escolaridad.¹⁹⁶ En otro análisis sobre las comunidades localizadas alrededor de la capital, se encontró una relación estrecha entre la escolaridad y su estatus migratorio, esto es, que el 83 por ciento de hijos de personas con residencia permanente asistía a la escuela, frente a un 51 por ciento de hijos de refugiados y de la población en espera del refugio.¹⁹⁷

¹⁹³ Tommie Su Montgomery, *Refugees in Belize. A Report to the United Nations High Commissioner for Refugees*, Georgia, Agnes Scott College, 1991, p. 5; Joseph O., «A survey of Central American Immigrants in four urban communities in Belize», Georgetown University, Department of Extra mural studies University of the West Indies, 1985.

¹⁹⁴ Talbert, *op.cit.*, p. 19. Parece que al gobierno no le molestó la ruralización de Belice ya que según declaraciones oficiales de C.L.B. Rogers querían: «agricultores no gente urbana». En Stewart Krohn, «C.L.B. Rogers: "We are striving for a balance"», *Brukdown The Magazine*, vol. VI, núm. 1, 1982, p. 28.

¹⁹⁵ Plaisier, *op.cit.*, p. 29. En el caso de lo que relatan los habitantes de Valle de Paz los hombres vinieron primero a buscar trabajo para después traer a sus esposas e hijos.

¹⁹⁶ Talbert, *op. cit.*, p. 26.

¹⁹⁷ Plaisier, *op. cit.*, p. 30.

En este tema, vale la pena recordar que el idioma oficial es el inglés, y que por tal motivo a muchos jóvenes se les dificultó el aprendizaje. Por lo que el gobierno del Partido Unido del Pueblo implementó hasta 1990 algunos programas para la enseñanza del inglés como segunda lengua.¹⁹⁸

Sobre la relación entre educación y ocupación, en uno de los análisis de Joseph O. Palacio da cuenta de que la mayoría de la población inmigrante era de origen rural, por consiguiente, mano de obra no calificada y con la única posibilidad de emplearse en sectores que no requieren calificación, como la agricultura.¹⁹⁹

Lo anterior demuestra que, a lo largo del siglo XX, cientos de centroamericanos fueron indispensables en las agroindustrias. Según Mark Moberg, en 1993 la mano de obra centroamericana en la industria bananera de Stann Creek representó 92 por ciento,²⁰⁰ lo que da cuenta de la importancia de Belice como un espacio laboral para los trabajadores agrícolas de Guatemala y El Salvador, pero también la importancia de estos migrantes en el desarrollo de la agroindustria de Belice.

No obstante, pese al aporte de mano de obra a las agroindustrias beliceñas, la inmigración fue percibida negativamente debido a un fenómeno paralelo como la emigración. La emigración de beliceños había comenzado desde 1961,²⁰¹ en un contexto de depresión económica por la destrucción que

¹⁹⁸ Chris Einolf (coord.), *Refugee Integration in Belize: Primary School English as a second language instruction*. A project proposal for the Department of Refugees, Government of Belize, Belice, Columbia University School of International and Public Affairs Economic and Political Development Concentration, 1994, p. 4.

¹⁹⁹ Palacio, *op. cit.*, 1986, p. 16.

²⁰⁰ Mark Moberg, «Transnational Labor and Refugee Enclaves in a Central American Banana Industry», *Human Organization*, vol. 55, núm. 4, Invierno, 1996, p. 425.

²⁰¹ Incluso anteriormente, cuando miles de afrobelizeños trabajaron en la construcción del Canal de Panamá. Dylan Vernon, «Belizean exodus to the United States: For better or for worse», *SPEARports 4* (Second Annual Studies on Belize Conference), abril, 1990, p. 9

dejó el huracán *Hattie* en la Ciudad de Belice y Dangriga (ciudades costeras con una fuerte presencia de afrobeliceños), por lo que miles de beliceños optaron por emigrar a Estados Unidos ante la limitante de conseguir un empleo en un país prácticamente destruido.²⁰² Dylan Vernon identificó un total de 70,000 beliceños viviendo en Estados Unidos, casi todos ellos afrobeliceños (*creoles* y garífunas) de zonas urbanas y con un alto nivel de escolaridad.²⁰³

Aparentemente la emigración fue por motivos económicos aunque existe la hipótesis de que fue por factores políticos vinculados con elementos étnico-culturales. Según Jerome Straughan sostiene que el triunfo del Partido Unido del Pueblo (PUP) motivó todavía más la emigración de beliceños, el autor sostiene que algunos *creoles* migraron porque se oponían al proyecto de *mayanización-latinización* de la nación beliceña por parte de George Price. En este sentido existieron las sospechas de que el partido opositor, el Partido Democrático Unido (PDU), utilizó el tema migratorio para que los beliceños residentes en Estados Unidos apoyaran su proyecto político «anticentroamericano».²⁰⁴ En ese contexto nacional se insertó el éxodo centroamericano.

²⁰² Jerome Straughan, «10. Emigration from Belize since 1981», en Barbara S. Balboni and Joseph O. Palacio (eds.), *Taking stock: Belize at 25 years of Independence*, vol. 1, México, Cubola Productions, 2007, pp. 254-55.

²⁰³ Moberg, *op. cit.*, p. 426.

²⁰⁴ Straughan, *op. cit.*, pp. 261-262; The Belize Sunday Times, «Esquivel and opposition party trying to raise Money under false pretences», *The Belize Sunday Times*, Belice, 10 de julio de 1983, p. 3; The Belize Sunday Times, «Esquivel lies to Belizeans in U.S.A», *The Belize Sunday Times*, Belice, 10 de julio de 1983, p. 3.

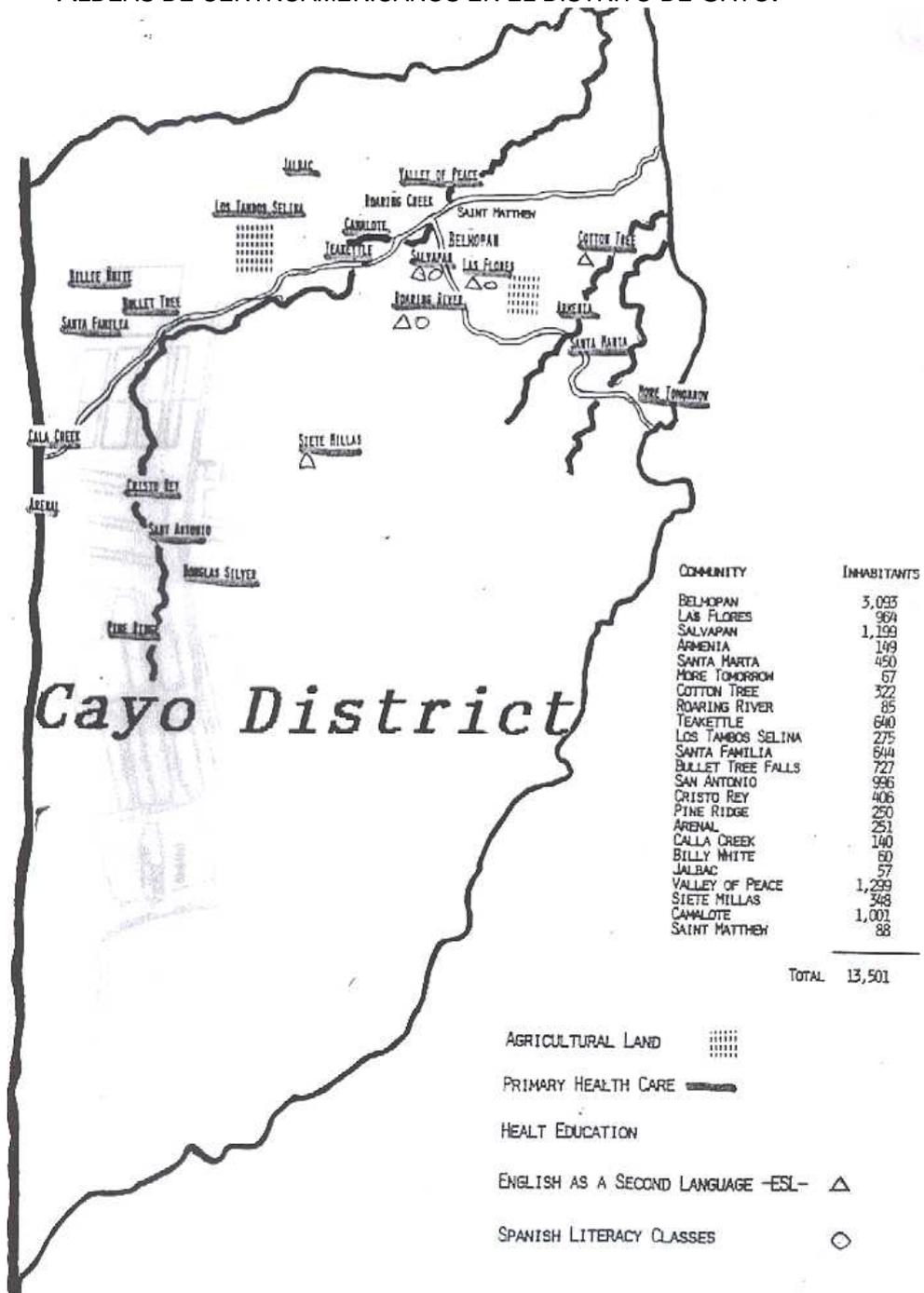
3.2 VALLE DE PAZ: DE COLONOS AGRÍCOLAS A ¿REFUGIADOS?

Como se ha mencionado arriba la inmigración centroamericana a Belice ha sido histórica y motivada no sólo por el conflicto político sino también por la demanda de mano de obra. Por ejemplo la presencia salvadoreña, según Joseph O. Palacio, data desde 1970 cuando se empezó a consolidar la primera comunidad que tiene por nombre Salvapán, situada a las afueras de Belmopán, en el distrito de Cayo. Se constituyó como un asentamiento espontáneo sin oposición del gobierno, al contrario, éste tuvo la convicción de que ellos podrían contribuir al desarrollo del país por su «tradición agrícola».²⁰⁵ En un principio en Salvapán sólo vivían salvadoreños, después llegaron guatemaltecos.

Si bien existen en el distrito de Cayo alrededor de 25 aldeas con población salvadoreña (y guatemalteca), Valle de Paz es la única de su estilo: un asentamiento para refugiados y beliceños (véase mapa 4).

²⁰⁵ Joseph O. Palacio, «A Rural Urban environment for Central American Immigrants in Belize», University of the West Indies (Belize), Department of Extra Mural Studies, 1985, p. 12.

MAPA 4
ALDEAS DE CENTROAMERICANOS EN EL DISTRITO DE CAYO.²⁰⁶



Fuente: Report for period july-december 1991, PRODERE-BELIZE-PROGRESS, 1992.

²⁰⁶ En el mapa 4 se enlistan las principales aldeas de centroamericanos en el distrito de Cayo, algunas son: Las Flores, Salvapan, Siete Millas, Santa Familia etcétera; en el mapa también se indican los proyectos de desarrollo económico, educación y salud que implementó el Programa de Desarrollo para Desplazados y Refugiados (PRODERE).

Desde 1980 el ACNUR colaboró con el gobierno de Belice, donó 57,000 dólares americanos²⁰⁷ para proveer asistencia básica a los refugiados, sin embargo, la idea era que la población no fuera una carga para el gobierno beliceño y por eso se planteó el proyecto de Valle de Paz.

Como ya mencionamos en el capítulo anterior, el gobierno beliceño tenía una actitud ambigua (o ¿estratégica?) por lo que el proyecto se delineó para:

Ayudar a 140 familias de refugiados salvadoreños y un número de familias de Belice para establecerse de forma *permanente* [el subrayado es nuestro] en tierras de cultivo y así desarrollar la autosuficiencia entre los colonos, además de ayudar a los salvadoreños a integrarse a la sociedad beliceña.²⁰⁸

El proyecto del asentamiento de refugiados estuvo a cargo del Gobierno de Belice,²⁰⁹ el ACNUR y el Comité Central Menonita (CCM). Según fuentes oficiales, el Gobierno donó la tierra para el asentamiento del proyecto, ubicado al norte del río Belice, entre Roaring Creek y Spanish Lookout (véase mapa 5); también se encargó de los servicios educativos y de salud.²¹⁰ Por su parte, el ACNUR daría 1 millón de dólares americanos para infraestructura e implementación del proyecto; por último, el CCM estaría a cargo de la asistencia técnica y administrativa.²¹¹

²⁰⁷ Después se incrementó a 72,000 dólares americanos. «Refugee Settlement Programme». Ministry of Defense and Home Affairs. Cabinet Confidential. Memorandum No. 98 of 1981, Belmopan, noviembre, 1981.

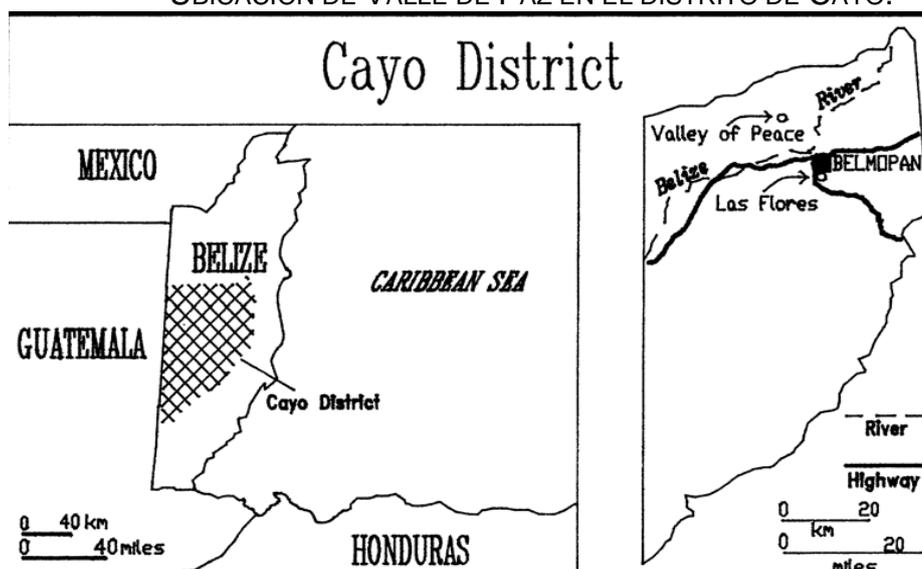
²⁰⁸ Ministry of Defense and Home Affairs, «Refugee Settlement Programme». Ministry of Defense and Home Affairs. Cabinet Confidential. Memorandum No. 98 of 1981, Belmopán, noviembre, 1981.

²⁰⁹ A través del Ministerio de Asuntos Internos que estuvo encargado de los refugiados y del proyecto.

²¹⁰ Ministry of Defense and Home Affairs «Refugee Settlement Programme». Ministry of Defense and Home Affairs. Cabinet Confidential. Memorandum No. 98 of 1981, Belmopan, noviembre, 1981.

²¹¹ El Comité Central Menonita asiste proyectos de colonización de las comunidades menonitas, en 1960 ayudaron a los menonitas que se asentaron en Honduras Británica, aunque sólo a los de la colonia *Klein Gemeinde* ya que los de *Old Colony* se negaron. Harry Leonard Sawatzky, *They Sought a Country. Mennonite colonization in Mexico (with an appendix on Mennonite Colonization in British Honduras)*, Berkeley-Los Angeles-London, University of California Press, 1971, p. 345. Según relata Menno Loewen el Comité estuvo muy interesado en ayudar a los refugiados en Centroamérica. Entrevista realizada a Menno Loewen, menonita beliceño, Belmopán, Belice, 13 de enero de 2011.

MAPA 5
UBICACIÓN DE VALLE DE PAZ EN EL DISTRITO DE CAYO.



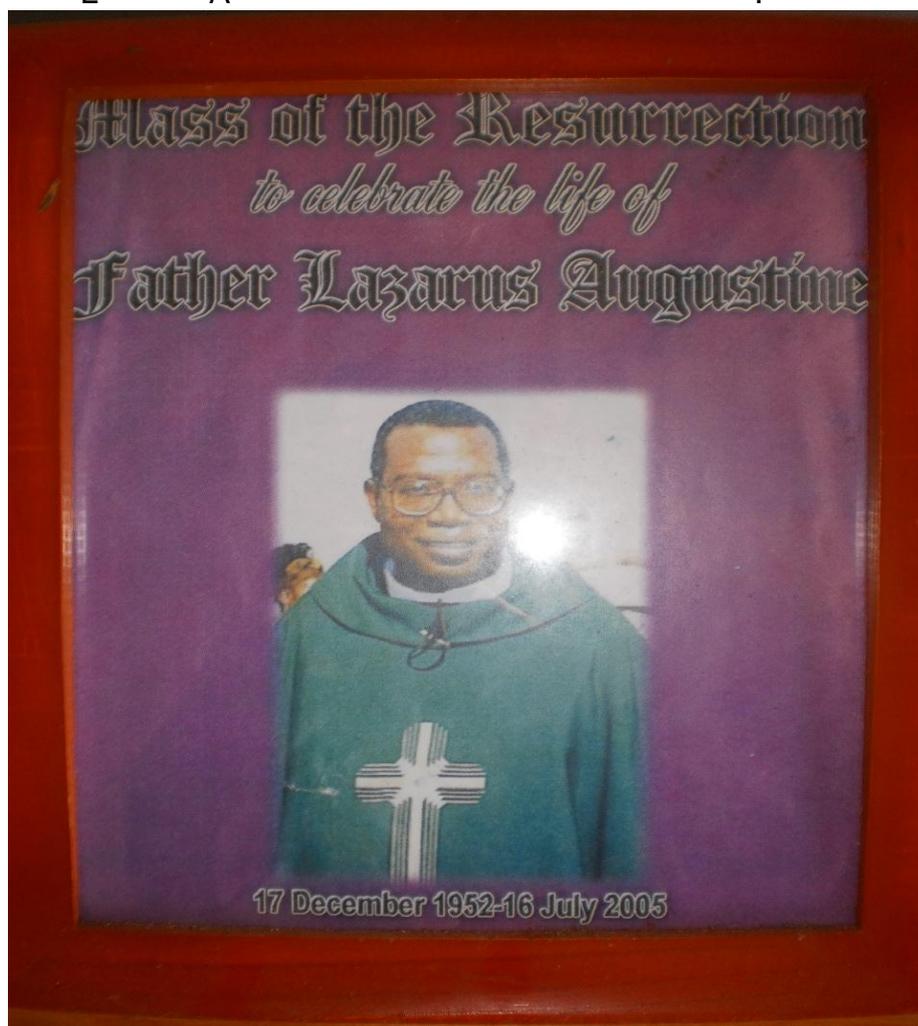
Fuente: Charles O. Collins, «Refugee resettlement in Belize», *Geographical Review*, vol. 85, núm. 1, enero, 1995, p. 24.

Los objetivos del asentamiento fueron: en primer lugar, asistir a la población en situación precaria (o de emergencia); en segundo, promover que la aldea contribuyera a la economía beliceña; y por último, conseguir del gobierno la residencia permanente para que fuera posible, si así lo desearan los salvadoreños, quedarse en Belice.

El gobierno beliceño dio a conocer el Proyecto a través de una campaña en los medios de comunicación: radio, televisión y medios impresos (periódico *The Belize Times*, en la revista *The New Belize*); además, y no menos relevante, fue el trabajo de promoción y «conquista», como le nombró Don Lucio Castro, habitante de Valle de Paz,²¹² del padre Lazarus Augustine y el político Marcelo Coyi, quienes visitaron a familias salvadoreñas para hablarles del asentamiento.

²¹² Entrevista a Lucio Castro, Belmopán, 20 de agosto de 2010.

IMAGEN 8
LAZARUS AUGUSTINE DE ORIGEN ÉTNICO GARÍFUNA.



Fuente: Fotografía del Padre Lazarus Augustine, tomada en la Iglesia católica de Belmopán durante el trabajo de campo en el 2010.

A través de un comité, conformado por representantes de servicios sociales de los ministerios de Trabajo, de Salud y de Recursos Naturales, se inició la selección de los colonos, quienes debían tener las siguientes características:

- a) Familias conformadas por padre, madre e hijos, lo que significaba mayor estabilidad.

b) Personas interesadas en cuidar, trabajar y poseer tierra; esto quizá fue más atractivo para los beliceños.²¹³ La promesa de tierra tiene que ver con la seriedad y compromiso por parte de las personas a *mudarse permanentemente*²¹⁴ al lugar del proyecto.

c) Debían tener experiencia en la agricultura, es decir, personas que hubieran estado trabajando en la actividad agrícola durante su estancia en Belice.

d) Estar conscientes de las dificultades que envuelven un proyecto de colonización, además de estar dispuestos a cooperar amistosamente, por eso se pretendía dar clases de inglés a los adultos mayores.

e) Finalmente, que no tuvieran antecedentes penales y tuvieran buena reputación como personas honestas, cooperativas, y trabajadoras.²¹⁵

Así pues se llamó a beliceños y salvadoreños: «Este asentamiento es para beliceños y refugiados. Cada familia será alojada en 50 acres de tierra.²¹⁶ Los caminos serán construidos (...) En la aldea habrá escuelas y otros servicios. (...) Los colonos tendrán asistencia sobre agricultura y tenencia de la tierra.»²¹⁷

²¹³ En palabras de Michel C. Stone, el mayor problema de los inmigrantes centroamericanos en Belice es el acceso de la tierra, de hecho se puede notar que ésta población y la beliceña de las zonas rurales viven en las mismas condiciones de pobreza y exclusión. Michael C. Stone, *Towards an Agenda: Refugees, Immigration, and National Development in Belize*, San José Costa Rica, Instituto Interamericano de Derechos Humanos (Serie: Éxodos en América Latina, no. 6), 1991, p. 8.

²¹⁴ El subrayado es nuestro. Aunque, como ya se mencionó anteriormente, los habitantes de Valle de Paz eran refugiados, lo que les daba una estancia temporal. En 1992 con la Firma de los Acuerdos de Paz en El Salvador, el gobierno beliceño le consultó a los habitantes si deseaban quedarse o ser repatriados; la mayoría de las familias decidieron quedarse. David Reid, «Belize and the refugee», *Amandala*, Belice, 8 de mayo de 1992.

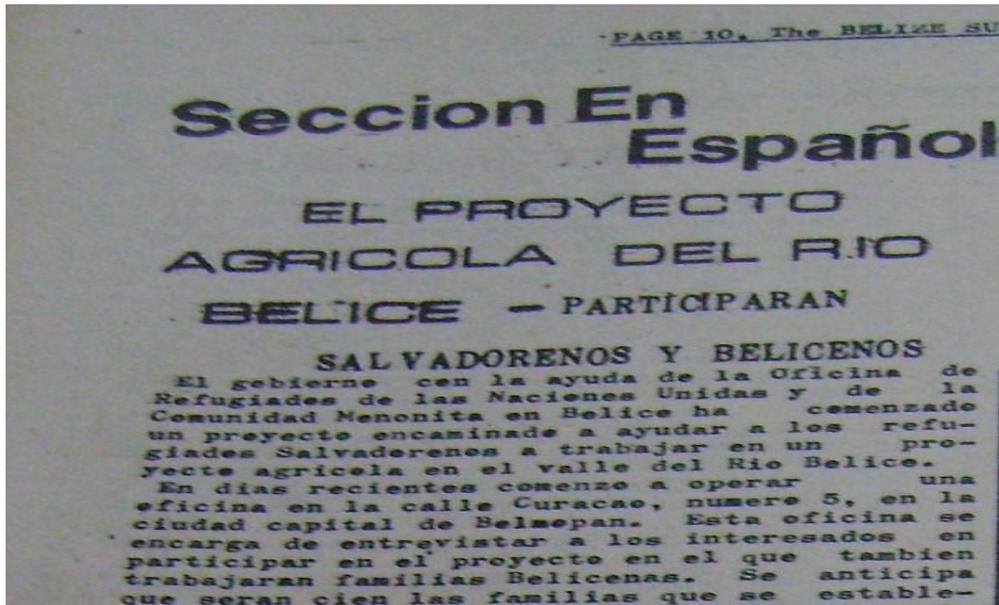
²¹⁵ Ministry of Defense and Home Affairs, «Refugee Settlement Programme». Ministry of Defense and Home Affairs. Cabinet Confidential. Memorandum No. 98 of 1981, Belmopan, noviembre, 1981, pp. 2 y 3.

²¹⁶ 20.2343 hectáreas

²¹⁷ La gente debía pagar la tierra en un lapso de 25 años.

IMAGEN 9

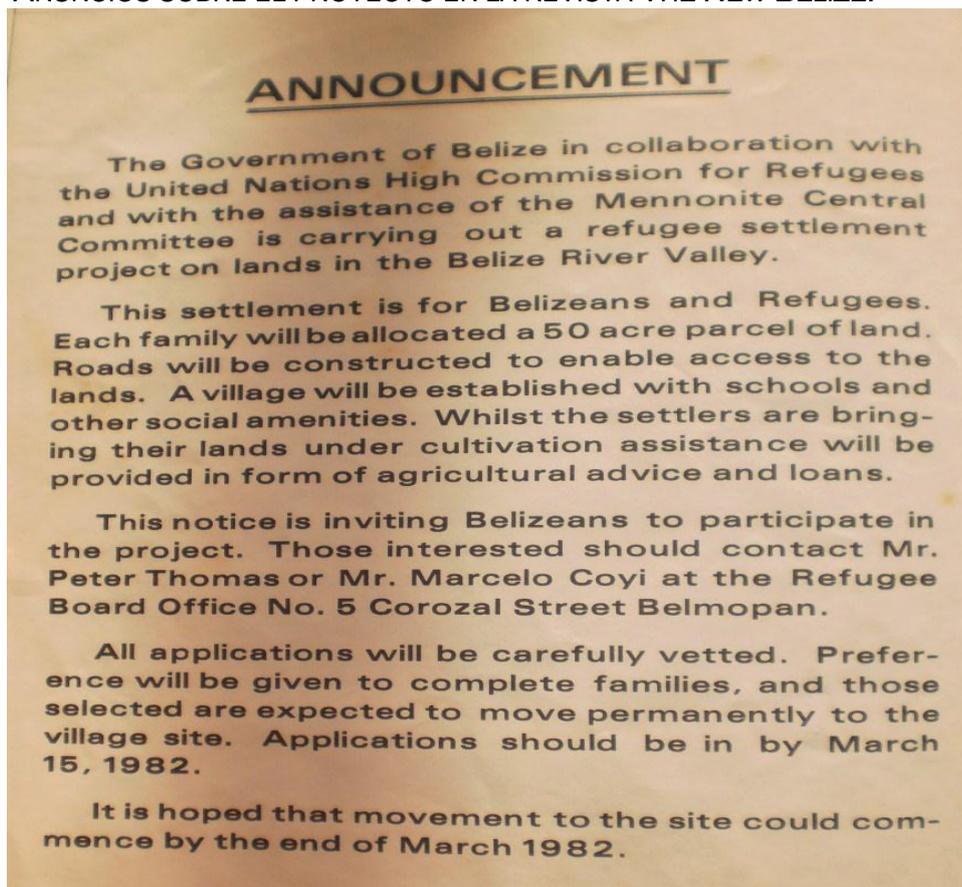
NOTA SOBRE EL PROYECTO EN EL PERIÓDICO *THE BELIZE SUNDAY*.



Fuente: Fotografía del periódico *The Belize Sunday Times*, 1982.

IMAGEN 10

ANUNCIOS SOBRE EL PROYECTO EN LA REVISTA *THE NEW BELIZE*.



Fuente: Fotografía del Anuncio publicado en *The New Belize*, 1982.

3.3 «GUANACO: LOS SEMBRADORES DE MAÍZ EN PLENA SELVA EXTRANJERA»:²¹⁸ LA COLONIZACIÓN Y EL ENCUENTRO ENTRE SALVADOREÑOS Y BELICEÑOS

Los primeros colonos llegaron a Valle de Paz en marzo de 1982. La primera tarea fue limpiar el monte durante la época seca (febrero-mayo), preparar las tierras para la siembra y construir el centro comunitario, la iglesia y la escuela. Mientras, el ACNUR por medio del CCM debía repartir la comida a las familias. Al respecto nos relata Don Marcelino Echeverría, uno de los pioneros salvadoreños:

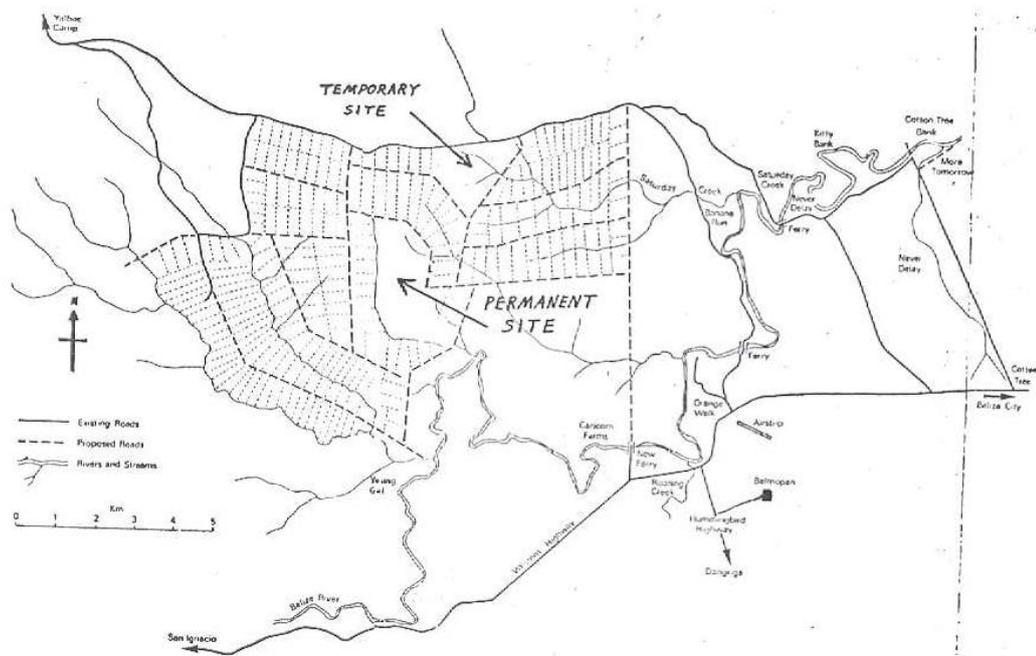
Yo fui el primerito que vine aquí, no había nadie aquí. Había montañas, aquí no había ni una casa, eran tremendos lodaceros. Entonces nos trajeron e hicimos unos ranchitos de guano por mientras (...) Lo único que había era un proyecto donde el ACNUR había puesto comida, había una casita donde los menonitas mandaban, como ellos eran personas honradas les confiaron a ellos para que ellos fueran los únicos que podían repartir (...) Y así fue que empezaron. Un año nos dieron comida, dijeron que por un año nosotros podíamos trabajar y cosechar lo nuestro; y fue verdad que como trabajando nosotros en el año teníamos maíz y frijoles, lo más necesario, lo básico; y ya nos dejaron afuera, trajeron a otras familias (...) Nosotros fuimos de la primera etapa, agarraron la segunda, mientras ellos tenían comida nosotros ya no.²¹⁹

El proyecto de colonización contempló que los primeros en llegar lo hicieran a un lugar temporal, para que gradualmente fueran repartidos los lugares permanentes, es decir, que se aglutinaron a las familias en un sitio temporal como medida de seguridad y para limpiar el monte para la primera cosecha (véase imagen 11).

²¹⁸ Roque Daltón, *Las historias prohibidas del pulgarcito*, San Salvador, UCA Editores, 1988, pp. 199-200.

²¹⁹ Entrevista a Marcelino Echeverría, Valle de Paz, 19 de septiembre de 2010.

IMAGEN 11
PLANO DEL SITIO TEMPORAL Y PERMANENTE EN VALLE DE PAZ.



Fuente: Imagen del Ministerio de Recursos Naturales citado en M. Andre Parvenu, «Refugee Migration and Settlement in Belize: The Valley of Peace Project», Tesis de Maestría en Geografía, Universidad de Wisconsin, Madison, 1986, p. 84.

En octubre se esperaba la llegada de otras 14 familias que vivirían en el sitio temporal, y así sucesivamente, hasta completar la cantidad de 50 familias (35 salvadoreñas y 15 beliceñas) como parte de la primera fase.²²⁰ El propósito del proyecto era integrarlos económica y culturalmente.

En la esfera económica el gobierno y el ACNUR pretendían, según Menno Loewen, que Valle de Paz fuera una comunidad autosuficiente como Spanish Lookout: «Y decían -“bueno vamos a comprarles maquinaria para que trabajen como los menonitas”, pero yo les decía, “así no se puede hacer

²²⁰ *The New Belize*, vol. XII, núm. 9, septiembre, 1982, p. 6. Como veremos más adelante en 1989 se implementó una segunda fase.

tenemos que ayudarlos en el modo que ellos conocen, el de milpa, el trabajo de mano”». De acuerdo a las condiciones de los salvadoreños Loewen dijo que:

El plan era ayudarlos lo menos posible sólo el terreno y los caminos; y al principio, también, la comida, pero la ayuda de comida era un fracaso. Porque a mí no me gustan los cristianos de arroz (*rice Christian*) muchos se meten a la iglesia porque van a conseguir arroz por eso se metieron los beliceños porque era un proyecto de arroz.²²¹

De igual forma, en esta primera fase y como parte de la integración en el ámbito económico, se ofrecieron algunos créditos. También se exentó de impuestos por la venta de sus productos y se dio un subsidio para transportar sus mercancías;²²² esto para que los salvadoreños pudieran comercializar lo que producían.

Sin embargo, en el aspecto de la integración económica, un problema relevante fue la falta de caminos que les facilitara el desplazamiento a Belmopán y la Ciudad de Belice, así como la comercialización de sus productos.²²³ En este sentido, el ACNUR proporcionó el «*UNHCR truck*»²²⁴ para transportar las mercancías, pero los comerciantes se encontraron con los siguientes problemas: la carencia de un mercado así como la discriminación y abusos cotidianos que sufrieron, sobre todo en la Ciudad de Belice:

Se cosechaba pero no había mucho negocio. A veces se cosechaba bastante tomate, pero no se vendía, y pagaban a dos dólares la cubeta, ¡la cubeta más grande de 25 libras!, así lo teníamos que dar y si no se perdía. También el maíz, todo lo que se cosechaba, como todos casi sembrábamos lo mismo: tomate, maíz, frijol, repollo y chile. Entonces se daba de todo pero no había

²²¹ Entrevista a Menno Loewen, Belmopán, 13 de enero de 2011. En este sentido los salvadoreños de Valle de Paz comentan que las familias beliceñas (*creoles*) que vinieron, pero que no se quedaron fue porque se acabó la ayuda de comida.

²²² Ministry of Defense and Home Affairs, «Refugee Settlement Programme». Ministry of Defense and Home Affairs. Cabinet Confidential. Memorandum No. 98 of 1981, Belmopan, noviembre, 1981, p. 5.

²²³ Asimismo, para salir de la comunidad debían cruzar un río en un *ferry*. Hay infinidad de anécdotas. La idea del puente como metáfora de una verdadera integración se desarrollará en el capítulo cuarto.

²²⁴ Así se le conoció el camión que les proporcionó el ACNUR, (UNHCR por sus siglas en inglés).

buena venta, no hacíamos de nada pues o sea que siempre viviendo pobres sólo para ir manteniéndose.²²⁵

Sobre la discriminación en la Ciudad de Belice, nos relata Ricardo Orellana:

Cuando queríamos salir afuera, como a Belice, era duro para nosotros porque mucha gente morena no nos quería, ellos repudiaban cuando nos miraban a uno. Montábamos los buses, no había mucha gente como nosotros, sólo gente morena y se sentaba en la orilla, aunque cupieran dos, para que en el otro campo no entrara nadie, sólo ellos, y empezaban a tratarnos mal. Eso era duro, en los buses para salir uno; ellos nos trataron muy mal hasta hoy es que ellos se les ha pasado un poco el enojo. Porque ellos decían que veníamos a quitarles la comida, esa era la mentalidad de ellos. Y no era así porque nosotros trabajamos para poder sobrevivir, pero como ellos son racistas, pero así nos fuimos quedando.²²⁶

A propósito de la presencia de beliceños en Valle de Paz, hay dos cuestiones que se deben tomar en cuenta, la económica y la cultural; en ese sentido el gobierno pretendió que a través del proyecto los nacionales se favorecieran de las ayudas del ACNUR, pero además fueran ellos los transmisores de los valores beliceños a los refugiados. De tal forma que los beliceños no perdieron la oportunidad de venir a Valle de Paz. Al respecto los pioneros beliceños nos relatan:

Bueno, mis razones [para venir a Valle de Paz] porque yo no poseía ningún pedazo de tierra, terrenos para trabajar y no quise seguir mi vida alquilando terrenos ajenos, o sea alquilando casa. Porque entonces ya tenía mi familia y no quería seguir viviendo sólo pagando. (...) Lo hallaba un poco duro no hay donde mantenerse. Eso me hizo buscar a dónde ir.²²⁷

Más aún, contradiciendo el mito colonial que afirma que los beliceños no se interesaban en la agricultura, existe el caso paradigmático de la única familia *creole* que sigue viviendo en Valle de Paz:

²²⁵ Entrevista a Abelino Reyes, Valle de Paz, 19 de septiembre de 2010.

²²⁶ Entrevista a Ricardo Orellana, Valle de Paz, 19 de septiembre de 2010.

²²⁷ Entrevista a Felipe Webe, Valle de Paz, 12 de noviembre del 2010.

Yo escuché en las noticias del radio. Escuché que podías conseguir 50 acres de tierra sí venías acá (...) yo quería lo mío. Era difícil: yo trabajaba como estibador, trabajaba dos o tres días en la Ciudad de Belice y después regresaba a casa. Cuando escuché de este lugar en la radio de que iba a ver escuela, trabajo, agua, luz. Y como la industria estaba desarrollándose, ya no iba a necesitar más hombres sino máquinas, por eso decidí venir. (...)

Yo estaba emocionado porque venía de la ciudad y nos trajeron aquí en plena *jungla* que es muy diferente de la ciudad. Por eso estaba emocionado de comenzar de nuevo. Y ahora tengo la experiencia de estar con los salvadoreños. (...)

Yo era como un bebé en la cuna, no sabía cómo trabajar en la tierra y cuando íbamos al monte yo me quedaba atrás. (...) Cuando regresábamos del monte yo estaba muy espantado por los monos, el tapir (risas).²²⁸

En ese mismo sentido nos relata otro beliceño:

Cuando yo vine aquí sólo había como unas cinco casas nada más de guano, no había mucha gente, como unas diez familias. Y pues estaba bueno, porque lo que necesitamos es terreno para trabajar, y aquí yo oí que iban a dar terrenos porque yo tenía terreno en Stann Creek, pero yo vine aquí para conocer más ¿no? Yo oí que los salvadoreños vienen y quería conocerlos a ellos también (risas).²²⁹

Asimismo, en cuestiones de memoria colectiva, es relevante destacar la anécdota de por qué se llama Valle de Paz. Todos los habitantes *del Valle* saben que su nombre lo eligió un beliceño y que se debe resaltar el adjetivo: Paz, la que les ha ofrecido Belice. Si bien aunque no se tenga la fecha exacta de cuándo se le puso el nombre de Valle de Paz se encontró que en una nota del periódico *The Belize Sunday Times* (agosto de 1982) ya se nombraba el asentamiento como Valle de Paz.

Cuando hicieron la elección para ponerle el nombre había muchas sugerencias, algunos querían que se le pusiera Monseñor Romero otros Rutilio Grande²³⁰ y así, pero un beliceño, él dijo “esta gente ha venido a un lugar de guerra viene aquí y encuentra paz, ¿por qué no le ponemos Valle de Paz?, a la vez es fácil de traducir al inglés *Valley of Peace*”. A la gente le gustó y ese fue el nombre

²²⁸ Entrevista a Zedekiah Scott, Valle de Paz, 12 de noviembre del 2010.

²²⁹ Entrevista a Felipe Webe, Valle de Paz, 12 de noviembre del 2010.

²³⁰ Tanto Monseñor Romero como el Sacerdote Rutilio Grande son dos personajes importantes en la Historia salvadoreña, lo que nos demuestra que existe una tradición de memoria histórica en la comunidad de Valle de Paz.

que ganó. (...) Veníamos y encontramos una gran paz aquí y tener la oportunidad. Siento una gran dicha porque en El Salvador no teníamos oportunidades que tenemos aquí.²³¹

A propósito del origen de Valle de Paz, así como del estatus migratorio de los salvadoreños, la aldea también tenía un estatus confuso. Al parecer las autoridades del Partido Unido del Pueblo no querían que hubiera campamentos de refugiados en Belice, por eso al referirse al proyecto se le llama comunidad agrícola (*farming community*) o asentamiento de refugiados (*refugee settlement*).

El caso es que algunos habitantes de Valle de Paz consideran que aunque no hayan estado en las condiciones inhumanas que a veces tienen los campamentos de refugiados, sí se les aisló en las montañas,²³² pese a las percepciones de aislamiento algunas autoridades procuraron hacerles sentir parte del país. En agosto de 1982 el Ministro de Defensa y Asuntos Internos, C.L.B. Rogers, en representación del Primer Ministro, y el Ministro de Educación y Deportes, Said Musa visitaron la aldea. Según la nota se hizo una ceremonia donde los niños cantaron el himno nacional en presencia de la bandera nacional; dicha ceremonia tuvo una carga simbólica de nacionalismo beliceño con un mensaje contundente de parte de Said Musa, Valle de Paz debía demostrar al mundo que en Belice: «Se puede vivir juntos como una sola gente, no importando nuestro origen étnico.»²³³

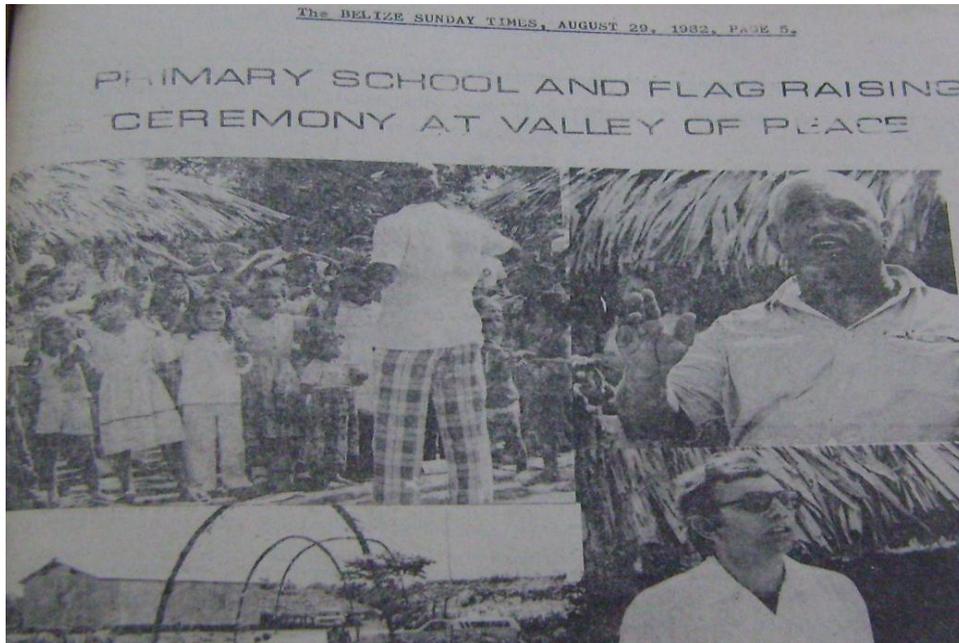
²³¹ Entrevista a José Benjamín Amaya, Valle de Paz, 11 de octubre de 2010.

²³² La percepción de aislamiento se desarrollará con mayor énfasis en el capítulo cuatro.

²³³ The Belize Sunday Times, «The Belizean Flag Goes up in the Valley Of Peace», *The New Belize*, vol XII, núm. 8, agosto, 1982, p. 5.

IMAGEN 12 Y 13

PRIMERA CEREMONIA OFICIAL CON PRESENCIA DE AUTORIDADES BELICEÑAS EN LA COMUNIDAD DE VALLE DE PAZ EN LA QUE NIÑOS SALVADOREÑOS CANTARON EL HIMNO NACIONAL BELICEÑO.



Fuente: The Belize Sunday Times, «Primary school and flag raising ceremony at Valley of Peace», 1982



Fuente: The New Belize, «Village children sing the national anthem», 1982.

En lo que atañe a la integración cultural, ésta se buscó desde el inicio. Los colonos construyeron la escuela primaria y los(as) niños(as) que quisieran recibir educación secundaria tenían que ir hasta Belmopán. Debemos señalar que la educación sería en inglés, y al respecto nos relató uno de los primeros profesores de la aldea, Leonel Chan, que la enseñanza estuvo basada en el «método de sobrevivencia», es decir, que los maestros enseñaban vocabulario básico para que la gente se pudiera entender con los beliceños.²³⁴ No obstante, a los salvadoreños adultos se les dificultó aprender el inglés y por tal causa fueron sujetos de discriminación:

Ya para nosotros fue más difícil vivir, porque en ese tiempo no querían hablarnos español. Íbamos al hospital, había un gran racismo y hoy ya se está terminando un poco, pero en ese tiempo no. A mí me dijeron una vez que fui al hospital que “qué anda haciendo aquí”, pues al hospital; “aquí no hablábamos español” y hablando español. “¿No has aprendido el inglés?” –no-, yo le dije: no he venido a Belice a aprender inglés, yo vengo derrotado de una guerra civil, pero no me atendió, hasta ahí llego.²³⁵

Las personas mayores venían con un pasado doloroso, incluso muchos de ellos no consideraban quedarse, por eso mismo creemos que prefirieron dejar la lucha de la integración a sus hijos(as), a quienes tampoco les fue tan fácil pero sí necesario para poder lograr una movilidad social:

Sí, pensamos en quedarnos pero nosotros no pensamos en mejorar, en querer aprender el inglés. Los hijos que empezaron a estudiar, empezaron a estudiar a su propio esfuerzo de ellos porque nosotros no teníamos como ayudarles, porque como era diferente lo que ellos estaban aprendiendo, pues inglés, así que a la voluntad de ellos, a la voluntad de dios, ellos aprendieron un poquito.²³⁶

²³⁴ Entrevista a Leonel Chan, Valle de Paz, 30 de marzo de 2012.

²³⁵ Entrevista a Marcelino Echeverría, Valle de Paz, 19 de septiembre de 2010.

²³⁶ Entrevista a Abelino Reyes, Valle de Paz, 19 de septiembre de 2010.

En el caso de los salvadoreños adultos, si bien no aprendieron el inglés como mecanismo de integración cultural, existen otras dimensiones como lo jurídico o la gastronomía. Al preguntarle a Felipe Webe qué cree que los salvadoreños han aprendido de los beliceños, resaltó:

Yo creo que mayormente la vida de nosotros como beliceños, ellos primero tenían que aprender inglés, es la cosa más importante para ellos, y las leyes también -y como ellos-, yo creo no sé si la ley es igual de allá o igual que aquí, no sé, ellos se adaptaron para vivir junto con nosotros.²³⁷

En este diálogo cultural²³⁸ los beliceños también han aceptado haber aprendido de los salvadoreños: «Nosotros en Belice no sabíamos de la agricultura mucho, pero cuando llegaron [los salvadoreños]. Antes no comíamos frijol negro y cuando ellos vinieron sembraban de toda clase de frijol; nosotros sólo el *red kidney*, el rojo grande. (...) Cuando llegaron aprendimos bastantes cosas.»²³⁹

El ACNUR dio por concluida la primera fase de Valle de Paz en 1986 con 102 familias refugiadas y 21 familias beliceñas.²⁴⁰ Se había logrado un cierto nivel de autosuficiencia porque las familias contaban con vivienda y parcelas para agricultura.²⁴¹ Así, la aldea daría la bienvenida a la segunda fase del proyecto bajo el gobierno del Partido Democrático Unido.

²³⁷ Entrevista a Felipe Webe, Valle de Paz, 12 de noviembre del 2010.

²³⁸ Seyla Benhabib dice que: «(...) el diálogo con el (los) otros(s) es intrínseco antes que extrínseco a la cultura en sí.», *Las reivindicaciones de la cultura. Igualdad y diversidad en la era global*, trad. de Alejandro Vassallo, Buenos Aires, Katz, 2002, p. 10.

²³⁹ Entrevista a Felipe Webe, Valle de Paz, 12 de noviembre del 2010.

²⁴⁰ Ministry of Foreign Affairs, «Proposal for Phase II Valley of Peace Project». Ministry of Foreign Affairs, Memorandum No. 116 of 1986, Belmopan, diciembre, 1986.

²⁴¹ Manfred Metz y Bernd Siemer, *Valley of Peace rural refugee settlement Project, Belize C.A. Planing and preparation study for Project Phase II*, Comisión de las Comunidades Europeas, Belmopán-Berlin, 1989, p. 1.

3.4 SEGUNDA FASE DE VALLE DE PAZ

El Partido Democrático Unido (PDU) ganó las elecciones en diciembre de 1984. Dicho partido tomó una posición diferente a la del Partido Unido del Pueblo (PUP) en cuanto a política migratoria. Hasta entonces el PDU había sido «más *creole*» (con un ministro de apellido «sospechosamente» mestizo) y por consiguiente, más proclive a tener una ideología «anticoamericana».

Cabe añadir que si bien algunos analistas pensaron que el PDU había ganado las elecciones debido al uso politizado de la migración, lo cierto fue que la histeria nacional provocada por los extranjeros²⁴² contribuyó a generar cambios, sobre todo en materia de política migratoria y de seguridad nacional. De hecho, los habitantes de Valle de Paz tienen en su memoria la distinción entre un partido y otro:

Cuando nosotros entramos estaba el azul [se refiere al Partido Unido del Pueblo], el señor viejito, ese hombre –aja, George Price-. Ese hombre fue el que dio el pase para que entráramos acá, él venía aquí para ver a la gente de vez en cuando. No negó nada de papeles, pero cuando él perdió, bueno, no perdió fue que se retiró. En ese tiempo estaba muy viejito, en ese tiempo ganaron los rojos [es decir el Partido Democrático Unido]. Fue cuando ganó hicieron una “masacre”. Fue como por el 84. Si él entró por la navidad. Lo que sucedió fue que los soldados llegaron en la madrugada, en la mañanita ya estaban ubicados en las entradas esperando a la gente que fuera a trabajar. Y así fue algunos soldados estaban esperando a la gente en las calles, venían buscando en las casas, era una buena cantidad que andaba, todos los que no tenían papeles al camión. Y la gente que iba en el camión le decían “anda fulano dale en la cara” y si no le pegaba a su compañero, le pegaban, pero la mayoría de hombres dijo que “no, si ellos no me han hecho nada” y entonces venían y les escupían la cara y les daban culatazos y les echaban saliva en la boca. Los golpearon con los fusiles.²⁴³

²⁴² Joseph O. Palacio (encargado del Comité), *Final Report Statement to minister of immigration on immigration with specific reference to Central America Refugees*, Immigration Advisory Committee, febrero, 1987, p. 4.

²⁴³ Entrevista a Ricardo Orellana, Valle de Paz, 19 de septiembre 2010. Si bien no se encontró información hemerográfica, existen los testimonios de los habitantes de Valle de Paz y otras aldeas. El Informe Palacio anexa una carta de denuncia de los salvadoreños de Valle de Paz. Anexo 4.

En 1989 se retomó la segunda fase de Valle de Paz. En general, se buscaba crear condiciones de mejoramiento en su actividad primordial, la agrícola, y así mejor las condiciones sociales y económicas de los habitantes.²⁴⁴ Lo más sobresaliente fue que el gobierno de Belice solicitó ayuda de la Comunidad Europea ya que el «Informe Palacio» había recomendado que en los asuntos de refugio era mejor la colaboración de agencias no gubernamentales, y que el ACNUR sólo asesorara cuando el gobierno lo solicitara.²⁴⁵

El reporte *Valley of Peace rural refugee settlement Project, Belize C.A. Planing and preparation study for Project Phase II*, coordinado por Manfred Metz, dio cuenta de los resultados negativos de la primera fase. Destaca que no había habido ningún estudio de seguimiento del proyecto, lo que llevó a un manejo insuficiente y poco avance en el desarrollo de mejoramiento de caminos, así como a problemas en la comercialización de los productos que se cultivaban en la aldea.

²⁴⁴ Metz y Siemer, *op. cit.*, p. 7.

²⁴⁵ Joseph O. Palacio (encargado del Comité), *Final Report Statement to minister of immigration on immigration with specific reference to Central America Refugees*, Immigration Advisory Committee, febrero, 1987.

IMAGEN 14

LA SEGUNDA FASE DEL PROYECTO DE VALLE DE PAZ TUVO QUE ESPERAR DEBIDO A LA NUEVA POLÍTICA MIGRATORIA DEL PARTIDO DEMOCRÁTICO UNIDO.



Fuente: The Reporter, «Valley of Peace project in Limbo Refugee policy may take time to emerge», 1987.

Los objetivos de la segunda fase fueron: integrar de 80 a 90 familias refugiadas así como beliceñas (en este caso llegaron familias mayas del distrito de Toledo) y, resolver los pendientes de la primera fase, tales como la construcción de caminos, y el aprovisionamiento de servicios básicos como agua y electricidad.

Desde el inicio de la segunda fase ya se tenían registradas 116 solicitudes, de ellas 67 eran por parte de refugiados y 49 de beliceños. Básicamente los requerimientos para asentarse en Valle de Paz fueron los mismos que en la primera fase, aunque se exigió que ya fueran refugiados residentes.²⁴⁶

²⁴⁶ En el censo del 2010 vivían 274 familias salvadoreñas, 46 mayas, 21 beliceñas-mestizas, 10 guatemaltecas, 3 hondureñas, 2 americanas y 1 menonita, es decir un total de 357 familias. Información proporcionada por Óscar Amaya en enero del 2010.

En síntesis, creemos que el proyecto de Valle de Paz representó una solución práctica y humanitaria al problema de los refugiados en Centroamérica. Actualmente lo podemos constatar escuchando a las familias pioneras, voces que relatan el esfuerzo de haber llegado a un país con un pasado-reciente que les dolía y que a pesar de las ganas de regresar a su país de origen, Belice se convirtió en su segunda patria (en su *homecountry*).

Ellos, sobrevivientes de la guerra en El Salvador, se adaptaron al modo de «vida beliceña», y aunque casi nadie aprendió el idioma, no por eso dejan de decirse que son beliceños (as) y que están orgullosos de serlo:

Yo le voy a decir, es que, para mí fue una alegría venir a Belice porque venimos a encontrar la paz porque veníamos de un país que había mucha guerra, veníamos sufridos, huyendo. (...) Cuando yo vine a Belice me sentí tan feliz, yo me sentía bien que si quiera la tortilla que me comía me caía bien, porque allá no comíamos; nosotros sólo huyendo y con miedo y cuando venimos aquí sentimos el cambio. (...) Nosotros nos sentimos beliceños bien galán (risas), -galán: bonito; que nos gusta-. Nos sentimos bien porque el gobierno nos dio papeles y podemos salir a donde queramos y nos sentimos orgullosos de vivir aquí.²⁴⁷

De igual manera, las familias pioneras salvadoreñas y beliceñas construyeron desde Valle de Paz los cimientos de un relato de identidad, que junto con el de sus hijos e hijas, sirve para construir las nuevas formas de identificación en espacios transnacionales.²⁴⁸ En este sentido resuenan las palabras de Don Lucio Castro: «La verdadera Patria es la que me ha dado de comer y yo he recibido comida de esta tierra caribeña».²⁴⁹

²⁴⁷ Entrevista a Petronila Hernández, Valle de Paz, 19 de septiembre de 2010.

²⁴⁸ Néstor García Canclini, *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*, Buenos Aires, Paidós, 2002, p. 19.

²⁴⁹ Entrevista a Lucio Castro, Belmopán, 20 de agosto de 2010.

IMAGEN 15

LOS PIONEROS DE VALLE DE PAZ: «LAS PERSONAS REFUGIADAS SON COMO USTED O COMO YO, CON UNA SOLA DIFERENCIA: SE HAN VISTO OBLIGADAS A HUIR DE SU PAÍS PARA SALVAR SUS VIDAS»²⁵⁰



Fuente: Fotografía tomada de la red social *facebook* de Mario López, s/f.

²⁵⁰ En una pared de las Oficinas del ACNUR, Sede San José, Costa Rica.

IMAGEN 16 Y 17

UNA CEIBA, DE CAMINO A VALLE DE PAZ; LETRERO DE BIENVENIDA A LA ALDEA.



Fuente: Fotografías tomadas durante el trabajo de campo en Valle de Paz, agosto-diciembre, 2010.

IMAGEN 18 Y 19: PANORAMAS DE VALLE DE PAZ.



Fuente: Fotografías tomadas durante el trabajo de campo en Valle de Paz, agosto-diciembre 2010.

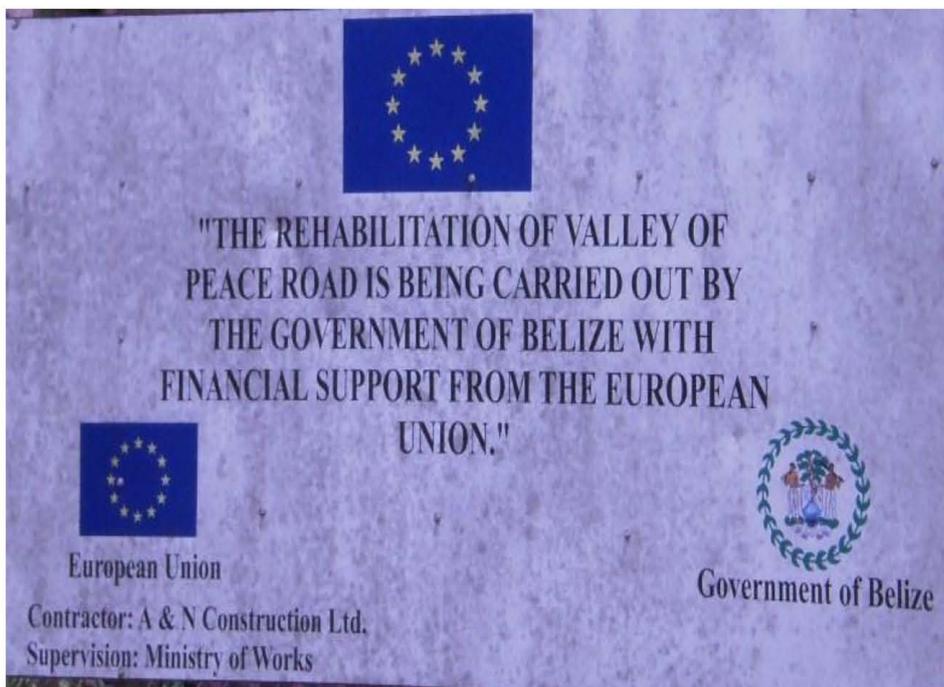
IMAGEN 20 Y 21
PARQUE CENTRAL Y ESTACIÓN DE POLICÍAS.



Fuente: Fotografías tomadas durante el trabajo de campo en Valle de Paz, agosto-diciembre 2010.

IMAGEN 22 Y 23

AYUDAS INTERNACIONALES Y GUBERNAMENTALES EN VALLE DE PAZ.



Fuente: Fotografías tomadas durante el trabajo de campo en Valle de Paz, agosto-diciembre 2010.

IMAGEN 24 Y 25
BIBLIOTECA Y CENTRO COMUNITARIO.



Fuente: Fotografías tomadas durante el trabajo de campo en Valle de Paz, agosto-diciembre 2010.

IMAGEN 26 Y 27

BIBLIOTECA Y ESPACIO RECREATIVO EN LA ESCUELA CATÓLICA MONSEÑOR ROMERO.



Fuente: Fotografías tomadas durante el primer acercamiento que se hizo a la comunidad, enero 2010.

CAPÍTULO 4. BUSCANDO UN LUGAR EN LA HISTORIA DE BELICE. CAMBIOS EN NUESTRAS IDENTIFICACIONES: DE REFUGIADOS A BELICEÑOS

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este capítulo es analizar los relatos de identificación o desidentificación de los exrefugiados salvadoreños a partir de la reelaboración que hacen de la historia beliceña. Veremos que la inmigración centroamericana implicó transformaciones culturales no sólo para los ciudadanos beliceños sino también para los exrefugiados salvadoreños.

El concepto de desidentificación, lo retomamos de los estudios culturales que definen como desidentificación un proceso de reelaboración de identificaciones de un grupo a partir de las imágenes elaboradas por un discurso oficial y dominante. Así mismo, privilegiamos el concepto de identificación ya que según Stuart Hall, éste es preferible al de identidad, ya que remite a «un proceso nunca terminado: siempre “en proceso”». ²⁵¹

Se parte de la experiencia de refugio y el proceso de integración de los exrefugiados salvadoreños, por consiguiente, se usan los relatos orales en función de tres temáticas: 1) su experiencia de refugio o migratoria, porque en el caso de Valle de Paz se interiorizó la experiencia migratoria como un proceso de refugio; 2) la experiencia de integración, y 3) el proceso de identificación o desidentificación de lo qué significa para los salvadoreños ser parte de la nación beliceña.

²⁵¹ Stuart Hall, «1. Introducción: ¿quién necesita “identidad”?», en Stuart Hall y Paul Du Gay (comps.) *Cuestiones de identidad cultural*, trad. de Horacio Pons, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2003, p. 15.

Assad Shoman afirma que cuando se habla de etnicidad e identidad desde Belice, es imposible no hacerlo desde la experiencia propia.²⁵² Con lo anterior, se pretende justificar el uso del relato oral de los salvadoreños, así como visibilizar la parte centroamericana de Belice: la nación de migrantes, y por ende multiétnica, multicultural y multilingüe.

De tal manera que los relatos que se presentan narran una historia personal y también narran una historia colectiva, la del centroamericano en Belice, ya que: «El “otro” nunca está afuera o más allá de nosotros; surge con fuerza dentro del discurso cultural cuando pensamos que hablamos, de la manera más íntima y natural, “entre nosotros”.»²⁵³ Los relatos del presente capítulo, son valiosos en sí mismos porque fueron los jóvenes quienes realmente cruzaron las fronteras geográficas y simbólicas. Estas voces han vivido la ambivalencia del ser salvadoreño en Belice, es decir, la imagen del salvadoreño que construyó el discurso oficial: pobre, campesino y guerrillero contra el discurso que estas personas están construyendo.

4.1 LA EXPERIENCIA DE REFUGIO

La aldea de Valle de Paz fue una de las formas, quizá la única exitosa, el tiempo y las nuevas generaciones lo dirán, de cómo el gobierno beliceño manejó la problemática de los refugiados. En Belice no se crearon propiamente

²⁵² Assad Shoman hace en «Reflections on Ethnicity and Nation in Belize» una interesante disertación sobre etnicidad e identidad a través de su historia familiar. Assad Shoman, «Reflections on Ethnicity and Nation in Belize», *Cuaderno de Trabajo AFRODESC/EURESCL*, núm. 9, abril, 2010, p. 34.

²⁵³ Homi K. Bhabha, «Introducción. Narrar la nación», en Homi K. Bhabha (comp.), *Nación y narración entre la ilusión de una identidad y las diferencias culturales*, Argentina, Siglo XXI, 2010, p. 16.

campamentos para refugiados, pero sí individuos sujetos a la legislación y precariedad de cualquier refugiado.

El primer objetivo de este proyecto fue dar a los salvadoreños, a los que aún no se les otorgaba el estatus de refugiado, una oportunidad de colonizar permanentemente esas tierras. El proceso de refugio vino después, cuando transitaron de colonos a sujetos de refugio.

En 1980 el gobierno beliceño tenía conciencia de la problemática sociopolítica de El Salvador, sin embargo, no había las condiciones jurídicas ni burocráticas para otorgarles el estatus de refugiado a esta población. Cuando se habló de que los salvadoreños podían llegar a ser colonos del país, se les contempló como parte de este proyecto, excluyendo a otras nacionalidades centroamericanas ya presentes en el país, como la guatemalteca.

Así pues, aunque la aldea comenzó siendo un proyecto de colonización, a medida que los partidos políticos politizaron el tema del refugio,²⁵⁴ pasó a ser una comunidad de refugiados. Al respecto, Amílcar Umaña recuerda lo ambiguo y tardado que fue reconocer a Valle de Paz como «aldea», y por ende, a sus habitantes como ciudadanos beliceños:

Tardó años para que saliera en el mapa, pasó años que la buscamos en el mapa y en los años después apareció, pero ahora sí existe en los mapas, *village* le llaman en inglés, aldea –comunidad o aldea-. En inglés así le llaman *village*. Yo me acuerdo que sí decían *Valley of Peace community*, primero le decían *settlement*, los primeros años era como *settlement* porque venía la gente a hacer *settle*, a establecerse, y a los años después ya se dejó de llamar *settlement*. Y fue ya como *village*. Es que creo que *settlement* porque éramos poca gente, cincuenta familias por cuatro, éramos 200 personas, entonces para que se llame *village* tiene que haber cierta cantidad de habitantes, después pueblo, ciudad es por número de habitantes.²⁵⁵

²⁵⁴ Marie-Chantal Barre, «Los sin patria. Destierro y Migración en Centroamérica», *Nueva Sociedad*, núm. 79, septiembre-octubre, 1985, pp. 123-131.

²⁵⁵ Entrevista a Amílcar Umaña, Belmopán, 12 de enero del 2011.

De hecho el reconocimiento se hizo cuando los gobiernos de la región centroamericana estaban negociando la paz. Belice como país receptor de refugiados ofreció la repatriación, o bien la integración a la sociedad.²⁵⁶

Valle de Paz era un asentamiento de refugiados hasta 1988, en el 88 se quitó ese estatuto porque se firma el tratado de Paz en El Salvador.²⁵⁷ Se quita ese estatuto y se convierte en una aldea beliceña, ya no se consideraba un asentamiento de refugiados, sino que una comunidad más de Belice.²⁵⁸

A pesar de tanta ambigüedad y complejidad de las causas de migración de los salvadoreños y de las respuestas de los partidos políticos beliceños, los salvadoreños pudieron autoidentificarse como refugiados. Aunque los jefes de familia tenían una historia de migración, lo que realmente hizo que cobraran conciencia de su legítimo derecho a solicitar el estatus de refugiado fue que, en efecto, el mismo Estado configuró a esta nacionalidad como la única legítimamente candidata a ser refugiados. Como veremos en los párrafos siguientes, en algunas ocasiones la población refugiada pudo usar este estatus de forma positiva otras tantas no fue tan fácil haber sido refugiado, sobre todo para los jóvenes quienes tenían que interaccionar entre su herencia salvadoreña y la cultura del país de refugio.

²⁵⁶ En septiembre de 1988 los gobiernos centroamericanos y México se reunieron en San Salvador y acordaron realizar la Conferencia Internacional sobre Refugiados Centroamericanos que se llevó a cabo entre el 29 y el 31 de mayo de 1989 en la Ciudad de Guatemala, en dicho encuentro se acordó un plan regional de desarrollo, destinado a las necesidades de refugiados, desplazados y comunidades de recepción: el PRODERE (Programa de Desarrollo para Desplazados, Refugiados y Repatriados en Centroamérica). Eva Leticia Orduña, «Derechos de los refugiados», en *Proyección global de la migración latinoamericana*, Adalberto Santana (coord.), CIALC-UNAM, México, 2008, p. 334; CONFERENCIA INTERNACIONAL SOBRE REFUGIADOS CENTROAMERICANOS (CIREFCA, *Principios y criterios para la protección y asistencia a los refugiados, repatriados y desplazados centroamericanos en América Latina*, Conferencia Internacional sobre Refugiados Centroamericanos-CIREFCA-NACIONES UNIDAS-, Ciudad de Guatemala, 29 -31 de mayo de 1989.

²⁵⁷ En 1992 se firmó el Acuerdo de Paz entre el gobierno salvadoreño y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), en Chapultepec, México.

²⁵⁸ Entrevista a José Amílcar Amaya, Valle de Paz, 18 de agosto del 2010.

En el primer proceso, el de etiquetación como refugiados,²⁵⁹ se puede observar que los integrantes de las familias pioneras de Valle de Paz cobraron conciencia de su condición como refugiados hasta que llegaron a Valle de Paz.

En ese sentido nos relata Amílcar Umaña:

Entonces me imagino que llegó en el tiempo de «la Guerra» en El Salvador [se refiere a su padre], la guerra civil, entonces ACNUR tomó cartas en el asunto fue que fundó este lugar que le llamaban al principio campamento de refugiados. (...) Nosotros tuvimos carnet de refugiados, yo lo tuve por cierto, porque era un campamento para refugiados, pero quisieron integrar beliceños también en el lugar, entonces por cierto el primer documentos que anduvimos fue un documento de ACNUR de la ONU.²⁶⁰

De ahí que cada uno de los habitantes de Valle de Paz (excluyendo a las familias beliceñas pioneras), parten de un espacio y tiempo específicos para empezar a autoidentificarse positivamente como refugiados. Según Elí Sánchez, su experiencia de refugiado empezó justamente al ser habitante del Valle.²⁶¹

Cuando nosotros llegamos siempre hubo un proyecto de refugiados, entonces entramos como refugiados. Nos dieron una credencial como refugiado, nos hicieron estar como diez años. Creo que vieron nuestro comportamiento, porque hasta donde yo sé hoy en día solo son 5 años, pero nosotros como refugiados fueron 10 años.²⁶²

Como se ha mencionado oficialmente, Valle de Paz no era un campamento para refugiados sino un proyecto de colonización, y de alguna forma la podríamos considerar como una solución duradera²⁶³ porque en ella se integraron familias beliceñas. Es precisamente esta ambigüedad

²⁵⁹ Roger Zetter, «Labelling Refugees: Forming and Transforming a Bureaucratic Identity», *Journal of Refugee Studies*, vol. 4, núm. 1, 1991, p. 39.

²⁶⁰ Entrevista a Amílcar Umaña, Belmopán, 12 de enero del 2011.

²⁶¹ Los habitantes de Valle de Paz suelen decir que son *del Valle* como una forma corta y coloquial.

²⁶² Entrevista a Elí Sánchez, Belmopán, 17 de agosto de 2010.

²⁶³ Desde 1980 se pensó como solución duradera, asentar permanentemente a los salvadoreños. Ministry of Home Affairs, «Background paper on immigration aspect», Belmopan, 27 may, 1980, p. 2; Norris Hall, «Asylum: A report on the refugee situation in Belize» en *The New Belize*, Belice, diciembre, 1981.

administrativa lo que hizo que algunos habitantes exaltaran los recuerdos de la guerra, sin dejar de lado que otros tantos tuvieran experiencias anteriores como trabajadores temporales o consideraran que ante la violencia generalizada y condiciones de pobreza, este territorio podía ser una opción para vivir en paz.

Jhon Valencia recuerda:

Pues mi papá, como dijo él, ya había estado un año antes. Nos mandó a traer a nosotros, porque nosotros venimos de El Salvador. Él estuvo cerca de un año y nos mandó a traer a nosotros. Yo vine con mi mamá y todos mis hermanitos, y en ese tiempo éramos cinco. Éramos tres varones y dos hembras y mi hermanito el más pequeño de los cinco venía tiernito; parece que tenía uno o dos meses. Pero la idea es que venimos de allá, llegamos con unos familiares ahí en Santa Elena, una zona que se llama el Trapiche.²⁶⁴

De hecho Jhon Valencia dice que su padre llegó a Belice desde Guatemala dónde había estado trabajando, pero con la idea de «encontrar otra cosa mejor». En la historia familiar de Jhon Valencia también se encuentra el contexto de guerra que estaban viviendo los guatemaltecos:

Según relatan ellos, pensaron trabajar en Petén, en Guatemala, y dice que ya estaban trabajando con una persona con trabajitos porque ese es el oficio de ellos, agricultores. Ellos no sabían otro de profesión distinta a la agricultura. Dicen que allá habían conseguido trabajo y no sé cómo mi tío vio una persona y por ahí se comunicaron, y el señor sabía el camino; ellos tenían la intención de trabajar acá. Y le dijeron al señor que se iban porque la visión de ellos era avanzar, porque yo creo que tal vez algunas personas antes de eso ya habían viajado especialmente a los cortes de caña, entonces venían por temporadas. Tal vez así supieron un poco que podían venir acá. Entonces estando ahí consiguieron una persona que les ofreció, le iban a pagar pero no mucho, y dicen que justamente esa misma madrugada, hubo un gran ataque porque en Guatemala hubo un gran problema. No sé cómo le llaman, dicen que esa zona la bombardeó el ejército justamente esa noche después de que ellos salieron; dicen que si ellos se quedan ahí hubieran muerto, pero como le digo, Dios siempre interviene y digo yo en realidad no fue fácil para ellos poder llegar acá.

Lo anterior nos demuestra que si bien había pobreza en sus países también un conflicto bélico, lo que obligó que miles de salvadoreños buscará un lugar dónde trabajar pero también dónde recomenzar sus vidas. Ahora bien, su experiencia migratoria y su situación legal hizo que se dispersaran en todo el

²⁶⁴ Entrevista a Jhon Valencia, Valle de Paz, 22 de enero del 2011.

territorio beliceño, confundiéndose con la población mestiza.²⁶⁵ Viéndose en esa situación algunos no consideraron prioritario solicitar su condición de refugiado sino más bien encontrar un empleo.

En este sentido, el coordinador de proyectos de la Organización «Ayuda para el Progreso», Enrique August, dice que:

En Belice, la excepción es que no contábamos con campamentos, no hubo ningún campamento o localización donde se dirigiera el refugiado y ahí asentarlos. Estaban regados en todo el país entonces los refugiados iban a ir a los distritos donde había empleo, por ejemplo, unos los que se fueron al norte, la atracción ahí fue el acceso al trabajo. Trabajaban en las plantaciones de azúcar. Los que fueron al sur, mayormente, fueron atraídos por las fincas bananeras y el corte de naranja. Los que quedaron en el área central como Belmopán, y eso fue porque eran personas que venían de las áreas urbanas de sus países y no estaban acostumbrados a digamos a trabajar la tierra entonces siempre, querían estar cerca de un lugar urbano donde ellos pudieran trabajar en el área de negocios, pequeños negocios.

Sobre el tema de la documentación resalta que:

Nosotros mantenemos cifras en esta oficina y sabemos que cuando se reconoció a los refugiados no eran más de 10,000 refugiados que fueron reconocidos, la cifra era como 9,877 más o menos, el gobierno usaba una política que decía que eran de 20 o 30 mil, pero es que llegaron personas en situaciones como refugiados, pero no se acercaron para solicitar su condición de refugiados. Ingresaron más como migrantes económicos, unos como indocumentados y aún algunos se acercaron o hicieron sus solicitudes pero fueron rechazados y no regresaron, o no les expulsaron entonces quedaron viviendo en Belice como indocumentados y hay cifras depende de quién las proporcione.²⁶⁶

²⁶⁵ En una nota de 1981 se hablaba de que la mayoría de los salvadoreños ya estaba «asimilada» en la sociedad beliceña. Norris Hall, «Asylum: A report on the refugee situation in Belize» en *The New Belize*, Belice, diciembre, 1981. Así mismo la producción académica sobre la inmigración centroamericana a Belice coincide que el mayor problema de estas personas es la situación jurídica en la que se encuentran. Byron Foster (coord.), *International Conference refugee and refugee-affected areas in Belize. Diagnosis and strategies for durable solutions*, Belice, Gobierno de Belice, 1990; Tommie Su Montgomery, *Refugees in Belize. A Report to the United Nations High Commissioner for Refugees*, Georgia, Agnes Scott College, 1991.

²⁶⁶ Entrevista a Enrique August, Belmopán, 12 enero 2010.

De 1980 a 1982 aumentó la población que llegaba a Belice se decía que había alrededor de 7,000 posibles refugiados salvadoreños.²⁶⁷ Dicha cantidad alarmó a las autoridades beliceñas, que trataron de seleccionar una cantidad de familias para que fueran parte de un proyecto autosuficiente y que no se convirtieran en una carga económica para el país.

De cierto modo podría decirse que Valle de Paz fue una acción positiva del gobierno ya que con el proyecto se logró que al menos un cierto número de familias refugiadas pudieran ser asistidas, incluso podría considerarse como una especie de suerte haber sido elegido para recibir el estatus de refugiado, José A. Amaya recuerda que:

Sí, nosotros llegamos de El Salvador a San Ignacio²⁶⁸ nos quedamos a vivir en una aldea que se llama *Blackman Eddy*, nos quedamos a vivir ahí un año. (...) Y después fue cuando venimos a Valle de Paz en el 82. Valle de Paz empezó el 12 de marzo de 1982 fue cuando las primeras familias llegaron a Valle de Paz. (...)

Al preguntarle cómo se enteraron sus padres de Valle de Paz, él dice que en: «La iglesia. Era un pastor que conocía nuestra situación [se refiere al Padre Lazarus Augustine del que se habló en el capítulo tercero] y el pastor nos llegó a decir que había este proyecto de Valle de Paz. Un asentamiento de refugiados y dijo que él podía ayudarnos para que nosotros viniéramos a este proyecto y nos dijo que aquí nos iban a ayudar, y en realidad fue bueno.»²⁶⁹

Una vez que llegaron a la aldea, los salvadoreños fueron construyendo su historia desde una pluralidad de identificaciones, de acuerdo a cómo se les

²⁶⁷ Supercream, «There are 7,000 salvadorean refugees in Belize», *Supercream*, viernes, 29 mayo, 1981, p. 9. Joseph O. Palacio menciona que en 1984 la policía tenía registrados 11,893 inmigrantes. Cuando terminó el proceso de la Amnistía de 1984 se habían registrado 8,180 jefes de familia (sólo se registraron a los jefes de familia de tal forma que la cantidad equivale a 24,540 individuos) que buscaban legalizar su estancia en el país. Joseph O. Palacio, «Illegal aliens in Belize: findings from the 1984 amnesty», en Patricia Pessar (ed.) *When border's don't divide: labor migration and refugee*, Center for Migration Studies, New York, 1988, p. 19.

²⁶⁸ San Ignacio se encuentra en el distrito de Cayo.

²⁶⁹ Entrevista a José Amílcar Amaya, Valle de Paz, 18 de agosto del 2010 (primera entrevista).

percibía y cómo querían ellos que se les percibiera.²⁷⁰ En el caso de José A. Amaya, relata su pasado como salvadoreño, como migrante indocumentado y como refugiado. Sus identificaciones construyen su memoria. Él en el presente se considera beliceño, orgulloso de su país de refugio, pero también de su país de origen.

Por tanto, en el caso de su identidad como refugiado, considera que fue una suerte el haber escuchado de este proyecto. A treinta años de distancia, el haber sido un refugiado fue parte de una hazaña: su padre los rescató de que fueran asesinados.

Mi papá nos trajo como librándonos de que no nos mataran, y después de tres meses regresó a buscar el resto de familia yo no sé cómo mi papá lo hizo, sin papeles ni nada atravesó todo Guatemala y Belice, sólo Dios sabe. Nosotros pasamos de ilegales pero pasamos por la frontera, la historia es bien bonita, como a esta hora pasamos -como a las 8, no, como a las 7.30-, porque el taxista nos dijo que aquí en el pueblo más cercano de la frontera había un cine y muchos del otro lado venían al cine y entonces dijo “vayan adentro y pidan permiso para ver la película”. Nosotros bajamos del taxi, las maletas venían en el motor, nos bajamos, no traíamos mucho, y pedimos permiso “nos das permiso para ir a ver la película al Benque”²⁷¹ -nos aprendimos el nombre y todo-, y dice “está bien pasen, pásenle”. Eran como las 7:30 de la noche y pasamos, nos subimos al taxi, y después de 29 años todavía estamos viendo la película. Pasamos por la frontera fue una gran idea del taxista, de película ¡grandísima!²⁷²

A los refugiados de Valle de Paz se les ayudaba por su situación precaria,²⁷³ no obstante, a veces no fue tan fácil ser refugiado. Ya que debido a

²⁷⁰ Stuart Hall, *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, Eduardo Restrepo, Catherine Walsh y Víctor Vich, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar (sede Ecuador)-Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar-Pontificia Universidad Javeriana, Instituto de Estudios Peruanos-Envió Editores, 2010, p. 351.

²⁷¹ Se refiere a Benque Viejo del Carmen es un pueblo (*town*) en el distrito de Cayo, la población es mayormente mestiza es decir descendientes de mayas y guatemaltecos, por consiguiente se habla español (*beliceño*). Muchos de los salvadoreños pudieron asimilarse a esta población por la afinidad cultural.

²⁷² Entrevista a José Amílcar Amaya, Valle de Paz, 18 de agosto del 2010.

²⁷³ Algunas de ellas fueron: Ayuda para el Progreso que prestaba asistencia en cuestiones agrícolas; Consejo de servicios sociales voluntarios que daba asesoramiento y orientación en materia de empleo; Corporación de financiamiento que daba préstamos para proyectos agrícolas, etcétera. Conferencia Internacional sobre Refugiados Centroamericanos (CIREFCA),

su situación legal algunas veces se les negaron derechos, a pesar de que los Estados deben garantizar la no discriminación;²⁷⁴ la etiqueta de refugiados les negó o restringió oportunidades educativas, laborales y hasta recreativas. José

A. Amaya nos relata:

Hay una historia triste que no me gusta contar. Yo jugaba fútbol, jugué a nivel nacional como profesional; cuando estaba jovencito (...) me llamaron para que fuera parte de la selección de Belice, la selección nacional de fútbol, y cuando me pidieron mi pasaporte le dije que no tenía pasaporte sino estatuto de refugiado, no me dieron la oportunidad porque no podía jugar con la selección. Íbamos a ir a jugar contra El Salvador, yo tenía 20 años, estaba bien jovencito y estaba en mi mejor momento, y no pude porque no tenía residencia ni nacionalidad ni nada, un año después conseguí la nacionalidad, en el noventa, pero fue un momento bien triste.²⁷⁵

En cierta forma, el hecho de que Valle de Paz se ubicara en el imaginario colectivo como «una comunidad de refugiados», sin considerar que en esa aldea también vivían familias beliceñas, contribuyó a la discriminación y por ende a que se entablara una relación social distinta;²⁷⁶ comúnmente la población anfitriona considera que a los refugiados se les trata de forma «especial». En el imaginario popular en Belice también influyó la histórica percepción negativa que se formó y que se mantiene sobre el centroamericano.

Uno de los espacios donde había más agresividad y hostilidad de beliceños hacia salvadoreños fue la Ciudad de Belice, considerada como el baluarte de la cultura *creole* y por ende un espacio donde se exalta lo

Documento de la República de Belice: Diagnóstico, estrategia y Propuestas de Proyecto, Marzo de 1989, Ciudad de Guatemala, 29 al 31 de mayo de 1989, p. 12.

²⁷⁴ Según el ACNUR: « (...) los Estados han de expedir documentos de identidad (Artículo 27) y de viaje (Artículo 28) a los refugiados. Los refugiados necesitan documentos de identidad para tener acceso a servicios, inscribir a sus hijos en las escuelas, cobrar cheques en los bancos, circular por el territorio nacional, etc. Tienen las mismas necesidades que las personas que no son refugiados». ACNUR, *Protección y asistencia de refugiados en América Latina. Documentos regionales 1981-1999*, México, ACNUR, 2000, p. 93.

²⁷⁵ Entrevista a José Amílcar Amaya, Valle de Paz, 18 de agosto del 2010 (primera entrevista).

²⁷⁶ Erving Goffman, *Estigma. La identidad deteriorada*, trad. de Leonor Guinsberg, Buenos Aires, Amorrortu, 2006, p. 15.

anglocaribeño.²⁷⁷ De ahí que cuando los refugiados salvadoreños viajaban para vender sus productos, o los jóvenes iban a estudiar al Colegio San Jorge, eran discriminados. Amílcar Umaña nos relata algunas de sus experiencias en la Ciudad de Belice:

Difícil por el ambiente. A mí nunca me ha gustado la Ciudad de Belice porque desde entonces ya era una ciudad un poco violenta, primero, como le digo, por el racismo que existía no lo podía ver a uno la raza morena, entonces cuando ellos querían hacerle algo a alguien, nosotros éramos la meta, la presa más fácil. Entonces todo eso, me acuerdo de tres o cuatro incidentes en los dos años que estuve allá, me pedían cosas que llevaba, se las tenía que dar, si podía me corría.²⁷⁸

Algunos salvadoreños acotan que los beliceños no sólo «eran hostiles» en la Ciudad de Belice, sino en casi todos los espacios públicos desde escuelas, hospitales, mercados, bancos, hasta los medios de transporte como los camiones (*buses*).²⁷⁹ Jhon Valencia relata:

Como no, eso no sólo en las escuelas sino en los mercados, en las oficinas principalmente. Cuando llega un extranjero o un refugiado, entonces desde que los ven: “este es un refugiado, este no vale, si hay tiempo lo atendemos sino, no”. Y en los bancos la gente morena siempre como quien dice ellos van frente a meterse en la línea todo eso ha sucedido, aún existe. Pero ahora ya hay menos gente así, porque creo que la misma educación, ya los ha hecho entender un poco de que no es algo aceptable, es un crimen, entonces mucha gente eso lo comprende entonces ya no se hace radicalmente pero sí existe, pero en ese tiempo sí, donde quiera.

²⁷⁷ Al respecto Shoman dice que la Ciudad de Belice es el centro económico y cultural del país. Los *creoles* se consideran a sí mismos como los guardianes de la cultura heredada del colonialismo de ahí que consideran a la «cultura *creole*» como la «forma de vida beliceña». Assad Shoman, «Central American immigrants in Belize; threat or opportunity», SPEAR-IIDH Simposio sobre refugiados, Belmopan, 13 de junio, 1990, p. 10.

²⁷⁸ Entrevista a Amílcar Umaña, Belmopán, 12 de enero del 2011.

²⁷⁹ Continuamente los salvadoreños me relatan sus experiencias de cuando no los dejaban subirse a los buses, o que si iba un beliceño –afro- no les permitía sentarse. Para ejemplificar, un relato de Miguel Menjivar (no es habitante de Valle de Paz sino de Las Flores): «Mira te explico en detalles cuando nosotros entramos, si conseguías un autobús en Benque y te sentabas a medio camino se subía un moreno y te paraba de tu asiento, tú pagabas por ese asiento pero él se subía te insultaba y te tenías que poner de pie y dar esa silla. Ahora hoy en día ya no he visto esos casos, pero te podría decir que esa mera escena ya casi no existe. Ahorita quieres parar a otro latino, pero ya hay otro “hey que paso”, entonces ya hay más latinos, ya hay un poco más de respeto ya no es como antes. Siempre hay discriminación, siempre va a existir pero está más manejado ya se respetan más lo derechos de ambos.» Entrevista a Miguel Menjivar, Las Flores, 15 de enero del 2010.

Hasta cierto punto el problema de la discriminación hacia los refugiados radicó no sólo en la cuestión real de la de la cantidad de población indocumentada, sino más bien en el asunto político del diferendo anglo-guatemalteco. En el relato de Benjamín Amaya, según su percepción como niño, recuerda:

Cuando entramos en 1981 empezamos a ir a la escuela en esa aldea de *Blackman Eddy*, pero realmente no era tanto con nosotros, los salvadoreños, sino más con los guatemaltecos, porque los beliceños tenían ese conflicto con Guatemala - Guatemala está diciendo que Belice es de él-, entonces de alguna manera pues los beliceños miraban con un poco de desconfianza a los guatemaltecos y cuando nosotros empezamos a ir a esa escuela no era el problema con nosotros. En esa escuela habían bastante niños guatemaltecos entonces los beliceños se organizaron y cerraron la escuela porque no querían que fueran. Y en el colegio también de alguna manera como que había un poquito de racismo, pero no tan así, digamos como le podría decir, de manera agresiva como tal, sino más bien uno se sentía despreciado por ser refugiado, por ser extranjero, y por la situación económica. Mis padres eran pobres, pues yo también. Nuestros compañeros ellos tenían sus maneras, sus medios y todo. (...)

Pero lo mismo aun todavía en el ochenta y nueve que yo salí en el colegio yo encuentro a mis compañeros y somos buenos amigos, siempre mantenemos esa relación con ellos, como que de alguna manera se superó esa situación y era más afuera que se escuchaba esa palabra y ellos la decían como con desprecio *pania*. O para ellos también usaban la palabra *alien*, había otra también que usaban (pensando) (...) Ya no la he usado, ¡ah!, *paisa*, como paisano. Si yo le digo a otro salvadoreño, pero ellos lo decían era de una manera despectiva. Era *pania*, *paisa*, y *alien* eran las tres palabras que usaban.²⁸⁰

Nuestras sociedades latinoamericanas y caribeñas son herederas de sociedades jerarquizadas étnico-culturalmente. Mientras el discurso oficial discriminaba a los centroamericanos por su supuesta violencia intrínseca, los salvadoreños produjeron un relato hacia «los otros», los beliceños, también en términos de raza:

Ellos nos veían como gente que venía a quitarle lo de ellos. Como que vienes a invadir el terreno de ellos, entonces nos miraban como una amenaza, me imagino yo, y nosotros de ellos, no sé, como le digo había poca educación

²⁸⁰ Entrevista a José Benjamín Amaya, Valle de Paz, 11 octubre del 2010.

entonces, hasta la misma gente adulta los miraba bien diferente, bien feos - decían unos- por el color, nunca habíamos visto esa *clase de gente*.²⁸¹

Entonces creo que ellos nos mostraban racismo, nosotros hasta cierto punto también, éramos racistas hacia ellos, pero ellos no podían aceptar que nosotros veníamos de otro país, al país de ellos. Y al principio eso ya fue al principio porque veían que la gente extranjera era gente trabajadora que hacia cualquier trabajo no le importaba ganar un sueldo bajo y entonces ellos en realidad no hacían eso entonces ellos veían esa amenaza, que la gente extranjera venía y hacia los trabajos que ellos no querían hacer en realidad.²⁸²

Por último, habría que resaltar la discriminación en lo laboral, la cual fue legitimada por el gobierno, ya que desde el origen los habitantes, incluidos los jóvenes, sólo tenían permiso de trabajar en Valle de Paz lo que significaba emplearse en la agricultura. No obstante, algunos jóvenes, probablemente pocos²⁸³ como José A. Amaya, tuvieron la oportunidad de estudiar y eventualmente se convirtieron en maestros (o tuvieron posibilidad de formarse en otras profesiones). Fue así que pudieron «burlar» las imposiciones del gobierno:

No podíamos estudiar a un nivel más alto, no podíamos trabajar afuera; yo tuve suerte porque yo en el ochenta y cuatro conseguí trabajo como maestro, pero como estaba en Valle de Paz, entonces el gobierno me aceptó; yo trabajaba para el gobierno porque los maestros los paga el gobierno. Entonces el permiso sí decía que sí podíamos trabajar en Valle de Paz (risas).²⁸⁴

Hubo otras formas de conseguir empleos, es decir, muchos refugiados y migrantes irregulares consiguieron emplearse debido al estereotipo de ser muy trabajadores (*hard workers*):

Pues los latinos, la mayoría está acostumbrada a trabajar duro, cualquier trabajo no les importa. Más uno es como conforme, creo, a trabajar y ganar lo

²⁸¹ El subrayado es nuestro.

²⁸² Entrevista a Amílcar Umaña, Belmopán, 12 de enero del 2011.

²⁸³ Según las experiencias de mis informantes los jóvenes que estudiaron fue porque se les otorgaron becas para concluir la escuela secundaria y media superior.

²⁸⁴ Entrevista a José Amílcar Amaya, Valle de Paz, 18 de agosto del 2010.

que le van a dar y ya no va a andar ahí renegando; en cambio los negritos, ellos van a protestar y aparte que no van a querer hacer nada.²⁸⁵

El anterior relato es de Guadalupe Rodríguez. Ella tenía 16 años cuando llegó a Belice, recuerda que, como sus padres no pudieron pagarle estudios, tuvo que buscar un empleo. Su relato es relevante en el sentido de que muy tempranamente conoció la diversidad cultural del país del que desconocía casi todo, y además vivió en carne propia los abusos a sus derechos laborales así como la discriminación por razones étnico-nacionales:

Mi primer trabajo en Spanish Lookout, en la pollera ahí quedaba con unos menonas ellos hablaban español pues no me fue difícil.²⁸⁶ Después trabajé en Belice con una familia beliceña pero ellos también hablaban español ahí me daban la comida, pero ahí aprendí unas que otras palabras en inglés. Y después empecé a trabajar con unos hindúes. Los hindúes ellos no podían el español ahí sí fue bastante duro para mí, porque yo no podía el inglés ni ellos el español y alguna que otra palabra fui aprendido con la señora con la que me tocaba quedarme en la casa. Ella tampoco podía inglés solo algunas que otras palabras, más era el hindú y ella me revolvió el hindú y el inglés yo no entendía nada (risas). Pero con el tiempo yo iba agarrando algunas palabras en inglés y otras en hindú también (risas). Trabajé un buen tiempo con ellos y después dejé por la necesidad de que tenía que ganar más dinero, entonces me fui para San Pedro.²⁸⁷ Siempre todavía tenía el carnet de refugiado, allá me topé con pura gente beliceña y tuve bastantes problemas con ellos por el modo en que ellos me miraban de menos, porque yo era española, pero ahí aprendí bastante inglés, trabajé un año tres meses y luego dejé por la misma razón de que tenía problemas con ese grupito de trabajadores.

En resumen, la experiencia de refugio de los salvadoreños en Valle de Paz no fue tan fácil al tener que sortear muchas barreras culturales y jurídicas.

Pensamos que en efecto, aunque Belice les ofreció una oportunidad de vivir en

²⁸⁵ Entrevista a Guadalupe Rodríguez, Valle de Paz, 18 de septiembre del 2010. Si bien en este trabajo no se consideró la categoría de género pudimos darnos cuenta que en el discurso de las mujeres entrevistadas existió la discriminación por género, es pues una deuda académica investigar el tema del refugio en la década de los ochenta con perspectiva de género

²⁸⁶ Por ejemplo, una gran cantidad de familias salvadoreñas se emplearon en las granjas de los menonitas quienes, por cierto, se sentían más cómodos en contratar a gente hispana que beliceña. Lo anterior creó disgusto entre la población beliceña ocasionando que el gobierno del PDU prohibiera a los empleadores contratar a población centroamericana. The Reporter: readers write, «Isn't this Discrimination?» por Ricardo y Bartolo Andrews, *The Reporter*, Belice, 22 de junio de 1987, p. 2.

²⁸⁷ San Pedro es una isla que atrae mucho turismo internacional lo que la hace un polo atrayente de mano de obra beliceña.

paz, aún falta mucho por reivindicarles. Ya que a pesar de que existe un discurso oficial en el que se exaltan los aportes culturales de cada uno de los grupos étnicos que habitan en el país, se opacan o invisibilizan los aportes «centroamericanos» a la cultura beliceña.

Pues más que todo, le digo, un lugar donde vivir en paz, la oportunidades existieron para la agricultura y para integrarse al campo laboral, pero la integración no ha sido como la integración de otros grupos quizá porque somos el último grupo que ha venido, en realidad, en forma masiva, porque está el grupo garífuna que tienen muchos años de estar acá que están más integrados en la economía, en el campo laboral y el grupo de los menonitas, creo que hace dos años celebraron cincuenta años de estar acá.²⁸⁸

4.2 EL PUENTE: LA INTEGRACIÓN

El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados considera como acción relevante para que los refugiados continúen con sus vidas,²⁸⁹ la integración local. Ésta se lleva a cabo en tres niveles:

La integración local es un proceso gradual que tiene lugar en tres ámbitos: legal, económico y sociocultural. En el ámbito legal a los refugiados se les otorga progresivamente un más amplio rango de derechos, similares a aquellos disfrutados por los ciudadanos, que lleva eventualmente a obtener la residencia permanente y, quizás, la ciudadanía. En lo económico, los refugiados gradualmente se vuelven menos dependientes de la asistencia del país de asilo o de la asistencia humanitaria, y son cada vez más autosuficientes, de manera que pueden ayudarse a ellos mismos y contribuir a la economía local. Y por último, en el ámbito sociocultural: la interacción entre los refugiados y la comunidad local les permite a los primeros participar en la vida social de su nuevo país, sin temor a la discriminación o la hostilidad.²⁹⁰

Si bien el gobierno beliceño así como el ACNUR estuvieron interesados en llevar a cabo la integración de los refugiados (e inmigrantes) a la sociedad, en los hechos la integración fue más difícil. Por ejemplo, en lo económico aunque el ACNUR financió varios proyectos de autosuficiencia, los resultados

²⁸⁸ Entrevista a Amílcar Umaña, Belmopán, 12 de enero del 2011.

²⁸⁹ ACNUR, *Protección y asistencia de refugiados en América Latina. Documentos regionales 1981-1999*, México, ACNUR, 2000, p. 90.

²⁹⁰ ACNUR, en: <http://www.acnur.org/t3/que-hace/soluciones-duraderas/integracion-local>

no fueron totalmente exitosos;²⁹¹ en lo legal, se dejó en el limbo jurídico a muchos a quienes no se les reconoció el estatus de refugiado, y para los residentes como refugiados, el proceso de obtención de la ciudadanía fue tardado. Por último, el aspecto sociocultural ha sido un poco más complicado en el sentido en que los cambios culturales son en sí mismos, complejos.²⁹²

Enrique August resalta que en cuestiones de integración económica, el ACNUR hizo todo lo posible para que los refugiados no fueran una carga para el país, incluso se apoyó a la población beliceña:

El programa de ACNUR era simplemente para tratar de evitar digamos la fricción de las comunidades beliceñas, porque los proyectos mayormente beneficiaron a ambos. Pero aunque ese era el objetivo de los programas el gobierno hasta cierto punto se sintió un poco como engañado. Porque cuando Belice acordó que iba a recibir refugiados centroamericanos el ACNUR prometió que si iba a ayudar al gobierno en esas áreas de proyectos, infraestructura mayormente y después de que se retiró el ACNUR, el sentimiento de los beliceños –y hasta ahora- se sintieron un poco engañados, porque no sé si ellos pensaban que ACNUR se iba a quedar en Belice todo el tiempo cuidando a los migrantes. Pero vinieron [los migrantes] se asentaron y ACNUR se fue y el gobierno quedo con la gente hasta la fecha al parecer el gobierno no sintió que esa gente se integrara. Como si la carga de integración el ACNUR se la haya dejado al gobierno, porque la gente siguió con sus necesidades; aunque ACNUR trató de ayudar en viviendas. Valle de Paz es un ejemplo donde ACNUR intervino con bastantes recursos, dinero mayormente, escuelas, agua potable, puente que se hizo y todo

²⁹¹ De hecho cuando se hizo el análisis de la primera fase del proyecto de Valle de Paz se encontró que los habitantes tenían una serie de problemas por la poca integración que se había dado en los niveles sociales y económicos. Manfred Metz y Bernd Siemer, *Valley of Peace rural refugee settlement Project, Belize C.A. Planing and preparation study for Project Phase II*, Comisión de las Comunidades Europeas, Belmopán-Berlin, 1989. Para un análisis de los proyectos implementados en Belice por parte organismos internacionales consúltese: Conferencia Internacional sobre Refugiados Centroamericanos (CIREFCA), *Documento de la República de Belice: Diagnóstico, estrategia y Propuestas de Proyecto*, Marzo de 1989, Ciudad de Guatemala, 29 al 31 de mayo de 1989.

²⁹² Stuart Hall dice que la identidad cultural no la encontramos en la tradición, en un sentido esencialista, sino que se va construyendo de acuerdo a la manera en que somos reconocidos, así pues una identidad no es solamente una historia, una narrativa que nos narramos a nosotros mismos acerca de nosotros mismos, sino que se trata más bien de historias que cambian de acuerdo a circunstancias históricas. Stuart Hall, *op.cit.*, 410; Bhenabib apunta que dentro del modelo democrático cultural debe haber una metodología –el diálogo intercultural complejo- para construir una realidad de «oportunidades para la máxima auto adscripción cultural y la justicia intergrupala colectiva»; es decir ella cree «que las personas pueden elegir continuar con su tradiciones culturales, o subvertirlas. De la misma manera, los inmigrantes pueden ser incorporados en la cultura mayoritaria a través de procesos de cruce de fronteras, borramiento de fronteras o modificaciones de fronteras entre culturas dominantes y minoritarias». Seyla Benhabib, *Las reivindicaciones de la cultura. Igualdad y diversidad en la era global*, trad. de Alejandro Vassallo, Buenos Aires, Katz, 2002, pp. 10-11.

eso. Pero siempre como vuelvo a decir cuando uno habla con los beliceños tienen esa idea de que los refugiados fueron una carga muy pesada.²⁹³

En un sentido práctico de integración, el gobierno beliceño buscaba que en el asentamiento los salvadoreños aplicaran sus cualidades para el trabajo agrícola, mientras que los beliceños enseñarían a los nuevos colonos el estilo de vida beliceño para que de este modo, nacionales y salvadoreños, lograran la integración.

No obstante, por la ubicación de Valle de Paz, en una zona montañosa a 15 kilómetros de Belmopán, y porque no existía una carretera, ni un puente para cruzar el río, refugiados y beliceños se encontraban incomunicados. La única forma de cruzar era en un *ferry*. Así pues Valle de Paz podría considerarse una metáfora de aislamiento más que de integración. Amílcar Umaña recuerda que:

Entonces el concepto acá era gente que venía de El Salvador, y por ende era gente guerrillera y que esta gente guerrillera era mejor ponerla lejos de donde estaba la población por si querían matarse entre ellos que lo hicieran entre ellos; entonces se piensa que esa fue una de las razones de porque Valle de Paz fue establecido lejos -bueno ahora no se ve tan lejos- pero en ese entonces eran montañas, montañas se creía que era demasiado lejos, entonces fue una de las razones que pensamos porque fue establecido hasta allá.²⁹⁴

De hecho la mayoría de los habitantes de Valle de Paz recuerdan, quizá actualmente con menos «sufrimiento», que uno de los mayores problemas en el inicio fueron las vías de comunicación.²⁹⁵

²⁹³ Entrevista a Enrique August, Belmopán, enero 2010.

²⁹⁴ Entrevista a Amílcar Umaña, Belmopán, 12 de enero del 2011.

²⁹⁵ De hecho en la actualidad sigue habiendo un problema de comunicación para quienes no cuentan con vehículo propio o para los que desean visitar la comunidad. Existe sólo un camión que da servicio. El funcionamiento es el siguiente: para quienes trabajan o estudian en Belmopán el camión sale a las 7 de la mañana, regresa a las 11 de la mañana y llega a las 11:45 a la comunidad. A las 12:40 vuelve a Belmopán para recoger a los estudiantes (o gente

El problema más grande fue la carretera y el puente. Sufrimos como unos veinte años [dudando] porque el puente tiene 5 años, no, como 23 años sufrimos.²⁹⁶ Pasábamos en un *ferry* y a veces cuando el río estaba alto no se podía cruzar, en ese río murieron por lo menos cuatro personas tratando de cruzar. (...) Pero eso fue lo más difícil, el camino, la carretera y el puente. Pero cuando construyeron el puente como que todo se asentó más, ahora podemos salir a cualquier hora, entrar a cualquier hora, no hay problema.²⁹⁷

Si bien Amílcar Umaña tiene la percepción de que el aislamiento de Valle de Paz se debía al miedo a que los salvadoreños continuaran la guerra en Belice, ya que supuestamente era «gente guerrillera»,²⁹⁸ no así Menno Loewen quien comenta que fue muy buena idea el proyecto porque, además de que era muy buen terreno, la idea era que ellos fueran autosuficientes: «Esa si era buena idea porque si estaban en el centro no, porque lo que era buena idea ponerlos en un lugar donde no haya gente. Abrieron un lugar nuevo y como ya estaba el camino de los petroleros de muchos años, estaba en buen lugar porque ya había camino de entrada porque estaba el *oil company road*.»²⁹⁹

Cabe resaltar que Menno Loewen lo ve desde su experiencia como menonita, ésta comunidad étnico-religiosa contaba con recursos económicos; y por sus intereses culturales y religiosos, el aislamiento y la autosuficiencia

que va al mercado), el regreso a la comunidad es a las 3. Durante los viajes que se hicieron a la comunidad pudimos escuchar algunas anécdotas cuando veníamos en el camión, por ejemplo comentaban que años anteriores había gente de Valle de Paz que usaba el camión pero que se bajaban antes para que la gente de Belmopán no se diera cuenta que eran de Valle de Paz. O que últimamente los beliceños (*afrocreoles*) que viven en una aldea a 10 minutos de Belmopán usan el camión para no caminar (por esa distancia les cobran 1 dólar beliceño que equivale a 6 pesos mexicanos; de Valle de Paz a Belmopán cobran 2 dólares beliceños), es decir que ahora los beliceños se favorecen de los servicios que proporcionan los salvadoreños.

²⁹⁶ El puente se construyó en el 2005.

²⁹⁷ Entrevista a José Amílcar Amaya, Valle de Paz, 18 de septiembre 2010.

²⁹⁸ La percepción oficial que había sobre los salvadoreños era que esta gente era conflictiva, dicho tema se desarrolló en el capítulo primero. «A los salvadoreños se les hace difícil integrarse a la sociedad beliceña no sólo porque no hablan inglés sino porque su modo de vivir y pensar es ajeno al de los beliceños». I.E. Sanchez, *Belize and its cultural identity crisis of a people in search of their national identity*, Belmopán, 1984, p. 13.

²⁹⁹ Entrevista a Menno Loewen, Belmopán, 13 de enero de 2011.

fueron (y son) requisitos para su peculiar forma de colonización. En cambio los salvadoreños tenían un contexto migratorio distinto así como dinámicas culturales y económicas diversas, de tal forma que podríamos decir que en vez de integración, en el principio, se vivió un proceso de aislamiento.

Si bien algunos salvadoreños tenían redes familiares o de amistad, la situación política de su país hizo que varios de ellos perdieran confianza en sus connacionales, resultando que en un principio hubiera poco sentido de comunidad y solidaridad. Respecto a las dinámicas económicas, si bien los salvadoreños eran buenos agricultores, lo complicado fue la imposibilidad de vender sus productos, porque no existían las comunicaciones y Belice no contaba con un mercado nacional. Lo anterior queda ilustrado con el relato de Amílcar Umaña:

No sé si ese fue el concepto original porque estamos viendo la distancia donde fue establecido Valle de Paz. Además hay muchas versiones de que tipo de gente vino de El Salvador. Hay gente como una familia que venía huyendo de la guerra, hay gente que se vino porque andaba huyendo porque había hecho algo en la guerra; y gente de los dos bandos porque estaba el bando militar y el bando guerrillero y estaban los que no estaban en nada, y mi papá fue de los que se tuvo que venir porque él no quiso andar en nada de eso.

Pero bueno, fue establecido tal vez hasta por el campo de tierra que se necesitaba para que esta gente pudiera hacer la agricultura y digo el concepto de dar un *acre* por cada familia fue para que la gente pudiera establecerse con sus productos con sus granos y tal vez por eso parte no creo que el concepto original fuera integración, me imagino que no, porque era más “ok esta gente necesita un lugar donde vivir, vamos a darle un lugar acá”, en realidad que: “ellos vivan allá”. Tal vez el concepto original no fue integración.³⁰⁰

³⁰⁰ Entrevista a Amílcar Umaña, Belmopán, 12 de enero del 2011.

IMAGEN 28
EL CAMINO PARA LLEGAR A VALLE DE PAZ³⁰¹



Fuente: Fotografía tomada durante el trabajo de campo en Valle de Paz, agosto-diciembre 2010.

En cierta medida la ubicación de Valle de Paz, el estatus migratorio de sus habitantes, la política migratoria antientroamericana y la construcción del «otro» como amenaza, legitimó la violación de los derechos humanos de los migrantes. Durante la administración del gobierno del Partido Democrático Unido (PDU), y con su supuesta preocupación por la presencia de guerrilleros, se cometieron abusos de poder (véase anexo 3). Por ejemplo se llevaron a cabo redadas en las aldeas donde supuestamente había población indocumentada. Incluso en Valle de Paz, donde aparentemente la aldea era parte de Belice, también se hizo una redada:

En el 85, comenzando el 85, a Valle de Paz lo saqueó el ejército fueron casa por casa porque se creía que aquí en Valle de Paz –gente que vino

³⁰¹ Actualmente el tiempo que hace el camión es aproximadamente de 45 minutos.

de El Salvador y Guatemala- creían que eran guerrilleros y que tenían armas, entonces el ejército cercó. Eran las cuatro de la mañana estaba cercado con helicópteros y fueron casa por casa registrando a ver si tenían armas, y sí encontraron escopetas viejas que la gente usaba para ir a matar a sus animalitos para comer, pero armas de calibre pesada para hacer crímenes, no encontraron.³⁰²

Si bien de estos abusos no se encontraron en la prensa, sí en la memoria colectiva del salvadoreño. Sobre esto se tuvo conocimiento a través de Ana Montalvo, también salvadoreña, pero residente de Las Flores, aldea situada en las inmediaciones de Belmopán. A continuación el relato de Ana Montalvo:

Te discriminaban tanto, tanto, tanto que venían casi cada noche a registrar tu casa, los policía o los soldados, era un castigo de cada noche a veces te venían a levantar a las 4 de la mañana, te decían, “que dicen que hay gente ilegal, que dicen que hay gente infiltrada”. (...) Te despertaban, te tocaban la puerta, cuando abrías no te decían ni buenas noches, ni con permiso, atracaban tu casa, te levantaban y sacudían la cama, a ver si tenías armas, o a ver si tenías drogas y de esa manera te castigaban, nos castigaron así como unos cinco años, continuos, pero era un gobierno que discriminaba mucho a la gente hispana. (...) Este era un (risas) gobierno [dudando] que no mucho se ha llevado con la gente latina. Y siempre en este tiempo ahorita ya está un poco civilizado ¿verdad? Porque ya se civilizó. Este gobierno está un poco más adaptándose a la gente, porque ve que la gente ha progresado y que la gente hispana ha hecho crecer bastante a Belice, por lo menos le ha bajado a toda la montañas (risas) si porque ya se mira un poco más ciudad, sino fuera por la gente hispana no se mirara limpio.³⁰³

A las personas a quienes se les cuestionó sobre las diferencias de tratos entre los partidos políticos, la gente coincidió en que el Partido Democrático Unido, durante las elecciones de 1984 y 1989, prometió deportar a los centroamericanos.

El Partido Democrático Unido manejó en su discurso que el refugio y la migración eran factores negativos para la economía del país y así obtuvieron votos en las elecciones de 1984 de los beliceños descontentos por la situación

³⁰² Entrevista a José Amílcar Amaya, Valle de Paz, 18 de septiembre del 2010.

³⁰³ Entrevista a Ana Montalvo, Las Flores, 20 de agosto del 2011.

socio-económica.³⁰⁴ El discurso se repitió en las elecciones de 1989, según Michael Stone, la campaña de PUD de 1989 se basó en la promesa de deportar a la gente centroamericana: «*This time when we win paisa we are deporting you back to Guatemala*» [Esta vez cuando ganemos, “paisa” te vamos a regresar a Guatemala].³⁰⁵

Lo anterior coincide con el relato de Ana Lilia García. Cuando se le preguntó sobre la diferencia de trato entre los partidos políticos, ella relató:

Yo pienso que el que ha discriminado bastante es el que está ahorita, el PDU, ellos por todo decían que cuando ellos iban a entrar iban a correr, no iban a dejar que los *aliens* trabajarán y que les iba a dar trabajo a los locales, porque los *aliens* están trabajando y los locales no tienen trabajo. El PUP, ellos yo creo que no discriminan.³⁰⁶

Dichas actitudes demuestran que el gobierno no pretendía integrar a los refugiados a la sociedad beliceña. Como se ha mencionado, la ubicación geográfica de Valle de Paz no propiciaba una comunicación entre los habitantes de la aldea y la población del resto del país, de hecho en la misma aldea hubo en un principio poca integración. Todas las familias estaban constituidas y las que se formaron fueron entre salvadoreños.³⁰⁷ De hecho, el Padre Lazarus declaraba que la asimilación de los refugiados dentro del estilo de vida beliceña estaba siendo lenta, porque realmente los salvadoreños nunca habían vivido con los afrobeliceños.³⁰⁸

³⁰⁴ Assad Shoman, «La inmigración centroamericana en Belice: un choque cultural», en Francesca Gargallo y Adalberto Santana (comps.), *Belice sus fronteras y destino*, México, CCyDEL-UNAM, 1993, p. 111.

³⁰⁵ Michael C. Stone, «Caribbean Nation, Central American State: Ethnicity, race, and National Formation in Belize 1798-1990», Tesis de doctorado en Filosofía, Universidad de Texas, Austin, 1994. Stone, 1994, p. 299.

³⁰⁶ Entrevista a Ana Lilia García, Belmopán, 6 de septiembre del 2011.

³⁰⁷ La única familia que podríamos llamar mestiza fue la de la señora Martha Henríquez (salvadoreña), que se casó con un beliceño. Dicha unión se llevó a cabo cuando ella vivía en Orange Walk. Actualmente la situación es distinta ya que los jóvenes conviven con los beliceños en muchos espacios como las escuelas.

³⁰⁸ Amandala, «Meeting of Human Rights», *Amandala*, viernes 25 noviembre, 1988.

Sobre la poca presencia de afrobeliceños en la aldea, los salvadoreños consideran que es por las diferencias socioculturales:

Es por lo mismo de la agricultura, como le digo, dos años todo fue gratis entonces esos dos años estuvieron bien porque aunque no trabajaran había que comer. Ya cuando eso acabo a los dos años, porque el concepto de ACNUR fue, porque la gente venía de El Salvador sin nada prácticamente le daban dos años para que la gente se estableciera en dos años usted ya había botado³⁰⁹ su pedazo de montaña, ya se había establecido. Bueno en dos años ya podemos dejarlos solos porque ellos ya se establecieron, ese fue el concepto, bueno y estas familias que no quisieron trabajar la agricultura nunca se pudieron establecer. Entonces la agricultura en Belice hasta el día de hoy no es manejada por la raza morena, claro que no, es el extranjero, el menonita número uno, porque ellos trabajan con máquina, pero toda la agricultura todo lo que comemos, los granos no son los morenos los que producen eso en el país entonces por eso ellos no pudieron adaptarse al proyecto de Valle de Paz y tuvieron que salirse, no estaba en el proyecto de ellos estarse ahí.³¹⁰

Debemos señalar que si bien los salvadoreños consideraban que los beliceños no estaban interesados en la agricultura y que por eso dejaron el proyecto, también es importante decir que las condiciones (poca infraestructura, falta de servicios básicos como agua y luz, etcétera) hicieron su estancia en Valle de Paz más complicada. Así pues, a los beliceños se les podría acusar de no haber querido esforzarse, pero entonces, a los salvadoreños se les tendría que reconocer su interés y sacrificio.³¹¹

Yo digo que todos en alguna forma hemos contribuido, todos, no hay ninguno en Valle de Paz. Porque todos desde el más humilde, el más fuerte, el más dedicado, todos hemos puesto un granito de arena para que Valle de Paz sea una realidad. Valle de Paz ha salido adelante porque hay hombres y mujeres que han dado todo, ahora son los jóvenes que tienen que seguir.³¹²

³⁰⁹ Se refiere a limpiar el monte.

³¹⁰ Entrevista a Amílcar Umaña, Belmopán, 12 de enero del 2011.

³¹¹ En un sentido de indignación Michael C. Stone se preguntaba por qué los migrantes centroamericanos, que la sociedad beliceña había considerado como pioneros en el desarrollo de la economía, se les puso más difícil el proceso de obtención de la ciudadanía: «Si la mayoría de los beliceños no están dispuestos a ser pioneros, ¿por qué los inmigrantes dispuestos a ello se les niega convertirse en ciudadanos de pleno derecho en un plazo razonable de tiempo? ¿No es esto un intercambio justo, en reconocimiento a su voluntad de unirse en la construcción de la nación?». Stone, *op.cit.*, p. 8.

³¹² Entrevista a José Amílcar Amaya, Valle de Paz, 18 de septiembre del 2010.

IMAGEN 29

VISTA DEL PUENTE DESDE EL BUS QUE LLEVA A VALLE DE PAZ.



Fuente: Fotografía tomada durante el trabajo de campo en Valle de Paz, agosto-diciembre 2010.

El último aspecto que considera el ACNUR como parte de la integración, es la integración cultural. En este caso, como hemos visto, el gobierno beliceño se preocupó de que la gente que llegaba a Belice debía aprender la forma del ser beliceño, lo que básicamente se entendía como aprender el sistema educativo y jurídico heredado del colonialismo británico que era muy distinto de la dinámica del salvadoreño.

El gobierno buscó que los refugiados se integraran culturalmente a los beliceños desde el espacio educativo, por eso el idioma fue el principal medio para tal objetivo. Para los jóvenes aprender inglés fue una necesidad, si es que les interesaba ascender socialmente pues a diferencia de sus padres, que

fueron de alguna forma encasillados en la agricultura, sus hijos (as) tenían que aprenderlo, primero para ayudar a sus padres y después para mejorar su situación social:

Así como nuestros padres que les tocaba ir a la ciudad a vender pues tuvieron que ir masticando, como decimos nosotros acá, el criollo para poder comunicarse, es más yo recuerdo una que otra vez que mi padre me llevó para que le ayudara a interpretar y para promover los productos “a tanto la libra”, y ya nosotros podíamos un poquito, ayudábamos en ese aspecto; y muchos de ellos también fueron aprendiendo entonces ya no era necesario llevarnos a nosotros para traducir el español al criollo o al inglés así fue que como le digo bastante difícil.³¹³

Jhon Valencia hace notar que en efecto, él tuvo que aprender el inglés y el *creole* –lengua franca-, primero para ayudar a sus padres a vender los productos en la Ciudad de Belice, y segundo, para sobrevivir como individuo en una sociedad donde en las aulas de clase se aprendía inglés, pero que en otros espacios como en la calle o en los empleos, se hablaba en *creole*.

Esta descripción coincide con la de José A. Amaya, quien refiere que el haber aprendido inglés y *creole* facilitó su integración y comunicación en la escuela:

Fui junto con mi hermanita, los dos fuimos a *St. George’s College* a estudiar de maestros, cuando llegamos ahí no hubo discriminación porque hablábamos inglés. No sabían si éramos beliceños o centroamericanos – ya que la gente del norte y sur son hispanos- entonces pensaron que éramos del norte o que éramos del Benque,³¹⁴ cuando les dijimos que éramos de Valle de Paz, ellos nos aceptaron.

La idea es resaltar que a pesar de la supuesta intención de integrar a los salvadoreños a Belice, el proceso fue lento y doloroso para algunos debido a

³¹³ Entrevista a Jhon Valencia, Valle de Paz, 22 de enero del 2011.

³¹⁴ Se refiere a Benque Viejo del Carmen es un pueblo (*town*) en el distrito de Cayo, la población es mayormente mestiza es decir descendientes de mayas y guatemaltecos, por consiguiente se habla español (*beliceño*). Muchos de los salvadoreños pudieron asimilarse a esta población por la afinidad cultural.

los continuos actos de discriminación, por ejemplo para Ana Lilia Rodríguez, quien recuerda haber vivido discriminación por ser hispana. Este trauma hizo que a sus hijos les hablara en inglés. Ella argumentó que es la única forma para que ellos como descendientes de salvadoreños no sean discriminados:

Ya hablábamos [inglés], pero nos discriminan por ser *spanish*, por todo te dicen: hispana ven y haz esto. Y siempre nos tratan de discriminar. Cuando estábamos recién salidos [Ana Lilia salió de Valle de Paz para ir a vivir a Belmopán], así era pero después, la gente nos empezó a conocer, uno que otro en veces, (sic) siempre te echan habladas pero ya no es como antes.

(...)

Yo lo dije siempre, les voy a hablar en inglés porque yo quiero que lo que el mundo les diga, ellos siempre lo entiendan sino se van a quedar y no van a entender lo que están diciendo. Somos hispanos y el español yo sabía que un día lo iban a aprender pero yo quería que aprendieran primero el inglés.

(...)

Hay gente que tiene esa mentalidad esa enfermedad de que, la mayoría piensan que el hispano viene de otro planeta lo miran a uno, así curiosamente porque bien, aquí hay varios que han entrado y echan habladas. Yo ya aprendí a ignorar por lo que hablan yo le he dicho a mis hijos que nunca se vayan a dejar de ser discriminados porque ellos son de aquí son de padres hispanos pero son de aquí que nunca se dejen discriminar.³¹⁵

De manera que dadas las destrezas lingüísticas de los salvadoreños, a pesar de lo traumático que fue para algunos aprender el idioma, se les fue aceptando porque podían hablar inglés; de hecho, se les llega a confundir por beliceños mestizos, o sea, que el idioma efectivamente creó condiciones de asimilación e integración. En resumen, José A. Amaya narra la integración de los salvadoreños a Belice en términos satisfactorios para los dos países. Si bien Belice les ha dado una oportunidad de vida para los exrefugiados y para sus descendientes, él también reivindica todo lo que ha dado El Salvador a Belice.

³¹⁵ Entrevista a Ana Lilia García, Belmopán, 6 de septiembre del 2011.

Cambiamos la palabra en vez de integrar, beneficiar, en realidad lo que el gobierno buscaba era que también familias beliceñas se beneficiaran de este proyecto en el sentido en que se les iba a dar terreno, asistencia para desarrollarlo, asistencia para hacer sus casas. Hubo proyecto de casas y consiguieron sus casas, creo que hicieron como 30 casas, entonces el gobierno de alguna forma estaba mirando como también su pueblo se beneficiara y de alguna forma también nos ha servido mucho que hubiera beliceños. La autoridad no podía abusar porque no sólo eran salvadoreños, porque si eso hubiera pasado de ser sólo salvadoreños fuera un lugar donde no tuviéramos respeto.

(...)

Sabe que es lo bonito de Valle de Paz, aparte de todo eso de fraudes, de cosas injustas que hicieron en contra de nosotros, la gente de Valle de Paz nunca dependió de esas promesas, de esas circunstancias. Siempre miro a la gente, gente luchadora, gente acostumbrada a sufrir a forjar caminos, la gente siempre buscó la forma de salir adelante por eso Valle de Paz es un lugar que ha salido adelante. Los jóvenes han conseguido un nivel de educación más aceptable, los mayores tiene siempre sus terrenos, sus fincas, su ganado. La persona que ha trabajado duro tiene para tener una vida más cómoda, pero los que se quedaron sentados son los que están ahí, no se esforzaron, no mandaron a sus hijos al colegio, no se sacrificaron, pero son pocos tal vez de cien es uno, porque toda la gente de Valle de Paz se esforzó.

Hubo muchos obstáculos en el que hubieran dicho “yo me voy de este lugar”, o cuando no estaba el puente, cuando se llenaba ese río teníamos que cruzar un puente de hamaca, y la gente sacaba sus productos para ir a venderlos. Teníamos un camión que lo llevamos al puente para que otro camión los llevará y a veces un montón de carga, cuarenta cubetas de tomate. Entonces la gente luchó, alguien me dijo algo bien bonito me parece que el embajador de El Salvador: “Me parece que Valle de Paz ha sido como esas personas estilo de esas hormiguitas, ustedes se riegan por todos lados ustedes han invadido Belice de alguna forma y han contribuido al desarrollo de Belice y en vez de que ustedes se adapten a la cultura beliceña los beliceños se han adaptado porque comen tortilla de maíz (risas). Comen tacos, panades, pupusas. Ya la piden con loroco ni saben que es loroco -“la piden con la *green thing*”- [dice Rosalba].³¹⁶

Valle de Paz es como un agua que ya se regó, por ejemplo, tenemos maestros en Orange Walk, en San Ignacio, en Santa Elena, tenemos trabajadores en Placencia, en San Pedro, en los mejores hoteles. (...).³¹⁷

³¹⁶ La segunda parte de la entrevista con José Amílcar Amaya se hizo en presencia de Rosalba Najarro, habitante de Valle de Paz y estudiante de la Universidad de Belice. Entrevista a José Amílcar Amaya, Valle de Paz, 18 de septiembre, 2010.

³¹⁷ Entrevista a José Amílcar Amaya, Valle de Paz, 18 de septiembre del 2010.

4.3 PROCESO DE IDENTIFICACIÓN Y DESIDENTIFICACIÓN: «SOY SALVADOREÑO EN TIERRAS BELICEÑAS Y SOY BELICEÑO CON UN GRAN CORAZÓN SALVADOREÑO».³¹⁸

La desidentificación, la entendemos como un proceso de reelaboración que hacen los grupos o personas a partir de las representaciones que crea el discurso oficial.³¹⁹ Así mismo Stuart Hall dice que en cuestiones de identidad el individuo busca posicionarse: «Las identidades se construyen siempre a través de la memoria, de la fantasía, de la narrativa y del mito. Las identidades culturales son puntos de identificación; los puntos inestables de identificación o sutura, que son hechos dentro de los discursos de la historia y de la cultura. No son una esencia sino un posicionamiento».³²⁰

En este caso, los salvadoreños como un grupo que comparte una experiencia de refugio, están llevando a cabo un proceso de desidentificación a partir de representaciones que ha creado la historia oficial, donde básicamente se representa al hispano o centroamericano como el enemigo ancestral de Belice.

Al respecto, José A. Amaya reelabora la historia de Belice para identificarse como parte de la nación beliceña:

El partido rojo [se refiere al PDU] le pone más énfasis al 10 de septiembre a la Batalla de San Jorge, el partido azul [se refiere al PUP] se identifica más con la independencia porque el azul consiguió la independencia. Este año lo que va haber más es el 10 de septiembre más escándalo [cuando se hizo la entrevista en el 2010 el partido en el poder era el PDU] y la independencia va a ser menos. Pero lo histórico casi no compartimos mucho porque en realidad esa batalla solo fue una farsa nunca hubo batalla, sólo fue la última vez que los españoles intentaron sacar a los británicos de acá, pero qué sucede después de que los británicos obtienen esta victoria, a los esclavos que pelearon junto con ellos en vez de ser libres ellos se sometieron a los británicos, siempre quedaron como

³¹⁸ Poema de José Amílcar Amaya intitulado «El retrato de mi vida». Lo hizo para galardonar a George Price como «Amigo de El Salvador». The Reporter, «El Salvador honors George Price», *The Reporter*, Belice, 11 de diciembre 2011, p. 13.

³¹⁹ Mónica Szurmuk y Robert Mckee Irwin (coords.), *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos*, México, Siglo XXI-Instituto Mora, 2009, p. 145

³²⁰ Stuart Hall, *op.cit.*, 2010, p. 352.

colonos sometidos a los británicos hasta la independencia. Cerca de 150 años estuvieron como colonos británicos. Entonces viene el partido azul [el PUP], los saca de eso y los hace libres, independientes, entonces nosotros -yo pues personalmente- voy con la independencia, ya cuando a los británicos los sacan y el beliceño toma su propia dirección. Allá estuve en la firma del tratado, vino la reina, conocí a la reina³²¹ no le di un beso porque me hubiera sacado la policía, una cantidad de ejército que andaba.³²²

José A. Amaya afirma que ellos estuvieron presentes cuando se declaró la independencia de Belice, y por lo tanto, fue parte de una fecha relevante que tuvo o tendría que detonar una descolonización mental y así iniciar el reconocimiento de la diversidad étnico-cultural sin ningún prejuicio colonial. La intención de los salvadoreños es pues, tomar una posición y representarse de forma positiva en la historia de Belice. En ese sentido, ellos cuestionan el mito fundacional y exaltan el 21 de septiembre, fecha de la Independencia beliceña, para sentirse incluidos dentro de la nación:

Nosotros venimos antes de la independencia, nosotros llegamos el 12 de marzo del 81, Belice obtuvo su independencia el 21 de septiembre del 81, nosotros estamos acá yo fui al acto cuando firmaron la independencia, ahí en Belmopán; yo fui con papá. Nosotros fuimos, yo fui testigo de la independencia, entonces eso me hace sentir un gran respeto a los símbolos nacionales, por dentro siempre soy salvadoreño, pero siempre mi patriotismo por Belice. Ya jugué para la selección nacional, canté el himno cuando fui a El Salvador (risas), me dice un compañero: “¿Por qué te pones la mano en el pecho?, si sos salvadoreño” (risas). ¿Cuál?, soy beliceño-, y después se fue con el entrenador “¿Tú sabes que Amaya es salvadoreño?, “sí, yo sabía” -dice el entrenador- (risas). Tengo mucho tiempo de estar aquí en Belice.³²³

Con ese propósito de cuestionar lo esencial de la identidad nacional, Elí Sánchez considera que Belice no sólo es un país caribeño sino también centroamericano:

³²¹ La reina Isabel de Gran Bretaña no estuvo el 21 de septiembre de 1981, pero visitó Belice en 1985.

³²² Entrevista a José Amílcar Amaya, Valle de Paz, 18 de agosto del 2010.

³²³ Entrevista a José Amílcar Amaya, Valle de Paz, 18 de agosto del 2010.

Yo creo que Belice para mí es como un puente entre Caribe y Centroamérica podría decir un porcentaje de caribeños y centroamericanos, mitad y mitad. Yo creo que hay una diferencia desde que uno entra de Guatemala aquí cambio de hechuras de casa, pasto verde, hay una diferencia, de lenguaje, pero yo creo que también tiene mucho de Centroamérica, más ahora desde que nosotros vivimos acá, hemos traído costumbres. Va al mercado y ahora ve cosas que antes no las veíamos. (...) Cosas que son de nosotros.

Siguiendo a Bhabha, lo que han tratado los exrefugiados como José A. Amaya o Elí Sánchez, es hacer uso de los resquicios de la cultura nacional, es decir, de las narrativas oficiales, como lo son el 10 de septiembre y el 21 de septiembre, para representarse de tal forma que puedan adscribir «nuevos significados y direcciones diferentes al proceso de cambio histórico» de las sociedades.³²⁴

Pablo Vila señala que las personas que migran transmiten a sus hijos referentes de identidad, pero al mismo tiempo éstos van desarrollando «narrativas identitarias diferentes».³²⁵ En este caso, creemos que también se da un proceso de identificación con ciertos elementos de la nación huésped. Por ejemplo, la sobrevaloración de lo pacífico y lo democrático. El nombre de Valle de Paz radica en la importancia que tiene la paz en su identidad colectiva, pero también podría ser la identificación con la nación como miembros de ésta.³²⁶

Otro elemento de identificación es el que todos los grupos étnicos de Belice son migrantes. Benjamín Amaya recupera, en su relato, que Belice sea un país de migrantes, que su sociedad sea tolerante y respetuosa con los que

³²⁴ Bhabha, *op.cit.*, p. 14.

³²⁵ Pablo Vila, «Nuevas teorías de identificación en la frontera entre México y Estados Unidos», en Laura Velasco Ortiz (coord.), *Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales*, México, El Colegio de la Frontera Norte-Miguel Ángel Porrúa, 2008, p. 322.

³²⁶ Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, trad. de Eduardo L. Suárez, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 25.

llegan. De tal forma que al recordar la historia oficial, busca legitimar que los salvadoreños también merecen un lugar en la historia:

Me doy cuenta de que si vemos la sociedad beliceña es bastante tolerante, o sea que tiene una tradición y a las cabales³²⁷ ninguno de los que están en Belice puede decir que él fue el primero que llegó aquí. Si empezamos a estudiar la historia de los mayas también vinieron de México y de Guatemala, si hablamos de los criollos pues vinieron los africanos se casaron con los ingleses y de ahí nació la raza criolla. Llegan los garífunas, llegan los mestizos, con otros patriotas mayas del lado de México, vienen los menonitas, vienen los hindúes, vienen los chinos, los mestizos llegaron a Belice y ahora ellos son la sociedad beliceña. Entonces siempre se recuerdan eso de que a ellos también; entonces ellos reciben a los que vienen, digamos los garífunas a ellos los recibieron y creo que si estudiamos los garífunas, fue difícil para que los aceptaran porque los ingleses decían cosas de ellos que eran feas para que no los aceptaran entonces yo siento que sí, la sociedad de Belice es bastante tolerante y generosa que no ha sido egoísta, porque nos han dado un lugar donde podemos vivir a la par de ellos.

En septiembre de 2010 se realizaron en Valle de Paz, específicamente en la escuela primaria Monseñor Romero, algunas actividades enmarcadas en los festejos patriotas de Belice. Niños entre 7 y 9 años recitaron en *español* el siguiente poema:

En el año de 1980 venimos buscando un lugar donde cobijarnos en donde encontrar lugar de paz. Por días enteros viajamos con frío e incertidumbre ¿a dónde iremos?, se preguntaban los inmigrantes. Belice se independizó y nosotros tuvimos la suerte de ser testigos, de estar con el presidente. Veinte años independientes en un país totalmente diferente al que nosotros encontramos. Ahora todos somos beliceños felices de pertenecer a este valioso país que nos supo acoger.³²⁸

En síntesis, como parte de estos procesos culturales de identificación y desidentificación, los salvadoreños conservan elementos culturales de su pasado. Por ejemplo, las actuales actividades festivas dentro del marco de las independencias de las naciones centroamericanas, o la celebración que hace

³²⁷ Cabal: Completo, exacto, perfecto. Diccionario de la Real Academia.

³²⁸ Poema recitado el 17 de septiembre del 2010 en el marco del 29 aniversario de la independencia beliceña. También resaltamos que durante mi trabajo de campo algunas personas de la comunidad expresaron su interés por hacer un museo en Valle de Paz para «que los jóvenes y adultos sepan de dónde vienen».

la Iglesia católica para conmemorar el asesinato de Monseñor Romero, o también, la fiesta patronal de Nuestra señora de la Paz son manifestaciones que hacen visibles sus raíces salvadoreñas. El recuperarlas, los hace más orgullosos de su estancia en Belice:

Sí, se recuerdan días festivos de El Salvador, fechas especiales, pero por ejemplo nunca se honró el 15 de septiembre, día de la independencia de El Salvador nunca se hizo algo al principio por temor, porque si ya el beliceño te ve con ojos extraños, porque estas acá en Belice y tú comienzas a celebrar tu día de independencia haces las cosas peor, entonces fue al principio por temor que no se hizo por años, a pesar que, es nuestro día más importante.

(...) El aniversario de la muerte de Monseñor Romero hasta el día de hoy, pero no al principio. Eso se hizo después que la guerra se acabó, no sé cuántos años después se comenzó porque incluso en el mismo Valle de Paz todavía hay gente de los dos bandos, entonces si celebrábamos este día iba a ver ofendidos, pero entonces no fue desde el principio. El día de la madre que en nuestra cultura es el 10 de mayo, para la raza beliceña, no es el 10 de mayo sino que el segundo domingo de mayo; o el día de los muertos, ese día también se ha mantenido. El otro, es la fiesta de Nuestra Señora de la Paz, que es la patrona de la comunidad.³²⁹

La memoria toca el pasado, pero también al presente y al futuro, es decir, cuando hablamos de memoria sabemos que hay una lucha por el sentido del pasado y el futuro en pos de construir la identidad: «Poder recordar y rememorar algo del pasado es lo que sostiene a la identidad. Las identidades y las memorias no son cosas sobre las que pensamos, sino cosas con las que pensamos».³³⁰ De esta forma, entendemos que la identidad es el núcleo de cualquier individuo y grupo social.

Así, los hijos de los refugiados aunque ya son «propiamente beliceños»³³¹ o «beliceños a las cabales»,³³² son los portavoces de una memoria que

³²⁹ Entrevista a Amílcar Umaña, Belmopán, 12 de enero del 2011.

³³⁰ Elizabeth Jelin, «¿De qué hablamos cuando hablamos de memoria?», en *Los trabajos de la memoria*, España, SIGLO XXI, 2001, p. 7.

³³¹ Entrevista a Aurelia Rodríguez, Valle de Paz, 18 de septiembre de 2010.

³³² Es decir beliceño de nacimiento. Entrevista a José Benjamín Amaya, Valle de Paz, 11 octubre del 2010.

constituye la identidad de la comunidad *del Valle*. De tal manera, creemos que la lucha es por el sentido del reconocimiento, en un proceso de devenir y no de ser; no importa quiénes éramos sino en qué podríamos convertirnos, además de cómo nos representan y cómo podríamos representarnos.³³³

Al preguntarle a José A. Amaya sobre el devenir de Belice, él responde muy seguro:

Belice es centroamericano por su localización, pero su cultura es caribeña de descendencia africana, pero con la venida de los centroamericanos ha cambiado mucho porque desde el ochenta para acá la mayoría son mestizos, hay gente de habla hispana, la mayoría de los habitantes de Belice, quiere decir que el 58 por ciento de la Belice son hispanos y de criollos sólo son el 27 por ciento.

Entonces de alguna forma va a cambiar o está cambiando ya esa cultura caribeña ya se está aislando, ya hay conciertos latinos, vienen de otros países de América Latina antes sólo venían del Caribe. Entonces cuando celebran la independencia ya participa El Salvador, Nicaragua, Panamá vienen a apoyar la independencia de Belice, entonces quiere decir que Centroamérica los toma como centroamericanos.

De entre poco, yo diría unos 20 años Belice va a ser más latinoamericano que caribeño, sí, porque ya es una obligación aprender español, la persona que es bilingüe tiene más ventaja, el que no es bilingüe³³⁴ es más difícil. En Belice cuando hay un trabajo y la persona es bilingüe es mejor, en Valle de Paz es bonito, por natural la gente habla español e inglés entonces tenemos la ventaja. Las relaciones que se tienen con Centroamérica a los *creoles* los han obligado a aprender el español.

Finalmente, el 12 de marzo de 2012 se cumplieron 30 años del origen de Valle de Paz, y el grupo Mano Hermana³³⁵ organizó los festejos. Hicieron una

³³³ Hall, *op.cit.*, 2003, p. 18.

³³⁴ Todos los habitantes de Belice son bilingües, incluso hay grupos étnicos como los menonitas que saben alemán bajo, inglés y español, pero Amaya se refiere a la importancia de conocer el idioma inglés y español.

³³⁵ El grupo Mano Hermana está conformado por jóvenes descendientes de salvadoreños. El propósito de este grupo, en palabras del fundador Mario López, es: «Ayudar a las personas más necesitadas, al mejoramiento del pueblo y unir a todos los sectores (jóvenes, religión, partidos políticos). La intención de este grupo es trabajar mano a mano con toda la comunidad. Los logros se reconocen con agradecimiento por los miembros de nuestra comunidad que motiva al grupo a continuar con su misión. El grupo se ha dado la tarea de mantener los lugares públicos de la aldea limpios. El parque central, el cementerio, y las pilas de lavar, siempre y cuando no olvidarnos de visitar ancianos y enfermos. La mayoría de las veces sólo se puede contar con la mano de obra, nos basamos en actividades como maratones de fútbol,

ceremonia en la que se recordó el inicio de Valle de Paz y algunos pioneros compartieron sus experiencias; alumnos de la Escuela católica Monseñor Romero presentaron un bailable regional salvadoreño; también hicieron una exposición histórica y fotográfica y José A. Amaya junto con Amilcar Umaña prometieron escribir la historia de la comunidad. En los tres días de festejos hubo baile con la música salvadoreña de los ochenta, pero además con el toque beliceño, es decir, la punta rock;³³⁶ torneos de futbol y hasta un concurso para elegir a la nueva *Miss Valley of Peace*.³³⁷

En este contexto donde se festejó a la memoria se inscribe el relato de Gonzalo Ernesto Amaya, joven nacido en Belice que vive en Estados Unidos de América.³³⁸ Dicho relato, representa a las nuevas generaciones quienes

bailes, rifas o donaciones para adquirir fondos y poder realizar los proyectos. Algo muy importante del grupo es que entre los miembros contamos con albañiles, pintores y artistas, DJs, maestros, etcétera. (...) Algunos proyectos que se han llevado a cabo desde la creación de Mano Hermana son: la reparación de un techo en la escuela Monseñor Romero, dos días de trabajo en escuela Monseñor Romero (construcción de un edificio nuevo), limpieza de cancha de futbol, cementerio, pilas, parque. También se hizo la fiesta navideña para los niños de la aldea, el maratón de futbol y baile, parte de las ganancias fueron repartidas entre 5 familias.» Entrevista a Mario López, cofundador y vicepresidente de Mano Hermana, vía correo electrónico, 29 de febrero de 2012.

³³⁶ La punta es un género musical y danza, propio de los garífuna; la punta rock devino de la mezcla de la punta tradicional con guitarras electrónicas. Su creador fue el beliceño Pen Cayetano. http://www.stonetreerecords.com/albums/puntaparadise_puntarock.php

³³⁷ Óscar Amaya hermano de José A. Amaya hizo el anuncio para los festejos de la comunidad: «Hago la invitación a todos los que aman el Valle de Paz a unirse a nosotros a celebrar los 30 años de nuestra bella aldea. Estamos planeando tener una exposición de fotos y documentos, materiales y otros detalles de nuestra historia en Valle de Paz. La fecha y el lugar está por definirse pero se propone marzo por [sic] fue cuando las primeras familias llegaron al Valle. Sugerencias y patrocinio serán bien apreciados. Si nos pueden colaborar con documentos o fotografías se les agradecerá mucho.» Publicado en el Grupo Valle de Paz de la red social *Facebook*, 12 de enero del 2012.

³³⁸ «Mi nombre entero es Gonzalo Ernesto Amaya. Me dicen El Chalo o el Capitán. Nací en Belice C.A., *in the year* of 1991. Mis padres son salvadoreños y emigraron para Belice en el 1981 por causa de la guerra en El Salvador. Yo comencé a escribir música de doce años y siempre me encantó hacerlo. Mis *hobbies* son jugar futbol e ir a nadar al río o a la playa. Lo que me mantiene haciendo música es el apoyo que consigo de mis fans y me gusta impactar a la gente en cualquier manera y en esta ocasión es a través de mi música. Me gusta ser versátil con mi música, tengo música para bailar, para recordar buenos momentos, para los k se han ido, para los k se la pasan huseando [sic] a diario y por supuesto canciones de amor, etc. Vivo en Yakima Washington en los Estados Unidos desde el 2007 fue el año k me moví de Belice a vivir aquí. Por el momento seguiré haciendo música y creciendo en esto hasta k diosito me lo permita». Entrevista a Gonzalo Ernesto Amaya, vía *facebook*, 6 de julio 2010.

están buscando su espacio de representación en la sociedad desde otro espacio como es el transnacional, él ilustra las nuevas dinámicas de identificación, ya que como inmigrante en Estados Unidos exalta la memoria que tiene de su país de origen, pero además dentro de éste como beliceño *del Valle*:

Manos Arriba esto es pa' mi tierra,
Allí mi familia yo sé que me espera,
Esto es pa' mi gente esto es pa' mi tierra,
esto es pa' mi gente víctimas de guerra,
Esto es pa' los jóvenes y los ancianos,
a pesar de todo pa' enfrente caminamos.

Pásenme la copa que voy a brindar, este es un brindis muy especial,
a mi gente *del Valle* quiero saludar, no importan los detalles vamos a triunfar, yo
brindo por triunfo y también por paz.
Yo brindo por la vida y mucho más, gracias mi diosito por lo que me das y mi
acta de nacimiento es de Valle de Paz. Talento de barrio como dice Daddy
Yankee, soldado activado porque manejo el tanke, no tengo una tropa pero deja
que me aranke, interesante como el tiempo pasa, a pesar de todo no me olvido
de mi raza, sigo siendo El Chalo solo k cambie de casa, y la agua es igual lo k
cambió es la taza.

A pesar de todo pa' enfrente yo camino, rumbo ase mi meta, ese es mi destino,
a pesar de todo sigo siendo el fino, siempre al cien y represento a los latinos,
Saludos a mi abuelo también a mi abuela, cuando regrese yo sé k me esperan,
saludos a mi jefe también a mi jefita, a mis hermanos y mis hermanitas, esta
canción va pa' toda mi gente, para el cristiano y el delincuente, el regular y el
diferente, un sólo mundo un sólo ambiente, cada quien decide por sí mismo, creo
en diferencias yo no creo en egoísmo, todo mundo piensa diferente pero hacer lo
positivo. Eso es lo que cuenta.

Desde Belice viene este soldado, los malos costumbres atrás se han quedado,
dicen que escribo mucho, rapeo demasiado pero para mí esto sólo ha
empezado, quiero agradecer a todos los maestros, los que guillaron a Gonzalo
Ernesto, por ustedes yo estoy en este puesto muchas gracias por sus
respuestas. Yo siento y presiento que este es mi momento, porque esto que
siento es de muy adentro, a veces hay entrada, pero no hay salida, lo siento
decir pero así es la vida, *at times you laugh*, y hay veces lloras, *Forget about the
past* y todo se mejora.

Es pues, el relato de «El Chalo» un ejemplo creativo del uso de su(s)
herencias culturales(s) que exalta por medio del idioma, él usa en sus letras el
idioma español, inglés y *creole*, lo que lleva a decir que las nuevas

generaciones en Belice son sujetos portadores de «algo» que no puede decirse ni mestizo ni beliceño sino la creación de algo distinto lo que hace «insostenible cualquier reivindicación supremacista».³³⁹ Y así, desde hace 30 años en Valle de Paz o desde otras geografías, los salvadoreños están buscando su lugar en la historia de Belice. Como bien dice el filósofo Jean-François Lyotard: «Hablar es luchar»,³⁴⁰ y los refugiados de Valle de Paz están luchando por su reconocimiento como salvadoreños, pero también como beliceños: «Soy salvadoreño en tierras beliceñas y soy beliceño con un gran corazón salvadoreño».³⁴¹

³³⁹ Bhabha, *op. cit.*, p. 397.

³⁴⁰ En Benhabib, *op.cit.*, p. 67.

³⁴¹ Poema de José Amílcar Amaya intitulado «El retrato de mi vida». Lo hizo para galardonar a George Price como «Amigo de El Salvador». The Reporter, «El Salvador honors George Price», *The Reporter*, Belice, 11 de diciembre 2011, p. 13.

IMAGEN 30

LA MEMORIA EN EL PRESENTE, DOÑA AURELIA RODRÍGUEZ Y SU NIETA ROSELY.



Fuente: Fotografía tomada durante los festejos patriotas en Valle de Paz, septiembre, 2010.

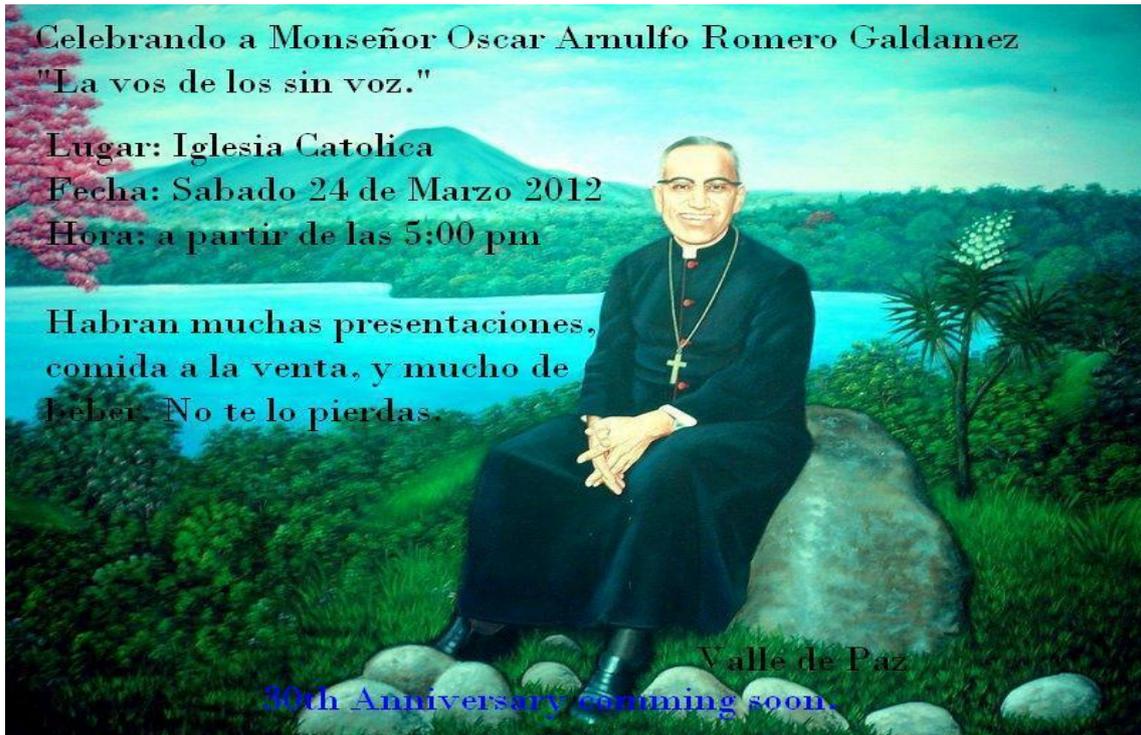
IMAGEN 31

DESCENDIENTES DE SALVADOREÑOS EN LA TERCERA CELEBRACIÓN DE LAS NACIONES DE MESOAMÉRICA.



Fuente: Fotografía tomada durante la Tercera celebración de las independencias de las naciones mesoamericanas, Belmopán, septiembre, 2010.

IMAGEN 32
CONMEMORANDO A MONSEÑOR ROMERO.



Fuente: Imagen tomada de la red social Facebook, marzo, 2012.

IMAGEN 33
NIÑOS Y NIÑAS DE VALLE DE PAZ OFRECIENDO UN HOMENAJE A MONSEÑOR ROMERO.



IMAGEN 34

MUJERES VENDIENDO COMIDA EN LA FIESTA PATRONAL DE VALLE DE PAZ.



Fuente: Fotografía tomada de la red social *Facebook* de Mario López, 2011.

IMAGEN 35

JOVEN DESCENDIENTE DE SALVADOREÑOS PREPARANDO PUPUSAS: LA COMIDA TRASCIENDE FRONTERAS.



Fuente: Fotografía tomada durante el trabajo de campo en Valle de Paz, agosto-diciembre 2010.

CONCLUSIONES FINALES

En marzo del 2012 el entonces embajador beliceño en Guatemala, Alfredo Martínez, declaró en una conferencia que el Estado guatemalteco debe controlar con mayor eficacia la emigración para que el gobierno de Belice no tenga que hacerse cargo de la pobreza de otros ciudadanos.³⁴² A nuestro juicio, el tema de la migración va más allá de un pronunciamiento de este tipo. Probablemente cientos de guatemaltecos sólo crucen las fronteras en busca de una mejor vida (y migrar es un derecho humano), pero muchos de ellos también huyen por la violencia, lo que quiere decir que las políticas migratorias en Belice deben considerar la vigencia y protección de los derechos humanos.

Creemos además que la declaración del embajador Alfredo Martínez es simplemente la persistencia de una actitud «antacentroamericana», tradición colonial, pero sobre todo consecuencia del irresuelto diferendo territorial con Guatemala. Dichos factores respaldan la *securitización* de la migración sin considerar que los procesos migratorios ofrecen oportunidades económicas y sociales a los países de origen, tránsito y destino.

En el caso de Belice, si bien la migración ha incidido positivamente a lo largo de su historia, hay algunos ejes temáticos que se deben considerar a la hora de analizar la migración y de hacer la política migratoria. En este sentido consideramos al menos tres imprescindibles y son: la vigencia y protección de los derechos humanos de los migrantes, el reconocimiento del aporte que han hecho los migrantes centroamericanos al desarrollo nacional y la oportunidad

³⁴² Alfredo Martínez, «The Guatemalan Claim Since Independence», presentada en Belize at Thirty Conference: Honoring our history, celebrating our cultures, uniting for peace, Bliss Centre for the Performing Arts, Ciudad de Belice, 22 de marzo de 2012.

que el encuentro y reconocimiento del «otro» ha ofrecido para la construcción de formas justas de relacionarse en una sociedad multiétnica como la beliceña.

Respecto al tema de migración y derechos humanos, creemos que hace falta la elaboración de investigaciones sobre lo que sucedió con los exrefugiados que se integraron a los países de asilo, un caso podría ser los guatemaltecos en México; de tal forma que se tenga conocimiento de su situación actual, ya que a los migrantes centroamericanos se les continúa criminalizando.

De hecho en el caso de Belice, aún hay ciertas restricciones para conceder refugio, y no sólo a centroamericanos, lo que hace es darles otras categorías migratorias. Es pues menester que la población beliceña recuerde su historia como un país de refugio desde su conformación como *settlement*; recordar que *creoles*, mayas, hindúes, menonitas, todos y cada uno de los grupos étnicos, han podido hacer de «la tierra de libertad» un hogar.

De tal forma que las autoridades y la sociedad beliceña tienen la obligación moral de comprender al «otro» que a lo largo de la historia ha sido – y sigue siendo- obligado a salir de su país por motivos políticos, económicos y sociales. Mientras los gobiernos no eliminan el enfoque de la *securitización* de la migración persistirán las violaciones a los derechos humanos de miles de personas en movimiento.

Con respecto al aporte que han hecho los migrantes centroamericanos, en particular los exrefugiados salvadoreños, que contribuyeron a desarrollar el sector agrícola, de la construcción y servicios, aún permanece una deuda: la del reconocimiento de cuánto han aportado económicamente al país.

En el tema que compete a la migración y la nuevas formas de relacionarse con el/los «otros» nos parece que a pesar de que Belice sea consciente de su multietnicidad, aún persiste cierta exclusión simbólica de lo centroamericano en la cultura nacional beliceña. Como vimos durante la década de los ochenta, el encuentro con el «otro» generó una crisis, pero ésta fue también una oportunidad para reelaborar aspectos culturales como los mitos y las historias nacionales que no sólo han estigmatizado a los «otros» sino también excluido a sus ciudadanos (as).

La inmigración enseñó a Belice, o a otras países, que la lucha no está en la preservación de la cultura nacional, sino en la necesidad de repensar nuestras identidades a través del diálogo cotidiano con el «otro», no sólo para entender-nos y entender-los, sino también para ser conscientes de la presencia de los otros en nosotros cuando nos narramos.

Considerando lo anterior, la propuesta es que los aportes del salvadoreño, y en general del centroamericano, sean reconocidos y que no sólo se resalte el aumento de población mestiza de Belice, y por ende de hispanoparlantes. Si bien, y sólo hasta cierto punto, podríamos hablar de un cambio cuantitativo de la sociedad beliceña, no podemos decir que los afrobelizeños se latinizaron, ni que los mestizos se *creolizaron*, sino que se enriquecieron mutuamente. Como se pudo analizar en el capítulo cuatro, los salvadoreños o descendientes de los salvadoreños hablan *creole*, bailan punta rock, pero mantienen ciertas tradiciones de su cultura hispánica. Y así mismo los afrobelizeños están haciendo lo propio, es decir, revalorizando e incorporando la cultura hispánica.

Se tiene que reconocer que lo centroamericano enriquece al estado multiétnico de Belice, porque los centroamericanos vinieron a resignificar la diversidad cultural (y la interculturalidad) del país. En el proceso de refugio y de integración, la población migrante generó en la población nativa, así como dentro de su comunidad, transformaciones en la reinención de tradiciones, en la construcción de nuevos vínculos entre mayas, mestizos, *creoles*, garífunas, menonitas, chinos, etcétera., además en la construcción de nuevos relatos acerca de la Historia beliceña y del país como el «puente entre Centroamérica y el Caribe».

NOSOTROS Y LOS OTROS: ALGUNAS IMÁGENES

IMAGEN 36

ROSTROS BELICEÑOS: DIVERSIDAD CULTURAL DE BELICE.



Fuente: Fotografías tomadas a niños y niñas de los seis distrito de Belice durante el trabajo de campo en Valle de Paz, agosto-diciembre 2010.

IMAGEN 37
EN EL CARNAVAL VISIBILIZANDO LA DIVERSIDAD DE BELICE.



Fuente: Fotografía tomada en el Carnaval del 21 de septiembre, Ciudad de Belice, 2008.

IMAGEN 38
NIÑA CREOLE EN LOS FESTEJOS DEL 10 DE SEPTIEMBRE.



Fuente: Fotografía tomada en el Festejo por de la Batalla de San Jorge, 10 de septiembre, Belmopán, 2010.

IMAGEN 39

DICEN QUE EL AMOR ENTRA POR EL ESTÓMAGO, POCO A POCO «EL PROPIO BELICEÑO» ESTÁ SIENDO CAUTIVADO POR LA *SPANISH FOOD*, NIÑOS GARÍFUNAS EN BELMOPÁN.



Fuente: Fotografía tomada durante el trabajo de campo, Belmopán, septiembre, 2010.

IMAGEN 40

ALUMNAS DE LA PRIMARIA NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE VISITANDO LA UNIVERSIDAD DE BELICE, CAMPUS BELMOPÁN.



Fuente: Fotografía tomada en el Centro Regional de Lenguas, Universidad de Belice, campus Belmopan, abril, 2008.

DIVERSOS RELATOS IDENTITARIOS

IMAGEN 41

OBRA DE TEATRO «*BELIZE: FROM SETTLEMENT TO A NATION*».



Fuente: Fotografía tomada durante el trabajo de campo, septiembre, Belmopán, 2010.

IMAGEN 42

FESTEJANDO EL DÍA DEL GARÍFUNA EN LA ESCUELA SECUNDARIA COMPREHENSIVE BELMOPAN.



Fuente: Fotografía tomada durante el trabajo de campo, noviembre, Belmopán, 2010.

IMAGEN 43, 44 Y 45

MEMORIA MENONITA: CONMEMORANDO SUS 50 AÑOS EN BELICE. LAS IMÁGENES 41 Y 42 SON DEL MUSEO-MAQUETA QUE REPRESENTA LA COLONIZACIÓN EN SPANISH LOOKOUT.



Fuente: Fotografías tomadas en los festejos por 50 años en Belice, Spanish Lookout, 2008; y durante la estancia de investigación, enero, 2011.

LOS SALVADOREÑOS HACIENDO HISTORIA EN BELICE

IMAGEN 46

FAMILIA SALVADOREÑA EN LA PLAZA INDEPENDENCIA EN BELMOPÁN.



Fuente: Fotografía tomada de la red social *Facebook* de Sofía Gutiérrez, beliceña descendiente de salvadoreños, s/f.

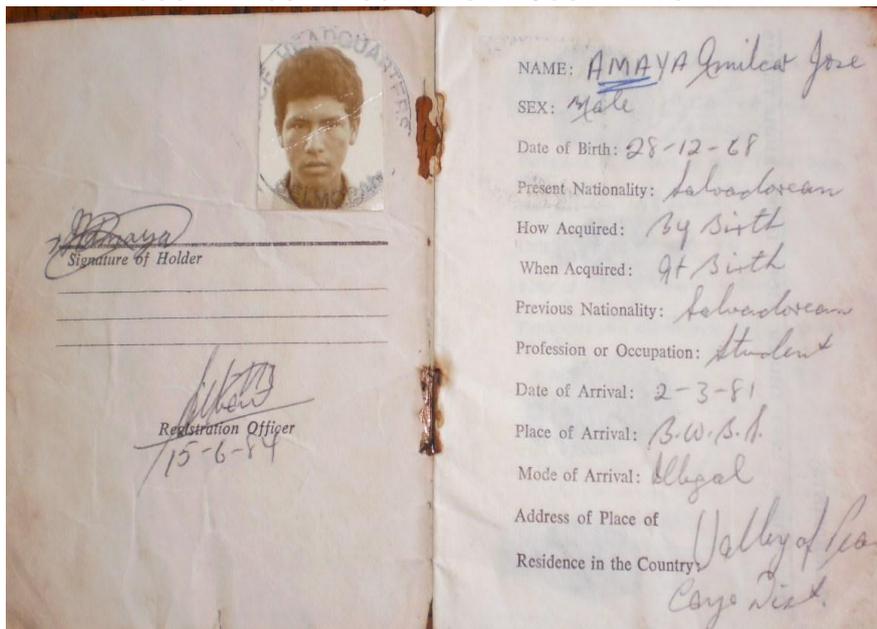
IMAGEN 47

PLACA QUE CONMEMORA LA AMISTAD ENTRE EL GOBIERNO BELICEÑO Y SALVADOREÑO.



Fuente: Fotografía tomada en la Plaza de la Independencia, Belmopán, 2007.

IMAGEN 48
DOCUMENTOS PERSONALES DE JOSÉ AMILCAR AMAYA.



Fuente: Copias fotográficas de los documentos de José Amilcar Amaya, 2010.

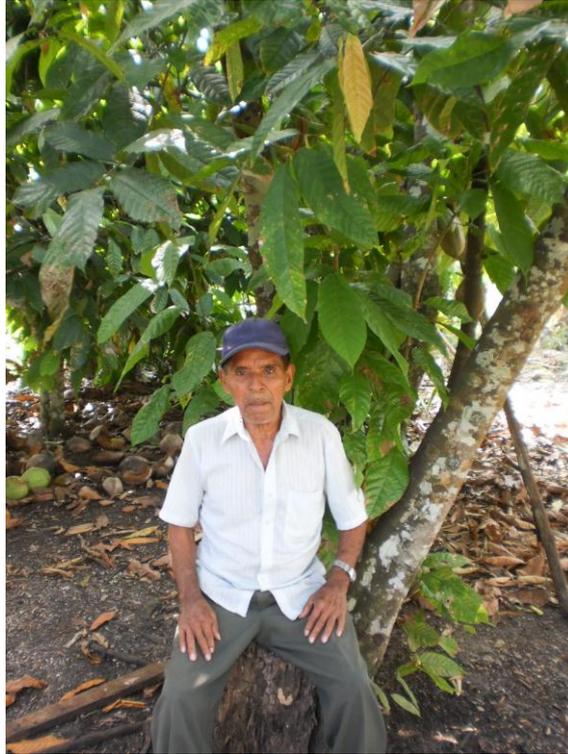
IMAGEN 49
RECONOCIMIENTO DEL GOBIERNO SALVADOREÑO A JOSÉ AMILCAR AMAYA POR «SER UN SALVADOREÑO SOBRESALIENTE EN EL EXTERIOR».³⁴³



Fuente: Fotografía tomada de la red social Facebook de Mario López, 2010.

³⁴³ Palabras de Mario López en la red social Facebook.

IMAGEN 50
DON AMADO BARRERA.



Fuente: Fotografía tomada durante el trabajo de campo en Valle de Paz, agosto-diciembre, 2010.

IMAGEN 51
DON ZEDEKIAH SCOTT «EL LUNAR DEL VALLE», SEGÚN, DORA NAJARRO.



Fuente: Fotografía tomada de la red social *Facebook* de Dora Najarro, beliceña descendiente de salvadoreños.

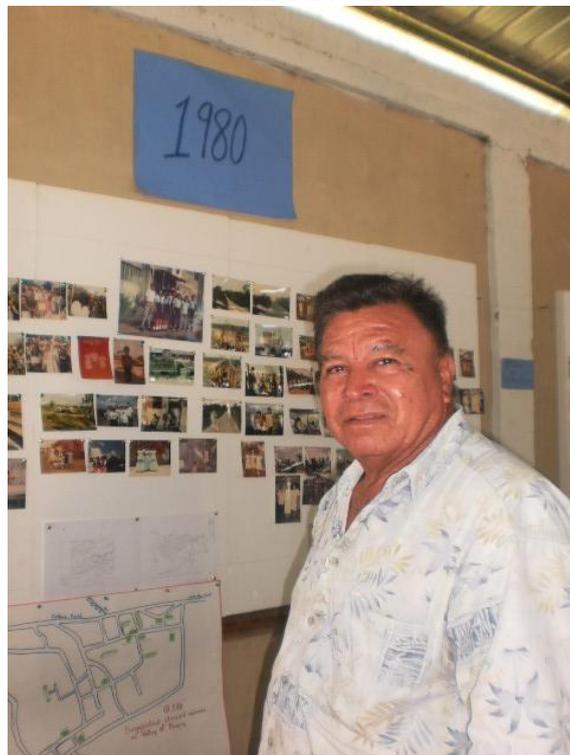
IMAGEN 52

DON MARCELINO ECHEVERRÍA HABLANDO SOBRE SU EXPERIENCIA EN VALLE DE PAZ.



IMAGEN 53

DON DAMACIO MARROQUIN VISITANDO LA EXPOSICIÓN POR EL 30 ANIVERSARIO DE VALLE DE PAZ.

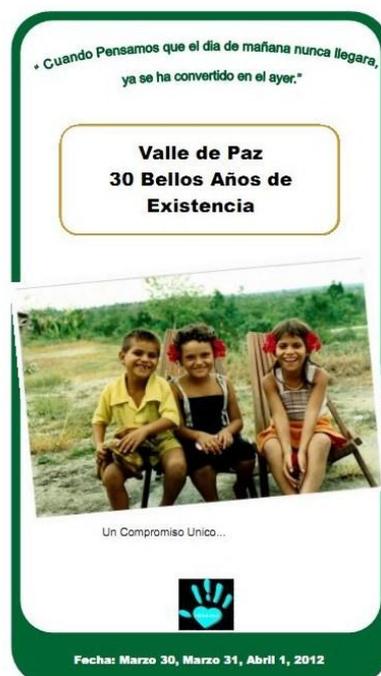
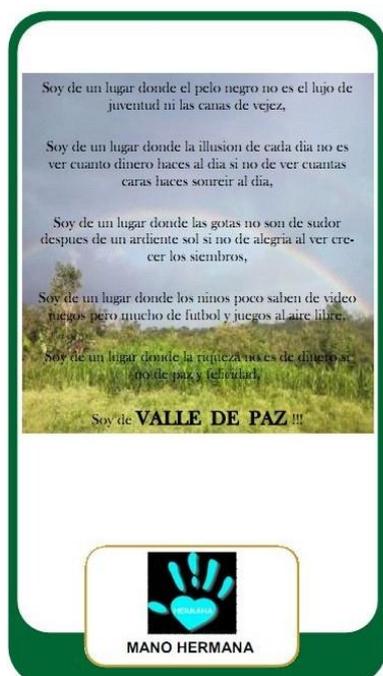


Fuente: Fotografías tomadas durante el 30 Aniversario de Valle de Paz, 2010.

30 AÑOS DE VALLE DE PAZ: «CUANDO PENSAMOS QUE EL DÍA DE MAÑANA NUNCA LLEGARÍA, YA SE HA CONVERTIDO EN EL AYER.»³⁴⁴

IMAGEN 54 Y 55

ESCENARIO DONDE SE LLEVARON A CABO LAS ACTIVIDADES EN EL ANIVERSARIO;
INVITACIÓN PARA EL ANIVERSARIO.



³⁴⁴ Todas las fotografías de ésta sección fueron tomadas el 31 de marzo del 2012.

IMAGEN 56

AMILCAR UMAÑA HABLANDO SOBRE SU EXPERIENCIA EN VALLE DE PAZ.



IMAGEN 57

JOSÉ AMILCAR AMAYA VISITANDO LA EXPOSICIÓN POR EL 30 ANIVERSARIO DE VALLE DE PAZ.



IMAGEN 58
LEONEL CHAN VISITANDO LA EXPOSICIÓN POR EL 30 ANIVERSARIO DE VALLE DE PAZ.



IMAGEN 59, 60 Y 61
MIRANDO LA HISTORIA QUE HICIERON Y LA QUE SEGUIRÁN HACIENDO.





IMAGEN 62

HABLANDO SOBRE EL PROYECTO PARA NOMBRAR LAS CALLES EN VALLE DE PAZ.



IMAGEN 63

«OJO: NOMBRES SUGERIDOS PARA LAS CALLES DE VALLE DE PAZ».

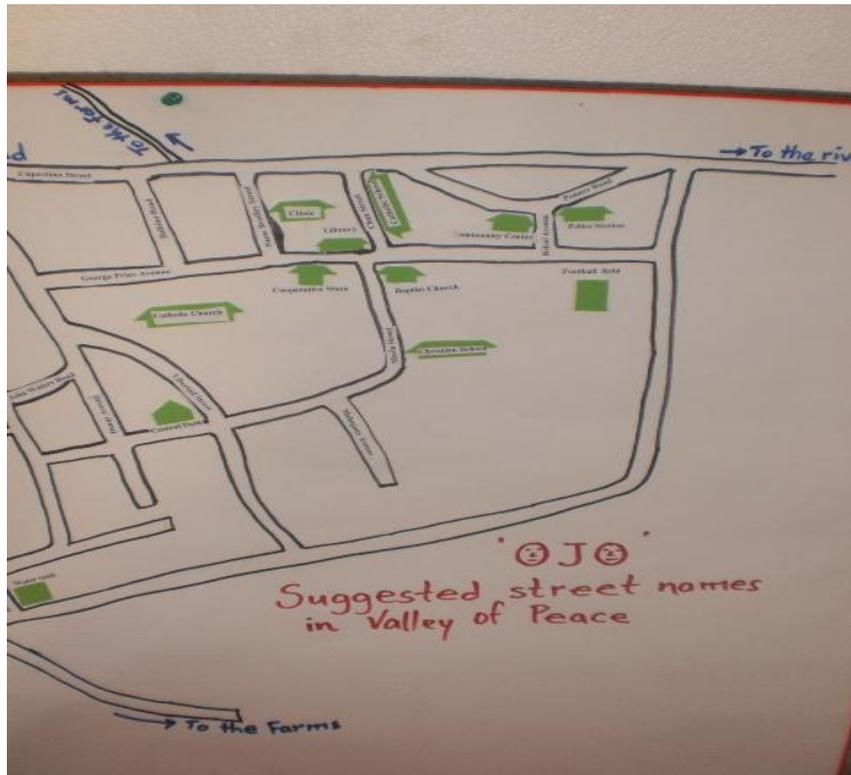


IMAGEN 66
HERRAMIENTAS DE TRABAJO.



IMAGEN 67 MARIO LÓPEZ Y ÓSCAR AMAYA EN LA MAROMA, JUEGO SALVADOREÑO.



ANEXOS

ANEXO 1

PROCESOS DE INMIGRACIÓN EN BELICE

Temporalidad	Economía	Población	Procesos de ocupación	Programa de promoción inmigratoria: grupo étnico, desarrollo y espacio geográfico.
XVI	Explotación de palo de tinte	Piratas ingleses	Llegan a la costa de la Península de Yucatán	Lo «anglo» sobre lo «hispano» Inicia la disputa por el espacio geográfico entre España y Gran Bretaña
XVIII 1787	Se incrementa el interés por explotar el palo de tinte; además se comienza la explotación de la caoba. Incremento en la explotación de caoba.	Primeros esclavos africanos. Blancos con sus esclavos indígenas (mosquitos) y esclavos	Se va expandiendo el territorio ocupado por los <i>Baymen</i> (hombres de la Bahía), sobre todo hacia lo que actualmente es la Ciudad de Belice.	<ul style="list-style-type: none"> Migración laboral forzada Los primeros habitantes, los <i>Baymen</i> . Se consolida el asentamiento británico.
1802 y 1832	Ascenso de la exportación de la caoba.	Garífunas	Dangriga, distrito de Stann Creek.	<ul style="list-style-type: none"> Migración como proveedora de mano de obra. Buscan trabajo temporal en los campamentos de madera y además son pequeños agricultores y pescadores. Contaban con un permiso de estancia de 48 horas para vender sus productos lo que imposibilitaba una convivencia entre garífuna la población <i>free coloured</i> de la Ciudad de Belice.
1847	Crisis en el comercio de caoba. Hay un incremento temporal de palo de Campeche. Se consolida	Refugiados de la Guerra de Castas: mayas y mestizos de la Península de Yucatán.	Corozal y Orange Walk	<ul style="list-style-type: none"> Primeros refugiados con claro interés de usarlos como mano de obra. «En un informe de 1859 se establece la diferencia entre refugiados mayas y refugiados mestizos, de acuerdo con sus actividades económicas

	<p>una élite comercial que necesita mercados para sus productos.</p> <p>Inicia la producción de azúcar</p>			<p>específicas. Mientras que los mayas eran empleados por las cuadrillas de taladores de caoba, y al cultivo de las milpas y la cría de cerdos. Los mestizos, por su parte, eran “quienes con un puñado de indios, cultivaban azúcar”». ³⁴⁵</p>
1865-1871	<p>Producción de azúcar.</p>	<p>Trabajadores contratados de China y de East Indians.</p>	<p>Corozal y Toledo.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Escasez de mano de obra indígena y abolición de la esclavitud se promueve una migración como proveedora de mano de obra. <p>La esclavitud en el Caribe terminó en 1838, paralelamente se extendió el colonialismo a China e India de ahí el origen de los nuevos grupos étnicos que arribaron a Belice para trabajar en las plantaciones de azúcar.</p>
1880-1890	<p>Producción de azúcar, cacao y café.</p> <p>Con inversión de capital americano, Belice empezó a explotar el chicle, la resina del árbol de Chicozapote (<i>Achras zapota</i>).</p>	<p>Mayas kekchí y mopán</p>	<p>Sur-este de Belice.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Desplazados y refugiados. No hay una promoción de migración, pero las condiciones laborales y sociales en Guatemala impulsan el desplazamiento de miles de mayas. <p>Desplazados y refugiados son contratados como trabajadores agrícolas en la hacienda <i>Crammer Estate</i> que establece en Belice plantaciones de café y cacao en San Pedro. La mayoría de los trabajadores son mayas kekchí.</p> <p>Desplazados huyen de Guatemala del trabajo forzado e impuestos. En 1886 aproximadamente cien mayas mopán migran de San Luis (Guatemala) a</p>

³⁴⁵ O. Nigel Bolland, *Colonialismo y resistencia en Belice. Ensayos de sociología histórica*, México, Grijalbo-CNA, 1993, p. 165.

				Pueblo Viejo. En San Antonio crece la población de 448 habitantes en 1891 a 758 en 1901.
1958	En 1950 se impulsó la agro-exportación.	Dos grupos de menonitas (vía México y Canadá)	Corozal y Orange Walk y al distrito de Cayo (Spanish Lookout)	<ul style="list-style-type: none"> Programas de colonización. Hay un interés de promover una migración selectiva, es decir, migrantes con capital. <p>El gobierno les ofrece privilegios como: acceso a tierra, autonomía en su organización social y educativa; y, protección de sus vidas y propiedad en tiempos de paz y guerra. Ellos a cambios debían: financiar su colonización, invertir y producir alimentos para el mercado de exportación.</p>
1979-1990	El gobierno busca la inversión extranjera para el desarrollo de la industria y la agricultura (sobre todo el azúcar).	Migrantes y refugiados centroamericanos (salvadoreños, guatemaltecos y hondureños)	Sobre todo norte de Belice (Corozal, Orange Walk) y el distrito de Cayo. En el sur de Belice refugiados mayas.	Se emplean en la agricultura, construcción y servicios.
1984	(1980) Depresión del mercado del azucarero.	Siguen llegando migrantes y refugiados centroamericanos.		El gobierno beliceño ofrece la Primera Amnistía (1984) para legalizar la estancia de los refugiados y migrantes indocumentados; se busca la asimilación de los inmigrantes a la cultura beliceña.
1983	El gobierno beliceño inició sus relaciones con el Fondo Monetario Internacional (FMI), lo que significó la implementaci	Chinos y taiwaneses «ciudadanos económicos».	Zonas urbanas: la Ciudad de Belice, Belmopán y San Ignacio.	<ul style="list-style-type: none"> Promueven una inmigración selectiva: migrantes con capital. <p>A fin de atraer inversiones y gente capacitada</p>

	<p>ón de una economía de libre mercado.</p>			<p>técnicamente, el gobierno promulgó la «<i>Belize Loan Act</i> que permite a los extranjeros adquirir la nacionalidad beliceña si prestaban al gobierno 25 mil dólares, los cuales serían reembolsados después de 10 años de acuerdo con la tasa libre de interés». ³⁴⁶ Hasta la fecha continua la inmigración de asiáticos.</p>
--	---	--	--	---

Fuente: Elaboración propia.

³⁴⁶ Pablo Álvarez-Icaza, *México. Belice: la crisis, el neocolonialismo y las relaciones con México 1978-1986*, México, PECA-CIDE, 1987, p. 38.

ANEXO 2

CAMPAÑA DEL ACNUR EN BELICE PARA QUE LA SOCIEDAD BELICEÑA DISTINGUIERA QUIÉNES ERAN LOS REFUGIADOS Y QUIÉNES LOS MIGRANTES ECONÓMICOS.

Our Lady of Guadalupe Co-Cathedral in Belmopan Grand Christmas Bazaar on Saturday 5th December 1987.

FAIR BEGINS at 3 P.M. with the arrival of Santa Claus.

There will be a variety of delicious food and drinks, games of chance and a Popularity Contest!

COME-ON OUT AND HAVE LOTS OF FUN!!!

UNHCR Launches P.I. Campaign

The United Nations High Commissioner for Refugees - UNHCR, with support from the local press, this week launches a four-week Public Information Campaign to inform the public of the role and activities of the UNHCR in assisting refugees.

This campaign has the support of the Government of Belize which has worked along with the UNHCR in its programmes for refugees in Belize.

The following feature provides an overview of the activities of UNHCR.

Next week's feature will provide details of the refugee situation in Central America.

ON FOR REFUGEES

HIGH COMMISSION FOR REFUGEES

There are roughly twelve million refugees in the world today. Most are women and children, all were forced by persecution and violence to leave their homes and their country. They are of every race and religion; they come from every part of the globe. Few countries have been spared the tragedy of refugees. Their numbers grow each year, a sign of continuing upheaval around the world. These refugees are the responsibility of the United Nations High Commissioner for Refugees (UNHCR). Much is heard about them. Do you know who they are?

UNHCR cares for refugees

United Nations High Commissioner for Refugees

Who is a refugee?

A refugee is above all a victim. The 1951 Convention and the 1967 Protocol relating to the Status of Refugees define a refugee as a person who, owing to well-founded fear of persecution for reasons of race, religion, nationality, membership of a particular social group or political opinion, is outside the country of his nationality and is unable or, owing to fear, is unwilling to avail himself of the protection of that country.

What does UNHCR do?

First and foremost, UNHCR's task is to protect refugees and to intervene with governments on their behalf. After World War II, the international community was faced, even more acutely than after World War I, with the problem of millions of refugees and displaced persons in Europe. UNHCR was created by the United Nations General Assembly to help these people and to find lasting solutions to their plight. UNHCR began its operations on 1 January 1951, initially for a three-year period. Since then, despite remarkable achievements, refugees have continued to multiply, and the Office's mandate has repeatedly been renewed.

At the heart of the Office is a High Commissioner, elected by the General Assembly, usually for a five-year term. UNHCR has its headquarters in Geneva, is represented in more than 100 countries, and has a staff of about 10,000. Government contributions are its main source of funding. UNHCR is a non-profit organization in its strictest sense. Its main functions are to protect refugees, to find durable solutions for them, and to provide them with the necessary assistance until such solutions are found.

Protection

Protection involves making sure that refugees are treated in accordance with internationally accepted standards in matters such as "non-refoulement" (a protection against return to countries where they would be in danger), access to eligibility procedures, and the granting of asylum. The legal status of refugees is defined in the Statute of UNHCR as well as in two international instruments, the 1951 Convention relating to the Status of Refugees and its 1967 Protocol. UNHCR urges states to accede to these instruments. By June 1987, a total of 103 states had done so.

Solutions

There are three possible solutions to any refugee problem. Voluntary repatriation can generally take place when conditions in the refugee's country of origin have changed to such an extent that the refugee would no longer be in danger if he or she returned. UNHCR normally provides material assistance and secures the necessary safeguards for refugees. Integration in the host country, where voluntary repatriation is not possible, means assisting governments of asylum countries to set up programmes enabling refugees quickly to become self-reliant. The third solution, resettlement, is necessary when refugees cannot remain in the country in which they first sought refuge. It is best exemplified by two large programmes of refugee relocation, that of Eastern Europeans since the 1950s, and of Indochinese since the late 1970s, and of Indochinese since the late 1970s. Although UNHCR constantly urges governments to admit more refugees, resettlement can be offered only in a relatively limited number.

Assistance

UNHCR uses the funds it receives from both public and private sources to help refugees in a variety of ways. Programmes are drawn up each year, including basic relief and longer-term aid, to meet refugees' needs for food, housing, medical care, education, vocational training, as well as local integration, resettlement or repatriation costs. Special programmes are set up to respond to exceptional situations. To implement its programmes, UNHCR works closely with governments, other United Nations agencies, and numerous non-governmental organizations (NGOs).

UNHCR has received the Nobel Peace Prize twice for its work on behalf of refugees, in 1954 and in 1980.



No one should be indifferent to the refugee problem. It is one of the great tragedies of our time, linked to political situations and human rights questions in which every one of us has a stake.




Fuente: The Reporter, «UNHCR Launches Public Information Campaign», 1987.

ANEXO 3
CRONOLOGÍA DE FIRMAS Y RATIFICACIONES DE TRATADOS INTERNACIONALES EN
MATERIA MIGRATORIA Y DE DERECHOS HUMANOS.

1990 Adhesión a la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951 y al Protocolo de 1967.

1991 Incorpora en su totalidad los instrumentos de la Convención y del Protocolo a su legislación nacional.

2000 Firma la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial.

2001 Ratifica la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial.

2001 Ratifica la Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares.

ANEXO 4

CARTA DE DENUNCIA «DEL PUEBLO REFUGIADO DE VALLE DE PAZ» DIRIGIDA AL ALTO COMISIONADO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LOS REFUGIADOS, ANEXADA EN EL INFORME PALACIO.

N.º
 Valle de paz 11/5/87
 Señores.
 Alto Comisionado para Los
 Refugiados
 Por este medio el pueblo Refugiado
 de Valle de paz Lo esta saludando
 y alaber comunicandose como
 estamos siendo tratador por el
 gobierno Actual y amor Beligeron
 que viven juntamente con nosotros
 el señores Incaucinos pech-acecho
 Amenazar de muerte a Refugiados
 por angustador La Maquinaria
 Jamor y nos quejamos con el
 gobierno y no se nos oye
 por parte de nosotros amor echo
 Nuestra Decisión que se nos
 trasladar a Otro país Todo Lo
 que firmamos a continuación
 Francisco Balena Trinidad, ocho a
 Chairman de comité Filibio Portillo
 + Eulio Romir Sail Offers
 Arias Subsecretario
 + J O Mariano Portillo. Ramiro Jimena
y Antonio Esteban Escoruto
de Comité

2º

Señor Amenazado con el pulsera
por parte del señor Macío
Chavarría

en Desmantelado Viviendas de
Refugiados

en Amenazado al Concilio con
Desorganizarlo

en Acido Actor de Invasión Las
Viviendas de los Refugiados

Pompeo Los Caudador de una
Casa de propiedad de la Iglesia
Asamblea de Dios por orden
del Sr. Ministro de Asuntos

Exteriores Señor Samuel Rivas
en Destrozado La Cooperativa de
Transporte

el Señor Norberto Vasquez
Amenaza con perder el agua
de una sistema que está ubicada
en el pueblo

Nosotros pedimos urgentemente
a ACNUR que por tramite
el traslado para otro país

→ Mirilla do Lorez Inaro Kin

→ Franca Requena Francisco Balona iji

Fuente: Joseph O. Palacio (encargado del Comité), Final Report Statement to minister of immigration with specific reference to Central America Refugees, Immigration Advisory Committee, febrero, 1987.

BIBLIOGRAFÍA

A) DOCUMENTOS

1. ARCHIVO DE BELMOPÁN

«Instrument of succession 1951 Convention and 1967 Protocol relating to the status of refugees». MINISTRY OF HOME AFFAIRS. Memorandum No. 113, 1985. (Colección Cabinet Confidential).

«Refugee Settlement Programme». MINISTRY OF DEFENSE AND HOME AFFAIRS. Cabinet Confidential. Memorandum No. 98 of 1981, Belmopan, noviembre, 1981. (Colección Cabinet Confidential).

«Influx of Refugees from the Region». CABINET-CONFIDENTIAL Memorandum No. 82 of 1980, Belmopan, 27 de mayo, 1980. (Colección Cabinet Confidential).

«Background paper on immigration aspect». MINISTRY OF HOME AFFAIRS, pp. 2-8.

Report for period july-december 1991. PRODERE-BELIZE-PROGRESS, Belice, PRODERE, 1992.

«The refugee problem in Belize». ROGERS, C.L.B., Belmopan, Imprenta del Gobierno, 1983.

«Proposal for Phase II Valley of Peace Project». MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS Memorandum No. 116 of 1986, Belmopan, diciembre, 1986. (Colección Cabinet Confidential).

PALACIO, Joseph O., «A survey of Central American Immigrants in four urban communities in Belize», Georgetown University, Department of Extra mural studies University of the West Indies, 1985.

PALACIO, Joseph O., «Report on a Study of the 1984 Amnesty to “Illegal Aliens” in Belize», Hemispheric Migration Project, Centre for Immigration Policy and Refugee Assistance, Georgetown University, Washington, 1986.

PALACIO, Joseph O., «A Rural Urban environment for Central American Immigrants in Belize», University of the West Indies (Belize), Department of Extra Mural Studies, 1985, (Documento enviado al Proyecto Hemisferico de Migración – Centro para políticas migratoias y asistencia al refugio, Georgetown University.

2. ACERVO DE LA ONG AYUDA PARA EL PROGRESO (*HELP FOR PROGRESS*)

PALACIO, Joseph O. (encargado del Comité), *Final Report Statement to minister of immigration on immigration with specific reference to Central America Refugees*, Immigration Advisory Committee, febrero, 1987.

PALACIO, Sharon, «A socio-economic integration of dependent refugee families in the Cayo district».

SMITH SANTIAGO Melanie, Investigación: Flujos intrarregionales de trabajadores migrantes en Centroamérica y República Dominicana: situación actual y perspectivas. El caso de Belice, Santa Elena Cayo, 2010 (borrador)

SMITH SANTIAGO Melanie, Franca Eirich y Christina Quattrocchi, *Socio-economic Impacts of Central American Immigrants on the Belize Labour Sector*, Belmopán, Help for Progress-UNHCR-Belize, 2004.

WARNER, M.P. y L.A. White, *Report on Rural Development Strategy in a refugee Affected Village*, Belmopán, Help for Progress, 1990.

3. DOCUMENTOS SOBRE MENONITAS PROPORCIONADOS POR MENNO LOEWEN

Menno Loewen, «Grandpa´s report. Belize Why, When, and How?».

B) FUENTES DE HISTORIA ORAL

1. ENTREVISTAS A LAS FAMILIAS PIONERAS SALVADOREÑAS

Abelino Reyes, agricultor y Ma. Isabel Reyes ama de casa, (esposos), Valle de Paz, 19 de septiembre 2010.

Amado Barrera, agricultor, Valle de Paz, 23 de enero de 2011.

Aurelia Rodríguez, ama de casa, Valle de Paz, 18 de septiembre de 2010.

Damacio Marroquin, agricultor, Valle de Paz, 22 de enero 2011.

José Alas, agricultor, Valle de Paz, 18 de septiembre 2010.

Lidia Guardado, San Martín, 12 de septiembre 2010. (Salvadoreña residente de San Martín, aldea cercana a Belmopán)

Lucio Castro, agricultor y comerciante, Belmopán, 20 de agosto de 2010. (No me permitió grabarlo).

Marcelino Echeverría, agricultor, Valle de Paz, 19 de septiembre de 2010.

Martha Henríquez, Belmopán, 16 de enero 2010.

Ricardo Orellana, agricultor y Petronila Hernández, ama de casa, (esposos), Valle de Paz, 19 de septiembre de 2010.

2. ENTREVISTAS A LAS FAMILIAS PIONERAS BELICEÑAS

Francisco Pech, Valle de Paz, 22 de diciembre 2010.

Felipe Webe, carpintero, Valle de Paz, 12 de noviembre del 2010.

Marisela Tun, profesora retirada y jueza de paz, Valle de Paz, 20 de enero 2010 y 19 de septiembre 2010.

Zedekiah Scott, agricultor, Valle de Paz, 12 de noviembre del 2010.

3. ENTREVISTAS A PERSONAS QUE LLEGARON SIENDO JÓVENES A VALLE DE PAZ

Amílcar Umaña, profesor en el Colegio de Belmopán, Belmopán, 12 de enero del 2011.

Ana Lilia García, dueña de la única tienda hispana en Belmopán, Belmopán 6 de septiembre del 2010

Ana Montalvo, estilista, Las Flores, 20 agosto del 2011.

Jhon Valencia, profesor en la Escuela primaria Monseñor Romero, Valle de Paz, 22 de enero del 2011.

José Amílcar Amaya, profesor en la Escuela primaria Monseñor Romero, Valle de Paz, 18 de agosto y 18 de septiembre del 2010.

José Benjamín Amaya, profesor en la Escuela primaria de la Asamblea de Dios, Valle de Paz, 11 octubre del 2010.

Elí Sánchez, presidente del Concilio Aldeano, Belmopán, Belice, 17 de agosto de 2010.

Guadalupe Rodríguez, encargada de un restaurante en San Pedro, Valle de Paz, 18 de septiembre del 2010.

Leonel Chan, profesor en la Escuela primaria Monseñor Romero, Valle de Paz, 30 de marzo de 2012.

Miguel Menjivar, Las Flores, 15 de enero del 2010.

4. ENTREVISTAS A JÓVENES NACIDOS EN BELICE DE PADRES SALVADOREÑOS

Gonzalo Ernesto Amaya, cantante, vía *Facebook*, 6 de julio 2010.

Mario López, cofundador y vicepresidente de Mano Hermana, vía *email*, 29 de febrero de 2012.

Óscar Amaya, estudiante, 20 de enero 2010.

5. ENTREVISTAS A OTROS ACTORES

Enrique August, coordinador de proyectos de la Organización No Gubernamental Ayuda para el Progreso (*Help for Progress*), 12 enero 2010.

María Gamero, extrabajadora social actualmente es promotora y defensora de los Derechos Humanos, 23 de diciembre de 2010.

Comité Central Menonita

Menno Loewen, menonita beliceño, Belmopán, Belice, 13 de enero de 2011.

C) PERIÓDICOS

AMANDALA, «Meeting of Human Rights», *Amandala*, Belice, 25 de noviembre de 1988.

AMANDALA, «The people call aliens», *Amandala*, Belice, 20 de febrero de 1987.

AMANDALA, «Is Price sane», *Amandala*, Belice, 17 de noviembre, 1972.

BOSIE, Paolo y Alberto Ramos, «En la sombra del terror: los refugiados salvadoreños en Honduras», *The Belize Sunday Times*, Belice, 7 de febrero de 1982. (Cinco entregas en la Sección en español)

MINISTRY OF HOME AND FOREIGN AFFAIRS, «Amnesty for Illegal Aliens», *The Belize Sunday Times*, Belice, 29 de abril de 1984, pp. 8 y 9.

NEAL, F., Letters to the Editor «Price did not consult people on Salvador refugees», *Supercream*, Belice, 12 de junio de 1981, p. 2.

REID, David, «Belize and the refugee», *Amandala*, Belice, 8 de mayo de 1992.

SHABAZZ, Ismael (editor), ««Please Stop It This Refugee Invasion», *The Belizean Focus*, Belice, vol. 1, núm. 5, junio de 1984, p. 2 y 10.

SHABAZZ, Ismael (editor), «Crimes VS Belize's Immigration Policy», *The Belizean Focus*, Belice, vol. 1, núm. 5, junio de 1984, p. 5, 6, 9 y 10.

SIMONS, Marlise, «A refuge in Belize. Fleeing Salvadorans welcomed in need of pioneers», *Supercream*, Belice, 13 de noviembre de 1981, p. 5.

SOUKI OLIVEIRA, Omar, «The Salvadorean Refugees in Belize. Quiet desperation and tremendous uncertainty», *The Christian Herald*, marzo de 1982, p. 5.

SOUKI OLIVEIRA, Omar, «The Salvadorean Refugees in Belize. Quiet desperation and tremendous uncertainty», *The Christian Herald*, Belice, abril de 1982, p. 9.

SUPERCREAM Editorial, «Aliens», *Supercream*, Belice, 20 junio, 1986, p. 2.

SUPERCREAM, «Of refugees, Rogers, and radio», *Supercream*, Belice, 5 de marzo de 1982, p.7.

SUPERCREAM, «Salvadorean refugees hold secret meetings in Corozal with PUP leaders», *Supercream*, 26 de febrero de 1982, pp. 5 y 6.

SUPERCREAM (contribución), «Towards an Immigration/ Population policy», *Supercream*, Belice, 29 de enero de 1982, pp. 7-10.

SUPERCREAM EDITORIAL, «Refugees treated as royalty», *Supercream*, Belice, 8 de enero de 1982, p. 2.

SUPERCREAM, «In the interest of Human Rights», *Supercream*, Belice, 8 de enero de 1982, p. 2.

SUPERCREAM, «The Aliens are coming», *Supercream*, Belice, 12 junio de 1981, p. 3.

SUPERCREAM, «There are 7,000 salvadorean refugees in Belize», *Supercream*, Belice, 29 de mayo de 1981, p. 9.

SUPERCREAM, «Salvador refugees straining neighbors», *Supercream*, Belice, 29 de mayo de 1981.

SUPERCREAM, «Waterfront workers, beware!», *Supercream*, Belice, 29 de mayo de 1981, p. 16.

THE BELIZE BILLBOARD, «Government moves to Belmopan», *The Belize Billboard*, Belice, 2 de agosto, 1970.

THE BELIZE TIMES, «P.M. Admits False figures on Aliens», *The Belize Times*, Belice, 23 de junio de 1985.

THE BELIZE SUNDAY TIMES, «Government offers Amnesty for Illegal Aliens», *The Belize Sunday Times*, Belice, 29 abril de 1984, pp. 1 y 11.

THE BELIZE SUNDAY TIMES, «Anglican Bishops end meeting on refugees», *The Belize Sunday Times*, Belice, 13 de noviembre 1983, p.7.

THE BELIZE SUNDAY TIMES, «Regional bishops will discuss refugees», *The Belize Sunday Times*, Belice, 30 de octubre de 1983, p. 4.

THE BELIZE SUNDAY TIMES, «Esquivel and opposition party trying to raise Money under false pretences», *The Belize Sunday Times*, Belice, 10 de julio de 1983, p. 3.

THE BELIZE SUNDAY TIMES, «Esquivel lies to Belizeans in U.S.A», *The Belize Sunday Times*, Belice, 10 de julio de 1983, p. 3.

THE BELIZE SUNDAY TIMES, «450 salvadoran refugees will go to Canada», *The Belize Sunday Times*, Belice, 1 de mayo de 1983, pp. 1 y 16.

THE BELIZE SUNDAY TIMES Editorial, «Canada taking salvadoran refugees from Belize», *The Belize Sunday Times*, Belice, 27 de febrero de 1983, p. 2.

THE BELIZE SUNDAY TIMES, «Primary school and Flag raising ceremony at Valley of Peace», *The Belize Sunday Times*, Belice, 29 de agosto de 1982, p.5.

THE BELIZE SUNDAY TIMES, «El proyecto agrícola del río Belice», *The Belize Sunday Times* (Sección en español), Belice, 21 de febrero de 1982, p.10.

THE BELIZE SUNDAY TIMES, «Discurso del Día Nacional por el primer Ministro de Belice», *The Belize Sunday Times*, Belice, 9 de septiembre de 1971.

THE REPORTER, «Emigration and immigration», *The Reporter*, Belice, 24 de enero de 1999, pp.13-15.

THE REPORTER, «Give refugees a chance U.N. High Commission urges», *The Reporter*, Belice, 19 de noviembre de 1989.

THE REPORTER, «UNHCR Launches Public Information Campaign», *The Reporter*, Belice, 6 de diciembre de 1987, p.13.

THE REPORTER: READERS WRITE, «Isn't this Discrimination? por Ricardo y Bartolo Andrews», *The Reporter*, Belice, 22 de junio de 1987, p. 2.

THE REPORTER: READERS WRITE, «Too many aliens por Witheld», *The Reporter*, Belice, 11 de junio de 1987, p. 2.

THE REPORTER, «Cut down on Refugees: Palacio Committee urges», *The Reporter*, Belice, 14 de junio de 1987, pp.1 y 4.

THE REPORTER, «Critical assessment of refugee problem: Belize open-door policy about slam shut», *The Reporter*, Belice, 7 de junio de 1987, p.1.

THE REPORTER, «The Aliens are coming! Minister promises to introduce new laws», *The Reporter*, Belice, 28 de abril de 1985, p.1.

THE REPORTER, «Valley of Peace project in Limbo refugees policy may take time to emerge», *The Reporter*, Belice, 22 de febrero de 1987, p. 5.

THE REPORTER, «El Salvador honors George Price», *The Reporter*, Belice, 11 de diciembre de 2011, p. 13.

VENTAS, Leyre, «El origen: de la guerra a Valle de Paz», *El Diario de Hoy*, El Salvador, 18 de octubre de 2005, En: <http://www.elsalvador.com/noticias/2005/10/18/nacional/nac9.asp>,

D) LIBROS

ABSTRACT OF STATISTICS 2007, Belmopán, Instituto de Estadística de Belice, 2007.

ACEVES LOZANO, Jorge E., «Sobre los problemas y métodos de la historia oral», en Graciela de Garay (coord.), *La historia con micrófono*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2006.

ACEVEDO, Carlos, «Antecedentes históricos del conflicto», en James K. Boyle (coord.), *Ajuste hacia la paz. La política económica y la reconstrucción de posguerra en El Salvador*, México, Plaza y Valdés- PNUD, 1999.

ACNUR, *Soluciones duradera: integración local*. En: <http://www.acnur.org/t3/que-hace/soluciones-duraderas/integracion-local>

ACNUR, *Protección y asistencia de refugiados en América Latina. Documentos regionales 1981-1999*, México, ACNUR, 2000.

ACNUR, *La situación de los refugiados en el mundo 1993. El desafío de la protección*, Madrid, Alianza Editorial, 1994.

ACOSTA, Blanca, *Visión de Belice*, Habana, Casa de las Americas-Centro de Estudios del Caribe con la colaboración del Instituto Beliceño de Amistad y Cultura, 1982.

AGUAYO, Sergio *et al.*, *Los refugiados guatemaltecos en Campeche y Quintana Roo. Condiciones sociales y culturales*, México, El Colegio de México- UNISD, 1989.

AGUAYO, Sergio, *El éxodo centroamericano. Consecuencias de un conflicto*, México, Consejo Nacional de Fomento Educativo, 1985.

AGUILAR ZINSER, Adolfo, *The International conference on central American refugees: promises, realities and perspectives*, Universidad de Georgetown, Proyecto de Migración Hemisférico-Centro de Política de Inmigración y Asistencia a los Refugiados, 1992.

AGUILERA, Gabriel (coord.), *Belice, historia y sociedad*, Guatemala, FLACSO-Guatemala-Fundación Friedrich Ebert, 1990.

AGUILUZ IBARGÜEN, Maya, *El lejano próximo Estudios sociológicos sobre extrañeidad*, México, Anthropos-UNAM-CEIICH, 2009.

ÁLVAREZ-ICAZA, Pablo, *México. Belice: la crisis, el neocolonialismo y las relaciones con México 1978-1986*, México, PECA-CIDE, 1987.

ANAYA FERREIRA, Nair María, *Literatura anglófona: del yugo colonial a la liberación creativa*, México, UNAM-CEICH (Col. Aprender a Aprender Serie Literatura), 2000.

ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, trad. de Eduardo L. Suárez, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.

BALBONI, Barbara S. and Joseph O. Palacio (eds.), *Taking stock: Belize at 25 years of Independence*, vol. 1, México, Cubola Productions, 2007.

BARDINI, Roberto, *Belice historia de una nación en movimiento*, Tegucigalpa, Editorial Universitaria-Universidad Nacional Autónoma de Honduras, 1978.

BARRY, Tom, *Inside Belize*, Albuquerque, New Mexico, Inter-Hemispheric Education Resource Center, 1992.

BAUMAN, Zygmunt, *La sociedad individualizada*, trad. de María Condor, España, Cátedra, 2001.

_____, «2. De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad», *Cuestiones de identidad cultural*, trad. de Horacio Pons, Stuart Hall y Paul Du Gay (comps.), Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2003.

BENHABIB, Seyla, *Las reivindicaciones de la cultura. Igualdad y diversidad en la era global*, trad. de Alejandro Vassallo, Buenos Aires, Katz, 2002.

_____, *Los derechos de los otros Extranjeros, residentes y ciudadanos*, Barcelona, Gedisa, 2004.

BHABHA, Homi K., «Introducción. Narrar la nación», en Homik Bhabha (comp.), *Nación y narración entre la ilusión de una identidad y las diferencias culturales*, Argentina, Siglo XXI, 2010.

_____, «15. DisemiNación Tiempo, narrativa y los márgenes de la nación moderna», en Homik Bhabha (comp.), *Nación y narración entre la ilusión de una identidad y las diferencias culturales*, Argentina, Siglo XXI, 2010.

BLOMBERG, Lennart, *Case studies of Central American Refugees in Belize*, Belice, UNHCR Field Officer-Belize, 1993.

BOLLAND, O. Nigel, *Belize a New Nation in Central America*, Boulder, Westview Press, 1986.

_____, *Colonialismo y resistencia en Belice. Ensayos de sociología histórica*, México, Grijalbo-CNA, 1993.

BOVIN, Philippe (coord.), *Las fronteras del istmo. Fronteras y sociedad entre el sur de México y América Central*, México, Centro de Investigaciones y estudios

Superiores en Antropología Social-Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1997.

CAL, Moises, *Belize- A socio-economic analysis*, Belice, UNDP, 1995.

CAREAGA VILIESID, Lorena, *Quintana Roo. Una historia compartida*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 1990.

CARDENAS, Elizabeth, «Belizean East Indians», en Lita Krohn y Froyla Salam (eds. y comps.), *Readings in Belizean History* Print Belize, Belice, 2005.

CASASFRANCO ROLDÁN, María Virginia, *Las migraciones y los desplazamientos forzados: Análisis comparativo e integral desde un enfoque de derechos humanos (Retos en Centroamérica y Colombia)*, San José Costa Rica, IDRC-CNUAH-HÁBITAT, 2002.

CASILLAS, Rodolfo y Manuel Ángel Castillo, *Los flujos migratorios internacionales en la frontera sur de México*, México, Secretaria del Trabajo y Previsión Social-Consejo Nacional de Población, 1994.

CASTILLO, Manuel Ángel, «Las migraciones centroamericanas en México», en Rodolfo Casillas (comp.), *Los procesos migratorios centroamericanos y sus efectos regionales*, México, FLACSO, 1992, (Col. Cuadernos de FLACSO, 1).

CASTILLO, Rudolph I., *Profile of the Rt. Hon. George Price, P.C. Man of the People*, Belmopan, 2002.

CASTILLO, Manuel Ángel et. al., *Espacios diversos, historia en común: México, Guatemala y Belice: la construcción de una frontera*, México, Secretaria de Relaciones Exteriores, 2006.

CASTLES, Stephen y Raúl Delgado Wise (coords.), *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur*, México, Colección Migración – Instituto Nacional de Migración, Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial – Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa, Organización Internacional para las Migraciones, 2007.

CENTRAL STATISTICAL OFFICE, *1997 Belmopan Quickcount Report*, Belmopán, Ministerio de Finanzas, 1997.

CHENAUT, Victoria, *Migrantes y aventureros en la frontera sur*, México, SEP-CIESAS, 1989.

CUNIN, Elisabeth, «Los criollos de Belice. ¿Encarnación de la identidad nacional o afirmación étnica», en Odile Hoffman (coord.), *Política e identidad Afrodescendientes en México y América Central*, México, INAH-CIALC-UNAM-CEMCA-Institut de Recherche Pour Le Développement, 2010.

DACHARY, Alfredo C, «La frontera México-Belice: un reto para el desarrollo sustentable», en Philippe Bovin (coord.), *Las fronteras del istmo. Fronteras y sociedad entre el sur de México y América Central*, México, Centro de Investigaciones y estudios Superiores en Antropología Social-Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1997.

DALTÓN, Roque, *Las historias prohibidas del pulgarcito*, San Salvador, UCA Editores, 1988.

DOBSON, Narda, *A history of Belize*, Hong Kong, Longman Group Limited, 1973.

EINOLF, Chris (coord.), *Refugee Integration in Belize: Primary School English as a second language instruction*. A project proposal for the Department of Refugees, Government of Belize, Belice, Columbia University School of International and Public Affairs Economic and Political Development Concentration, 1994.

FOSTER, Byron (coord.), *International Conference refugee and refugee-affected areas in Belize. Diagnosis and strategies for durable solutions*, Belice, Gobierno de Belice, 1990.

GARCÍA CANCLINI, Néstor, *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*, Buenos Aires, Paidós, 2002.

GARGALLO, Francesca, *Garífuna, garínagu*, Quintana Roo, Siglo XXI-Gobierno del Estado de Quintana Roo, 2002.

_____, «La cultura afroamericana de Belice, criollos y garífunas en la identidad pluriétnica de su país», en Luz Ma. Martínez (coord.), *Presencia Africana en Centroamérica*, México, CNA, 1993.

_____, «La subestimación de lo hispánico en la cultura beliceña», en Francesca Gargallo y Adalberto Santana (comps.), *Belice sus fronteras y destino*, México, CCyDEL-UNAM, 1993.

GENDREAU Mónica y GIMÉNEZ Gilberto, «Impacto de la migración y de los media en la culturas regionales tradicionales», en Manuel Ángel Castillo, Alfredo Lattes y Jorge Santibáñez (coords.), *Migración y fronteras*, México, El Colegio de la Frontera Norte, Plaza y Valdez, 2000.

GHIDINELLI, Azzo, «Belice: puente étnico entre Centroamérica y el Caribe», en Gabriel Aguilera (coord.), *Belice y Centroamérica: una nueva etapa*, Guatemala, FLACSO-sede Guatemala-Fundación Friedrich Ebert, 1992.

GOFFMAN, Erving, *Estigma. La identidad deteriorada*, trad. de Leonor Guinsberg, Buenos Aires, Amorrortu, 2006.

GONZÁLEZ-CAMINO, Fernando, *Alta es la noche. Centroamérica ayer, hoy y mañana*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica-Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1990.

GRANT, C.H., *The Making of modern Belize. Politics, society and British colonialism in Central America*, Gran Bretaña, Universidad de Cambridge University , 1976.

_____, *A history of Belize: Nation in the making*, Edit. Sunshine, 1983.

GREENE, Edward y Francisco Galvez Jr., «Soulful Reflections in Poetry and Prose», en Francisco Galvez and Edgard Greene (comps.), *George Price father of the nation Belize*, Belize City, ION Media, 1986.

HALL, Stuart, *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, Eduardo Restrepo, Catherine Walsh y Víctor Vich (comps.), Quito, Universidad Andina Simón Bolívar (sede Ecuador)-Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar-Pontificia Universidad Javeriana, Instituto de Estudios Peruanos-Enviación Editores, 2010.

HALL, Stuart, «1. Introducción: ¿quién necesita “identidad”?», en Stuart Hall y Paul Du Gay (comps.) *Cuestiones de identidad cultural*, trad. de Horacio Pons, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2003.

HYDE, Evan, «Super High», en Michael D. Phillips (comp), *Of words: an anthology of Belizean poetry*, Belice, Cubola Productions, 1997.

HOEBENS, Emma, «Lenguas criollas en el caribe ¿identidad lingüística o conflicto social?», en Johanna Von Grafenstenstein y Laura Muñoz (coords.), *El Caribe: Región, Frontera y Relaciones Internacionales*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2000.

HUBBARD URREA, Enrique, *Belize: vecino ignorado*, México, El Colegio de Sinaloa, México, 1998, (Serie de Cuadernos, núm. 43).

IYO, Joseph-Ernest, *Towards understanding Belize's multi-cultural history and identity*, Belmopan, Universidad de Belice, 2000.

JELIN, Elizabeth, «¿De qué hablamos cuando hablamos de memoria?», en *Los trabajos de la memoria*, España, SIGLO XXI, 2001.

KAUFFER, MICHEL, Edith F. (comp), *La integración de los exrefugiados guatemaltecos en México: una experiencia con rostros múltiples*, México, ECOSUR, 2002.

KEARNEY, MICHAEL, «Fronteras fragmentadas, fronteras reforzadas», en Gail Mummert (ed.), *Fronteras Fragmentadas, identidades múltiples*, Zamora, Michoacán, El Colegio de México, 1999.

LANDOLT, Patricia *et al*, «Del hermano lejano al hermano mayor: la dialéctica del transnacionalismo salvadoreños», en Alejandro Portes, Luis Guarnizo y Patricia Landolt (coords.), *La Globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo: la experiencia de Estados Unidos y América Latina*, México, FLACSO-México-Porrúa, 2003, pp.123-157.

LAWRENCE, Vernon, *Cultural groups of Belize*, Ciudad de Belice, Biblioteca Nacional de Belice, 2005.

LIPSCOMB, Evelyn, *Integration of Central American immigrants in Belize Background and Case study of Blackman Eddy Village*, Belice, 1994.

LÓPEZ SALA, Ana María, *Inmigrantes y Estados: la respuesta política ante la cuestión migratoria*, Barcelona, Antrhopos, 2005.

MACPHERSON, Anne S., «Imagining the colonial Nation. Race, gender, and middle-class. Politics in Belize, 1888-1898», en Nancy P. Appelbaum, Anne S. Macpherson and Karin Alejandra Roseblatt (eds.), *Race and nation in modern Latin America*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill and London, 2003.

MALGESINI Graciela y Carlos Giménez, *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*, Madrid, Catarata, 2000.

MÁRMORA, Lelio, «Causas, tendencias y políticas migratorias en América Latina en la última década: México y América Central», en *Derechos humanos y flujos migratorios en las fronteras de México*, México, UNESCO, 2003 (consultado en <http://www.uia.mx/uiainstitucional/dh/pdf/cap1.pdf>)

_____, *Las políticas de migraciones internacionales*, Buenos Aires, Paidós, 2002.

_____, «Social integration and employment of Central American refugees», en Patricia Pessar (ed.), *When border's don't divide: labor migration and refugee*, New York, Center for Migration Studies, 1988.

MCCOMMON, Carolyn S., «Refugees in Belize: A cauldron of ethnic Tensions» in *Conflict, migration, and the Expression of Ethnicity*, en Nancie L. Gonzalez and Carolyn S. McCommon (eds.), Estados Unidos de América, Centro Internacional de Desarrollo y manejo de conflictos- A Westview Special Study, 1989.

METZ, Manfred y Bernd Siemer, *Valley of Peace rural refugee settlement Project, Belize C.A. Planing and preparation study for Project Phase II*, Comisión de las Comunidades Europeas, Belmopán-Berlin, 1989.

MINISTRY OF ECONOMIC DEVELOPMENT, *Integration for Development. A resource guide for Belize*, UNICEF-Belize-United Nation Development Programme, México, Cubola Productions, 1991.

MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS AND ECONOMIC DEVELOPMENT, *Refugee Census 1986*, Belice, Gobierno de Belice, 1986.

MOBERG, Mark, *Citrus, strategy, and class: the politics of development in Southern Belize*, Estados Unidos de América, Universidad de Iowa, 1992.

MONTGOMERY, Tommie Su, *Refugees in Belize. A Report to the United Nations High Commissioner for Refugees*, Georgia, Agnes Scott College, 1991.

MORALES GAMBOA, Abelardo, «Migraciones, regionalismo y ciudadanía en Centroamérica», en Daniel Villafuerte Solís y Ma. Carmen García (coords.), *Migraciones en el sur de México y Centroamérica*, México, Miguel Ángel Porrúa-UNICACH, 2008.

MORALES GAMBOA, Abelardo, *La diáspora de la posguerra: regionalismo de los migrantes y dinámicas territoriales en América Central*, San José Costa Rica, FLACSO- San José, 2007.

MUÑOZ GÜEMES, Alfonso, «Propuesta teórico-metodológica para el estudio del turismo en Q. Roo», en Alberto Pereira, Ian Boxill y Johannes Maerk (coords. y eds.), *Turismo, desarrollo y recursos naturales en el Caribe*, México, Plaza y Valdés, 2002.

NEIRA ORJUELA, Fernando, «Percepciones, relatos y experiencias de la inmigración en México», en Fernando Neira Orjuela y Axel Ramírez Morales (coords.), *Migración, cultura y memoria en América Latina*, México, CIALC-UNAM, 2011.

ORDUÑA TRUJILLO, Eva Leticia, *Coacciones y oportunidades de la globalización: el caso de la Nicaragua sandinista y sus relaciones con Estados Unidos*, México, CCyDEL-UNAM, 2006.

_____, «Derechos de los refugiados», en Adalberto Santana (coord.), *Proyección global de la migración latinoamericana*, México, CIALC-UNAM, 2008.

PACHECO O., Gilda, «Migraciones forzosas en Centroamérica: una interpretación psicosocial», en Rodolfo Casillas (comp.), *Los procesos migratorios centroamericanos y sus efectos regionales*, México, FLACSO, 1992, (Col. Cuadernos de FLACSO, 1).

PALACIO, Joseph O. (Investigador responsable Belice), *Human rights conditions of Central American Refugees and Undocumented Immigrants in Belize*, Ciudad de Belice, ACNUR-IIDHH, 1992.

PALACIO, Joseph O., *Socioeconomic integration of Central American immigrants in Belize*, SPEARReports2, México, Cubola Productions, 1990.

PALACIO, Joseph O., «Illegal aliens in Belize: findings from the 1984 amnesty», en Patricia Pessar (ed.) *When border's don't divide: labor migration and refugee*, Center for Migration Studies, New York, 1988.

PALACIO, Joseph O., «Posthurricane Resettlement in Belize», en Art Hansen and Anthony Oliver (eds.), *Involuntary migration and resettlement the problems and responses of dislocated people*, Colorado, Westview Press – Boulder, 1982.

PAZ SALINAS, Ma. Emilia, *Belize el despertar de una Nación*, México, Siglo XXI, 1979.

PENNER, Heinrich R., John D. Reimer y Leonard M. Reimer (coords.), *Spanish Lookout Since 1958; Progress in Action*, Spanish Lookout, Cayo, Belice, 2008.

PEÑA, Orlando, *Estados y territorios en América Latina y el Caribe*, México, ERA, 1989.

PERRIOT-MARRITH Ruby, Carlos Santos y Harriot W. Topsey, *Report on the contribution of refugees and Central American immigrants in Belize*, ACNUR, Belice, 1994.

PLAISIER, Jacob Leendert, *The Impact of Central American Immigrants in Belize*, Países Bajos, Universidad de Amsterdam, 1996.

PRATS, Alardo, *Visión actual de Belice*, México, Libro Mex. Editores, 1958.

PUP (People's United Party), *A New Phase of the Belizean Revolution (1986-into 21st Century)*, México, Libros e Impresos, 1986.

REIMER, Jhon K., «Spanish Lookout Colony in Retrospect», en Gerhard S. Koop (comp.), *Pioneer years in Belize*, (Translated from the German book *Pionier Jahre in British Honduras now Belize*), G.S. Koop Printed by country Graphics & Printing, 1991.

ROBINSON, Jhon, «The Chinese in Belize», *Readings in Belizean History*, en Lita Krohn y Froyla Salam (comps.), Belize, Print Belize, 2005.

RODRÍGUEZ DE ITA, Guadalupe (coord.), *Guía del archivo de límites y ríos México-Belice 1723-1980*, México, Secretaria de Relaciones Exteriores-Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1994.

ROUQUIÉ, Alan, *Guerras y paz en América Central*, México, FCE, 1994.

RUIZ PUGA, David N., *¡Got seif de Cuin!*, Belice, BRC Printig, 2004.

RUFER, Mario (coord.), *Nación y diferencia. Procesos de identificación y formaciones de otredad en contextos poscoloniales*, México, Itaca, 2012.

SALAZAR, Ana, *Integración de Inmigrantes centroamericanos en Belice*, Cuadernos de Trabajo, Serie: Gobernabilidad Democrática y Desarrollo, San José, Fundación Arias para la Paz y el Desarrollo Humano/IDRC/CNUAP-Hábitat, 2000.

SALVADÓ, Luis Raúl (comp.), *La migración por violencia en Centroamérica*, San José, Instituto Interamericano de Derechos Humanos, 1992, (Serie: Éxodos en América Latina, no. 7)

SANCHEZ, I.E., *Belize and its cultural identity crisis of a people in search of their national identity*, Belmopan, 1984.

SANTANA, Adalberto (comp.), *Retos de la migración latinoamericana*, México, Instituto Panamericano de geografía e Historia-UNAM-CCyDEL, 2006.

SANTAMARÍA, Enrique, *La incógnita del extraño. Una aproximación a la significación sociológica de la «inmigración no comunitaria»*, Barcelona, Anthropos Editorial, 2002.

SAWATZKY, Harry Leonard, *They Sought a Country. Mennonite colonization in Mexico (with an appendix on Mennonite Colonization in British Honduras)*, Berkeley-Los Angeles-London, University of California Press, 1971.

SEARA VÁZQUEZ, Modesto, *Derecho Internacional Público*, Editorial Porrúa, México, 2003.

SETZEKORN, William D., *Formerly British Honduras: a profile of the new nation of Belize*, Chicago, Universidad de Ohio, 1981.

SHOMAN, Assad, *Historia de Belice. El surgimiento de una nación centroamericana*, México, CIALC-UNAM, 2009.

_____, *13 Chapters of A History of Belize*, Ciudad de Belice, The Angelus Press Ltd., 2000.

_____, «La inmigración centroamericana en Belice: un choque cultural», en Francesca Gargallo y Adalberto Santana (comps.), *Belice sus fronteras y destino*, México, CCyDEL-UNAM, 1993.

SOMMER, Doris, «4. Un *romance* irresistible. Las ficciones fundacionales de América Latina», en Homik Bhabha (comp.), *Nación y narración entre la ilusión de una identidad y las diferencias culturales*, Argentina, Siglo XXI, 2010.

STAVENHAGEN, Rodolfo, *Conflictos étnicos y Estado nacional*, México, Siglo XXI-UNRISD, 2000.

_____, *La cuestión étnica*, México, COLMEX, 2001.

STRAUGHAN, Jerome, «10. Emigration from Belize since 1981», en Barbara S. Balboni and Joseph O. Palacio (eds.), *Taking stock: Belize at 25 years of Independence*, vol. 1, México, Cubola Productions, 2007.

STONE, Michael, *Towards an Agenda: Refugees, Immigration, and National Development in Belize*, San José Costa Rica, Instituto Interamericano de Derechos Humanos (Serie: Éxodos en América Latina, no. 6), 1991.

SZURMUK, Mónica y Robert Mckee Irwin (coords.), *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos*, México, Siglo XXI-Instituto Mora, 2009.

TALBERT, Elizabeth, *Informes nacionales sobre migración internacional en países de Centroamérica: Belice*, Santiago de Chile, CEPAL (Serie Seminarios y Conferencias, núm. 24), 2002.

THE GOVERNMENT OF BELIZE AND UNHCR, *Report of a Workshop on refugees in Belize*, Belmopan, 1987.

TORRES-RIVAS, Edelberto, *Centroamérica Entre revoluciones y democracia*, Buenos Aires, CLACSO-Prometeo Libros, 2009.

_____, *La piel de Centroamérica (Una visión epidérmica de setenta y cinco años de su historia)*, FLACSO-Guatemala (Colección X Aniversario de la Paz en Guatemala), Tomo 1, Guatemala, 2006.

_____, *Historia general de Centroamérica. De la posguerra a la crisis (1945-1979)*, Tomo V, España, FLACSO-Sociedad Estatal Quinto Centenario-Comunidad Europea, 1993.

TOURAINE, Alain, *¿Podremos vivir juntos?*, México, FCE, 2000.

TOUSSAINT, Mónica (comp.), *Belice textos de su historia, 1670-1981*, México, Instituto Mora, 2004.

TOUSSAINT, Mónica, *Belice: Una historia olvidada*, México, CEMCA-Instituto Mora, 1993.

_____, «Belice, frontera estratégica de México con Centroamérica: Ignacio mariscal y el Tratado de límites de 1893», en Johanna Von Grafenstenstein y Laura Muñoz (coords.), *El Caribe: Región, Frontera y Relaciones Internacionales*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2000.

TUÑÓN PABLOS, Esperanza (eds.), *Mujeres en las fronteras: trabajo, salud y migración (Belice, Guatemala, Estados Unidos y México)*, México, El Colegio de la Frontera Norte-Ecosur-El Colegio de Sonora-Plaza y Valdés, 2001.

UNITED NATIONS HIGH COMMISSIONER FOR REFUGEES (UNHCR), *Belize «... This tranquil Haven»*, Angelus Press, (Sin fecha)

UNITED NATIONS HIGH COMMISSIONER FOR REFUGEES (UNHCR), *Central America & Mexico A regional emergency preparedness profile*, Belice, ACNUR, 1989.

UNITED NATIONS HIGH COMMISSIONER FOR REFUGEES (UNHCR), *Mission to Belize*, Belice, ACNUR, 1984.

USHER, Eustace *et al.*, *Belmopan Twenty-five years and growing*, Belice, Gobierno de Belice, 1995.

VALLARTA VÉLEZ, Luz del Carmen, *Los payobispenses. Identidad, población y cultura en la frontera México-Belice*, México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología-Universidad de Quintana Roo, 2001.

VARGAS AGUILAR, Juan Carlos, *Migraciones internacionales en Belice: una visión etno-demográfica*, Santiago de Chile, CELADE-Curso de Postgrado en Dinámica de la Población y Programas y Políticas de Desarrollo, 1989.

EEUWEN VAN, Daniel, «Del “establecimiento” a la “colonia”», en Alain Rouquié (coord.), *Las fuerzas políticas en América Central*, México, FCE, 1994.

VELASCO ORTIZ, Laura, *Desde que tengo memoria. Narrativas de identidad en indígenas migrantes*, Tijuana, B.C., El Colegio de la Frontera Norte-Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, 2005.

VILA, Pablo, *Identificaciones de región, etnia y nación en la frontera entre México-EU*, Ciudad Juárez, Chihuahua, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2004.

_____, «Nuevas teorías de identificación en la frontera entre México y Estados Unidos», en Laura Velasco Ortiz (coord.), *Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales*, México, El Colegio de la Frontera Norte-Miguel Ángel Porrúa, 2008.

VILAS, Carlos, *Mercado, Estados y Revoluciones. Centroamérica 1950-1990*, México, CEIICH-UNAM (Col. Alternativas), 1994.

VILAS Carlos (coord.), *Democracia emergente en Centroamérica*, México, CEIICH-UNAM, (Col. Antologías), 1993.

VILLAFUERTE SOLÍS, Daniel y Ma. Carmen García (coords.), *Migraciones en el sur de México y Centroamérica*, México, Miguel Ángel Porrúa-UNICACH, 2008.

VILLORO, Luis, *Estado plural pluralidad de culturas*, México, Paidós Mexicana-FFyL-UNAM, 1998.

E) REVISTAS

AGUILERA, Gabriel, «Belice: entre Centroamérica y el Caribe», *Nueva Sociedad*, núm. 115, septiembre – octubre, 1991, pp. 6-10.

ALBERTI, Verena, «A Entrevista», *História oral a experiência do CPDOC*, Rio de Janeiro, Editora Fundação Getúlio Vargas, 1990.

ARANGO, Joaquín. «La explicación teórica de las migraciones: Luz y sombra», *Migración y Desarrollo*, año 1, núm. 1, octubre, 2003, pp. 4-22.

BARRE, Marie-Chantal, «Los sin patria. Destierro y Migración en Centroamérica», *Nueva Sociedad*, núm. 79, septiembre-octubre, 1985, pp. 123-131.

BERRY-KOCH, Angela y Kristian Koch Castro, «Protección Internacional para personas refugiadas y desplazadas en Belice. Estrategias y actividades del ACNUR 1991-1994», *Estudios Básicos de Derechos Humanos*, tomo II, 1995, pp. 119-134.

BETTS, Alexander, «Comprehensive Plans of Action: Insights from CIREFCA and the Indochinese CPA», *New issues in refugee research*. Research Paper No. 120, enero, 2006, pp. 3-63.

BILLARD, Annick, «Belize: a peaceful corner in a region at war», *Refugees-UNHCR*, núm. 50, febrero, 1988, pp. 9-13.

BILLARD, Annick, «Interview Manuel Esquivel Prime Minister of Belize», *Refugees-UNHCR*, núm. 50, febrero, 1988, pp. 12-13.

BYLER, Dionisio, «Breve resumen de los orígenes e historia del movimiento anabaptista o menonita», www.menonitas.org, Barcelona, 29 de marzo, 2009.

BRETON, Alan, «Los indios mayas de Belice», *Revista TRACE-CEMCA*, CEMCA, 1988, pp. 32-34.

BRUKDOWN THE MAGAZINE, «5,000 Indochinese for Belize?», *Brukdown*, núm. 3, 1980, pp. 15 y 18.

BRUKDOWN THE MAGAZINE, Editorial: «Strangers in Strange Land», *Brukdown The Magazine*, vol. VI, núm. 1, 1982.

BUHLER, Richard O., «Why the Spanish did not settle Belize», *Belizean Studies*, vol. 23, núm. 1 – 2, septiembre, 2001.

CAMARGO, Aspásia, «Os usos da histórica oral e da história de vida: trabalhando com elite políticas», *Revista de Ciências Sociais*, vol. 27, num. 1, 1984, pp. 5-27.

CLARKE, Ronald, «Our heritage is finite... For God's sake don't destroy it», *Breakdown The Magazine*, vol. VI, núm. 1, 1982, pp. 12-14 y 30.

COLLINS, Charles O., «Refugee resettlement in Belize», *Geographical Review*, vol. 85, núm. 1, enero, 1995, pp. 20-30.

CHI, Faustino, «Immigrant Workers in the Sugar Industry», *Ideas a SPEAR*, vol. 4, núm. 1, march, 1999, pp. 6-7.

DAUGAARD-HANSEN, Flemming, «Processes of differentiation in Belize City: The construction and negotiation of Immigrants and other strangers», *Belizean Studies*, vol. 27, núm.1, junio, 2005, pp. 3- 25.

DA FONSECA, Cristina, «¿Quién le tiene miedo a Belice libre?», *Nueva Sociedad*, núm. 40, enero – febrero, 1979, pp. 64-72.

DELGADO MONTALDO, David, «Modelos de incorporación de inmigrantes: teorías y perspectivas», *Revista Ciencias Sociales*, núm. 117-118, 2007, pp.43-55, En: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=15311804>, (consultado el 6 de diciembre 2009)

EVERITT, John C., «The recent migrations of Belize, Central America», *International Migration Review*, vol. 18, núm. 2, verano, 1984, pp. 319-325.

FERRERO, Claude, «The promised land?», *Refugee*, núm. 70, noviembre, 1989, pp. 13-16.

FIELDEN, Alexandra, «Local integration: an under-reported solution to protracted refugee situations», *New issues in refugee research*. Research Paper, núm. 158, junio, 2008, pp.1-21.

GARGALLO, Francesca, «Los garífunas de Centroamérica: reubicación, sobrevivencia y nacionalidad de un pueblo afroindoamericano», *Política y Cultura*, núm. 14, 2000, pp. 89-107.

GINZBURG, Carlo, « Memoria y Globalización», *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, núm. 32, 2004, pp. 29-40.

GROSSBERG, Lawrence, «Stuart Hall: sobre raza y racismo: estudios culturales y la práctica del contextualismo», *Tabula Rasa*, núm. 5, julio-diciembre, 2006, pp. 45-65.

GUPTA, Akhil y James Ferguson, « Más allá de la "cultura": espacio, identidad y las políticas de la diferencia», *Antípoda, Revista de Antropología y Arqueología*, núm. 7, julio-diciembre, 2008, pp. 233-356.

HALL, Norris, «Asylum: A report on the Refugee situation in Belize», *The New Belize*, diciembre, 1981, pp. 4-6.

HALL, Norris, «Interview to Said Musa. Minister of Foreign Affairs and Economic Development», *Refugees*, junio, 1990, pp. 40-41.

HEUSNER, Karla, «Nationalism The emergence of a New Identity», *Belizean Studies*, vol. 15, núm.2, 1987.

HUMPHREYS, Francis, «The Afro-belizean cultural heritage: its role in combating recolonization», *Belizean Studies*, vol. 20, núm. 3, diciembre, 1992, pp. 11-16.

IYO, Aondofe J., «Belize and the world. The tempo of Change», *Belize Today magazine*, vol.2, núm, 13, julio-agosto, 2006, pp. 5-9.

IZARD, Gabriel, «Herencia y etnicidad entre los garífuna de Belice», *Revista Mexicana del Caribe*, año/vol. IX, núm. 17, semestral, 2004, pp. 95-128, En: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/128/12891703.pdf>, (consultado febrero 2010)

JIMÉNEZ, Tomas E., «Belice y sus poetas. El nacionalismo en los poetas de Belice y su sueño de construir una Nación», *Revista histórico-crítica de literatura centroamericana*, vol. 1, núm. 2, ene-junio, 1975, pp.81-94.

JONES, Richard C., «Causes of Salvadoran Migration to the United States», *Geographical Review*, vol. 79, núm. 2, abril, 1989, pp. 183-194 En: <http://www.jstor.org/pss/215525>, (consultado el 15 de octubre 2009)

JUDD, Karen, «Who will define us? Creolization in Belize», *SPEARReports 4*, abril, 1990, pp. 29-41.

KAUFFER, MICHEL, Edith F., «De la frontera política a las fronteras étnicas. Refugiados guatemaltecos en México», *Frontera Norte*, vol. 17., núm. 34, julio-diciembre, 2005, pp.7-36, En: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/136/13603401.pdf>, (consultado marzo 2009)

KROHN, Lita, «The state of culture in Belize 1990. Definitions: General concepts of culture», *SPEAR*, 1991, pp. 135-141.

KROHN, Stewart, «C.L.B. Rogers: "We are striving for a balance"», *Breakdown The Magazine*, vol. VI, núm. 1, 1982, pp. 10-11 y 28-29.

KROSHUS MEDINA, Laurie, «Development Policies and Identity Politics: Class and Collectivity in Belize», *American Ethnologist*, vol. 24, núm. 1, febrero, 1997, pp. 148-169, En: <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1525/ae.1997.24.1.148/abstract>, (consultado el 17 de febrero 2009)

_____, «Immigration, Labor, and Government Policy: Class Conflict and Alternative Paths Towards Development», *SPEARreports* 8, 1992, pp. 144-158.

LUNGO, Mario, «Centroamérica: Migración Internacional y políticas migratorias», *Serie Alternativa para el Desarrollo*, El Salvador-Fundación del Desarrollo de El Salvador, núm. 47, enero, 1997, pp. 1-8 En: <http://ladb.unm.edu/aux/econ/sad/1997/july/centroamerica.html> (consultado 1 octubre 2009)

MEYER, Eugenia, «Deconstrucción de la memoria, construcción de la historia», *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, núm. 19, 1998, pp. 127-136.

MOBERG, Mark, «Citrus and the State: Factions and Class Formation in Rural Belize», *American Ethnologist*, vol. 18, núm. 2, mayo, 1991, pp. 215-233.

_____, «Myths that divide: Immigrant Labor and Class Segmentation in the Belizean Banana Industry», *American Ethnologist*, vol. 23, núm. 2, mayo, 1996, pp. 311-330.

MOBERG, Mark, «Transnational Labor and Refugee Enclaves in a Central American Banana Industry», *Human Organization*, vol. 55, núm. 4, Invierno, 1996, pp. 425-435.

MORAES DE, Marieta, «Historia oral: una brújula para los desafíos de la historia», *Historia, antropología y fuentes orales*, núm. 28, 2002, pp. 141-151.

MORALES GAMBOA, Abelardo, «Centroamérica: los territorios de la migración y la exclusión en el nuevo siglo», *Foreign affairs en español*, vol. 8, núm. 2, abril-junio, 2008, En: <http://vocesmesoamericanas.org/wp-content/uploads/2011/06/FAL-8-2-FC-Morales-rev3-3-8.doc>, (consultado 8 octubre 2010)

ORDUÑA TRUJILLO, Eva Leticia. «La migración en el derecho internacional», (artículo sin publicar).

PALACIO, Joseph O., «Social and cultural implications of recent demographic changes in Belize», *Belizean Studies*, vol. 21, núm. 1, mayo, 1993, pp. 3-12.

_____, «Garifuna immigrants in Los Angeles: Attempts at self-improvement», *Belizean studies*, vol. 20, núm. 3, diciembre, 1992, pp.17-25.

_____, «Social and cultural differences in Belize. The genesis of ethnicity and Nation-State in the Caribbean Coast of Central America», *Estudios Sociales Centroamericanos (CSUCA)*, núm. 48, septiembre-diciembre, 1988, pp. 125-143.

QUENAN, Carlos, «Belice: causas y perspectivas de una independencia tardía», *Nueva Sociedad*, núm. 59, marzo – abril, 1982, pp. 77-85.

ROBINSON, Jhon, «German Migration to Belize: The Beginnings», *Belizean studies*, vol. 13, núm. 3 y 4, septiembre, 1985, pp.17-39.

RODRÍGUEZ, Leila, «Refugiados guatemaltecos en cuatro destinos: flujos migratorios y contextos de recepción», *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, vol. V, núm. 1, julio, 2008, pp. 5-38 En: <http://www.flacso.or.cr/fileadmin/documentos/FLACSO/REVISTA%209%20INTERNET.pdf>, (consultado diciembre 2009)

RUIZ PUGA, David N., «Panorama del texto literario en Belice, de tiempos coloniales a tiempos post-coloniales», En <http://collaborations.denison.edu/istmo/n01/articulos/panorama.html>, (consultado enero 2010)

SANTANA, Adalberto, «Política y Sociedad en el Caribe», *Cuadernos Americanos*, vol. 5, núm. 47, septiembre-octubre, México, 1994, pp. 118-129.

SERNA MORENO, J. Jesús, «La cuestión étnica en el Caribe Centroamericano. Algunos elementos para la discusión», *Cuadernos Americanos*, vol. 5, núm. 47, septiembre-octubre, 1994, pp.130-148.

SHOMAN, Assad, «Reflections on Ethnicity and Nation in Belize», *Cuaderno de Trabajo AFRODESC/EURESCL*, núm. 9, abril, 2010, pp. 1-61 En: <http://www.ird.fr/afrodesc/IMG/pdf/Cuaderno9-SHOMAN-FINAL.pdf>,

STONE, Michael, «Backabush: Settlement on the Belmopan periphery and the Challenge to rural development in Belize», *SPEARreports3*, 1991, pp. 82-133.

TAYLOR HANSEN, Lawrence Douglas, «Las migraciones menonitas al norte de México entre 1922-1940», *Migraciones Internacionales*, vol. 3, núm.1., enero-junio 2005, pp. 5-31.

THE NEW BELIZE, «Illegal Aliens in Belize clamping Down», *The New Belize*, abril, 1985, p. 14.

THE NEW BELIZE, «Amnesty Period Ends», *The New Belize*, agosto, 1984, p.13.

THE NEW BELIZE, «Where oh Where? Gov't Tightens Up On illegal Aliens But Grants 90-Day Amnesty», *The New Belize*, abril, 1984, pp. 7-10.

THE NEW BELIZE, «Anglican Church studies refugee problem», *The New Belize*, vol. XIII, núm. 11, noviembre, 1983, pp. 8-11.

THE NEW BELIZE, «The Valley Of Peace. An example in resettling refugees», *The New Belize*, vol. XII, núm. 9, septiembre, 1982, pp. 5 y 6.

THE NEW BELIZE, «The Belizean Flag Goes up in the Valley Of Peace», *The New Belize*, vol XII, núm. 8, agosto, 1982.

THE NEW BELIZE, «Haitins for Moho», *The New Belize*, julio, 1982, p. 10.

THE NEW BELIZE, Announcement, *The New Belize*, vol. XII, núm. 2, febrero, 1982.

THE NEW BELIZE, «The State of the Nation. "... A final attack Against Colonialism..."», *The New Belize*, vol. X, núm. 9, septiembre, 1980, pp. 3-5.

THOMPSON, Paul, «A entrevista», *A voz do passado. História Oral*, 1992.

TORRES-RIVAS, Edelberto y Dina Jiménez, «Informe sobre el estado de las migraciones en Centroamérica», *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 11 (2), 1985, pp. 25-66.

TOUSSAINT, Mónica, «Las elecciones en Belice: del espejismo bipartidista a la realidad neocolonialista», *Secuencia Revista de historia y ciencias sociales*, núm. 18, septiembre-diciembre, México, 1990, pp. 5-16.

TZALAM, Froyla, «Identity», *Belize Today magazine*, vol.2, núm. 13, julio-agosto, 2006, p. 23.

VARGAS, Juan Rafael *et al.*, «El impacto económico y social de las migraciones en Centroamérica (1980-1989)», *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 21 (1-2), 1995, pp. 39-81.

VERNON, Dylan, «Belizean exodus to the United States: For better or for worse», *SPEAR Reports 4* (Second Annual Studies on Belize Conference), abril, 1990, pp. 7-27.

_____, «Ten years of Independence in Belize: An Analysis of the Socio-economic Crisis», *SPEAR Reports 8* Independence Ten years after, 1992, pp. 38-49.

VILLAGRÁN KRAMER, Francisco, «El dilema de Belice ¿país caribeño o centroamericano?», *Estudios Internacionales*, núm. 4, julio-diciembre, 1991, pp. 1-23.

WILK, Richard and Mac Chapin, «Ethnic minorities in Belize mopan, kekchi and garifuna», *SPEAR*, abril, 1990.

WITTER, Michael, «Belice: el desafío de la independencia», *Nueva Sociedad*, núm. 79, septiembre-octubre, 1985, pp. 4-7.

WOODS, Louis A., *et. al.*, «The composition and distribution of ethnic groups in Belize: Immigration and Emigration Patterns, 1980-1991», *Latin American Research Review*, vol. 32, núm. 3, 1997, pp. 63-88.

ZETTER, Roger, «Labelling Refugees: Forming and Transforming a Bureaucratic Identity», *Journal of Refugee Studies*, vol. 4, núm. 1, 1991, pp. 39-62.

F) OTRAS FUENTES

CARTER, Tanya, canción «I am Belize», <http://iambelize.wordpress.com/2011/08/27/hello-world/>

CASASFRANCO ROLDÁN, María Virginia, «Reasentamiento e integración en Centroamérica: la gestión de las diferencias», Conferencia presentada en el Seminario *Construyendo Hoy las Ciudades del Mañana* organizado por CEHAP/Universidad Nacional de Colombia, CIDAP/Perú, CIUDAD/Ecuador y CERES/Bolivia en el contexto del Programa de Cooperación Sur-Sur, FORHUM – Escuela Superior del Hábitat y el Desarrollo con el apoyo de los Países Bajos, agosto, 1999.

CASTILLO, Manuel Ángel, «Migración y derechos humanos», http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/migracion_internacional/MigracionContCamb/10.pdf

CONFERENCIA INTERNACIONAL SOBRE REFUGIADOS CENTROAMERICANOS (CIREFCA), *Principios y criterios para la protección y asistencia a los refugiados, repatriados y desplazados centroamericanos en América Latina*, Conferencia Internacional sobre Refugiados Centroamericanos-CIREFCA-NACIONES UNIDAS-, Ciudad de Guatemala, 29 -31 de mayo de 1989.

CONFERENCIA INTERNACIONAL SOBRE REFUGIADOS CENTROAMERICANOS (CIREFCA), *Documento de la República de El Salvador: Diagnóstico, estrategia y Propuesta de Proyecto*, febrero de 1989, Ciudad de Guatemala, 29 al 31 de mayo de 1989.

CONFERENCIA INTERNACIONAL SOBRE REFUGIADOS CENTROAMERICANOS (CIREFCA), *Documento de la República de Belice: Diagnóstico, estrategia y Propuestas de Proyecto*, Marzo de 1989, Ciudad de Guatemala, 29 al 31 de mayo de 1989.

CONFERENCIA INTERNACIONAL SOBRE REFUGIADOS CENTROAMERICANOS (CIREFCA-UNHCR), *A summary of the Refugee Situation, Government Policy, and Proposed Development Projects*. (Resumen del Gobierno de Belice para presentar en CIREFCA), New York, 25-26 abril, 1990.

Homi K. Bhabha (Entrevista a) en <http://haciaelplanetario.com/entrevistas/el-relato-de-las-naciones-entrevista-con-homi-k-bhabha/>, domingo 8 enero 2012. Entrevista hecha por Fernando Bruno.

FLÓREZ OSORIO, Jhon Evaristo, «El garífuna y el kekchí dentro de la ecología lingüística de Belice: Perspectivas en la enseñanza », I Encuentro Nacional de Enseñanza de Lenguas Indígenas e Investigación Aplicada en la Universidad Pedagógica Nacional, 2008.

GAMERO, María, «All refugees are aliens but not all aliens are refugees», Trabajo final para el Curso de Trabajadores sociales, Universidad de las Indias Orientales, 1990.

GIMÉNEZ, Gilberto, «Cómo analizar la identidad nacional», CrIM, México, 2008, En: <http://www.culturays.com/?q=node/6> (consultado el 2 de febrero 2012)

GOVERNMENT OF BELIZE, *A summary of the Refugee situation, government policy and proposed development projects*, presentado en CIREFCA, New York, 25 y 26 de abril, 1990, pp. 1-4.

HERNÁNDEZ IXCOY, Domingo, «Una rebelión indígena y campesina en el altiplano central de Guatemala», ponencia presentada en el Congreso de las Asociación de Estudios Latinoamericanos, Rio de Janeiro, Brasil, del 11 al 14 de junio de 2009.

HIDGON, Francis Xavier, «Farm diversification and specialization: The adaption of Mennonite Households in Spanish Lookout, Belize», Tesis de doctorado en Filosofía, Universidad de Pittsburg, 1997.

JUDD, Karen, «White man, black man, bayman, creole, racial harmony and ethnic identity in Belize», LASA, University of New York, 4-6 de diciembre, 1989.

MARTÍNEZ, Alfredo, «The Guatemalan Claim Since Independence», presentada en Belize at Thirty Conference: Honoring our history, celebrating our cultures, uniting for peace, Bliss Centre for the Performing Arts, Ciudad de Belice, 22 de marzo de 2012.

MENDIZÁBAL, Evangelina, «Migración femenina Centroamericana a México», presentada en el IV Simposio: Los mexicanos que nos dio el mundo, Ciudad de México, UNAM- México Nación Multicultural-CIALC, 8 de noviembre de 2011.

MUSA, Said, «Belize at the cross road- The refugee problem», Reunión organizada por el ACNUR-Departamento de Refugiados y Ministerio de Asuntos Exteriores de Belice, "Sunbreeze Hotel", San Pedro, Ambergris Caye, del 30 al 37 de abril, 1992, pp. 6-8.

MURILLO, Gareth A., «Integración de migrantes en Belice», Conferencia Regional de Migración: Seminario sobre Integración de migrantes en países receptores, San José Costa Rica, 23 y 24 de junio, 2005.

PALACIO, Joseph and Michael C. Stone, «Dimensions of Refugee Policy in Belize: a Central American first asylum Country», Segunda Reunión Anual de la Investigación y Asesoría del Programa de Estudios sobre Refugiados, Universidad de Oxford University, 1991.

PALMA, Silvia Irene, «Balance general de las migraciones en Centroamérica», VI Seminario Regional 2005: *¿Qué se hace por los migrantes centroamericanos y sus derechos humanos?*, Guatemala, 29 de julio 2005.

PARVENU, M. Andre, «Refugee Migration and Settlement in Belize: The Valley of Peace Project», Tesis de Maestría en Geografía, Universidad de Wisconsin, Madison, 1986. (Archivo de Belmopán MC 2530)

PREMDAS, R., «Belize: Identity and Ethnicity in a Multi-Ethnic State», Conferencia en Belice, Universidad de las Indias Orientales, 21 al 24 de noviembre, 2001, En: <http://www.uwichill.edu.bb/bnccde/belize/conference/papers/Premdas.html>,

SALAZAR, Lilia Selene, «La política migratoria de Belice: ¿abierta y selectiva? (1987-2006)», Tesis de licenciatura Relaciones Internacionales, Universidad de Chetumal, Quintana Roo, 2008.

SHOMAN, Assad, «Central American immigrants in Belize; threat or opportunity», SPEAR-IIDH Simposio sobre refugiados, Belmopan, 13 de junio, 1990.

STONE, Michael C., «Caribbean Nation, Central American State: Ethnicity, race, and National Formation in Belize 1798-1990», Tesis de doctorado en Filosofía, Universidad de Texas, Austin, 1994.

STATISTICAL INSTITUTE, «Mains results of 2010 population and housing census», Belize, 2011. http://www.statisticsbelize.org.bz/dms20uc/dynamicdata/docs/20110505004542_2.pdf

UNHCR, «A report on a Refugee law and policy workshop», Reunión organizada por el ACNUR-Departamento de Refugiados y Ministerio de Asuntos Exteriores de Belice, "Sunbreeze Hotel", San Pedro, Ambergris Caye, del 30 al 37 de abril, 1992.

VERNON, Leela, *Da wahn faamli ting. 3 generations of music. Leela with Alfredo Martínez, Henry Martínez III and Franz Vernon*, Belize City, Mixed and Master Dotted Quaver Music Lab.

VIROSTA, Leticia, *Niñez y adolescencia migrante: situación y marco para el cumplimiento de sus derechos humanos.*, RELAF (Red Latinoamericana de acogimiento familiar, Serie: Publicaciones sobre niñez sin cuidados parentales en América Latina: Contextos, causas y respuestas), octubre 2011, <http://www.relaf.org/DocumentoOctubre.pdf>